PEREIRA

HISTORIA

DEL RIO

DE LA PLATA

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ENSAYO

SOBRE LA

HISTORIA

DEL

RIO DE LA PLATA

POR

ANTONIO N. PEREIRA

Veritatis simplex oratio est.

REPUBLICA O. DEL URUGUAY
DIRECCION GENERAL DE DEPOSITO REPARTO Y CAMBIO
INTERNACIONAL DE PUBLICACIONES
MONTEVIDEO

MONTEVIDEO
Tipografia Renaud Reynaud, calle Trenta y Tres, 87-89
1877

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

A la Biblioteca Nacional de Madrid
Homenaje respetuoso del autor

ENSAYO

SOBRE LA

HISTORIA DEL RIO DE LA PLATA

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ENSAYO

SOBRE LA

HISTORIA

DEL

RIO DE LA PLATA

POR

ANTONIO N. PEREIRA

Veritatis simplex oratio est.



MONTEVIDEO

Tipografia RENAUD REYNAUD, calle Treinta y Tres, 87-89

1877



© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ENSAYO

SOBRE LA

HISTORIA DEL RIO DE LA PLATA

PARTE PRIMERA

1512 Á 1620

Descubrimiento y conquista del Rio de la Plata

INTRODUCCION

SUMARIO — Reflexiones generales — Cristóbal Colon descubre la América en 1492 — Conjeturas de los antiguos sobre el Nuevo Mundo — Teoria sobre las poblaciones Americanas — Hipótesis probable sobre emigraciones del Asia — Conquistas de Méjico y del Perú — Estado en que los españoles hallaron á esos dos imperios — Resultados producidos por la sed devorante de adquirir grandes riquezas — Mal tratamiento con los indios — Su infatigable protector el padre La Casas — Consideraciones.

Al referirse á cualquier region de la América, no se puede menos que recordar el nombre inmortal de Cristóbal Colon.

Este sábio nauta animado por inspiracion divina y por su vasta ciencia, vió al través de los mares un

© Biblioteca Nacional de España

nuevo mundo, que otro mas afortunado habia de dar su nombre, pues ni aun esa merecida recompensa tuvo; y contra todas las prevenciones, dificultades y trabas que se oponian á su grande empresa; aquel oscuro genovés apellidado el visionario ó el loco, pues hasta ese vejámen se le inferia, abrió á los ojos de toda la Europa atónita, ante tan grande acontecimiento; los vastos horizontes de la América, que habia de ser despues, el teatro de las mas crueles escenas y de los crímenes mas horrendos, por saciar la sed devorante de oro que animaba á los conquistadores.

Y al recordar á Colon, no podemos menos tambien que hacerlo con veneracion y respeto, del padre Juan Perez Marchena, su decidido protector, como de la ilustre reina y santa mujer Isabel la Católica, quien con una abnegacion jamás vista, y una proteccion decidida, coronó los deseos y la noble ambicion del nauta genovés, desprendiéndose de sus joyas y alhajas, para costear y llevar á cabo su jigante empresa.

El descubrimiento del Nuevo Mundo se debe pues á la constancia y á la inspiracion de Colon, á los afanes de Perez Marchena, y al noble y grande corazon de aquella augusta reina.

Uno de los principales móviles de Cristóbal Colon, para descubrir el nuevo mundo, era buscar recursos para rescatar el Santo Sepulcro. Aquel espíritu lleno de fé y de santa religion no podia ver en poder de los infieles, sin gran desconsuelo para su alma, aquel

© Biblioteca Nacional de España

lugar santo, que habia servido de mausoléo al divino Redentor del género humano.

Asi es que no sabemos que admirar más, si su inmensa sabiduria, su constante celo, sus arraigadas convicciones, ó bien su mística y santa religion, para acometer la mayor y mas extraordinaria empresa que jamás mortal alguno intentó, ni ha igualado, y que por su magnitud, no registra la historia del mundo ningun acontecimiento que pueda parangonársele.

La existencia del nuevo mundo era completamente desconocida, y solo habia vagas conjeturas y simples reminiscencias, de algunos escritores de los antiguos tiempos, como Homero en su Odisea; Hesiodo, Euripides, Solon, y Platon en el Timeo y el Critias, que se referian hipotéticamente á nuevas tierras sin descubrir mas allá de las columnas de Hércules; — como tambien afirmaciones de célebres viajeros de la edad media como Marco Polo; — pero á todos ellos se oponia la opinion universal sobre la figura y magnitud de la tierra que se creia era plana; así es que las aseveraciones en contrario las consideraban los mas doctos de aquellos tiempos, como destituidas de todo fundamento como de toda base científica; pero aquel genio estraordinario concibiendo la esferidad del globo, y contra esta misma opinion universalmente rechazada, despues de esfuerzos ináuditos, y de una lucha constante, siguiendo en su derrotero el camino del Asia, y navegando hácia el Oeste al través del Atlántico; realizó en hecho, lo que parecia una vana quime-

© Biblioteca Nacional de España

ra, de la concepcion ligera de poetas, de filósofos, y de otros escritores.

Para que á Colon nada le faltase, para presentarlo mas grande ante los ojos de la posteridad que venera y venerará siempre su nombre, tuvo por recompensa del gran servicio que habia prestado al mundo, prisiones y cadenas y murió pobre y abandonado.

¡ Singular destino aquel que le cabe á los sabios y á los bienechores de la humanidad !....

Despues de este grande acontecimiento, solo ha quedado por conocer el orígen de todas estas vastas regiones, ignoradas hasta entónces; y quienes fueron los primeros pobladores. que vinieron á establecerse y á fundar dos tan grandes imperios como el Azteca y el Peruano.

Problema es este, en que los sábios trabajan con el mayor empeño por resolver, encontrando analogia de costumbres, de legislacion, de raices de lenguas, de religion y de creencias; pero que son puntos que no están completamente decididos.

Todo hace creer sin embargo, que esas emigraciones partieron del Asia en época inmemorial y vinieron á establecerse en la América, pasando por el estrecho de Behring y despues por el golfo de Darien hasta llegar al cabo de Hornos; situándose en todo ese trayecto, segun suponen D' Orbigny, Humboldt y otros sábios.

No bien descubierto el Nuevo Mundo por Cristóbal Colon, el espíritu de exploracion, de conquista y sobre todo de adquirir grandes riquezas; se apoderó

© Biblioteca Nacional de España

del ánimo de muchos aventureros, quienes soñando en proezas, y en hacer fortuna á poca costa; pues creian en ciudades de oro como el codiciado *Eldorado* tan deseado y tan buscado; y fanatizados por una ardiente fé y por conquistar para la Corona vastos dominios; los impulsaba á acometer las mas temerarias empresas, y á sobrellevar con enérgica resolucion las mas crueles pruebas de valor, constancia y de fé, con que aquellos hombres animados de un temple de alma extraordinario, sabian triunfar de las difíciles situaciones, coronando de éxito completo las arriesgadas, y temerarias empresas, que se proponian; lo que hace colocar sus nombres entre los famosos héroes de los tiempos antiguos y modernos.

La conquista de Méjico por Hernan Cortés en 1520, es toda una epopeya, y la del Perú, por Francihco Pizarro en 1539, ha servido para mas de una leyenda, en que lo maravilloso y extraordinario exalta la fantástica imaginacion de historiadores y de poetas, con la descripcion de las inmensas riquezas del Imperio de los Incas ó hijos del sol.

El estado de civilizacion, en que los españoles hallaron á los dos Imperios Azteca y Peruano bajo ciertas formas es sorprendente.

Los mejicanos conocian la arquitectura, la pintura y la astronomia, y sus antiguos edificios manifiestan un gran adelanto en las artes.

Los peruanos tenian instituciones políticas y religiosas, qûe atestiguan tambien un alto grado de per-

© Biblioteca Nacional de España

feccion. Los grandes caminos, sus hermosos templos sus armas, adornos, fortalezas y edificios; como su sistema de irrigacion que hasta hoy aun dura; prueban el estado de progreso, á que habian alcanzado aunque cuando los españoles llegaron al Perú, estuviese ya en decadencia, por las luchas civiles entre Huascar y Atahualpa.

Pero lo que hay que admirar, tanto ó mas que sus caminos de 1600 á 2000 kilm. á través de los Andes, es su gran sistema de colonizacion, sus artefactos y su industria.

Lástima grande es que la sed insaciable del oro no permitiese á los conquistadores sacar ventajas de estos progresos, ya que no hacian respetar cuando menos, tan útiles adelantos.

Sin aquel espíritu de avaricia y de destruccion que los animaba, y ejercian en todos sus actos; esas conquistas, podrian haber realizado mayores bienes, y mejores resultados en favor de la civilizacion.

Pero los conquistadores, sino todos, en su mayor número, no tenian las condiciones necesarias para apreciar estas consideraciones, y muy lejos de ellas, rudos soldados como eran, creian hacer una obra útil para la religion, y sus monarcas, en la persecucion de los infieles y en la destruccion de aquellos Imperios.

Creyendo pues servir á la Religion Cristiana y elevar bien alto la sublime enseña de la Cruz, hostigaban, perseguian y atormentaban á los desgraciados indios adquiriéndolos por el derecho de con-

© Biblioteca Nacional de España

quista como esclavos, y haciéndolos trabajar en provecho propio; y á sus monarcas en adquirirles riquezas á toda costa, y aunque para ello hubiese necesidad de emplear todos los medios, y aun los mas reprobados como la falsía y la perfidia, el rigor y la violencia, con que se distinguieron muchos *de los actos* de los conquistadores.

En aquellos tiempos, en que dominaba el fanatismo religioso en alto grado, y la mas ciega sumision á los soberanos; no es estraño, que gentes aun mas adelantadas que ellos, no hubiesen tenido escrúpulos en cometer los mismos actos, creyendo que servian á Dios, á su Patria y á su Rey.

La rápida decadencia de España que marca ya esa época de las conquistas, se explica perfectamente con su despoblacion en busca de riquezas; y ya tanto ó mas que por su fanatismo religioso, por el completo abandono, de las verdaderas fuentes del engrandecimieuto de las Naciones, que son poderosas por medio del trabajo perseverante en la agricultura y en la industria.

Así es que los conquistadores abundanban en oro, pero carecian de muchos y aun indispensables recursos para vivir; y pagaban extraordinarias sumas, por las menores cosas, y por los artículos de primera necesidad; llegando tiempo, en que como dice Prescott, todo tenia gran valor para los conquistadores, menos el oro y la plata, por la abundancia de estos metales, y por la absoluta carencia de los artículos de consumo; lo que hacia bajar de nivel el precio de los primeros, y subir el de los segundos.

© Biblioteca Nacional de España

La poderosa Nacion Española, en cuyos vastos y dilatados dominios jamás el sol se ponia, segun la expresion del Emperador Cárlos Quinto; tuvo en muy poco tiempo que depender de todo de los demás Estados; lo que hace ver, que no solo es el dinero lo que constituye el progreso, mas seguro y mas duradero, sino sirve como agente y medio, para el desarrollo del comercio y esplotacion de la industria. No debemos dejar de mencionar, entre las infames reparticiones que se hacian de los pobres indios, víctimas de los conquistadores, á un apóstol de rectitud y de justicia, que levantando su voz en favor de esos desdichados, era infatigable misionero de la mas filantrópica humanidad. El padre Las Casas, á quien nos referirimos, lleno de uncion evangélica, y animado de la mas grande caridad, sostuvo contra los grandes de la corte de España, — muchos de ellos enriquecidos en América, — y contra los mismos intereses de los conquistadores, la noble causa de aquellos infelices; y en sus memorias presentadas á la Corona hacia ver la injusticia y la crueldad, con que los iufelices indios eran tratados, interesándose extraordinariamente por su suerte, y consiguiendo al fin de tanta súplica, y de tanto ruego, que se les mejorase en algo su mísera cuanto acerba condicion.

No se puede sin gran emocion leer aquellas Memorias, que tienen el sello de la mas ferviente súplica y de la mas elocuente verdad; como no podemos dejar de admirar, la grandeza de alma y la caridad cristiana, de aquel santo hombre que consagrótoda su vida

© Biblioteca Nacional de España

en holocuasto de la sagrada causa de la humanidad, y mucho mas en aquellos tiempos, de bárbaro dominio, de ciego fanatismo y de cruel supersticion.

Jamás faltan almas elevadas y nobles, que llenas de filantrópicos sentimientos, se inspiren en las verdaderas fuentes del Evangelio; ese libro de grandes virtudes y de sublimes consuelos, que encierra como un talisman inestimable, todos los grandes ejemplos de abnegacion, y de caridad cristiana; y sacrificándose por la causa de sus semejantes, vengan á convertirse en sus bienhechores; pero entre estos y los mas grandes, se recordará ahora y siempre al padre Las Casas, con profunda admiracion y debido respeto.

El *descubrimiento* de la América, ensanchó de tal modo las ideas, y dió tal desarrollo á las fuentes de las riquezas, que en muy poco tiempo se vieron, las ventajas y resultados que la empresa de Cristobal Colon habia conseguido para el espíritu de comercio, científico, y de especulacion.

El comercio y la industria, se esparcieron en esos vastos dominios encerrados hasta entonces en los limites estrechos del Viejo Mundo; y á pesar de la poca habilidad, con que le ponian trabas y cortapisas, extendió sus álas abriendo ancho campo al espíritu de empresa, que al fin destrozó las barreras, que el ignorantismo económico imponia á su desarrollo.

Las artes y las ciencias, dilataron á la vez sus horizontes, haciendo nuevas conquistas y nuevos descubrimientos, en las investigaciones y estudio de estas regiones ignoradas por tantos siglos.

© Biblioteca Nacional de España

Los sabios hallaron en ella, fuentes inagotables y preciosos materiales de meditacion, y pudieron resolver muchos puntos indecisos y cuestionables.

La abundancia de metales, acrescentó las producciones y el consumo; y dió vigor y nueva vida al trabajo y á la actividad del hombre.

La América cual una segunda patria, abrió sus brazos, á todos los que venian á pedirle hospitalidad, y cual si fuese la deseada tierra de promision, brotaron de su suelo, raudales de abuudancia y de riquezas, para apagar la sed de los que á ella venian en busca de mejor fortuna.

El mundo antiguo, pareció rejuvenecer viendo todo su porvenir en América, y levantándose de su decreptitud, la humanidad halló expansion y estímulo para la existencia.

Las emigraciones que se sucedian una en pos de otra, pudieron recojer en la América con prodigalidad, el fruto del zurco que habian abierto con el sudor del trabajo; hallaron playas hospitalarias donde arribar, y suelo fértil en donde hacer fortuna, y pudieron asegurarse un porvenir y una carrera por medios fáciles y sin grandes sacrificios.

Dignificándose cada dia mas por este estímulo, desearon poseer conocimientos útiles, para mejor emplearlos en el desarollo de las riquezas; adquirir franquicias comerciales, y ciertas inmunidades y libertades, que se les vedaba en perjuicio de sus vitales intereses.

Sin aquellas leyes restrictivas, sin aquella mal

© Biblioteca Nacional de España

acertada y aconsejada política, que los Gobiernos de la Metrópoli exajeraban, en todas sus medidas coercitivas para sus Colonias, privándolas de toda clase de franquicias comerciales como industriales, el desarrollo de ellas, habria sido mas rápido y demas extraordinarios resultados.

Pero la ciega obstinacion en prohibirlas de toda comunicacion con el resto del mundo, y dejarlas aisladas á sus propios recursos, y que solo pudiesen hacer su comercio directo con la madre patria; el estanco establecido en sus productos; y sin libertad alguna para el cambio de sus artículos; paralizaba el desarrollo de las riquezas que encerraba en su seno, debilitaban el trabajo, y esterilizaban las fuentes de produccion.

De alí la imperiosa necesidad de indepedencia de las Colonias.

Debian así, pues, sacudir el yugo que las reducia á la mas menguada dependencia; emanciparse para siempre de aquella cruel tutela, con que se les oprimia y que no les dejaba constante amplitud, para satisfacer sus justas ambiciones, poniéndoles obstáculos y trabas á sus lejitimos intereses.

La separacion de las Colonias de la Madre Patria, no fué un hecho eventual ni fortuito, sino que respondia á una apremiante condicion de asegurar sus propios destinos.

La Metrópoli, no comprendia que con aquella obstinada política abria un hondo abismo con ellas, y que agotadas todas sus fuerzas, y apuradas todas las

© Biblioteca Nacional de España

consideraciones habia de llegar tarde ó temprano, el momento supremo de un rompimiento; que habia de ser de inmensas cuanto trascendentales consecuencias, para sus respectivos intereses.

Asomó al fin la aurora de ese memorable dia en que las cadenas se rompieron, y al fin las Colonias pudieron ser árbitras y dueñas de sus destinos.

Los nuevos estados proclamaron, como fundamento de su organizacion el sistema Repúblicano, y bajo la libertad, la igualdad y la fraternidad, se erigieron y se constituyeron.

La Metrópoli, tuvo que llorar allende los mares, la pérdida de sus Provincias, que sus desaciertos económicos y políticos habian preparado.

Estas fueron las consecuencias de aquel réjimen depresivo que la España guardaba estrictamente para sus posesiones en América; consecuencias inevitables y que trajeron la separacion y rompimiento con la madre Pátria; debido mas que á circunstancia, imprevistas y al desarrollo de los acontecimientos de la Península; á causas mas grandes y mas nobles que no se circunscribian á cuestiones efímeras y de poco valer; sino que respondian á un estado irresistible de libertad y de civilizacion á que aspiraban, á un vehemente deseo, de dirigir sus propios destinos y asegurar su porvenir.

Cuando se atribuyen por algunos escritores á otras causas la revolucion americana; consideramos sus opiniones de poco fundamento, pues la causa primordial de aquella gran catástrofe para la Corona de

© Biblioteca Nacional de España

España, no fué sinó el origen de los hechos que dejamos anotados. Mal correspondidos sus anhelos, — ignorados sus deseos, mal comprendidos sus inteeses, á las colonias no les quedaba otro recurso sinó romper las barreras que las ligaban al absolutismo y á la opresion mas injustificable.

La América dueña al fin y absoluta señora de sus destinos, há sido victima de terribles guerras que han ensangrentado las mejores páginas de su Gran Historia de la Conquista por su independencia y libertad;—ha tenido que atravesar por las mas crueles pruebas, y espirimentar los mayores infortunios por sus luchas civiles y ha tenido que pasar por todos sus horrores; pero la América es libre y el porvenir del mundo esté cifrado en ella.

Por todas las alternativas de su varia fortuna han pasado todos los pueblos, y sin las condiciones que ella encierra han llegado á la preponderancia.

El mundo descubrierto por Colon llegará tambien un dia al culminante estado de civilizacion de paz y de progreso á que sus bellos destinos irresistiblemente lo impelen.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO I

Sumario — Breve Esposicion: El Rey don Fernando el Católico autoriza á su piloto mayor don Juan Diaz de Solis, el continuar la exploracion en la América Meridional. — Primer viaje de Solis — Su descubimiento del Rio de la Plata. — Su vuelta á España y su segundo viaje. — Su desgraciado fin en manos de los indios. — Terrible impresion que causa esta noticia en España. — Abandono de la Empresa. — Sebastian Cabot ó Gavoto es encargado de buscar pasaje á las Islas Molucas. — Su derrotero. — La falta de provisiones y la pérdida de una de sus naves le hacen desistir de la empresa que le habian encomendado. — Se determina á continuar el descubrimiento de Solis. — Exploracion de Cabot y fundacion del primer fuerte, denominado Sancti Espiritus en el Rio Paraná. — Asalto de los Agaces en el Rio Paraguay y servicios que estos mismos indios prestaron despues á Cabot. — Idea que concibe de llegar al Perú, su memoria y mensajeros que envia al Emperador solicitando recursos para esta Empresa. — Su resolucion de trasladarse á España personalmente y su arribo á ella. — Varias promesas de atender sus pretensiones y desistimiento de proseguir sus proyectos.

Antes de entrar en materia creemos necesario hacer una breve esposicion del carácter de los indigenas como de las condiciones generales del Nuevo Mundo.

El estado de la América en momentos de su descubrimiento era el mas completo desconocimiento de la civilizacion, con escepcion de los Imperios Perua-

© Biblioteca Nacional de España

no y Mejicano, que habian alcanzado á un estado relativo y aun sorprendente de adelantos que contrastaba inmensamente con las demas tribus que se situaban en estas rejiones, y que se distinguian por la mas refinada barbarie y que estaban sepultadas en la mas profunda ignorancia.

Formando pequeños pueblos independientes unos de otros no se ocupaban mas que en hostilizarse recíprocamente arrastrando una vida errante y aventurera.

Sin ninguna nocion ni aun idea alguna de un estado social que les permitiera salir de aquella mísera situacion en que vivian de completo abandono, se resignaban á arrastrar una existencia verdaderamente primitiva.

Estas colectividades aunque se diferenciaban en algunos detalles en sus costumbres, en el conjunto se asemejaban y se identificaban de tal modo que salvo los detalles de forma en el fondo eran casi iguales.

Asi como observa Azara generalizando; que las naciones de mayor estatura y otras algo menos elevadas, pero todas de bellas proporciones y las mas errantes, holgazanas, fuertes soberbias é indómitas, eran las cazadoras: y que otras algo mas bajas pero tambien guerreras, fuertes y mas ajiles, astustas pérfidas y algo menos errantes, eran las pescadoras: y que las menos andariegas mas bandadosas y pacíficas, eran las agricultoras; no obstante sus cualidades instintivas presentaban notable semejanza distinguiéndose una igual naturaleza en su índole y per-

© Biblioteca Nacional de España

fecta armonía en su estado político, religioso y civil.

Sin raras particularidades, los indíjenas de América no conociendo los resultados del trabajo y careciendo de toda industria—no subsistian sino de lo que espontáneamente le ofrecian la fertilidad del suelo, la caza y la pesca.

La naturaleza parecia conspirar á favor de ese estado indolente, prodigándoles profusamente cuanto sus deseos limitados precisaban;—no adoleciendo de nada para satisfacer sns primeras necesidades, y viviendo bajo un clima verdaderamente benéfico,—constituan su felicidad en arrastrar una existencia irregular é incomprensible sin duda alguna para los Europeos, y que contrastaba tanto con las aspiraciones del hombres civilizado;—pero que para ellos no habia nada mejor—prefiriendo antes vivir en la barbarie y en medio de continuas acechanzas, con una libertad absoluta, que doblegar su cerviz a todo dominio de la civilizacion, que coartase sus inclinaciones y contrariase sus costumbres.

El carácter guerrero que distinguia en la generalidad y á la mayor parte de las tribus que poblaban las vastas regiones del Río de la Plata — confirman la idea del género de ocupacion á que se entregaban.

Siendo como era la caza el principal objeto á que se destinaban los hacia diestros, guerrercs y ágiles en los combates, zagaces y astutos para las empresas y fuertes para resistir las mayores pruebas de valor y sacrificios.

Las ideas religiosas que profesaban tenian su prin-

© Biblioteca Nacional de España

cipio y fin como en casi todos los dogmas—en lo maravilloso.

Basándose aunque con ideas imperfectas y no bien determinadas en la existencia de un ser, hacedor del bien y otro del mal, adoraban objetos materiales siendo el verdadero feticismo su religion.

Sus creencias eran de que habia otra existencia despues de la muerte y creian en la inmortalidad por consecuencia—y en que despues de la vida iriau á gozar á un país lleno de lo que mas alhagaba sus deseos.

Así es, como dice un escritor, que los salvajes Americanos concedían el primer puesto en la tierra al cazador mas hábil, al guerrero mas valiente y afortunado, al que habia muerto mas enemigos y á los que habian tomado mayor número de prisioneros, y tenian la costumbre por esta misma razon de sepul tarlos con todas sus armas que habian manejado mientras vivieron con mas ó menos intrepidez, para que se presentasen en el otro mundo de una manera digna.—Supersticiosos en alto grado, creian en todas las supercherias y agúerias que su misma inocencia al respecto les hacia concebir, basándose en la adivinacion en todos sus actos y prácticas religiosas.

En su sistema político—reconocian por jefe un cacique—y cada tribu concedia este rango al mas valiente ó al que mas se distinguia por su experiencia, saber y prudencia, lo que generalmente sucedia con los mas ancianos;—siendo esta distincion en algunas tribus hereditaria, pasando de padres á hijos; y en otros

© Biblioteca Nacional de España

conferida al que á sus ojos mayores méritos tenia.

El ejercicio del poder en manos del cacique era absoluto, y su tribu le debia una completa obediencia,—reduciéndose á cumplir sus mandatos ciegamente.

En los casos de peligro comun, se reunian en consejo los mas ancianos para determinar las medidas que debian tomarse y prevenir los males.

Su estrategia militar solo consistia en las sorpresas instantáneas ó en las emboscadas—no usando otras armas que la flecha que con destreza dirigian en los combates, ademas piedras que arrojaban con hondas, mazas de madera pesada y lanzas hechas de palos flexibles y largos.

Con tales armas se defendian con una heroicidad verdaderamente sorprendente, y pusieron mil veces en gran peligro á los conquistadores.

Pero que, sin bastante discernimiento é incapaces de formar planes bien acertados y tambien de coronarlos con éxito completo; todas las ventajas que podian obtener en un momento, se frustraban por falta de organizacion, de cohecion y de inteligencia.

En los casos de peligro comun se congregaban las tribus para rechazar al enemigo, y formaban ejércitos numerosos—que como en avalancha se lanzaban ciegas al combate y en su terríble ímpetu sembraban por do quier el terror y el espanto.

Idólatras de su libertad salvaje—hacian pagar mil veces caro á los conquistadores el dominio que les pretendian imponer.

Y no sin haber regado tambien mil veces el suelo

© Biblioteca Nacional de España

patrio con su sangre—defendiéndolo con increible decision y valor, y aun con heroicidad en muchos casos, sin arredrarles los peligros ni aleccionarlos los escarmientos ni los desastres,—disputaban palmo á palmo el dominio de estas regiones; y preferian muchas tribus antes que someterse arrostrar con fiera serenidad la muerte.

¡Cuántos millares de esos desdichados fueron inmolados por el espíritu de conquista y por su obstinada resistencia!

Los indios de la América Meridional tenian una construccion corpulenta y atlética; eran de color bronceado obscuro, de ojos perspicaces, pelo lacio, nariz aplastada, labios gruesos y poca barba. En su estado domestico eran sobrios por condicion, y decidiosos por naturaleza; abandonando todo trabajo y labor del que se encargaban las mujeres. La poligamia no existia en general entre las tribus de indios,—La condicion de la mujer era la de una verdadera esclava de su Señor la que le debia una ciega obediencia, siguiendo su misma suerte en la adversidad como en la prosperidad.

Y de tal modo era exajerada esa sumision que entre algunas tribus la mujer debia sacrificarse á la muerte de su compañero; y cuando moria un Cacique lo hacian con mucha frecuencia muchas personas para acompañarlo y seguir su mismo destino en el otro mundo.

La desnudez era estrema en que vivian la mayor parte de los indios y mucho mas en los climas calien-

© Biblioteca Nacional de España

tes y templados, no consistiendo todo su vestido sino en lo que mas exijia la decencia, haciendo uso de plumas y pieles con las cuales se cubrian y adornaban.

El desconocimiento mas completo de todos los beneficios que podian resultar de la reunion de esfuerzos para salir de aquel miserable estado;—las ideas mas rudimentarias en lo relativo á toda industria fabril y agrícola,—apesar de que algunas tribus se consagraban aunque de una manera imperfecta á esos ramos;—en completa infancia en el conocimiento de los mas indispensables objetos para la existencia,—con una falsa idea de lo que los rodeaba—circunscribiendo todo á satisfacer sus pasiones y necesidades—bien limitadas ciertamente soportando las inclemencias del tiempo, ó sufriendo las incomodidades y mortificaciones naturales de su estado de desnudez;—en completo abandono y careciendo de ideas claras y precisas y aun de las mas insignificantes cosas útiles que el hombre civilizado posee;—viviendo en pequeñas cabañas de barro—groseramente construidas; constrataba aquella existencia salvaje en medio de una naturaleza verdaderamente espléndida,—con feroces tierras,—rios caudalosos y extraordinaria vejetacion en las hermosas rejiones que habitaban.

Estos eran los rasgos fisionomicos y el carácter tipico mas marcado de las costumbres de los habitantes del Nuevo Mundo—que hemos considerado oportuno hacer anteceder á nuestro Ensayo histórico sobre el Rio de la Plata.

Y antes de terminar este lijero estudio nos asalta la

© Biblioteca Nacional de España

incertumbre y la duda velada en el mas profundo misterio.

¿Es que siempre vivieron en ese estado de completa barbarie?

¿No fueron sus predecesores civilizados?

¿Y como es que si lo fueron perdieron sus descendientes las nociones de la civilizacion no quedando vestijio nunguno de ella?

Cuestiones son estas que debe resolver la ciencia.

Entraremos en seguida de esta esposicion en nuestra descripcion historica.

El Rey Don Fernando el Católico deseando que se continuasen los descubrimientos de la América Meridional que habian realizado los dos hermanos Pinzon, célebres compañeros de Cristóbal Colon en el descubrimiento del Nuevo Mundo; y Blasco Nuñez de Balboa, audaz é intrépido navegante, autorizó á Don Juan Diaz de Solis, diestro y hábil marino que anteriormente habia viajado en calidad de piloto mayor y que despues habia caido en desgracia del favor real; para que en ese mismo carácter continuase los descubrimientos hechos y al efecto costeando este por su cuenta un buque surcó de España 1512.

En su itinerario siguió el mismo rumbo que habian hecho aquellos navegantes, y llegando á las costas del Brasil, penetró en la gran bahia de Rio Janeiro, que tomó por un estrecho, hasta que llegando á los 40 grados de latitud austral, retrocedió comprendiendo que habia dejado una larga longitud por esplorar.

Y así tomando la parte meridional que era la que

© Biblioteca Nacional de España

mas se aproximaba, y penetrando en el gran Rio de la Plata, conocido por los indígenas, por el nombre de Paraná-Guazú, es decir, mar grande, fué el primero que descubrió para la corona de España tan magníficas y espléndidas regiones como este Rio baña, y cuyo descubrimiento tan caro le habia de costar al arriesgado y valiente Solis.

Costeando grado á grado dicho rio alcanzó hasta cierto límite, que se cree fuese hasta donde hoy se halla la ciudad de Buenos Aires ó puerto de Santa Maria de Buenos Aires, como algunos años despues se le llamó, aunque algunos creen que no pasase del Rio Uruguay,—y habiéndose cerciorado bien de la excelencia como importancia de su descubrimiento, tanto por las riquezas que creia hallar encerradas en estos lugares, como por la benignidad del clima y topografía del suelo, y mas que todo por la afabilidad y dulce trato con que los indios se habian mostrado, lo que le hizo comprender ser una fácil empresa dominarlos; lo determinaron volver á España á dar cuenta de su proyecto, como de lo mucho que segun su opinion prometia esta conquista y así cargando su buque con madera del Brasil realizó su pensamiento.

Llegó á España felizmente y presentándose al rey le hizo saber su descubrimiento y solicitando para llevar á cabo su empresa, el Gobierno y señorio de estos lugares, y otorgada favorablemente y segun sus deseos esta peticion, armó tres buques con sus recursos para este nuevo y último viaje llevando víveres para dos años y medio.

© Biblioteca Nacional de España

Acompañáronle en esta espedicion cuya partida se verificó el 8 de Octubre de 1515 como sesenta personas ademas de los tripulantes y marineros que iban en las embarcaciones.

Animado del mas grande entusiasmo Solís no temió costearla por su cuenta contando con lasventajas y resultados que se prometia en su empresa, y tal vez habria obtenido no oro ni plata que era el móvil que guiaba y conducia á todos los que como él se dedicaban á tan arriesgadas empresas de descubrir tierras porque no existian estos minerales, pero algo que les equivaliese á fuerza de labor y constancia obteniéndolo de aquellas vírgenes y fértiles tierras que aún no habian sido regadas con el sudor del hombre. — Pero su destino era fatal y sudescubrimiento debia costarle la vida como así sucedió en este segundo viaje, lo que le privó del desengaño que hubiese sufrido viviendo de no hallar lo que tanto se prometia encontrar en estas vastas regiones, es decir aquellos codiciados metales.

Llegando á los pocos meses de su salida de España á la boca del magestuoso Rio de la Plata cuya embocadura tiene 224 kilómetros y corre en extension como 2,500 kilómetros—quiso Solís desembarcar con alguna gente en la márgen opuesta de aquella parte que en su primer viaje habia visitado, es decir, la margen izquierda del Rio—ó la parte Septentrional; y confiando en que los indios Charruas que sagaces y astutos desde la orilla lo observaban con marcado interes fuesen de la misma condicion y suaves costumbres que los

© Biblioteca Nacional de España

indios que anteriormente habia visto y tratado en la márgen derecha, no trepidó un solo momento en realizar sus deseos y desembarcando quiso hablar con ellos, pero estos dejándolos llegar se lanzaron de improviso sobre él y los que lo acompañaban sacrificándolos despiadadamente.

Este terrible suceso tuvo lugar entre Montevideo y Maldonado,—y el arroyo cuya agua se enrojeció tal vez con la sangre del desgraciado Solis y compañeros lleva aún su nombre. Algunos creen, sin embargo, que este suceso sangriento tuviese lugar en la Isla de Martin Garcia, pero en una ú otra parte tal fué el funesto resultado de la expedicion de Solis.

Se supone que los Indios Charrúas hubiesen despedazado sus cadáveres y los hubiesen comido, pero esto último es completamente incierto é inverosímil porque los Charruas no eran antropófagos y tal idea se debe atribuir á la terrible impresion con que recibieron la triste nueva en España en donde no se figuraban ni creian en tales hostilidades ni actos terribles acostumbrados á dominar á los indios fácilmente.—Pero los Charruas eran extremadamente guerreros y valientes y poseian un espíritu de independencia llevado hasta tal grado que era imposible dominar los por ningun medio, y preferian morir antes que sufrir sujecion alguna, lo que algunos siglos despues del acontecimiento de Solis dió lugar á una cruel é ignominiosa matanza, haciéndolos caer en la red de una emboscada en donde fueron muertos todos.

© Biblioteca Nacional de España

Así sucumbió Juan Diaz de Solis—descubridor del Rio de la Plata—que era digno indudablemente de mejor suerte por el señalado servicio que habia prestado, y no de tan cruel destino, y ya que no con vida, ni despues de muerto tuvo su arriesgada empresa recompensa alguna, pues ni aun la justa, y equitativa gloria obtuvo de legar su nombre al gran rio que había descubierto y solo si á un arroyo que habia bebido tal vez su sangre y en cuyas márgenes había sido sacrificado.

Hábil piloto y esforzado marino, como valiente y atrevido guerrero, estaba destinado para grandes cosas en el transcurso de su vida que habia sido hasta su último momento llena de aventuras y de grandes emociones; pero su excesiva confianza y su extremado valor le fueron fatales, y sucumbió en el instante de ver el complemento de su obra y realizados sus deseos.

Despues de la muerte de Solis, no se pensó en mucho tiempo mas en continuar la exploracion y conquista del Rio de la Plata.

Una casualidad involuntaria dió motivo, sin embargo, para que once años despues se continuase por Sebastian Cabot, el descubrimiento que Solis habia realizado.

Sin embargo de la causa que originó esta nueva resolucion, que fué debida al naufragio de uno de los buques que acompañaban á Cabot, y que iban dirigiéndose para otro destino y al descontento de las gentes que lo acompañaba;—fué por otra parte un feliz

© Biblioteca Nacional de España

suceso tal acontecimiento para el Rio de la Plata, en quien nadie ya mas pensaba, porque siempre se mantenia la honda impresion que habia causado el malogrado fin de Solis, y talvez porque prometian mayores ventajas y mejores resultados otras conquistas.

Sebastian Cabot ó Gaboto, como algunos le llaman, era un hábil marino de orígen Veneciano que había sido empleado por el rey de Inglaterra Enrique VII en algunas navegaciones y descubrimientos; y siendo posteriormente encargado de buscar paso á las indias por el Noroeste, había aunque infructuosamente para su cometido, descubierto la América del Norte para la corona de Inglaterra.

Sin embargo, esto descontentó al soberano en cuyo servicio estaba y no recompensándolo como debía, determinó pasar á España accediendo á los deseos del rey don Fernando que le ofrecia utilizar sus buenas disposiciones.

Así que hubo llegado fué nombrado Piloto Mayor del Reino con el sueldo correspondiente á este carácter en 1518.

Y aunque no fué empleado en ninguna comision sino algunos años despues, conservaba este destino, hasta que se resolvió enviarlo á decubrir pasaje por las Molucas ó Islas de las Especies, para llegar hasta las tan suspiradas como deseadas Indias, pasando por el estrecho de Magallanes que acababa de ser descubierto.

Preparáronse tres embarcaciones de órden real y una mas por cuenta particular, equipadas por tres

© Biblioteca Nacional de España

cientos hombres en los que habia muchos hijos-dalgos, y entre los que deben contarse entre otros á los tres hermanos del célebre Blasco Nuñez de Balboa, que habia sido el primero en descubrir el mar Pacífico.

Partió de España esta pequeña espedicion antes de estar concluidos los aprestos para el viaje porque se empezaba á desacreditar á Cabot en la córte, y así para no dar mas pretextos á intrigas se dió á la vela en los primeros dias del mes de Abril de 1526.

Tuvo que ser extremadamente económico en la distribucion de alimentos con la gente que comandaba y esto produjo gran descontento que fué creciendo mas y mas conforme el tiempo corria y las necesidades aumentaban.

Cerca del Brasil uno de sus buques naufragó, y entonces le exijieron á Cabot que arribase á tierra para tomar víveres, lo que efectuó entrando en Santa Catalina.

No bien lo habia hecho, cuando estalló á bordo una gran conspiracion que se venia preparando de tiempo atrás contra el Piloto Mayor, conspiracion que pudo ser de funestos resultados para la expedicion como para la vida de Cabot.

Pero fué sofocada y castigados sus principales autores, lo que hizo renacer la confianza y establecer la disciplina y el respeto que le debian á su persona y al carácter que investia.

Sin embargo esto decidió á Cabot en la imposibilidad de arrostrar con su gente todos los inconvenientes de

© Biblioteca Nacional de España

la empresa que se le habia encomendado de ir á la India Oriental—á seguir un nuevo rumbo—queriendo que su viaje no fuese del todo infructuoso.

Determinó así pues, proseguir los descubrimientos del malogrado Solis, y proponiendo este proyecto á la gente que venia á sus órdenes, todos los mas con escepcion de muy pocos, fueron de la misma opinion; y haciéndose de víveres frescos que le suministraron en el Puerto de los Patos en la costa del Brasil, los indios quienes se mostraron estremadamente benignos y aun caritativos con ellos, en aquellas crueles y desgraciadas circunstancias -- pudieron continuar su viaje y poner en ejecucion su proyecto.

De la Isla de los Patos donde habian sido tan bien tratados, Cabot arrancó de sus familias á cuatro indios jóvenes para que le sirviesen de intérpretes.—Conducta nada humana fué aquella y proceder poco agradecido, lo que con mucha razon le reprocha el Padre Lozano, que en otras cosas es con respecto á Cabot demasiado parcial juzgando sus actos con mucha acrimonia y dureza.

Doblaron el Cabo de Santa María y llegaron á la Isla de Flores que hallaron inhospitalaria, y siguiendo de allí á la Isla de San Gabriel, en donde estaban mas al abrigo, se detuvieron y enviaron á reconocer un paraje en donde hallar mayores seguridades. Al poco tiempo se dirigió Cabot con su gente á un rio que denominó San Lorenzo, en frente de la que fué despues ciudad de Buenos Aires.

Se le imputa á Cabot que dejase abandonados y sin

© Biblioteca Nacional de España

auxilio alguno por el mismo padre Lozano á algunos de sus compañeros de la dicha Isla de Flores, pero esto no está bien justificado --ni se puede creer de un hombre tan esperimentado como Cabot que debía suponer que con ese proceder no solo no se captaba la confianza de su gente, sino que se esponía á una justa como severa censura y á una alta responsabilidad.

No se puede imputar un proceder tan deshonroso como el que referimos gratuitamente, sin estar bien y acabadamente justificado.

En este punto que denominó San Lorenzo y hoy es conocido por el rio de San Juan, dejó Cabot dos de sus embarcaciones y con el resto continuó su viaje por el Rio de las Palmas, que es un brazo del Paraná, hasta que llegando al Carcaraná, llamado actualmente Rio 3°. bajo los 32 grados 15' minutos de latítud meridional ancló y allí hizo construir un fortin que denominó Sancti Spiritus.

Las demas embarcaciones que habian quedado en San Juan, las hizo venir á este puerto, y dispuso que quedase de custodia una guarnicion en aquel lugar, y seguir las exploraciones. Hasta allí los indios se habian mostrado benéficos y no habian hostilizado en nada á la expedicion encabezada por Cabot.

Sirviéndoles para ello de mucho la presencia de Francisco Puerto, que habia podido escapar por un milagro con vida cuando tuvo lugar la matanza de Solis y demas compañeros, y que habiéndose incorporado á Cabot les sirvió de intérprete con los indios y de guia en aquellos lugares suministrándoles informes,

© Biblioteca Nacional de España

de bastante interés para los expedicionarios. Continuando su itinerario Cabot y navegando con el resto del equipaje subió el Rio Paraná hasta los 27° 20' de Late Meridional, hasta que en esa altura tuvo que detenerse por las grandes dificultades y obstáculos hasta cierto punto invencibles para la navegacion; y descendiendo entonces el Paraná hasta la confluencia del Rio Paraguay navegó por este rio hasta la altura del Bermejo alcanzando á los 26° 54' de Lat. Meridional.

En este lugar fué deimproviso asaltado por los indios Agaces, tribu estremamente belicosa y guerrera, quienes con una flota como de trescientas canoas los envistieron con tal resolucion y rapidez, que los españoles se vieron en inminente riesgo por aquel brusco ataque.

Sin embargo, apesar de la furia y del ardor del asalto, pudieron los expedicionarios restablecerse de la sorpresa y lograron derrotarlos poniéndolos al fin en pricipitada fuga y haciéndoles una gran mortandad, que como de costumbre, siempre se aumenta para los vencidos y se disminuye para los que triunfan.

No obstante, aunque fuesen pocas las pérdidas de los españoles en aquel combate, atendido su poco número, eran de consideracion para la empresa.

Entre los que perdieron la vida en aquella accion se cuenta á don Miguel Rifos, segundo comandante habiendo tenido igual fin otros oficiales tambien.

Los indios Agaces ó Payaguás, despues de esta

© Biblioteca Nacional de España

leccion, no trataron mas en hostilizar á los expedicionarios, y al contrario, les prestaron buenos servicios.

Teniendo que reconocer la superioridad de los españoles en la pelea, se redujeron á franquear con ellos su amistad y les proporcionaron provisiones, cambiando algunas alhajas y metales de oro y de plata con ellos, lo que causó una gran sorpresa, y reanimó las esperanzas de aquellas gentes, cuyo principal móvil, como sabemos, era el de adquirir fortuna y grandes riquezas.

Los mismos indios les suministraron informes importantes que se referian á un rico y poderoso Imperio situado al Sud como á quinientas leguas del lugar en que se hallaban, y en que todo ponderacion era poca por la descripcion de las deslumbrantes riquezas que poseia y las maravillas que encerraba.

Estas revelaciones que coincidian con otros pormenores, dieron motivo á Cabot para creer que habia encontrado el caminó que conducia al opulento Perú —que era á cuyo vasto y poderoso Estado se referian los indios, y de cuyo país habian adquirido el oro y la plata que habian proporcionado á los españoles.

Determinó Cabot en virtud de esto enviar al Emperador D. Cárlos V. una noticia circunstanciada de la expedicion como un fidedigno informe de la conquista del Rio de la Plata abriendo grandes horizontes sobre las inmensas ventajas que se reportarian á no dudarlo en penetrar desde allí al Perú; para cuyo fin solicitaba autorizacion y los auxilios indispensables para llevarla á cabo.

© Biblioteca Nacional de España

Encargó de conducir estas memorias á dos de sus oficiales, quienes verbalmente debian complementar los informes, y con ellos remitió á algunos indios Guaranies, adornados con las alhajas que habian adquirido de los Agaces para que despertasen la emulacion en España y diesen á conocer los resultados satisfactorios que se proponia.

Los comisionados llegaron á la Córte en donde fueron muy bien recibidos personalmente por el Emperador, quien se interesó mucho por lo solicitnd y proyecto de Cabot, pero el estado deplorable del tesoro público, no podia sufragar las erogaciones de dicha empresa, y tambien por que en aquellos momentos habia otras apremiantes necesidades que reclamaban mayor atencion en aquel reinado de contínuas guerras y de grandes sucesos, lo que hacia escasear los recursos aun hasta para atender á la persona del mismo Emperador.

Así es que con toda la mejor voluntad y buen deseo no se pudo satisfacer el reclamo de Cabot, y se convino en hacerlo en la primer oportunidad, es decir cuando no hubiesen tan apremiantes necesidades, lo que jamas tuvo lugar.

Entre tanto habia llegado al Rio de la Plata don Diego García— que se habia comprometido en continuar el descubrimiento del infortunado Solis poniéndose á la cabeza de una expedicion contratada por algunos comerciantes de la Península.

Al llegar se halló con Cabot—y creyó García que habiendo sido encargado él primero de esta comi-

© Biblioteca Nacional de España

sion, el señorio y ocupacion en derecho de aquellos lugares debia pertenecerle, pues que Cabot no estaba autorizada para ese descubrimiento.

Cabot no quiso hacer prevalecer los títulos que le correspondian, á pesar de no ser exacta la base en que se fundaba Garcia, por que aun que no estuviese autorizado para este descubrimiento habia sido Cabot el primero que habia penetrado en el magestuoso Rio de la Plata y en justicia los derechos de la primacia no se le podian negar. No obstante se convino entre ambos en sujetar este punto á la aprobacion y resolucion del Monarca.

En esta situacion transcurrió mucho tiempo de verdadera impaciencia para el génio emprendedor de Cabot, quien ignoraba completamente el resultado de la comision encargada á los Emisarios que habia enviado á la Corte, y así resolvió trasladarse personalmente á ella; y al efecto dejando el mando de las fuerzas que alcanzarian á unos ciento y tantos hombres á D. Nuño de Lara, Mendo Rodriguez de Oviedo y Rui Perez de Vargas, como el sostén y defensa de fortin que ocupaban en Santi Spiritus, se embarcó y llegó á España en 1530. Allí halló á sus comisionados que esperaban en vano el cumplimiento de las promesas que se les habia hecho y de atender en la primera oportunidad favorable el pedido de que habian sido encargados. Cabot en la Corte trabajó con el mayor interés y el mas grande empeño en que se accediese á su peticion y se le suministrasen los recursos para realizar su proyecto, pero todo fué inútil,

© Biblioteca Nacional de España

porque no habia como atenderlo; y lo mismo que á sus Comisionados lo alhagaron con vanas esperanzas, las que no llegaron jamás á realizarse, hasta que tuvo al fin que resignarse á tener que abandonar sus trabajos, y dejar para otros mas afortunados la empresa que habia concebido y que estuviesen en mejores condiciones pecuniarias que él.

Se le hacen fuertes cargos á Cabot en la expedicion del Rio de la Plata por algunos historiadores de la Conquista y hay quien como Lopez de Gomera diga que no hizo nada bueno, pero este juicio además de ser arbitrario es altamente injusto.

Se atribuye á Cabot el nombre del Rio de la Plata pero este cargo no está bien comprobado y es dudoso que tal denominacion dimanase de él ó bien de la misma Corte de España al recibir el mensaje conjunto con las alhajas que Cabot habia remitido por conducto de sus Comisionados.

Pero aunque él hubiese sido quien este nombre hubiera dado al Rio descubierto por Solís, se esplicaria facilmente este error debido al engaño en que no solo él pudo participar, sino casi todos los conquistadores en aquellos famosos tiempos de encontrar paises llenos de riquezas fabulosas en sus descubrimientos—lo que sino en el Rio de la Plata—en otras rejiones de América pudieron ver realizado y mucho mas de lo que la humana concepcion podia desear y esperar.

Las explicaciones que los Agaces le suministraron con los ricos metales que le ofrecieron, podrian haber

© Biblioteca Nacional de España

sido causa talvez para esa denominacion; y ante estas consideraciones no debe hacerse de ningun modo un reproche á Cabot si estuviese bien justificado volvemos á repetir fuese de el proviniente, que no lo está de ningun modo.

Otro de los cargos que se le dirijen, es que creyese que uno de los afluentes del Gran Rio de la Plata, tuviese su nacimiento en el rico país á que se referian los indios Agaces, y fuese esta la via que mas directamente condujese á ese lugar.

Error que no se puede justificar y que Cabot tuvo que reconocer despues, cuando Pizarro y Almagro llegaron al Perú atravesando el Istmo de Panamá.

No obstante de censurarle otros actos, es indudable que Cabot prestó á la Corona de España en la continuacion del descubrimiento de Solís un importantisimo cuanto señalado servicio.

Y todos esos cargos como otros mas que se le dirijan son muy poca cosa para quien supo arrostrar con serenidad las fatigas y privaciones de una larga navegacion, en la que no pudo hacer mas, por que sin auxilios ni recursos de ningun género, se le dejó abandonado á todas las eventualidades de la suerte.

Cabot, era un distinguido marino y hubiese prestado mayores servicios en este descubrimiento si hubiesen coopejado á su esfuerzos y deseos.

Pero la proteccion y el concurso le faltó de la Corte, y tuvo que abandonar en los momentos mejores su obra.

Sin embargo no por esto dejó de ser útil, pues sus

© Biblioteca Nacional de España

conocimientos fueron de la mayor importancia para la continuacion de la Conquista del Rio de la Plata; y como marino se destinguió siempre en otros descubrimientos.

Antes de morir dejó escritas unas interesantes Memorias, una relacion importante de sus viajes y otros trabajos que revelan vastos y profundos conocimientos geográficos de una inteligencia clara y bien adelantada para aquella época.



© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO II

SUMARIO—Llegada á España de Fernando Pizarro conductor de la noticia del descubrimento del Imperio de los Incas. — Impresion que hace en la corte la descripcion de los inmensos tesoros que encerraba el Perú. — Don Pedro de Mendoza se determina á emprender por su cuenta una expedicion en el Rio de la Plata. — Entusiasmo con que es acojida su proposicion y bases del arreglo entre él y el Emperador Don Carlos Quinto. — Número de personas que componian la expedicion y su partida de España. — Contratiempos que esperimentan. — Suceso desagradable en la Isla de Palma. — Salida de este lugar. — Los temporales que sufren separan á las buques y unos llegan al Rio de Janeiro y otros al Rio de la Plata. — Asesinato alevoso de D. Juan de Osorio. — Mal efecto que produce en el ánimo de los expedicionarios este hecho. — Reunion de toda la Escuadra — Fundacion del pueblo de Buenos Aires. — Sucesos anteriores ocurridos en Sancti Spiritus. — Matanza de los Españoles que habia dejado Gabat de resguardo. — Cruel fin de la infortunada Lucia de Miranda y de su esposo Hurtado. — Ocurrencias y peripecias de los pocos Españoles que lograron escapar con vida de aquella matanza.

En este estado de completo abandono se hallaba la Conquista del Rio de la Plata, cuando una causa imprevista vino á darle un eficaz impulso y un nuevo carácter.

La llegada á España de Fernando Pizarro, portador de la gran nueva de la conquista del Imperio de

© Biblioteca Nacional de España

los Incas, y conductor de un rico botin arrancado indignamente de poder de los indios, y hasta de los palacios y templos, produjo en los ánimos de todos un efecto tan extraordinario como era de esperarse, tanto que no se hablaba ni pensaba en la Corte en otro asunto sino de aquella expedicion.

Los hidalgos de mejor cuna y mas nobles como los mas ricos comerciantes se apresuraron ante semejante resultado, á emprender nuevas expediciones que asegurasen su fama y mas que todo les proporcionasen inmensas riquezas como aquellas que habian obtenido Pizarro y Almagro en el opulento Perú.

El entusiasmo habia sucedido á la frialdad en un momento, y la empresa del Rio de la Plata que estaba olvidada y abandonada hasta entonces renació como por encanto y con tal decision y espontaneidad que la mayor parte de la gente queria trasladarse al Rio de la Plata llena la imaginacion de hallar otro Perú en él.

Inflamaba mas los ánimos de todos ya no solo la conquista de Pizarro, cuyos resultados sorprendentes veian, sinó aquellas muestras que Sebastian Cabot habia enviado de oro y plata les confirmaba un éxito sino igual al de aquellos, á lo menos de gran utilidad para cualquier expedicion.

A si es como Don Pedro de Mendoza gentil hombre de Cámara del Emperador y Mayorazgo Rico de Guadix fanatizado por las maravillosas descripciones, de la Conquista del Perú y Méjico, que excedian á toda ponderacion; se determinó á emprender el via-

© Biblioteca Nacional de España

ge del Rio de la Plata, que habio sido descubierto por Solis y explorado por Cabot; comprometiéndose á equipar la gente necesaria para esta expedicion por su cuenta como todos los gastos que se originasen, sufragarlos con su peculio. Y decidido á realizar la mencionada empresa presentó esta propuesta al Emperador quien la aceptó bajo las condiciones siguientes:

1°. Se le nombraba á Don Pedro Mendoza Gobernador del Rio de la Plata, y además se le daban los titulos y facultades de Adelantado.

2°. Que la jurisdicion de su Gobierno empezaria desde el Norte de la Isla de Santa Catalina, siguiendo la costa del mar hasta el Cabo de Hornos y mas doscientas leguas en el mar Pacifico, hasta encontrar el límite del Cobierno de Almagro.

3°. Que se otorgaba á él y á sus herederes y sucesores la tenencia de Aldaíde de una de las fortalezas á su eleccion y la vara de Aguacil Mayor en el pueblo de su residencia.

Mendoza por su parte se comprometia:

1°. A formar un cuerpo de mil hombres con armas y equipos.

2°. Aprovecrlos de provisiones y viveres por espacio de un año.

3°. A llevar eclesiásticos para la conversion de los indios y necesidades de los fieles, médicos y botica; como tambien cien caballos y yeguas.

4°. Y se comprometia á construir tres forta lezas para defender el país que iba á conquistar; abriéndo comunicacion directa con el Perú.

© Biblioteca Nacional de España

Además se convino en que los sueldos que se el concedian en su alta clase de Adelantado y que se regulaban en dos mil ducados, debian ser atendidos por los beneficios de la Conquista, y de no producirlos el Emperador no se veria comprometido á pagarlos.

Tambien se agregó que todo Principe que cayese en poder de los Españoles debia pagar su rescate, como el desgraciado Atahualpa, de cuyos beneficios la quinta parte debia tocar al Emperador.

Con estas cláusulas que fueron ratificadas y confirmadas, Don Pedro de Mendoza empezó inmediatamente á preocuparse en el cumplimiento de las estipulaciones de este convenio, y con tal prisa que antes del tiempo marcado para la partida, se dieron á la vela el 24 de Agosto de 1534 para su destino.

Era tal el vértigo que se habia apoderado de todos los espíritus que de mil hombres con que debia don Pedro Mendoza emprender aquella expedicion, ascendió á dos mil quinientos Españoles y como quinientos Alemanes, entre los que figuraba Enri-Schmidels como soldado, quien despues escribió una historia de aquella Conquista.

Entre tanta gente habia mas de cincuenta y tantos gentiles hombres de alta nobleza entre los que figuraban don Diego de Mendoza hermano del Adelantado, don Juan de Osorio, Maestre de Campo, don Juan Dubrin hijo de la nodriza del Emperador don Domingo Martinez de Irala y don Juan de Ayolas quienes jugaron un gran rol en los sucesos que despues se desarrollaron.

© Biblioteca Nacional de España

Jamás se habia preparado una expedicion bajo tales condiciones como la que iba dirijida por Mendoza y ciertamente era la mas grande que hasta entonces habia tenido lugar.

La flota se componia de catorce buques y conducia un rico cargamento para el Plata, costeado por los negociantes Sebastian Neuhdat, y Jacobo Welser.

Salió esta expedicion de Sevilla en el año citado de 1534, y llegó á San Lucar sin novedad, y no pudo continuar su viaje hasta el primero de Setiembre del año referido por los temporales que se sucedian uno tras otro talvez como augurio de su triste desenlace.

Aquella expedicion que hasta entónces habia sido iniciada con tanta espontáneidad y grandes esperanzas, como con tanto ardor y entusiasmo, como jamás se habia visto en semejantes empresas, tuvo que experimentar mil contratiempos poco despues de su partida de aquel destino tanto que parecia que las dificultades sobrevenian y se aglomeraban todos los inconvenientes para impedir el objeto de aquella expedicion.

Despues de navegar algun tiempo con varia fortuna les sobrevino de pronto una furiosa tempestad en que creyeron que todos iban á ser sepultados entre las espumosas olas y cuya impetuosidad fué tal, que alejó y separo á los buques de la escuadra, llegando en muy malas condiciones y como mejor pudieron unos á la Isla de Gomera, otros á la de Palma y otros á Tenerife, empleando muchos dias en volver á reunirse.

© Biblioteca Nacional de España

Pero no solo eran los elementos los que conspiraban contra aquella expedicion sino que todo parecia conjurarse contra ella.

En la isla de Palma don Jorge Mendoza, pariente cercano del Adelantado se enamoró ciegamente de una jóven, de la que pensó apoderarse violentamente, valiéndose del rapto; y al efecto para llevar á cabo su criminal intento, una noche penetró en su casa y no solo se apoderó de su persona sino que se llevó consigo todas las joyas y alhajas y toda la plata que halló á la mano.

Tan imprudente como temeraria conducta sublevó los ánimos de los pacíficos habitantes de Palma, y como es consiguiente, indignados contra semejante atentatorio proceder, hicieron fuego desde la isla á la escuadra, y hubiera habido que lamentar muchas desgracias, si por fortuna no hubiera intervenido la marina real que restableció la tranquilidad é hizo cesar las hostilidades, á condicion de casarse el raptor con la jóven ofendida lo que se efectuó, en presencia de los principales señores de la expedicion.

Bajo tan desagradable suceso que debió influir indudablemente y hacer mal efecto en el ánimo de los expedicionarios apesar del carácter agresivo y atrevido que los distinguia, se dirijieron en seguida a Cabo Verde en donde estuvieron cinco dias, y partiendo de allí llegaron á la isla de la Ascencion, despues de dos meses de viaje, y muy escasos de víveres.

Detuviéronse en este lugar tan solo el tiempo necesario para procurárselos, y una vez conseguido es-

© Biblioteca Nacional de España

te objeto continuaron su viaje, sobreviniéndoles otro furioso temporal, en esa expedicion tan llena de contrariedades, que nuevamente separó á los buques, llegando impelidos por el huracan, unos al Rio Janeiro y otros al Rio de la Plata en completa desorganizacion.

En Rio Janeiro tuvo lugar otro suceso altamente vituperable y terrible bajo todos aspectos, que hace ver la impetuosidad de carácter del Adelantado, y de lo que eran capaces los expedicionarios.

Sucedió que habiendo llegado enfermo el Adelantado á ese punto confirió el mando á don Juan de Osorio su maestre de campo, y en el desempeño de este cargo, se crée que despertasen sus celos las intrigas de algunos oficiales enemigos, quienes acusaban á Osorio de pretender usarparle los derechos deprincipal gefe de la expedicion. Mendoza dió crédito á la denuncia y sin ninguna reflexion ni miramiento, ni consideracion alguna, dió órden terminante á cuatro individuos de su confianza para que lo asesinasen en cualquir lugar en donde lo hallasen.

Los encargados de esta terrible cuanto baja comision fueron los oficiales Juan de Ayolas, Jorge Lujan, Lázaro Medrano y Juan de Salazar; los que dándose prisa en dar cumplimiento á una órden tan menguada, buscaron por todas partes á Osorio, y hallándolo, pues que estaba completamente tranquilo y ageno enteramente á todas aquellas intrigas, y sin hacer resistencia, lo prendieron y lo llevaron á presencia del Adelantado, quien al verlo reiteró

© Biblioteca Nacional de España

la órden de que lo matasen sin mas consideracion, lo que efectuaron bárbaramente á puñaladas y á su presencia, exponiendo colgado su mutilado cadáver enseguida en un lugar público en que se leia en un gran rótulo: por *traidor y aleve*.

Este hecho sangriento produjo una terrible impresion entre casi todos, y algunos pensaron separarse de la expedicion, porque ante tal proceder no creian garantidas sus vidas con el Adelantado. En seguida de aquel suceso habia publicado un bando amenazando con la última pena al que hablase y tomase la defensa del desgraciado Osorio.

Don Juan de Osorio tenia excelentes calidades, poseia una alma noble y honrada, y era muy valiente y humano con sus enemigos como generoso y bueno con sus camaradas; asi es que fué en la generalidad en extremo sentida su muerte; y apesar del bando citado el descontento llegó á tal punto que muchos empezaron á desertar, prefiriendo quedar solos y sin amparo an aquellas costas, antes que continuar al servicio del Adelantado Mendoza, cuya violencia de carácter habian visto probada con el horroroso espectáculo del asesinato de aquel generoso amigo tan cruelmente sacrificado.

Apercibido el Adelantado Mendoza, del mal efecto que su proceder mal aconsejado y violento habia producido, determinó partir de alli á la mayor brevedad, y lo realizó á los catorce dias de haber tenido lugar aquel desagradable suceso, llegando al fin al Rio de la Plata en los primeros dias del año 1535 en donde

© Biblioteca Nacional de España

lo esperaba su hermano Diego de Mendoza hacia tiempo, y que como sabemos habia sido separado del resto de la escuadra por el temporal que habia tenido lugar despues de la partida de la expedicion de la isla de la Ascension.

Cuando supo D. Diego la muerte de Osorio se conmovió mucho y refieren que esclamó «*Quiera Dios que este hecho no sea la causa de nuestra pérdida;*» palabras evangélicas si fueron ciertamente pronunciadas, por que siguió eslabonándose para la expedicion toda una série no interrumpida de desgracias y de catástrofes, ademas de las que ya hemos narrado despues que don Diego tuvo aquel presentimiento.

Una vez incorporados, ordenó el Adelantado que desembarcase la gente en donde se halla la Colonia del Sacramento, punto que habia de ser tan deseado y teatro de tantos sucesos, y que se inspeccionase la márgen ocupada, como la opuesta tambien, lo que efectuado determinó fundarse en la Costa Austral, construyendo allí un fuerte sobre un barranco en los 34 gr. 36 min. 28 sgos. de Lat. Mer. á cuyo sitio se le bautizó con el nombre de puerto de Santa Maria de Buenos Aires, lo primero en honor del dia dos de Febrero y lo segundo debido á que el primero que puso los piés en tierra, que fué un cuñado del Adelantado llamado Sancho Garcia, exclamase «*que buenos aires son los que aquí se respiran*» impresionado por su pureza.

Antes de seguir adelante en la descripcion de los sucesos que vamos narrando, creemos justo dar

© Biblioteca Nacional de España

noticia de la guarnicion que en Sancti Spiritus habia dejado Cabot bajo el comando de Nuño de Lara, encargado como sabemos de conservar aquella posicion cuando realizó su viaje para España con el objeto de buscar recursos.

Nuño de Lara conservó por algun tiempo las mejores relaciones con los indios, hasta que un incidentes imprevisto y altamente desagradable vino á interrumpirlas de pronto.

Entre los oficiales que habian quedado en la guarnicion habia uno que se llamaba Sebastian Hurtado, el que tenia en su compañía á su bella consorte Lucia de Miranda, que no habia temido arrostrar con heróica resolucion los azares de esta aventurada expedicion, con tal de acompañar á su esposo.

Un cacique de la tribu de los Timbus, llamado Mangóra, se enamoró de ella y queriendo á viva fuerza apoderarse de su persona para satisfacer sus criminales como brutales deseos' aprovechó atento á la menor ocasion que se le proporcionase, lapartida del Capitan Mosquera que con cuarenta hombres de la guarnicion habia ido en busca de víveres frescos. Al efecto esperó á que anocheciese y emboscando á muchos de sus camaradas entre unos sáuces que estaban próximos del fortin, llamó á la puerta para que le abriesen, rodeado de algunos de ellos y como acostumbrasen verlo siempre pues que les proporcionaba algunos alimentos, no dudaron en hacerlo, lo que una vez realizado se lanzaron todos sobre los españoles con tal furor que apesar de la

© Biblioteca Nacional de España

heróica resistencia que opusieron á tan brusco ataque no quedó uno solo con vida exceptuando Lucia y algunas otras mujeres de quienes se apoderaron.

Sin embargo de la sorpresa y de la desigualdad del combate, no dejaron de pagar bien caro su temeraria osadia, porque vuelto en sí de su primera sorpresa D. Nuño con otros españoles los arremetieron resueltamente, queriéndoles infringir el castigo que merecian, y lo lograron porque mataron á muchos de aquellos salvajes y hasta al mismo cacique Mangóra á quien D. Nuño atravesó con su espada y dejó muerto haciéndole pagar caro su temeraria y cobarde traicion.

Pero apesar de todo su valor y de toda aquella decicion en aquel combate no podia don Nuño resistir contra el número, y lleno de cansancio y de heridas, como un bravo murió peleando como todos sus demás compañeros.

Dueños del campo los indios se repartieron los despojos como mejor pudieron y Siripo hermano de Mangorá creyó que la mejor prenda del botin y lo que le convenia mas era apoderarse de Lucia, lo que efectuó llevándola consigo á su tienda.

Poco despues de este combate llegó de su espedicion el Capitan Mosquera con los cuarenta hombres entre los que se encontraba Hurtado, esposo de la infeliz Lucia, arrebatada por los indios á costa de tanta sangre y de tantas vidas.

Vieron hecho cenizas el fuerte y se dieron cuenta en breve del triste fin de sus compañeros á quienes

© Biblioteca Nacional de España

no pudieron vengar, porque eran muy pocos; pero Hurtado desesperado, no hallando entre los cadáveres el de su mujer fué como loco á entregarse á las manos de sus raptores, queriendo ya que no libertarla á lo menos compartir espontáneamente sus desgracias y su esclavitud.

Siripo lo hizo atar y lo hubiera mandado matar enseguida á no haberse conmovido por las lagrimas desconsoladas y por las fervientes súplicas de Lucia, que detuvo al fin el cumplimiento de aquella cruel sentencia á condicion de que su esposo Hurtado habia de renuncar á toda relacion con su persona, á lo que no tuvo mas remedio qne acceder y conformarse bajo formal promesa de que asi lo haria. No obstante al cabo de algun tiempo, substrayéndose de las asechanzas y de la vigilancia de Siripo, tuvieron los dos esposos sus entrevistas secretas. Sin embargo la totalidad perseguia á esos esposos por mos que creyesen librarse del espeonaje de los salvajes, para entregarse á las dulces impresiones de su cariño, habia quien los vijilaba.

Una mujer india antigua amante del cruel Siripo y repudiada por sus amores con Lucia, los sorprendió, y queriendo vengarse fué y le dijo: «*Me has despreciado tú por una extraña; pues bien, has de saber que esa mujer se burla de ti y te engaña.*»

Ante semejante denuncia quiso informarse por si mismo y lográndolo fatalmente, mandó tomar á la desgraciada Lucia, la hizo atar y en seguida quemar viva en presencia de su esposo Hurtado, el que atado

© Biblioteca Nacional de España

tambien á un árbol próximo de ella, fué despues muerto cruelmente á flechazos.

Lucia de Miranda murió con la resignacion de una verdadera mártir, implorando al Dios misericordioso y perdonando á sus crueles verdugos.

Aquel horroroso desenlace de aquella verdadera tragedia, no puede menos que inspirarnos la mas alta compasion por aquellos desdichados esposos, tan cruel como barbaramente sacrificados por los indios; pero no solo compasion es la que debe inspirarnos por su desgraciada suerte sino admiracion por el acendrado afecto qne los unia y el noble y constante amor que se profesaban, hasta para afrontar la mas horrible muerte en medio de aquellos bárbaro.

¡Triste y cruel signo el de aquellos desgraciados esposos digno del mayor interés por su lamentable historia! . . . Mosquera viendo reducido á cenizas el fuerte y á la mayor parte de sus compañeros víctimas, del furor salvaje y de la crueldad de los indios, apresuróse á enterrar á los muertos, y una vez llenado este piadoso cuando sagrado deber, se embarcó en el buque con la poca gente que habia quedado, co destino al Brasil, porque la embarcacion que tenian no estaba en actitud de llevarlos mas lejos.

Se fundaron en la Bahia de Iguá como á veinte y tantas leguas de la Villa de San Vicente, y vivieron tranquilos hasta que en 1534, un hidalgo portugués llamado Duarte Perez, desterrado por la Córte de Lisboa, llegó á este punto con toda su familia á refu-

© Biblioteca Nacional de España

giarse; y los españoles los recibieron con amistad, lo que llegando á conocimiento del Gober-nador de San Vicente que lo era entonces D. Martin Alfonso de Souza, requirió la entrega de Duarte, exigiéndoles á los españoles vasallaje á la Corona de Portugal, manifestando en aquel requerimiento un carácter terminante. Los españoles se negaron á ello y esto fué causa de llegar al extremo de usar la fuerza.

Los portuguéses hicieron sus aprestos para hacer desalojar á los españoles, y estos tambien se prepararon para el combate; pero no teniendo suficientes armas ni municiones con que resistir, una casualidad se las proveyó, pues asaltaron un navío francés corsario que se hallaba en aquel lugar y con tanto éxito que se apoderaron de él á poca costa. De allí se proveyéron de las municiones que precisaban de cuatro cañones con los que esperaron en mejores condiciones el ataque de los portugueses.

Este no se hizo esperar mucho, pero los portugueses que venian en dos compañías como de ochenta hombres cada una y de muchos indios no contando con aquella resistencia, abandonados tubieron que retroceder no sin gran pérdida de gente y dejando muchos prisioneros y entre ellos al Comandante Pedro Goes.

Los españoles los persiguieron hasta llegar á la Villa de San Vicente, cuyo pueblo saquearon, é incendiaron embarcándose para Santa Catalina en donde se establecieron y permanecieron hasta que D. Gonzalo de Mendoza los llevó al Plata á incorporarse á la expedicion de su hermano el Adelantado.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO III

SUMARIO—Continuacion de la expedicion comandada por el Adelantado don Pedro de Mendoza—Su actitud para con las indigenas y sus primeras relaciones con ellos—Brusca separacion y término de todo trato con los Españoles—El Adelantado comiciona á don Juan Pabon de atraerlos bajo muchas promesas—Mal éxito que tiene su comision y actitud agresiva de los mismos—El Adelantado opta por el mal inspirado consejo de emplear los medios coercitivos para someterlos y castigar su obstinidad y envia al efecto parte de sus fuerzas contra ellos al mando de su hermano don Diego de Mendoza—Encarnizado combate con los indio y muerte de don Juan Manrique, don Pedro de Gusman, don Diego de Mendoza y otros muchos españoles—Desagradable impresion que causa en el ánimo del Adelantado este desastre—Situacion angustiosa de los expedicionarios y desarrollo de una epidemia que los diezma—Desaliento físico y moral del Adelantado—Asesinato misterioso del capitan Medrano, el que fué atribuido á una venganza por la muerte de Osorio—Activas comisiones que recomienda el Adelantado á su hermano Gonzalo de Mendoza, don Juan de Ayolas y á don Jorge Lujan para salir todo trance de aquella miseria situacion—Brusco ataque de los indios á las posiciones de los españoles y les incendianlos ranchos y algunos de sus buques—Vuelta de don Juan de Ayolas y determinacion del Adelantado en trasladarse á *Santi Spiritus*—Su permanencia en *Corpus Christi* fundado por Ayolas—Completa desmoralizacion del Adelantado y su determinacion de abandonar la expedicion y trasladarse á España—Su retiro á Buenos Aires—Arribo de su herma-

© Biblioteca Nacional de España

no Gonzalo—Instrucciones que el Adelantado deja á don Juan Ayolas encargado de buscar pasaje para llegar al Perú y nombramiento que hace de Ruiz Galan para el mando del pueblo de Buenos Aires—Su partida y su muerte—Consideraciones sobre esta desventurada empresa.

Reanudando el hilo de nuestra historia que interrumpimos para dar cuenta de los tristes sucesos acaecidos con la guarnicion de Santi Spiritus, continuaremos nuestra relacion sobre la expedicion de don Pedro de Mendoza. Dejamos al Adelantado en los momentos de fundar el pueblo de Santa Maria de Buenos Aires, cuyo paraje encontraron excelente para establecerse por su posicion topográfica y por la benignidad del clima entre otras razones, y ordenando en seguida que la escuadra se reguardase en lugar seguro, la hizo entrar en el Riachuelo en donde estaba mas al amparo de los vientos. Tomada esta medida y dando el tiempo necesario para recobrar las fuerzas, á la gente que á sus órdenes venia, despes de tan penosa navegacion desde que salieron de la madre pátria; empezaron los trabajos de fortificacion y de exploracion, como de conquista de los indios, los que al principio arrastrados por la curiosidad de ver tanta gente reunida vinieron á satisfacerla llenos de admiracion por los caballos que no habian visto hasta entonces y que despues les habian de servir de elemento pasa sus largas correrias; se les presentaron á los canquistadores sumisos, proporcionándoles algunos alimentos, hasta que poco á poco fueron retirándose, talvez porque ya habian satisfecho su curiosidad, ó porque ya no les inspirarian el mismo grado de respeto que antes.

© Biblioteca Nacional de España

El caso es que comisionando al ver esto el Adelantado al Alcalde don Juan Pabon con el objeto de persuadirlos de que volviesen, fué acompañado de algunos soldados y y hallándolos les habló en este sentido; pero los indios no estando dispuestos entonces á entrar por razones los persiguieron hasta el nuevo pueblo cuyos trabajos intentaron impedir, asaltando impetuosamennte á los españoles repetidas veces.

El Adelantado quiso entonces emplear la fuerza, ya que no entraban por buenas razones y mucho mas cuando no solo habian acometido las posiciones de los españoles, sino que tambien habian muerto despues de esto á unos pocos soldados que se habian internado entre los espesos montes que existian.

Con este propósito el Adelantado ordenó á su hermano don Diego de Mendoza que con trescientos hombres de infantería, y alguna caballería fuese á batirlos.

Salieron al efecto y hallándolos dispuestos á aceptar el combate, los esperaron los indios Querandies, resguardándose por un estero que tenian al frente, con el fin tambien de ver si los españoles caian en el lazo depretender atravesarlo para entonces asestar mejor sus tiros, como mal aconsejados lo hicieron, ordenando don Diego que lo atravesasen para llevar hasta ellos mismos el ataque, lo que efectuándolo, quedó imposibilitada la gente en medio de aquel bañado, en donde los indios les arrojaban á mansalva una lluvia de flechas, piedras y otras cosas ofensivas, haciendo porcion de víctimas. Viendo lo cual don

© Biblioteca Nacional de España

Diego se apresuró con la poca gente de caballería que tenia á protejer á la infantería que tan comprometida se hallaba; y cargándolos pudo un momento contenerlos, pero acometidos por todos los lados y con mayor furia despues, por los salvajes consiguieron arrojar del caballo á don Juan Manrique y le cortaron la cabeza, lo que habiendo sido visto por don Diego Mendoza quiso protegerlo, pero en vano, porque recibió tan fuerte golpe de bola en el pecho que cayó de su caballo casi exánime, arrojando sangre á torrentes por la boca.

Queriendo don Pedro de Gusman ir á socorrer á don Diego en aquella terrible situacion, logró por medio de su arrojo y valentía volverlo á montar en su caballo, pero falto de fuerzas cayö don Diego de nuevo al suelo para no levantarse mas en compañía de su generoso amigo que sacrificó su vida queriendo librar la suya.

Despues de esto, el combate continuó encarnizado hasta que ya puesto el sol, los españoles ya casi agotados de fuerzas consiguieron ponerlos en fuga y los persiguieron hasta sus mismos toldos.

En este combate perdieron los indios mil y tantos hombres y los españoles, aunque varian como siempre en opiniones en estos casos, como ciento cuarenta cuarenta, que es el cómputo mas probable como término medio entre los que aminoraron las pérdidas ó las aumentan.

Este cruel combate conternó muchísimo al Adelantado á quien una mal estrella parecia perseguir

© Biblioteca Nacional de España

desde que salió de la madre patria para esta expedicion, casi sin descanso ni tregua, como hemos visto; pues todo eran contratiempos y desgracias, lo que recojia en vez de ver realizadas todas aquellas esperanzas y promesas que lo animaban cuando emprendió esa jornada.

Y mucho mas melancólico y triste, que por aquel suceso, veia con estremado dolor y pena que las epidemias y el hambre diezmaban á la gente que estaba á sus órdenes, de tal modo que en poco tiempo habían muerto lo menos las dos terceras partes.

Exajeran algunos historiadores de tal manera el hambre que los dominaba, que se cuentan mil paradojas inconcebibles bajo todos sentidos, como que los soldados roian para mantenerse los zapatos y fornituras; y que habiendo sido robado un caballo para comerlo por tres individuos fueron en seguida ahorcados y colgados para ejemplo, y que otros bajaron sus cadáveres y los comieron. Lozano refiere algunos otros episodios mas inconcebibles aun; como la historia de doña Maldonado, pero que aunque son dificiles de creerse, atestiguan que aquella situacion era extremadamente desesperada, no tanto por el hambre, pues como dice Azara, es incomprensible é inconcebible en un país tan abundante en pescados y pájaros cuanto por las epidemias que los habian atacado.

El efecto moral debia haber tenido mucha parte en la depresion fisica en tantos trabajos, como habian pasado y pasaban, para el desarrollo de aquellas en-

© Biblioteca Nacional de España

fermedades, pues es sabido la influencia que ejerce en la salud no solo las condiciones climatéricas sino el estado deprimente del ánimo por reiterados reveces de la adversa suerte.

Un suceso terrible vino en aquellos momentos á aumentar el desaliento y la congoja que se habia apoderado del espíritu del Adelantado con tan sobrada razon.

Una mañana amaneció muerto á puñaladas en su lecho, el Capitan Medrano, uno de sus mas íntimos confidentes. Sospechóse que habia sido una venganza ejercida por algunos amigos de Osorio, en cuyo triste fin habia tenido Medrano mucha parte pero por mas pesquisas y averiguaciones que se hicieron jamas se pudo saber quien habia sido el autor de aquel crímen.

Este nuevo incidente acabó de desalentar al Adelantado, que enfermo y desanimado completamente por tanto golpe reiterado de su adversa suerte, pensó volver á España lo mas pronto posible.

En aquella terrible situacion en que se hallaban los conquistadores, cercados ademas por los indios como estaban, el desaliento era extremo. El Adelantado habia encargado á don Juan Ayolas que subiese el Paraná para practicar un reconocimiento, como á su hermano don Gonzalo de Mendoza comisionado de buscar direccion al Brasil para proveerse de alimentos, y á don Jorje Lujan encargado de internarse en las Islas inferiores del Paraná. Pero aunque al primero le impuso un plazo de cuarenta dias para rea-

© Biblioteca Nacional de España

lizar su cometido—urjiendo al Adelantado salir á la mayor brevedad de aquella cruel situacion en que se encontraba fatalmente; trascurrieron dos meses sin que apareciese Ayolas.

El Adelantado entonces pretextó la inmediata necesidad de hacer por si mismo un viaje al Brasil para ir en busca de auxilios, pero su intencion decidida era abandonar por completo la expedicion y retirarse á España.

Entretanto los indios que, despues del combate que hemos descricto, creian los españoles haber escarmentado suficientemente, se habian reunido en considerable número que hacen algunos historiadores ascender á veinte mil, con el propósito de atacar al pueblo de Buenos Aires, y realizaron su designio el 24 de Junio de 1535, llegando con la moyor furia hasta los parapetos que guarnecian las posiciones de los españoles, de donde tiraban mechones de paja encendidos por medio de flechas á los ranchos consiguiendo por este medio reducirlos casi todos á cenizas, como á cuatro buques que estaban anclados en el Riachuelo, que incendiaron tambien por el mismo ardid.

Fueron al fin rechazados con grandes pérdidas teniendo tambien treinta hombres fueron de combate los españoles en aquella accion,

No obtante de tantos contratiempos, reanimó el ánimo del Adelantado de algun modo, la llegada de Ayolas que venia de haber llenado su cometido con gran felicidad, pues era portador de muchos comes-

© Biblioteca Nacional de España

tibles que habia adquirido de los indios Timbús, cuyas buenas disposiciones le habian granjeado su amistad, no habiéndose opuesto obtáculo alguno para levantar un fuerte no lejos del lugar en que habia hecho construir Cabot el que hemos dado noticia con el nombre de *Sanct Spiritus*, y que Ayolas bautizó con el de *Corpus Chisti* por el dia de su llegada.

Determinó entonces el Adelantado suspender su proyectado viaje y trasladarse á este paraje.

Tiempo era ya de salir de aquel deplorable estado y así dejando al mando de Buenos Aires á don Francisco Ruiz Galan, se embarcó para aquel destino con la mitad de la gente que habia escapado al hambre y á las epidemias.

Llegaron y estableciéndose comisionó en seguida al mismo Ayolas para que subiese lo mas que fuese posible el Paraná, para ver si era posible por esa via llegar al Perú; y puso bajo sus órdenes trescientos hombres, y las embarcaciones necesarias al efecto. Ayolas salió para llenar esta comision en 1536 con requisito de estar de estar de vuelta á los cuatro meses. Habia hechotan buen efecto en el ánimo del Adelantado la noticia de que habiasido portado Ayolas referente á la posicion que recientemente ocupaban, que dió al puerto el nombre de *Buena Esperanza*, y talvez dió tambien la comision al mismo Ayolas á quien le habia conferido el título de Teniente General, por este y otros servicios, de buscar comunicacion directa con el Perú, por creerlo mensajero de buenas nuevas.

© Biblioteca Nacional de España

Pero trascurrió mucho tiempo más del plazo fijado para el retorno de Ayolas y este no apareció.

El Adelantado desesperado y gravemente enfermo —pues que ni una triste vislumbre de esperanza le quedaba de mejorar de situacion, ya que como áncora de salvacion pudiesen penetrar al Perú; burlados en fin todos sus deseos, resolvió definivamente trasladarse á la madre patria.

Llegó á Buenos Aires completamente baldado y física y moralmente, como hemos dicho, enfermo y desmoralizado. En aquellos momentos de cruel incertidumbre y de verdadera impaciencia para el Adelantado llegó su hermano Gonzalo de su expedición—el que venia oportunamente pues traía víveres.—Ademas se le habian incorporado Mosquera y sus compañeros que estaban en Santa Catalina establecidos, despues de los episódios que anteriormente hemos narrado. Sin embargo de esto don Pedro no cambió su determinacion de trasladarse á España.

Y antes de partir dejó las siguientes instrucciones para que se cumpliesen al pié de la letra si era posible. Confirmó en el mando del pueblo de Buenos Aires á D. Francisco Ruiz Galan y para remplazarlo en el cargo que investia de Adelantado á D. Juan de Ayolas y en su remplazo al capitan D. Juan Salazar Espinosa.

Dispuso tambien que su hermano Gonzalo de Mendoza y Juan de Salazar partiesen á encontrar la expedicion de Ayolas que habia partido para no aparecer jamas.

© Biblioteca Nacional de España

A su teniente general le dejaba sus plenos poderes y demás instrucciones particulares cuyo resúmen eran poco mas ó menos; lo que transcribimos á continuacion : —

Que Ayolas debia á todo trance buscar comunicacion con el Perú.

Que debia dejar una guarnicion en los límites del Paraná en un lugar aparente.

Que debia ponerse en comunicacion con los conquistadores del Perú, y no consentir desmembracion alguna de los límites de su Gobierno.

Que solo en caso de que le abonásen ciento cincuenta mil ducados podria cederles el Gobierno del Rio de la Plata, pero que podria rebajar esta cantidad hasta cien mil en caso de negativa.

Que de esta cantidad le acordaba la decima parte y que si conseguia algo mas, debia pertenecerle la mitad, recordando que el adelantado habia sacrificado su mayorazgo en aquella empresa infortunada.

Que si hallaba alhajas y piedras preciosas debian ser de Ayolas, en atencion á las penalidades que debia soportar en la ejecucion de su cometido.

Agregaba que si cumplia exactamente estas condiciones, lo conservaria en su Gobierno, y se encargaria de la aprobacion del Emperador de su nombramiento recomendándole encarecidamente que le enviase á don Francisco Ruiz Galan tan pronto como le fuese posible con la noticia de los resultados que consiguiese.

Despues de escritas estas instrucciones el Adelantado Mendoza se embarcó para España.

© Biblioteca Nacional de España

En la mitad de la navegacion se sintió peor y faltándole á bordo los indispensables recursos para ser atendido convenientemente en su enfermedad, murió frente á las Islas Terceras.

Se atribuye su gravedad á haber comido carne de un perro que mataron á bordo porque no la tenian fresca; lo que, aunque no podria causarle la muerte estando sano, pudo haber determinado en el estado delicado en que se encontraba el Adelantado una complicacion en su enfermedad que se la produjo.

Así murió D. Pedro Mendoza despues de dos años de ausencia de la madre patria, en medio de los mayores trabajos y penalidades de su azarosa vida y de los crueles y no interrumpidos golpes de la adversa fortuna, y de la negra fatalidad que lo habia perseguido sin paz ni trégua desde que puso en planta el proyecto de trasladarse al Rio de la Plata.

Jamás empresa de aquel género iniciada bajo los mejores auspicios y realizada con los mas ardientes deseos, experimentó mas rudos contratiempos—sin que pudiese sonreirle la mas mínima y lisonjera esperanza de salir de aquella situacion en aquella larga y no interrumpida série de adversidades—D. Pedro de Mendoza, caballero principal de España que habia acompañado en los campos de batalla las gloriosas banderas del Emperador Cárlos Quinto, valiente guerrero que habia afrontado con frente serena los riesgos de mil combates y que habia asistido al asalto de Roma, tuvo aquel angustioso y triste fin.

Así es como en este mundo todo está sujeto á los

© Biblioteca Nacional de España

inescrutables juicios de la Providencia y á los caprichos de la veleidosa fortuna!....

Sin embargo—entre otras causas que pudieron determinar el mal éxito de esta empresa—puede atribuirse su fracaso, como principales á la falta de homogeneidad, de cohesion y de disciplina, y al carácter intolerante y agresivo que como gente principal ejercian en todos sus actos y de que dieron tantas pruebas desde el momento mismo que abandonaron á la madre patria;—como tambien al empleo de los medios coercitivos y violentos para con los indíjenas,—de quienes se hubiera conseguido más usando de templanza, consideracion y amistad,—que empleando para con ellos el *rigor*, la *coercion* y la *violencia*.

Y en esta espedicion de conquista como entre casi todas las del Nuevo Mundo—los españoles ávidos de riquezas abusaban de su poder sacrificándolo todo y aun los sagrados deberes de humanidad cristiana en aras de su ambicion.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO IV

SUMARIO—Impresion que causa la infortunada muerte del Adelantado Mendoza—Se remiten de la Madre Patria prontos socorros y auxilios para los expedicionarios, con el Veedor don Alonso Cabrera—Situacion de los Españoles en el Plata—Completa ignorancia por largo tiempo del destino de Ayolas—Fundacion de la Asuncion del Paraguay—Ayolas llega hasta las cercanías del Perú despues de inauditos trabajos y peleas contínuas con los salvajes—Recibe un rico botin y tiene que retroceder por la pérdida de gente que habia sufrido—Su muerte como la de todos sus compañeros en manos de los indios—Don Domingo Martinez de Irala es nombrado Gobernador—Su carácter, sus aptitudes y sus primeras medidas—Reconcentracion de todos los Españoles al pueblo de la Asuncion—Actividad y útiles disposiciones del Gobernador—Establece un réjimen municipal y policial y hace distribucion de tierras entre los expedicionarios—Construye un templo—Refuerza las fortificaciones y deslinda un pueblo abriendo caminos públicos—Reduccion de muchas tribus salvajes—Réjimen establecido con los indíjenas y buenos resultados que produce—Rápidos adelantos de la Asuncion—Tenebroso plan de asesinato fraguado por algunos Caciques para concluir con los Españoles—Un indio confia el secreto á su amante y lo pone en conocimiento del Gobernador — Cautelosas medidas que este toma y castigo de los principales gefes comprometidos en el plan de asesinato—Renace la tranquilidad y la confianza en el pueblo de la Asuncion bajo la hábil direccion del Gobernador Irala.

© Biblioteca Nacional de España

Los tristes ensayos de conquista del Plata eran una terrible leccion y un cruel desengaño para el espíritu aventurero que se habia apoderado en aquellos famosos tiempos de muchos poderosos Estados.

Las mejores esperanzas se veian defraudadas en aquellas sed insaciable de hallar inmenzas riquezas sin grandes trabajos ni muchas penalidades, y lo que se creia ser una fácil empresa, tomaba diverso carácter; y se veian y palpaban todas las dificultades con que habia que luchar para conquistar el Plata.

La infortunada suerte de Solis, cuyo trágico fin conocemos, el fracaso de la expedicion de Cabot, y posteriormente la de Mendoza, probaban terminantemente que el sometimiento en estas regiones no ofrecia los alhagos de otras conquistas y que no sin grandes riesgos y sacrificios podrian conseguirlo.

Y sin embargo; como tendremos ocasion de apreciar, aquellos mismos conquistadores, restas reducidos de la expedicion de Mendoza, aislados, sin recursos y abandonados de la madre Patria; habian de afianzar el dominio Español en estas vastas rejiones, debido solo á sus propios esfuerzos, valor y constancia.

Pocas conquistas ofrecen el interés y caracteres que la del Rio de la Plata, con la singularidad de que el móvil insaciable del oro que influia para esas empresas en otros ánimos, en esta no existia pues pronto pudieron desengañarse los conquistadores que no debian contar sino con sus propios recursos, y que ademas tenian que luchar con los indios mas guerreros del Nuevo Mundo é idolatras de su libertad.

© Biblioteca Nacional de España

Continuando la relacion de esta historia diremos que despues de acabar sus dias con tan triste suerte D. Pedro de Mendoza, llegaron con la noticia de fallecimiento á España los que lo acompañaban, en donde hizo una desagradable impresion como era natural la relacion de todos los contratiempos y reveces que habia experimentado la expedicion.

Era de todo punto urgentisimo enviar socorros á los españoles que á merced de los ataques de los indios habian quedado en el Rio de la Plata y el Monarca preocupándose de la suerte de aquellos súbditos de su Corona, hizo partir cuatro embarcaciones para aquel destino bajo el mando del veedor D. Alonso Cabrera.

Dos de esas embarcaciones habian sido tratadas por Mendoza mas habiendo fallecido este, se consideraban libres de la obligacion sus constructores pero se les obligó á cumplirla.

Se remitió en esas embarciones doscientos soldados, muchas municiones, armas y comestibles, como tambien algunos relijiosos.

No podia dejar de ser en efecto lo mas oportuno ese refuerzo para los conquistadores, segun hemos podido ver por la posicion que ocupaban en aquellas terribles circunstancias

Despues de la separacion del Adelantado Mendoza del Rio de la Plata, se esperó inútilmente el retorno de D. Juan Ayolas, pero su espedicion habia fracasado completamente como se supo despues, siendo víctimas todos del furor de los indios.

Ayolas habia hecho el mismo itinerario que Cabot

© Biblioteca Nacional de España

en el Paraná, pero como los arrecifes y los mil inconvenientes del alto Paraná, lo habian determinado á navegar el Rio Paraguay, donde tambien los indios Agaces lo asaltaron, consiguiendo matarle quince españoles.

Continuó este rio hasta Villeta, en donde bajó á tierra para parlamentar con los salvajes que habia en ese lugar; pero lo recibieron á flechazos, lo que fué causa de que Ayolas con sus fuerzas los cargasen y despues de muerto á muchos los pusiesen en despavorida fuga, consiguiendo circundarlos en un bosque y tenerlos encerrados tres dias hasta que al fin obtubieron los españoles un arreglo satisfactorio.

Para cumplir las órdenes del Adelantado trató de situarse en un lugar aparente y Ayolas hizo construir una casa fuerte ayudado de los mismos indios con quienes habia combatido en la márgen oriental del Paraguay, no lejos del sitio en donde habia tenido lugar la batalla, y que bautizó con el nombre de la Asuncion.

Dejaron los Agaces de hostilizar mas á los Españoles y solicitaron espontaneamente la paz, la que se convino reciprocamente.

Despues de esto Ayolas, dejando alguna fuerza al resguardo de la Asuncion se puso en viaje rio arriba hasta llegar á los 21 ° 5' de lat. Meridional, en cuyo punto que dominó Puerto de la Candelaria determinó desembarcar, y dejando algunas fuerzas para que lo esperasen, penetró con el resto por tierra al interior con la intension de llegar hasta el Perú.

© Biblioteca Nacional de España

Asi lo efectuó dejando las embarcaciones en ese lugar y como á cien hombres al mando de don Diego Martinez de Irala, con órden de esperarle por el espacio de seismeses y de no llegar en ese plazo trasladarse nuevamente al puerto de Santa Maria de Buenos Aires. Ayolas puso en planta su proyecto y venciendo inmensas dificultades y teniendo que combatir casi continuamente con diferentes tribus de indios que le salian al paso en toda aquella jornada, pudo llegar hasta la frontera del Perú. Allí obtuvo un rico botin de los indios de aquellos lugares; pero, habiendo perdido la mitad de la gente que llevaba y teniendo muchos heridos en aquella arriezgada empresa; no pudo penetrar al territorio y en su retorno, sufriendo las mismas hostilidades sucumbieron todos en manos de los salvajes.

Don Domingo Martinez de Irala, sin saber nada absolutamente de esto, lo esperó en vano nueve meses, guardando la consigna que habia recibido de Ayolas.

En ese tiempo se habia incorporado don Gonzalo Mendoza y don Lucas Salazar que como sabemos habia recibido la órden de hallar la expedicion encomendada al desventurado Ayolas; y de comun acuerdo viendo que transcurria mucho mas tiempo que el plazo fijado de espera, determinaron tomar informes por tierra y esos informes les fueron suministrados por un indio y son los que anteceden y hemos dado á conocer. Una vez al corriente del triste fin de aquella espedicion, y no habiendo ya lugar á dudas, re-

© Biblioteca Nacional de España

solvió Irala descender el rio, y trasladarse á la Asuncion.

En esa empresa funesta que mandaba Ayolas, iban muchas personas notables: don Cárlos Dubrin, don Juan Ponce de Leon, hermano del duque de Arcos y un hermano de Santa Teresa deJesús, don Luis Perez de Cepeda.

En virtud de la certeza de la muerte del substituto del adelantado don Pedro de Mendoza, los españoles trataron inmediatamente de elejir entre ellos un gobernador, tanto mas cuanto que para esto estaban autorizados por el Monarca.

Así es que reuniendose para este objeto la eleccion recayó en don Domingo Martinez de Irala, no sin que disputasen este mismo cargo otros muchos candidatos que se consideraban con mayores méritos.

Don Domingo Martinez de Irala que habia recibido el nombramiento de Gobernador dado por la eleccion de sus compatriotas, era un gentíl hombre natural de Vergara, estremadamente valiente, y que poseia distinguidas cualidades que le habian grangeado la amistad y aprecio de todos sus compañeros.

Sobre su valor se referian algunas proezas que sin duda alguna manifiestan que estaba animada de buen temple su alma: en un combate con los Indios habia muerto á doce de los mas intrépidos guerreros personalmente: y se referian de él otros hechos heróicos.

El Gobernador Irala una vez hecho cargo de su empleo convocó á los pricipales Españoles, y les hizo

© Biblioteca Nacional de España

presente la situacion que les cabia, nada ciertamente alhagueña, y que era urgente tomar una determinacion que los sacase de ella.

Con este propósito les propuso á sus compatriotas se reconcentrasen todos en el punto que mas garantías ofreciese, para poder no solamente atenderlos mas convenientemente, sino para unir sus esfuerzos en utilidad de la expedicion y habiendo convenido en esta misma opinion, resolvieron desalojár á Buenos Aires, Lujan y al Puerto de Buena Esperanza, fijándose definitivamente en la Asuncion del Paraguay. Los indijenas de este lugar no eran tan hóstiles como los demás, y ademas se prestaban al trabajo, en que ya era tiempo de pensar; pues, estaban convencidos los conquistadores de que no existian metales preciosos, y que para conseguirlos era necesario ir muy léjos, exponiéndose á sufrir la misma suerte de Ayolas. Cuando se reunieron todos los conquistadores en la Asuncion, su número habia quedado reducido á seiscientas personas incluyendo entre estas á los que habian venido con el valeroso Cabrera y los que se habian incorporado en Santa Catalina con Gonzalo Mendoza.

¿Quien habia de creer que en tan poco tiempo habian de desaparecer tantas personas de aquella expedicion que tan arrogante habia salido de la Madre Patria para estas rejiones?

Con la resolucion acertada del Gobernador Irala de reconcentrase en la Asuncion, un cambio repentino se efectuó en la situacion incierta y sobre todo in-

© Biblioteca Nacional de España

segura y anómala de los españoles en el Plata, porque vieron establecerse la confianza y la tranquilidad muy en breve y la amistad que les inspiraban los Guaranies, quienes les obedecian y ayudaban en todas sus tareas proporcionándoles maiz, mandioca, batatas y otros artículos. Además la abundancia de pescados y volátiles que existia, les hicieron comprender al fin que habia sido esta una medida extremadamente acertada y salvadora, debida á la prevision de Irala.

El Gobernador con la cooperacion de los indios hizo construir un templo, reforzar el fuerte en prevision de algun ataque imprevisto; distribuyó tierras á todos sus compañeros, deslindó un pueblo abriendo caminos—estableció un réjimen municipal y una buena policia, y ademas hizo construir otras obras, que hacen ver que se preocupaba con el mas grande empeño é interes en responder favorablemente á la confianza que habia inspirado á sus conpatriotas para desempeñar el honroso cargo con que lo habian investido.

En seguida de esto queriendo ensanchar mas su dominio y que pudiese responder á las necesidades de aquel plantel de pueblo que habia formado en la Asuncion—sometió á una porcion de tribus salvajes y formó nuevas poblaciones con ellos conduciéndolos á la Asuncion para llenar el objeto que se proponia.

Indudablemente el Gobernador Irala tenia un espíritu progresista y una gran actividad para los negocios como un buen sentido práctico para el gobierno y administracion.

© Biblioteca Nacional de España

Justipreciando como es debido los grandes servicios que prestó Irala en aquellos momentos de difícil prueba para los Españoles, los que estaban expuestos continuamente á los bruscos ataques por todas partes de los indios, y dominados por la miseria y flagelados por las enfermedades epidémicas que se habian desarrollado entre ellos y que tantas víctimas habia hecho, diremos que fué el hombre providencial que salvó el resto de aquella expedicion.

Bajo su réjimen administrativo la Asuncion progresó rápidamente. Los indios que acompañaban á los Españoles, en todos los trabajos en que se hallaban empeñados, fueron poco á poco haciéndose cada vezmas accesibles á la amitad y á su confianza tanto que deseaban que sus hijos se casasen con ellos.

Estos enlaces se realizaban sin grandes formalidades bien ciertamente, pero contribuian mucho para ligar mas á los indijenas y formar lazos y vinculos estrechos de consaguinidad, gozando por el hecho los hijos que resultaban de estos enlaces los mismos derechos y regalias que los conquistadores.

Sin embargo de este estado de aparente tranquilidad una vasta conjuracion se tramaba entre los salvajes para dar un golpe de muerte á los Españoles.

Algunos caciques fraguaban al tenebroso plan de aprovechar un día de los de Semana Santa del año 1539, en que debian concurrir todos los indios de las inmediaciones al pueblo de la Asuncion para asistir á las funciones relijiosas y asesinar atodos los conquistadores contando con el descuido y la confianza

© Biblioteca Nacional de España

de ellos; y al efecto habian convenido que fuese el Viernes Santo en que mas entregados estarian á las prácticas de la Iglesia.

Pero una casualidad hizo abortar esta conjuracion que estaba en el mayor misterio y sin que nadie la pudiese imaginar.

Una jóven india que tenia su amante entre los indios Guaranies fué advertida sigilosamente que no debia concurrir aquel dia á la iglesia porque peligraba su vida, y le pedia se viniese á reunir con él.

La india manifestando la mayor sorpresa por esta prevencion, ofrecio guardar el mas profundo silencio y pretestando ir á buscar algunos objeto—que le pertenecian para reunirse á su amante, se informó bien de todo antes de partir y fué en seguida á poner el secreto de esta conjuracion en conocimiento de los españoles.

El Gobernador Irala entonces bajo el pretexto de tener necesidad de conferenciar con los principales conjurados por asuntos de interés recíproco, los hizo llamar y segun iban llegando los hizo prender y en seguida instruyendolos del motivo les levantó un breve sumario y los hizo ahorcar en la plaza pública.

Con esta medida que fué tomada con todo el sijilo posible para que nada se sospechase por los indios, abortó aquella conspiracion que en tanto peligro habia puesto las vídas los pobladores de la Asuncion

Despues de este incidente que pudo tener terribles consecuencias la traquilidad y la confianza se restableció en el ánimo de los expedicionarios.

© Biblioteca Nacional de España

Aquel sistema de organizacion fundado por Irala —su actividad para el fomento del pueblo y sus acertadas disposiciones en bien de la comunidad y de los intereses de todos—hicieron acrecentar el desarrollo de la Colonizacion. En el transcurso de la historia de la conquista fué aquella medida de la mayor trascendencia para el éxito de la expedicion al Rio de la Plata.

En el hecho mismo de haber resuelto el reconcentrarse en aquel punto y fundarse en él provisionalmente—puede decirse así que se consiguió con esto, el que no fracasára el proyecto de colonizacion europea en las vírgenes selvas de esta parte de la América del Sud,—cuyo territorio con tanto valor y energía defendían los indijinas.

Para lograr no yá el sometimiento sino la amistad de esas tribus guerreras que poblaban las márgenes del Plata, y llegar á dominar, era necesario como hemos visto, disputar palmo à palmo el imperio de estas comarcas, cuyos hijos, en cuya sangre dominaba un espíritu de extrema independencia y bravura, defendian con sin igual constancia y valor el suelo en que habían nacido.

La Asuncion fué así el nucleo de los adelantos de la conquista y los indios guaraníes, los que contribuyeron á que los españoles consolidasen su dominio en el renombrado Rio de la Plata.

Sin el concurso de ellos habría sido inmensamente difícil la sujecion de tan gurreras tribus — como eran las que poblaban esta parte de América—y habrían sido necesarios inmensos sacrificios y grandes erogaciones para conseguir su objeto.

© Biblioteca Nacional de España

Los Guaraníes cooperando dócilmente á los deseos de los conquistadores—fueron fieles intérpretes de la civilizacion Europea en las márgenes del Plata y los que contribuyeron más á librar aquellas regiones de la barbarie en que ellos mismos estaban reducidos prestándose—accesibles á coadyuvar á las ideas civilizadas de los conquistadores – siendo ellos tambien cooperadores de esta misma civilizacion.

Por ellos pudieron los Españoles mantenerse en la Asuncion, y que en poco tiempo se desarrollase el trabajo y la industria-labrando las tierras y logrando los grandes resultadosque se obtien en de la agricultura á la que los guaraníes se dedicaban con singular inclinacion, dirigidos por sus dominadores.

El acrecentamiento rápido de aquel pueblo bajo el Gobierno de Irala es debido á la habilidad con que comprendió que las verdaderas riquezas no estriban ni consisten solo en metales sabiendo sacar partido de aquellos dóciles instrumentos de su dominio—y conseguir los resultados seguros y fecundos del cultivo de la tierra, esa madre siempre pródiga y generosa.

Por lo demás, el carácter dócil y la índole inofensiva de los Guaraníes—se prestaba perfetamente á desempeñar el rol que desempeñaron en la Conquista de verdaderos obreros del trabajo.

Coadyuvando á esa misma civilizacion por medio del trabajo asiduo y constante fecundizaron las vírgenes selvas del Paraguay y obtuvieron pródigos resultados; fieles y obedientes cooperadores de los Españoles, con su concurso sometieron á diversas

© Biblioteca Nacional de España

tribus indómitas de salvajes que rechasaban con bravura eldominio Europeo.

De este modo no es extraño que en poco tiempo el pueblo de la Asuncion prosperase extraordinariamente y que la Conquista llegase á ser un hecho, pudiendo dilatar su dominio por las pintorescas márjenes que baña el caudaloso Rio de la Plata.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO V

SUMARIO—Expedicion al Rio de la Plata bajo el mando de don Alvar Nuñez—Se le concede el título de Adelantado—Prohibicion singular de llevar letrados ni procuradores—Partida de España—Circunstancias curiosa al llegar á las costas de Santa Catalina—Determinacion arriesgada que toma el Adelantado don Alvar Nuñez de hacer la travesia por tierra desde Santa Catalina al pueblo de la Asuncion. Dificultades de esta empresa—Triunfo de su propósito por su perseverancia y valor—Su llegada á la Asuncion—Difiere para otro momento tomar el mando—Llegada de Nuflo de Chaves y Caceres con posterioridad á don Alvar—Gran temblor subterráneo que tiene lugar—Gobierno de don Alvar Nuñez—Participacion directa que tienen los relijiosos en su consejo—Disgusto que ocasiona entre los expedicionarios esta participacion—Expedicion contra los indios Guaicurús—Son sorprendidos y batidos—Aprestos para la expedicion al Perú—Realizacion de su proyecto;—Pérdida de la buena estacion para lograr el objeto que se proponia. Continuas lluvias y enfermedades que se desarrollaron entre los expedicionarios—Disgusto de estos y resolucion del Adelantado de retornar á la Asuncion—Sucesos ocurridos durante su ausencia—Complot contra su autoridad—El Adelantado es preso y encarcelado—Vijilancia de su persona y se le remite á España despues de diez meses de prision para someterlo al enjuiciamiento del Consejo de Indias Fallo de este Tribunal—Consideraciones.

Por todas las penalidades y contingencias que los conquistadores tuvieron que pasar para asentar su dominio en el rico territorio descubierto por Solis,

© Biblioteca Nacional de España

espuestos mil veces á las agresiones de los naturales que poblaban estas regiones que con heroicidad sin igual sostuvieron y defendian con tanto ahinco como hemos visto — y costando tan caro el descubrimiento de esta parte del Nuevo Mundo, con el sacrificio de la vida de su promotor; y posteriormente los reveces esperimentados por los que pretendian asentar la conquista—fué trascendental de todas maneras la iniciativa de Irala para salvar los restos de la Colonia española, como tambien el contingente prestado por los indios guaranies—para el establecimiento de su dominio.

Sin los alhagos que ofrecia para los conquistadores el móvil de riquezas fabulosas, y sin otra perspectiva que lograr por medio de asiduo trabajo la subsistencia, muchos de ellos volvieron á su Patria mas pobres de lo que habian venido al Rio de la Plata. Asi es que los que escaparon á la fatiga de azarosa vida y á las penalidades y epidemias que los flagelaba por las malas condiciones en que se hallaban, y tuvieron ánimo firme y voluntad poderosa, para afrontar con serenidad los albores de incierta fortuna permaneciendo entre los espesos bosques del Paraná y Paraguay, manifestaron por aquel acto la mayor abnegacion.

No obstante el mal éxito de la empresa de D. Pedro de Mendoza y el mal efecto que causó en España, otra nueva expedicion se preparó para el Rio de la Plata.

Don Alvar Nuñez Cabeza de Vaca natural de Je-

© Biblioteca Nacional de España

rez de la Frontera, que se habia distinguido en el desempeño de algunas comisiones se presentó al Monarca pidiendo autorizacion para llevar á cabo este proyecto y que se le concediese el cargo de Adelantado que se le habia otorgado á Mendoza.

Las condiciones de su propuesta eran poco mas ó menos que las de Mendoza solo que la empresa era de menos importacia.

Don Alvar Nuñez devia emplear por su cuenta ocho mil ducados para los gastos necesarios para la navegacion, equipos y pertrechos, y debia llevar quinientos hombres concediéndosele el gobierno del Rio de la Plata, si Ayolas hubiese muerto.

Sin embargo habia un requisito muy singular en esta convencion, cual era de no permitirle que llevase *letrados ni procuradores*, porque eran causa de dificultades y de discordia en las Colonias, por que está probado decia el testo que todos los desórdenes son procurados por ellos, y son los que fomentan la anarquia.

Concediosele por el Monarca con esta cláusula el título de Adelantado del Rio de la Plata siempre que Ayolas hubiera muerto porque si viviese debia respetar sus derechos á la conquista y quedar bajo su dependencia; concediéndole en este caso el gobierno de Santa Catalina.

La expedicion muy en breve se organizó y se componia de tres embarcaciones en que iban cuatrocientos hombres además de los marineros y cuarenta y tantos caballos, saliendo de España el 2 de Noviembre de 1540.

© Biblioteca Nacional de España

La navegacion fué feliz hasta llegar á Santa Catalina, donde se cuenta que fué providencialmente preservada de un inminente riesgo por un grillo que un marinero tenia consigo abordo, el que durante la travesía no habia cantado, pero una noche estando todos descuidados, lo sintieron cantar tan incesantemente que como si fuera esta una advertencia, subieron algunos sobre cubierta y vieron con horror el peligro que los amenazaba pues estaban frente á unas rocas de las que no tuvieron mas tiempo que virar de bordo para salvarse.

Este animalito pues, habia sido su salvador inconciente dándoles la señal de alerta del riesgo que corrian, siendo para ellos como un aviso del cielo.

Alvar Nuñez determinó bajar á tierra con toda su gente y cumpliendo lo estipulado llenó todas las formalidades para tomar posesion de la isla que debia gobernar en el caso que viviese Ayolas.

Estando en este punto supo por algunos desertores de la expedicion de Mendoza todos los incidentes ocurridos ulteriormente en el Plata.

Poco despues Alvar Nuñez tómó la determinacion arriesgada de trasladarse desde aquel lugar á la Asuncion del Paraguay por tierra; empresa aventurada bajo todos sentidos: pues para llevarla á cabo tenia que vencer mil dificultades no solo por la distancia que iba á recorrer, sino por los contratiempos que debia calcular experimentase en tan largo trayecto, desconociendo el lugar y los indios con quienes tenia que luchar.

© Biblioteca Nacional de España

Con este motivo D. Alvar Nuñez dividiendo sus uerzas ordenó que con D. Felipe de Cáceres; que debia ir al mando de los buques que le habian quedado, pues recorriendo aquellas costas se habian perdido dos de ellos—fueran ciento cincuenta hombres embarcados al Plata—y él con doscientos cincuenta se trasladaria por tierra á la Asuncion.

Este temerario proyecto halló buena acojida entre los compañeros de don Alvar; apesar de constantes seguramente los peligros á que se esponian en el trayecto que iban á recorrer: lo que prueba el ánimo viril que animaba á los conquistadores.

Emprendieron esta aventurada empresa el 2 de Noviembre de 1541, penetrando por espesos bosques y por montañas grandísimas y á los diez y nueve dias de viaje llegaron á unas inmensas llanuras bañadas por los rios Iguazú y Curitiba, en donde vieron tendidas unas tolderías que eran de los guaraníes, los que sobre saltados por la aparicion de los expedicionarios, recelaron acercarse al principio, pero D. Alvar Nuñez, que era experimentado conocedor de las costumbres de los salvajes pues habia residido largos años entre los indios caníbales de la Florida, habiendo sido cautivo de ellos mucho tiempo, comprendia que para atraerse de la mejor manera su voluntad, no habia necesidad de usar la fuerza ni la coacion, sino emplear la dulzura y los buenos modos.

Así es que por medio de la bagatelas y de dádivas insignificantes como cuchillos, tijeras y otras cosas por el estilo, se captó su amistad y benevolencia.

© Biblioteca Nacional de España

Alvar Nuñez, dio el nombre de Provincia de Vera á esas llanuras; tomando posicion de ellas para la Corona de España como acostumbraban los conquistadores hacerlo llenando para el caso todaslas formalidades establecidas ante Escribano Público que levantaba la correspondiente acta y prestaba fé (1) siguiendo su expedicion al Noroeste alcanzó el 14 de Diciembre del mismo año á los 40° 30' de Latitud Meridional.

Continuando su viaje por medio de pantanosos lugares y por espesos cañaverales—llegaron despues de seis semanas de marcha al Iguazú á los 25 grados 30, de latitud acompañado de diferentes tribus de indios que les servian y acompañaban en esta difícil expedicion.

De aquel lugar con canóas que le facilitaron los indios que existian en aquel lugar descendieron hasta llegar al paraje en que este rio se une con el Paraná.

De allí determinó mandar en balsas y canóas á los enfermos que habia en su tropa bajo el mando de Nuño de Chaves hasta la Asuncion; y él prosiguió su camino por tierra, subió, el Rio Mondai hallándose yá en el Paraguay—despues de haber vencido con perseverancia y enérgia las mil dificultades y grandes fatigas de una empresa tan considerable y que hace época en los anales de la História de la conquista.

Irala al saber su aproximacion determinó enviarle una comision para asegurarle su amistad y felicitarle por su bien venida, la que lo halló por el

© Biblioteca Nacional de España

caminó, entrando al fin á la Asuncion en medio de los víctores y aplausos de sus compatriotas el 31 de Marzo de 1542.

Habia empleado en todo su viaje ciento treinta dias y habia recorrido como cuatrocientas leguas, no habiendo tenido sino una sola desgracia que lamentar la de un ahogado al pasar el Paraná.

Esto es verdaderamente un prodigio que se debe tanto ó mas que á la suerte en gran parte al método que habia empleado el nuevo adelantado para con los indios, contemporizando de todas maneras con ellos, alhagando de mil modos sus gustos y sus inclinaciones y logrando en cambio su amistad y sus servicios. Don Pedro de Mendoza con un personal mas respetable y mayores elementos y con mas ventajas, habria podido alcanzar otros resultados que los que consiguió con su desgraciada empresa al Rio de la Plata, no ya tanto por las contrariedades de la suerte, si hubiera tenido la misma habilidad y sabido emplear la misma política de Alvar Nuñez para con los indios.

Pero usó el rigor y quiso abusar de la fuerza y las consecuencias como hemos visto fueron desastrosas para aquella expedicion que tantos alhagos se hacia al salir de España y que la mayor parte de las personas que la componian vinieron á morir miserablemente entres las espesas selvas del Paraná y Paraguay.

Schmidels dice que Alvar Nuñez perdió cien hombres en esta expedicion, pero esta afirmacion es con-

© Biblioteca Nacional de España

tradicha por mas competentes autoridades que han escrito sobre la conquista, quienes con más certeza y exactitud aseguran lo contrario, pues Schmidels en su historia interesante bajo muchos puntos de vista, tiene sin embargo defectos muy censurables y sufre equivocaciones enormes casi á cada instante, y aunque sea de esta misma opinion Azara, que siempre es respetable, testigos imparciales y otros escritores, confirman que solo perdió un hombre.

El Adelantado D. Alvar Nuñez decidió para mas tarde recibirse del gobierno de la Asuncion, empleando este tiempo en descansar de las largas fatigas de su viaje y en informarse detenidamente del estado en que se hallaba la administracion y direccion de los negocios de la conquista.

La expedicion que venia bajo el mando de Nuño de Chaves, encargado como hemos visto de trasportar á los heridos tardó un mes en llegar á la Asuncion despues de haber entrado D. Alvar, y la que fué encommendada á Cáceres empleó ocho meses de viaje; asi es que habia andado mas pronto él por tierra que ellos embarcados.

En momentos en que la expedicion dirijida por Cáceres subia el Paraná tuvo lugar un fuerte temblor de tierra, que hasta entonces los expedicionarios jamás habian oido, y que en esta rejiones es sumamente raro.

La tierra osciló, arrancó árboles y los buques fueron arrastrados por la corriente agitada por aquel sacudimiento subterráneo.

© Biblioteca Nacional de España

Los tripulantes horrorizados con aquel temblor, refirieron despues el caso como una cosa espantosa.

Perdieron la vida catorce individuos con el terremoto, al que como siempre los supersticiosos dieron el carácter de un aviso del Cielo.

El Adelantado una vez reunida la expedicion que con lo que habia existente en la Asuncion, ascendian como á mil y trescientas personas, resolvió tomar el mando de que venia investido, y lo verificó leyéndoles la real-cédula de su nombramiento. Tambien les hizo saber que era su deseo que se tratase á los indios con suavidad y dulzura y les recomendaba muy especialmente á los eclesiásticos que tratasen de moralizar las costumbres, y de proveer con todo celo á las necesidades espirituales á que su sagrado ministerio los llamaba, evanjelizando con obras y palabras en todos momentos moralizando y redimiendo almas; lo mismo que á los españoles les encargaba se moderasen y condujesen con una vida ménos desordenada, pues que debian dar buen ejemplo á los indijenas en vez de ser ellos causa de que aprendiesen malas costumbres, y cundiese la inmoralidad imitandolos con sus malos ejemplos y vida licenciosa.

El Adelantado dió en su administracion una gran parte de influencia á los religiosos y esto como las medidas que habia tomado con respecto á los indios y sus disposiciones para moralizar las costumbres de sus compatriotas, hiciero nacer muy pronto un gran descontento con su gobierno, descontento que fué siempre aumentando porque D. Alvar persistia en

© Biblioteca Nacional de España

su camino y pretendia hacer respetar sus determinaciones á todo trance.

No era posible de pronto disciplinar y hacer cambiar de régimen y de malos hábitos, á los Españoles, que habian vivido hasta allí sin ley ni freno, así es que el Adelantado por mejor animado y por mas buenas intenciones que tuviese y por mas empeño que pusiese para llegar á este resultado, eran contrarrestadas sus medidas por la mas tenaz oposicion pues el vicio estaba demasiado arraigado para arrancarlo fácilmente. Estas y no otras causas que le atribuyen algunos historiadores de la conquista fueron las principales del descontento y de la perseverante oposicion que tuvo su administracion entre los expedicionarios del Plata que si no fué inteligente á lo ménos era moralizadora.

Los Guaicurús que componian la tribu de salvajes reputada por mas belicosa, ocupaba el Gran Chaco situado al Oeste del Paraguay, cuya vastísima rejion la bañan los rios Bermejo y Pilcomayo, tribu que siempre estaba en guerra con sus vecinos y cuyos hábitos indolentes y de rapiña como instintos salvajes, los hacian aparecer bajo las apariencias de señores de aquellos lugares. Ensobervecidos con la idea de que jamás habian sido batidos tenian en contínua asechanza y alarma á todas las demás tribus comarcanas y á los mismos españoles.

El Adelantado habiendo sabido que habian últimamente dado un asalto en los alrededores de la Asuncion y *reconociendo* el carácter hóstil que

© Biblioteca Nacional de España

distinguia á estos salvajes, resolvió reprimir y castigar severamente sus avances sorprendiéndolos en sus mismas tolderias.

El Adelantado se preparó al efecto y al frente de una division como de doscientos hombres de infantería, alguna poca caballeria y auxiliado por los guaraníes, pasó el Paraná y aprovechando la oscuridad de la noche consiguió su objeto de sorprenderlos cuando ménos pensaban en ser atacados.

Los guaycurús sin embargo de esto llegaron á reponerse y no desmintieron la reputacion que tenian de valientes, pues pelearon hasta que extenuados de fatiga y teniendo muchos muertos abandonaron el combate.

El Adelantado despues de dar esta dura leccion á los guaicurús, se trasladó nuevamente á la Asuncion llevando consigo una porcion de prisioneros.

Poco tiempo despues de este suceso ordenó á Irala que con alguna gente fuese á inspeccionar el mejor camino para dirijirse al deseado Perú.

Cumpliendo esta órden Irala emprendió su cometido y estuvo de retorno á los tres meses, habiendo alcanzado hasta la laguna denominada Xarayes, ó puerto de los Reyes, á los 18 grados de latitud Meridional.

Segun los informes que suministró al Adelantado este era el mejor camino, para trasladarse al Perú, pues que reunia la circustancia de que no le faltarian guias ni recursos que le suministrarian los mismos indios que habia en aquellos lugares. Con

© Biblioteca Nacional de España

tales antecedentes el Adelantado resolvió emprender esta jornada y al mando de 400 españoles, alguna caballeria y como con mil doscientos indios auxiliares, partió en el mes de setiembre de 1543, dejando el mando de la Asuncion á D. Juan de Salazar.

Llego á la Candelaria, punto en donde el infortunado Ayolas habia desembarcado cuando habia emprendido la misma empresa de ir al Perú, y luego después al puerto de los Reyes á que habia llegado Irala; y en donde el Adelantado determinó desembarcar su gente para llevar á cabo su empresa.

Esta expedicion habia demorado y perdido mucho tiempo en los puntos respectivos que iba tocando, porque el Adelantado lo mal gastaba en hacer negociaciones con las infinitas tribus de indios que le salian al paso, y en tomar informes que creia necesarios para su marcha. Así es que perdió la estacion favorable y mas aparente para emprender esta empresa, y cuando quiso realizarla, le fué materialmente imposible porque las lluvias copiosas y los malos tiempos entorpecieron su marcha; y aunque pretendió penetrar al interior, las inundaciones eran tantas, en aquellas regiones, en las cuales durante muchos meses, están los terrenos completamente cubiertos de agua, tanto que se hacen intransitables de todos modos; que por mas esfuerzos que hiciera el Adelantado; cuyo ánimo como hemos tenido prueba de ver, no se dejaba abatir fácilmente; no tuvo mas remedio que retro-

© Biblioteca Nacional de España

ceder con todo pesar ante la imposibilidad, de vencer aquellas dificultades; y resignarse á esperar en el puerto de los Reyes la buena estacion.

Pero los víveres escaseaban, y las enfermedades los atacaban de tal modo que casi todos sufrian. Las exalaciones de la humedad y vapores pestilenciales producian fiebres intermitentes, y otras enfermedades, que era imposible atender en aquellos lugares mal-sanos; además los insectos y vampiros no les daban descanso ni un solo momento.

Uno de estos vampiros anegó de tal modo en sangre al adelantado don Alvar cuando dormia que al despertar creyó firmemente que lo habian intentado asesinar; cuando no era otra la causa sino las mordeduras de uno de aquellos animales carnívoros.

Era materialmente imposible prolongar aquella desventurada situacion en que la falta de prevision habia sido la causa. Don Alvar por mas esfuerzos que hiciese—por mas empeño é interes que tomase para coronar de éxito su proyecto, todo se conjuraba para burlar sus deseos.

Su génio animoso; su incontrastable voluntad y aquel ardor para sobrellevar con entereza las adversidades que tanto lo distinguia; hallaron insuperables dificultades y tuvo que doblegarse ante ellas.

La gente que estaba á sus órdenes resistió permanecer por más tiempo en aquellos lugares y tuvo que acceder á los deseos de todos y embarcarse nuevamente para la Asuncion á donde llegó en los primeros dias del mes de Abríl de 1544.

© Biblioteca Nacional de España

Despues del fracaso de esta expedicion, cuando el Adelantado llegó á la Asuncion halló las cosas muy cambiadas.

El espiritu de inobediencia á la autoridad que revestia habia aumentado considerablemente entre los españoles.

Instigados por Cáseres y otros oficiales reales, quienes habian minado su poder durante su ausencia á punto de hacerse público sus deseos de sustituirlo; el complot estaba en momentos de producirse. El Adelantado pudo apercibirse muy luego del desprestigio en que habia caido su nombre; pero nunca creyó que llegase hasta el estremo que llegaron con respecto á la autoridad de su persona.

Esta fuerte resistencia que habia nacido de las medidas que habia tomado en respecto al modo de tratar y conducirse con los indios, y sobre todo á la parte que daba á los religiosos en todos los asuntos concernientes á su Gobierno, como hemos ya dicho; habia encontrado prosélitos en la mayoría de los pobladores de la Asuncion.

Esta oposicion que se convirtió muy luégo en hostilidad declarada, aumentó mucho más al saber el mal resultado de su empresa al Perú.

Los ánimos estaban pues excitados, el disgusto contra su autoridad era manifiesto, y no faltaban sino algunas personas de audacia para llevar á cabo sus propósitos.

Esta vez no faltaron: cuatro oficiales reales á la cabeza de doscientos conjurados, se dirigieron á ca-

© Biblioteca Nacional de España

sa del Adelantado á los gritos de *viva el Rey y la libertad*, y sin oposicion de ningun género lo prendieron y lo encerraron en una prision cargando su cuerpo de cadenas.

Veamos como refiere Rui Diazde Guzman el hecho:

Hallaronse en esta conjuracion como dos cientas y mas personas y entre ellas, como las mas principales factores el veedor Alonso Cabrera, el tesorero Garcia Vanegas el factor Pedro de Orantes, D. Francisco de Mendoza capitan Nuño de Chaves Jaime Resquin, Juan de Salazar, con otros muchos capitanes, oficiales y caballeros. Los cuales armados se fueron una mañana á casa del Adelantado, y antes de entrar en el patio, tuvo aviso de su ida y de que iban armados: con lo cual saltando de la cama pues se hallaba indispuesto—se echó una cota y pusose una celada de acero, y embrazando su rodela la espada en la mano los salió á recibir á la sala á tiempo que todos entraban en ella: en donde en alta voz les dijo:—«Caballeros que traicion es esta que cometen contra su Adelantado?» A lo que le respondieron:—«Aqui no hay traidor ninguno, porque todos somos servidores del Rey; y asi conviene á su servicio que V. S. sea preso, y vaya á dar cuenta al real consejo de sus delitos y tiranías».

A lo que respondió el Adelantado cerrándose con su rodela:—«Antes morir hecho pedazos que dar lugar á tan gran traicion».

Y á este tiempo todos lo acometieron, requiriéndole se rindiese: donde no le harian pedazos. Y cer-

© Biblioteca Nacional de España

rando á estocadas con el, y puestas muchas puntas de espadas á pique para atravesarle, llega Jaime Resquin con una ballesta armada y poniéndole un pasador al pecho le dijo:—«ríndase luego sino le pasaré con esta jara.»

Al cual el Adelantado con semblante grave dió de manos diciendo:—«aparténse vds. que yo me doy por preso.»

Y corriendo la vista á todos, la fijó en don Francisco de Mendoza á quien llamó y entregó su espada:—«á vd. don Francisco entrego mis armas, y ahora hagan de mi lo que quieran.»

Don Francisco tomó las armas y luego le echaron mano y le pusieron dos pares de grillos, y en una silla lo llevaron rodeado de toda la jente y le metieron en un aposento á mazmorra fuerte y oscura poniéndole cincuenta soldados de guardia.»

En ella permaneció encerrado por espacio de diez meses, bajo la vigilancia más severa y fué al fin conducido á bordo, siempre como preso: bajo la custodia de los oficiales Vanegas y Cabrera que debian conducirlo á España para someterlo al consejo de Indias, por los cargos á que se habia hecho acreedor en su administracion y gobierno.

Llegado que hubieron á España se formuló la acusacion por estos mismos oficiales, quienes eran de los más enemigos del Adelantado; y despues de ocho años de diligencias judiciarias el Consejo resolvió que fuese puesto en libertad; declarando estar libre de formacion de causa y absolviéndole de los cargos

© Biblioteca Nacional de España

que se le imputaban; pero prohibiéndole terminantemente el trasladarse nuevamente al Plata.

Se refiere que los dos oficiales encargados de la custodia de D. Alvar tuvieron un triste fin en España, pues Vanegas murió de un ataque epiléptico y Cabrera se enloqueció.

Parece que hubiese sido esto un castigo del cielo por la conducta observada por el Adelantndo, y como dice Guevara fué un justo castigo del cielo.

Sin embargo, algunos historiadores, y entre ellos Azara, participan de la opinion de que habia dado justos motivos de queja y se habia hecho acreedor á la suerte que tuvo, atribuyéndole graves faltas en su gobierno, y confirmando esta misma opinion con la resolucion del citado Consejo de Indias, de estarle prohibido terminantemente su vuelta al Plata.

Aunque admitamos en principio que su administracion hubiera dado lugar en algunos casos á la justa censura de sus compatriotas y aun más á muy sérios cargos, creemos ante tddo, que las medidas que se tomaron con respecto á su persona, en su deposicion y prision, fueron las principales causas las que hemos manifestado en este capítulo.

El Adelantado don Alvar Nuñez Cabeza de Vaca imprimió en su gobierno una marcha justa y equitativa; quiso refrenar la inmoral conducta de los expedicionarios y que se considerase á los indígenas que estaban merced de los caprichos de los conquistadores, con el ménos rigor posible, para hacerles más tolerable la cruel suerte que les cabia de estar bajo el férreo brazo de la esclavitud.

© Biblioteca Nacional de España

La parte que les concedió á los religiosos en la marcha de su administracion fué indudablemente, para llegar al objeto que se proponia de moralizar; y en este caso si pudieron ejercer alguna influencia, sus medidas fueron dictadas por un buen deseo; y con respeto á prohibibirle el Consejo de Indias, de volver de nuevo al Plata—en que se funda Azara y otros historiadores para interpretar que D. Alvar habia cometido graves faltas en su gobierno—es fuera de toda duda que aquella determinacion, debió tener por fin el que no se suscitacen nuevas dificultades y desórdenes con la presencia del Adelantado en el Rio de la Plata.

De todos modos como dice el Padre Guevara en su interesante historia del Paraguay, fué el Adelantado uno de los hombres mas juiciosos de su siglo: recto, prudente, de buen criterio y sano corazon. Celozo de propagar la fé entre los infieles y rígido observador de costumbres arregladas entre los cristianos: con los pobres piadoso, con los infieles benigno y fuerte con los desarreglados. Con los ministros del Altísimo obediente, al Rey fiel y de Dios temeroso. Prendas que no le bastaron para hacerle respetable de la fortuna perseguidora de los hombres. La Florida lo cautivó con inhumanidad, la Asuncion con infamia; pero en una y otra parte fué ejemplar de moralidad mas respetable entre los indios de la Florida que entre los españoles de la Asuncion.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO VI

SUMARIO—Eleccion de Gobernador en reemplazo del Adelantado don Alvaro Nuñez—Recáe nuevamente dicho nombramiento en don Domingo Martinez de Irala—Resistencia que hace para admitir su nombramiento por el estado de su salud—Excitacion en que se hallaban los ánimos—Don Juan de Salazar y don Pedro Estoñipan, partidarios decididos del Adelantado, son presos y remitidos á España—Los indígenas se sublevan contra la autoridad de los conquistadores—Son batidos y severamente castigados—Renace el proyecto de la expedicion al Perú—Favorable condiciones del Gobernador para llevar à cabo esta empresa—Disposiones y aprestos para realizarla en la estacion oportuna—Parte el Gobernador al frente de trescientos cincuenta hombres y muchos indios auxiliares—Itinerario de la marcha de esta expedicion—Asaltos reiterados que sufre de los salvages—Modo de conducirse Irala en dichos asaltos—Llegada de la expedicion al pueblo de Chuquisaca—Mensaje que le dirige Irala al Gobernador del Perú don Pedro de la Gasca—Estado del Perú y discensiones civiles—Contestacion de la Gasca á Irala agradeciéndole sus espontaneos servicios y pidiéndole no penetrase más al territorio peruano por temor que no se encendiese la guerra civil—Determinacion prudente de Irala de retirarse—Retorno de los expedicionarios á la Asuncion viendo burlados sus deseos. Exitacion y anarquia entre los conquistadores.

Despues de la prision del Adelantado don Alvar Nuñez, trataron de elegir un gobernador que lo reemplazase, y se fijaron nuevamente en don Do-

© Biblioteca Nacional de España

mingo Martinez de Irala, quien segun parece no había tomado parte alguna en aquella conspiracion, hallándose por ese tiempo gravemente enfermo y segun el testimonio de algunos en artículo de muerte y hasta con la extremaucion.

Fueron así mismo á buscarlo y por mas resistencia que opusiese por su estado, consiguieron llevarlo en una silla de brazos á laplaza pública aprovechando los momentos de una súbita mejoría que experimentó en su salud, y allí ante las aclamaciones de sus compatriotas prestó el devido juramento del cargo que iba á desempeñar.

Los momentos en que le entregaban las riendas del gobierno era en estremo difíciles, por que los ánimos estaban sobrado agitados y los partidarios de don Alvar protestaron enérgicamente contra la medida que se habia tomado con respecto á su persona, calificándola como un inaudito atentado y un desacato injustificable á la autoridad que investía.

Por más empeño que el gobernador Irala pusiese para calmarlos, se enardecieron mucho más cuando supieron la determinacion de remitirlo preso á la córte y entonces se trató de sustituir al gobernador Irala por don Juan de Salazar á quien el Adelantado habia nombrado en su reemplazo.

Irala determinó prenderlo entónces junto con don Pedro Estoñipan, y habiéndolo hecho los remitió poco despues del destierro del Adelantado tambien á España.

La division fué entónces más profunda y las desa-

© Biblioteca Nacional de España

venencias suscitadas por estos hechos, dieron orígen á muy desagradables incidentes entre los partidarios del Adelantado y los del gobernador Irala.

Los indios viendo aquel estado, aprovecharon la ocasion para sacudir el yugo de los españoles y rebeláronse contra su dominio.

El Gobernador que necesitaba urgentemente afianzar su poder, que minaban aquellas sérias desavenencias de sus compatriotas, que veiá á los indios que aprovechándose de estas disenciones se ponian abierta hostilidad, comprendió que debía desplegar en aquellos momentos una gran actividad para sofocar el espíritu de inobediencia y de insubordinacion que había renacido entre los últimos y acallar la discordia que se había despertado en mal hora entre sus compatriotas.

Poniéndose al frente de trescientos cincuenta soldados y algunos indios auxiliares, marchó en seguida, y en contrándolos como á tres leguas de la Asuncion reunidos en número considerable los atacó y despues de tres horas de una sangrienta pelea y de una verdadera carnicería, pues los españoles mataron como á dos mil indios en aquel combate, segun el testimonio de Schmidels, persiguieron á los restantes con la mayor tenacidad hasta sus mismas tolderías, haciéndoles una gran cantidad de prisioneros que fueron remitidos á la Asuncion.

Despues de esta persecusion, el gobernador Irala pudo someterlos á su autoridad, y volviendo á la Asuncion, quiso llevar á cabo la empresa, tantas veces infructuosa, de dirigirse al codiciado Perú.

© Biblioteca Nacional de España

Nadie mejor que Irala podia realizar este pensamiento, pues además de la actividad y energía que lo distinguian, reunia la experiencia de las tentativas de sus antecesores y del trato que debía dar á las diversas tríbus de indios, que debia encontrar en su transito.

Además, era en extremo práctico en aquellas regiones que habia sabido dominar, así es que pudiendo disponer de todos estos medios y con la cooperacion de sus compatriotas siempre ávidos de oro, su proyecto fué perfectamente bien recibido y áun con gran entusiasmo.

Al efecto con habilidad espresó á sus compatriotas su proyecto con estas palabras;—«advirtió que, no les obligaba á seguirle y que solo pretendia entrar por su gusto en el empeño: que los trabajos eran grandes y pedian jente animosa y esforzada: que no seria conforme á decoro empezar el descubrimiento y caer de ánimo en las dificultades antes de fenecercerlo. Con este razonamiento encendió á los suyos y se ofrecieron todos.

Irala con esta determinacion tan bien acojida esperó tan sólo la buena estacion para realizar su empresa y dejando nombrado Gobernador *ad interim* á don Francisco de Mendoza, hechos todos los preparativos para tan largo viaje—partió de la Asuncion en el mes de Agosto de 1548.

La expedision se componía de trescientos cincuenta españoles la que era formada de una parte de infantería, alguna caballeria y dos mil indios auxiliares.

Dispuso el gobernador desembarcar en el cerro de

© Biblioteca Nacional de España

San Fernando, en donde dejó como cincuenta hombres, quienes debian esperarlos en ese lugar por el espacio de dos años quedando encargados de las naves.

De aquel punto se dirigió al Nor-oeste y alcanzó á la region denominada Chiquitos, habiendo andado como ciento cincuenta leguas en medio de los reiterados asaltos de los indígenas que poblaban aquellos lugares; asaltos que siempre eran severamente castigados.

En estas ocaciones parece que Irala daba plena libertad para determinar al capricho de sus soldados de la suerte de los infelices indios, dejándolos matar sin compacion alguna, y no librando de estas matanzas sino á las mujeres y niños.

De Chiquitos se dirigió al rio Guapay, que es uno de los afluentes del Marañon y lo atravesó con su gente, habiendo perdido algunos hombres que se ahogaron en esta travesía.

Allí, ya en la Provincia de Charcas, se le presentaron algunos indígenas que hablaban español y por lo que se informó que estaban en el pueblo de Chuquisaca ó ciudad de la Plata, la cual gobernaba don Pedro Anzures cuyo pueblo habia formado.

Por los mismos indios tuvo conocimiento de los sangrientos sucesos ocurridos en el Perú.

Ellos le hicieron relacion de la guerra á muerte que se habian hecho los conquistadores, Almagro y Pizarro por la reparticion y dominio del imperio de los Incas, en cuya lucha habia sido batido Almagro

© Biblioteca Nacional de España

y hecho prisionero y ahorcado, y despues sus partidarios habian asesinado en su misma casa á Francisco Pizarro.

Cuando los expedicionarios llegaron á los límites del Perú, la rebelion habia sido sofocada por el Presidente La Gasca, quien habia sido investido por el monarca español con ese cargo otorgándole las más ámplias facultades para llenar su cometido.

Gonzalo Pizarro que habia levantado el estandarte de la revuelta habia sido batido por las fuerzas del a Gasca y ejecutado en seguida.

Los momentos eran, en extremo dificiles y la situacion que atravesaba el Perú, en donde como sabemos se habia alumbrado la guerra civil con todo su séquito de iniquidades y de horrores, era delicadisima.

Irala al tener conocimiento de todo esto, tuvo por conveniente no penetrar en el territorio Peruano sin el beneplácito del Gobernador La Gasca.

Dirigió entónces un escrito al mismo, en donde despues de felicitarlo por los triunfos obtenidos le ofrecia su concurso y el de las fuerzas á su mando para concluir con los restos de la sedicion y alcanzar la completa pacificacion del Perú.

El Presidente La Gasca que habia manifestado en todos sus actos y en los sucesos en que jugó tan gran rol, con motivo de las desavenencias sangrientas del Perú; que estaba dotado de una fina penetracion para conocer el alcance de los hechos, comprendió perfectamente que no convenia á los intereses de seguri-

© Biblioteca Nacional de España

dad y de tranquilidad del Perú, permitir ni autorizar el que sus compatriotas, que desde el Plata se habian costeado hasta alli penetrasen al territorio porque podria alumbrarse de nuevo la no bien extenguida lucha civil, habiendo quedado restos dispersos aún de los partidarios de Pizarro, que inquietaban el ánimo del gobernador.

Así es que contestó agradeciendo á Irala sus buenos ofrecimientos y su leal concurso qara llenar el propósito de sofocar la rebelion, pero que ya no era necesario su auxilio pues habia triunfado de los sediciosos, y habia conseguido hacer respetar la autoridad real, con los recursos y elementos con que habia podido disponer.

Y agregaba, que en atencion á las graves dificultades que podrian sobrevenir para la completa pacificacion y demás inconvenientes para la perfecta tranquilidad del Perú, le manifestaba su deseo de que no penetrase en lo interior la expedicion que comandaba sujetándole en tal caso á muy altas y sérias responsanbilidades por lo que se suscitase ante la patria y el monarca.

Irala recibió el mensaje ya cuando su gente estaba á punto de no esperar más tiempo.

Irala comprendió toda la importancia del contenido de aquel mensaje; y que se hallaba encerrado en un estrecho círculo de hierro: si desobedencia el consejo de La Gasca, se exponia á la reprobacion y enojo del gobernador, como á muy grandes responsabilidades si por su causa se despertasen nuevos disturbios

© Biblioteca Nacional de España

en el Perú: si ofrecia su contingente á los partidarios de Pizarro no sólo se rebelaba contra la autoridad real jugando su cabeza, sino que era muy problemático elexito que pudiera conquistar por medio de las armas favoreciendo á los vencidos.

Dar cuenta á la gente que lo acompañaba de la contestacion de La Gasca, despues de haber experimentado toda clase de necesidades y privaciones; y haber vencido tantas dificultades y riesgos á costa de tantos y tantos sacrificios para llegar hasta allí no lo consideraba de ninguna manera oportuno pues con razon podrian no sólo rebelarse contra su autoridad sino dirigirle muy fuertes y justos cargos.

Jusgó entónces lo más acertado no hablar nada con respecto al contenido del mensaje de La Gasca, y con habilidad retirándose á Chiquitos, les hizo comprender á los expedicionarios que iban con el objeto de buscar víveres, dándoles esperanzas de cumplir más tarde su deseos.

Despacho de Chiquítos á Chaves con nuevas comunicaciones para La Gasca, pero retardando en recibir la contestacion Irala determinó despues de dos meses de inútil espera, regresar nuevamente á la Asuncion, sin haber conseguido el objeto que se proponia al realizar aquella arriesgada empresa, y completamente desmoralizados como es consiguiente, al ver de aquella manera burladas sus esperanzas. Pero la necesidad de dar una solucion á la situacion que les cupo desgraciadamente en aquellas críticas circunstáncias en que los habia colocado

© Biblioteca Nacional de España

el presidente La Gasca hizo á los expedicionarios del Plata de desistir de penetrar al opulento Perú, y resignarse á su dura suerte.

En vez de oro y plata solo llevaron bien crueles desengaños y la persuasion íntima que habian adquirido á fuerza de grandes como inútiles fatigas, de que debian sólo contar con los elementos propios de la conquista que habian realizado en las márgenes del Plata, sin contar con otros medios que los que pudieran obtener por la industria y el trabajo en la vírgenes selvas que poblaban.

Sin embargo Schmidels dice que algo adelantaron pues llevaron algunos animales de gran utilidad y como doce mil mujeres de diversas tribus con quienes habian combatido en aquella jornada.

La Gasca usando de las prerrogativas con que estaba investido, habia nombrado gobernador de la Asuncion á don Diego Centeno, que le habia servido en los sucesos que habian tenido lugar en el Perú; pero no supo su nombramiento, pues se hallaba en ese momento sumamente enfermo, muriendo antes de tener conocimiento de él.

Este nombramiento habia causado tan mal efecto entre la gente de Irala que si no hubiera muerto Centeno, grandes males hubieran sobrevenido, y una fuerte resistencia á la ingerencia de La Gasca en el gobierno del Plata, no reconociendole los pobladores de la Asuncion jurisdiccion alguna en el territorio para arrogarse el derecho de esa eleccion.

Esta circuntancia contribuyó mas que todo para

© Biblioteca Nacional de España

acelerar el retorno á la Asuncion inmensamente disgustados los ánimos de los expedicionarios por el proceder nada prudente y muy poco previsor de La Gasca en aquella ocasion, pues habria encendido la guerra civil en el Rio de la Plata con ese nombramiento extemporáneo, despues de haber conseguido con inmensas dificultades extinguirla en el Perú.

Y es tanto más extraño en La Gasca este ligero proceder, cuanto en todas sus acciones mostraba que era extremadamente prudente y previsor, triunfando de todas las dificultades que le rodeaban con la habilidad y las precauciones de un gran político y el tacto y prevision de un hombre de Estado; así es que no pudo dejar de prever en todo su alcance los males consiguientes que sobrevendrían con aquella ingerencia en los negocios del Plata.

Y solo se podrá atribuir esta resolucion á la imperiosa necesidad de alejar cuanto ántes á la gente que comandaba Irala, por los temores naturales que asaltaron á su espíritu de que los expedicionarios pudiesen prestar su concurso á los partidarios de Pizarro y que despertasen nuevamente los horrores de la guerra.

Y para lograr su objeto y hacer más perentorio el resultado de sus deseos hubiese querido alarmarlos con el nombramiento de Centeno, cuya situacion es más que posible conociese perfectamente, y de este modo obtener que se alejasen del Perú.

El caso es que La Gasca consiguió al fin su objeto teniendo Irala que retirarse con su gente sin haber

© Biblioteca Nacional de España

realizado sus deseo y venciendo inmensas dificultades al atravesar nuevamente aquel inmenso territorio que los separaba del pueblo de la Asuncion del Paraguay.

Habian empleado año y medio en esta jornada y la guardia de espera que habia dejado en San Fernando desconfiaba ya que le habria ocurrido alguna gran desgracia y que hubiera tenido el mismo triste desenlace que la expedicion del malogrado Ayolas.

Y en la Asuncion habian contado como cosa segura el fracaso de la expedicion y que habian todos sucumbido en manos de los salvajes, y dando esto por un hechoresolvieron nombrar un nuevo Gobernador en reemplazo de Irala.

La situacion violenta en que se encontraba los ánimos hizo despertar la animosidad y el espíritu de discordia entre los partidarios exaltados de Abreu y de Mendoza, quienes se hicieron una guerra á muerte y sin tregua para conseguir el logro de sns deseos y asugurar el triunfo pe su causa.

El delegado don Francisco de Mendoza habia sido preso y ejecutado por órden de Abreu, y como dice Azaba su muerte fué muy sentida porque era caballero venerable por sus servicios, su ilustre cuna y sus canas.

Habia consentido en la eleccion popular para reemplazar á Irala participando de la creencia de que habia sucumbido su expediocional Perú, á pesar de que el Cabildo secular habia manifestado que no se podia elegirse Gobernador hasta no saber positivamente que Irala habia tenido aquel triste fin que auguraban.

© Biblioteca Nacional de España

Pero valiéndose de la siguiente autorizacion real que para semejantes casos les estaba acordado, y que habia servido para la eleccion del mismo Irala la realizaron: autorizacion que decia así;—

«Don Carlos por la Divina clemencia emperador Semper Augustos Rey de Alemania, y doña Juana su madre y el mismo don Carlos por la misma gracia de Dios; Rey de Castilla de Leon etc».

Por cuanto vos Alonso Cabrera, nuestro Veedor de fundaciones del Rio de la Plata, vais por nuestro capitan en cierta armada á la provincia en socorro de la gente que allá quedó, que proveí á don Martin de Orduña y Domingo de Sornoza, que pueda ser que al tiempo que llegaseis fuese muerta la persona que dejo por su teniente general don Pedro de Mendoza nuestro gobernador de las dichas provincias ya difunto: y en este al ttempo de su fallecimiento ó antes, no hubiese nombrado gobernador, ó los conquistadores y pobladores no lo hubiesen elejido, vos mandamos que en tal caso y no en otro alguno, hagais juntar los dichos pobladores, y los que de nuevo fueren con vos, para que, habiendo primeramente jurado de elejir persona cual convenga á nuestro servicio y bien de la tierra elijan por gobernador en nuestro nombre y capitan general de aquella provincia la persona que segun Dios y sus conciencias pareciere mas suficiente para el dicho encargo; y al que así elijieren todos en conformidad, ó la mayor parte de ellos, use y tenga el dicho cargo, al cual por la presente damos poder cumplido para que lo ejecute cuanto nuestra

© Biblioteca Nacional de España

merced y voluntad fuere: y si aquel falleciere se torne á proveer en otro por la órden susodicha, lo cual vos mandamos que asi se haga con toda paz y sin bullicio ni escándalo alguno: apercibiéndose de lo contrario nos tenemos por deservidos y lo haremos castigar con todo rigor y mandamos que en cualquiera de los dichos casos que hallaceis en la dicha tierra persona nombrada por gobernador de ella, le obedezcais y cumplais sus mandatos y le deis todo favor y ayuda. Dada en la Villa de Valladolid á 12 dias del mes de Setiembre de 1537 años.

Por la Reina, el doctor Sebastian Beltran, Licenciado Gutierrez, Velazquez, Yo, Juan Vazquez de Molina, Secretario de su Cesarca y Católica Majestad, la que fice escribir por su mandato con acuerdo de su Consejo».

Resultando D. Diego Abreu vencedor por algunos votos más que Mendoza en esa eleccion éste quiso dar por nulo este nombramiento y se inclinó entónces á sostener el dictámen del Cabildo, pero ya era tarde porque los partidarios de Abreu lo arrestaron, lo procesaron y como perturbador de la Asuncion lo sentenciaron á decapitarlo.

Esta sentencia como hemos dicho fué ejecutada inmediatamente, causando la más grande como desagradable impresion en los ánimos por las cualidades y servicios de Mendoza.

La division fué entónces más profunda y el pueblo de la Asuncion fué el teatro de contínuos desordénes y de alarmas, hasta que supieron que Irala no habia

© Biblioteca Nacional de España

muerto, y que estaba de regreso de la expedicion al Perú.

Aquellas desavenencias que mantenian un estado de completa anarquía entre los pobladores de la Asuncion, eran en extremo desmoralizadas.

Esos mismos hombres que se disputaban con tanto ardor el mando llegando hasta el asesinato por establecer un dominio absoluto; que no se detenian en medios por reprobados que fuesen por llenar sus ambiciones daban la mas triste idea de las miserias á que descendian, y de las torpezas que eran capaces de ejecutar.

No bien libres de las asechanzas de los indíjenas, imponiéndoles el yugo de la esclavitud y del servilismo mas intolerantes; señores y dueños absolutos de las ricas rejiones que habian conquistado; la anarquía y la intransijencia de opiniones se habia despertado entre ellos; y una guerra á muerte y sin tregua era el fruto que cosechaban; talvez en espiacion y justo castigo del cielo por los rigores y violencias ejercidas con los naturales.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO VII

SUMARIO—Llegada á la Asuncion de D. Domingo Martinez de Irala—Resistencia de D. Diego Abreu para dimitir el mando—Se atrinchera en la Asuncion y es sitiada por Irala—Desercion de las fuerzas de Abreu—Su fuga con cincuenta hombres que lo acompañan á guarecerse en los bosques—Completa anarquía y division en que se encuentran los ánimos—Resolucion de concluir todas las diferencias por medio de una amistosa transacion—Abreu no la acepta—Llegada de Nuflo de Chaves del Perú—Requisicion de éste al gobernador Irala pidiéndo el castigo de los cómplices en la muerte de Mendoza—Determinacion de capturar á Abreu—Es sorprendido y muerto, y ahorcados en la Asuncion dos de sus principales partidarios—Nuevas expediciones de Irala—Funda el pueblo deminado Ontiveros, en el Guaira, en los lindes del Brasil, y el pueblo de San Juan entre las confluencias del Paraná y Uruguay—Es nombrado D. Juan de Sanabria Adelantado para el Rio de la Plata en reemplazo de D. Alvar Nuñez—Su muerte se le propone á su V. S. hijo Diego de Sanabria las condiciones aceptadas por su padre—Conformidad de éste y su demora de llevar á efecto la realizacion de este viaje—Requisicion del gobierno para que activase la expedicion. Envio de tres naves para ese destino bajo el mando de Salazar—Itinerario de la expedicion—D. Diego de Sanabria desiste de su empresa—Nombramiento definitivo de Irala de Gobernador y Capitan General, por el Gobierno español—Llegada del padre D. Pedro de la Torre, como primer obispo titular del Paraguay, acompañado de algunos eclesiásticos—Nuevas empresas de Irala—Medidas concenientes al fomento de la

© Biblioteca Nacional de España

Asuncion—Disposiciones generales—Divergencias sobre el tratamiento de los conquistadores con los indios—Ordenanzas del Visitador Alfaro á ese respecto—Muerte de Irala—Consideraciones sobre su carácter y vida publica.

Este era el estado del pueblo de la Asuncion cuando don Domingo Martinez de Irala llegaba de su expedicion al antiguo imperio de los Incas. Don Diego Abreu al saber su aproximacion al Paraguay creyó que el ánimo de Irala estaría preparado contra su proceder con Mendoza, y que sujetaria su conducta á las responsabilidades á que se habia hecho acreedor.

Irala al tener conocimiento del estado de cosas de la Asuncion, escribió á Abreu que debía cesar en el mando que habia usurpado, y entónces éste se negó á ello, preparándose para resistirse con fuerzas que pudo reunir, y al efecto se atrincheró en la Asuncion á cuyo pueblo puso sitio Irala, desertandose de Abreu poco á poco, la mayor parte de la gente con que contaba sin desistir de su temerario empeño de entregar el mando y prestar obediencia

Viéndose así abandonado por las fuerzas con que contaba, y sospechando que pudieran traicionarlo jugándole alguna mala celada, en que pudiera ser entregado á su enemigo-huyó de la Asuncion custodiado con cincuenta hombres refugiándose entre los espesos bosques que circundaban aquellos lugares.

En ellos permaneció sin que pudiera capturarlo y defendiéndose por mucho tiempo, hasta que viendo

© Biblioteca Nacional de España

la imposibilidad en que estaban, de poder terminar eficazmente aquella anarquía en que vivían, se resolvió concluír con ella por medio de una trasacion amistosa con los principales partidarios de Abreu y entrando como condicionel casamiento de dos hijas del Gobernador con dos de aquellos partidarios. Se calmaron por entónces las acechanzas de los partidistas de Abreu; pero éste desconfiando siempre de Irala, no se prestó á la apróbacion de ese arreglo, ni tampoco quiso ampararse del indulto, permaneciendo siempre retirado en los espesos bosques del Paraguay.

Por este tiempo llegó Chaves del Perú, sin haber podido conseguir nada de La Gasca; y habiéndose casado con una hija de don Francisco de Mendoza, exigió á Irala que se hiciese justicia y castigase á los que estaban comprometidos en la muerte de aquel.

Irala tuvo que acceder á ese deseo y mandó con el objeto de capturar á Abreu á varias partidas, consiguiendo dar con él y matarlo, en la misma choza donde se hallaba resguardado; y tomando prisioneros á los que habian permanecido con él, fueron remitidos á la Asuncion y ahorcados Bravo y Rengifo en seguida de llegar.

Algunos hombres principales refiere el Padre Lozano, que seguian á Abreu y hacian el cuerpo de los leales, viendo el riesgo que corrian sus vidas por el tezon con que eran perseguidos, trataron de acomodarse con el tiempo, y acordaron reconocer por gobernador á Irala, quien los recibió con mucha benignidad, disimulando todo lo pasado.

© Biblioteca Nacional de España

Solo Abreu con algunos de sus deudos y amigos, llevaron su opinion adelante y se retiraban de las asechanzas; pero encomendando Irala el encargue de capturarlo al contador don Felipe de Caceres, este puso todo su empeño en prenderlo, para lo cual saliendo algunos soldados bien armados á cargo del capitan Escaso, dieron casualmente en la espesura de un bosque en una choza cubierta de palmas, donde estaba Abreu, que se habia refujiado en ella para curarse de una enfermedad de la vista que padecia.

Rejistró de noche por un resquicio el capitan Escaso, y vió vijilante en medio de cuatro españoles sus compañeros ocupados del sueño. Asestó una traidora seta con tan buen pulso á Abreu que le atravesó el costado, de que luego cayó difunto, siendo mas digno de lágrimas su muerte que la que dió á don Francisco de Mendoza, por cuanto aquella tuvo de acelerada cuanto esta de desprevenida.

Los compañeros fueron presos y el partido de los leales quedó totalmente arruinado».

Este fué el fin de aquel triste episodio de la lucha civil alumbrada en mal hora entre los conquistadores del Rio de la Plata, y la estéril sangre vertida por las iras de las dicensiones fratricidas, de que desgraciadamente habia de ser víctima por tan largo periodo, esta region infortunada de la América del Sur.

Habiendo conseguido el gobernador Irala tranquilizar la Asuncion del Paraguay despues de estos lamentables sucesos, se dedicó con ardor y actividad en ensanchar el imperio de su dominio sobre el vasto territorio que se extendia en aquellas vastas regiones.

© Biblioteca Nacional de España

Afirmado su poder y asegurado el respecto á su nombre con sus compatriotas, marchó con ese objeto á la cabeza dé un cuerpo de ejército por el Oeste del Paraguay, habiendo dispuesto casi al mismo tiempo que el Capitan D. Juan Romero al mando de cien españoles, se dirigiese por agua á fundar una poblacion en la embocadura del Río de la Plata, en la confluencia del Paraná y Uruguay.

Estas medidas simultáneas hacen ver cual era la actividad de Irala y que no se arredraba en poner en planta grandes proyectos, ni que dejaba dominar á su espíritu del desaliento por los resultados malos en las empresas; bien al contrario de otros que se doblegan á la suerte y á la adversidad en los primeros reveses de la fortuna.

En aquella jornada emprendida despues de la marcha aciaga del Perú, subió el rio Paraguay hasta su nacimiento y en donde existe el Salto de Guaira; alcanzó á Tiete ó Añembi, sometio á las índios tupis y fundo la poblacion denominada Ontiveros.

Despues de ésto regresó de nuevo á la Asuncion pudiendo jactarse de haber podido llevar á cabo, venciendo inmensas dificultades y triunfando de los reveses—las arriesgadas jornadas que habia emprendido ya llegando al Perú, ó bien alcanzando hasta los límites del Brasil, dominando en estas empresas por su espíritu emprendedor y su alma enérgica de todas las dificultades que se atravesaban para coronar de favorable éxito sus proyectos.

Entretanto en la córte de España se habia nombrado para gobernador de la Asuncion en reemplazo del

© Biblioteca Nacional de España

adelantado D. Alvar Nuñez á D. Juan de Sanabria, el 22 de Junio de 1547 á quien ántes de partir para desempeñar ese cargo habíasele conferido ese título bajo las mismas condiciones estipuladas con algunas variantes sólamente que á D. Alvar.

Obligabase primero á que conduciria á sus espensas cien familias para poblar dicha provincia, fuera de doscientos cincuenta soldados que prosiguiesen la conquista. Lo segundo que fundaria dos pueblos en el Rio de San Francisco junto á la isla de Santa Catalina y otro á la entrada del Rio de la Plata en la parte mas cómoda segun resolviesen personas prácticas de esta navegacion cuyo parecer debia oir sobre el caso.

Lo tercero que llevaria todas las semillas necesarias y las repartiria graciosamente para el cultivo de la tierra.

Lo cuarto, que conduciria vestuario y los géneros necesarios como tropa, hierro, acero, rescates para socorro de los conquistadores aquienes la fiaria con tal que se mancomunasen de diez en diez á pagárselos á los precios que llevaba tasados por el Consejo.

Lo quinto, que daria pasaje en sus navios para que pasesen oficiales de todas las artes mecánicas con las herramientas é instrumentos de sus oficios sin llevar por el flete mas de ocho ducados por cada persona y seis por cada niño concediéndole á cada uno lugar para una caja.

Lo sesto, que habia de llevar á su costo ocho relijiosos franciscanos para que promoviesen el culto divino, y entendiesen en la conversion de los indios,

© Biblioteca Nacional de España

y este fué el capítulo que fue mas recomendado por S. M. mandando que de su Real Hacienda se le diesen ornamentos muy cumplidos fuera de el matalotaje necesario y el aceite para las lámparas y vino para celebrar el Santo Oficio todo en tal cantidad que hubiese para seis años.

Lo séptimo que para efectuar todo lo dicho se aprestaria á su costo cinco navios con bastimentos suficientes no solo para la navegacion sino para ocho meses despues de arribar al Rio de la Plata, y llevaria tambien cuatro bergantines deshechos que se pudiesen armar luego que llegasen al primer puerto de aquella provincia.

Don Juan de Sanabria no pudo realizar su viaje al Rio de la Plata porque murió en ese tiempo: y entónces urgiendo al Gobierno español que no quedase sin efecto aquella expedicion—temiendo por muy poderosas razones que pudiesen los portugueses apoderarse de los países conquistados en estas regiones, pues se aprestaba en Lisboa en ese intérvalo una gran expedicion bajo el comando de D. Tomás Souza—propuso al hijo de Sanabria, D. Diego que podia continuarla si le convenia bajo las mismas bases que su padre habia admitido, pero aunque aceptó la proposicion demoró mucho tiempo en realizarla y apurado por las reiteradas requisitorias del gobierno; despachó para el Plata al fin tres embarcaciones bajo el mando de D. Juan de Salazar.

Su viaje fué lleno de peripecias, y desgracias hasta llegar á Santa Catalina y naufragando una de las em-

© Biblioteca Nacional de España

barcaciones en las Islas de los Patos desistieron muchos de continuar la expedicion, prefiriendo quedarse en aquellos lugares. Emprendiendo Salazar por tierra el mismo viaje que años anteriores habia realizado Alvar Nuñez, con los que le habian permanecido adictos y quisieron acompañarlo no tuvo sino motivos de arrepentirse de su determinacion.

Sin la fortuna de aquel su aventurada empresa fué bien desgraciada, pues tuvieron muchas víctimas y habrian perecido todos muchas veces en manos de los indígenas, sin la cooperacion de sus compatriotas del Plata, que los protejieron oportunamente.

Esta expedicion fué la que introdujo en la Asuncion los primeros animales vacunos, consistiendo en siete vacas y un toro, segun el testimonio de Ruiz Diaz de Guzman, Azara y otros historiadores, y en cuya rápida y asombrosa multiplicacion habia de consistir por largo tiempo, y áun en nuestros dias, la riqueza de estas regiones de la América.

El Gobernador Irala recibió á Salazar y á los que lo acompañaban con los mayores muestras de afecto y amistad, olvidando en este caso como dice Azara, generosamente las diferencias pasadas.

En cuanto á D. Diego de Sanabria, nombrado para sustituir á su padre como Gobernador y Adelantado del Rio de la Plata, demoró dos años despues de la partida de Salazar en realizar su proyectado viaje, segun Lozano, y al fin efectuándolo, se decidió á trasladarse al Perú, muriendo de minero en Potosí y desistiendo de la empresa que se le habia encomendado en el Plata.

© Biblioteca Nacional de España

El Gobierno español se determinó ante ésto á nombrar definitivamente Gobernador y Capitan General de los países conquistados á D. Domingo Martinez de Irala, con cuyo nombramiento no hizo sino tributar un acto de justicia, confirmando la eleccion con que los colonizadores lo habian espóntaneamente distinguido.

El religioso D. Pedro de Latorre fué nombrado primer obispo titular del Paraguay, y D. Martin Oruê fué encargado de poner en manos de Irala, los despachos confirmándolo en su nombramiento de gobernay al efecto partió de España esta expedicion para su destino acompañando al obispo algunos eclesiásticos y llegaron á la Asuncion la vispera de Ramos de 1555.

El Iltro don Pedro de Latorre dice Guevara, fué un prelado de caracter tan superior que la religion Serafica lo reconoce bajo su nombre de Pedro, y la de predicadores con el de Tomas, y se lo apropian en las obras de sus cronistas. Años antes el Iltro Sr. Juan de Barrios, habia merecido el obispado del Rio de la Plata con cinco dignidades Dean Arcediano tesorero y otros nombramnintos pero estando para embarcarse lo llamo dios á la gloria.

La aproximacion de la llegada del obispo y se quito fué advertida oportunamente en la Asuncion, pues se habia establecido desde mucho tiempo antes un itinerario de señales, que consistía en encender grandes fogatas de punto en punto para dar aviso de la arribada de buques y que tambien servían para comunicar cualquier otra novedad.

© Biblioteca Nacional de España

Irala, que se hallaba en esos momentos ocupado en la direccion de algunas obras fuera del pueblo de la Asuncion, se trasladó inmediatamente á recibir al prelado, y habiendo llegado se prosternó á los piés del Obispo, y pidiéndole con todo respeto su bendicion le besó la mano en presencia de todo el pueblo que reunido presenciaba aquella escena, y que no sabía cómo poder expresar bastante el contento y satisfacion que experimentaban por aquel acontecimiento dando todos pruebas en congratularse con su buen pastor.

«Y el buen obispo, como dice Ruiz Diaz de Guzman, con todo amor y humildad admitió á grandes y pequeños debajo de su proteccion y amparo como tal pastor y prelado, recibiendo sumo contento de ver tan ennoblecida aquella ciudad con tantos caballeros y hombres principales, que no pudo ménos de expresar que no les hacian ventaja las nobleza de España.»

El capitan Orué entregó á Irala la real cédula de su nombramiento dirigida por el Gobierno español, en medio de las felicitaciones y aclamaciones de sus compatriotas.

Pocos dias despues llegó D. Estévan de Vergara; que conducía nuevos despachos para Irala concernientes al gobierno y direccion de la Asuncion.

Irala recibio el pliego de su nombramiento y la merced, que le hacia el gobierno, dice el referido autor Diaz de Guzman con la administracion de aquella provincia con otras facultades y previlegios, mandó juntar aquella provincia, donde con la solemnidad de-

© Biblioteca Nacional de España

didas fueron leidas y vistas y en su cumplimiento fue recibido en el uso, ejercicio y administracion de aquellas provincias en nombre de su magestad.

D. Domingo Martinez de Irala confirmado de este modo en el mando, organizó la marcha de su gobierno y proveyó los empleos de justicia, nombrando para su segundo y con el carácter de teniente general á D. Francisco de Mendoza y al mismo tiempo las plazas de alcaldes regidores con D. Francisco Ortiz de Vergara y D. Juan de Salazar y como alguacil mayor á D. Alonso Riquelme y tambien como proveyó otros empleos inferiores.

El espíritu del Gobernador lleno de ardor y emprendedor como hemos tenido ocacion de apreciar no se detenía en la inaccion, así es que además de estar consagrado al buen gobierno de la provincia del Paraguay, bullian en su mente los proyectos de nuevas conquistas para extender el dominio de su poder.

Así es que comisiono á Nuflo de Chaves fundar la provincia de Jarayes distante como trecientas leguas de la Asuncion y al capitan Ruis Diaz Melgarejo de reforzar la villa de Ontiveros, dándoles el título de gobernadores de esos puntos.

Al mismo tiempo fundaba dos escuelas públicas, distribuía los indios en encomiendas, de cuya organizacion hablaremos más adelante; mandaba construir un espacioso edificio para el ayuntamiento y gobernacion como una catedral para oficiar y consagrar las prácticas religiosas el señor obispo.

© Biblioteca Nacional de España

En cuanto moral y materialmente era posible la accion del gobernador Irala se hacia sentir y no ahorraba medio alguno para llenar las más imperiosas nesecidades de la Asuncion.

Con los consejos del Padre Latorre dictó muchas disposiciones concernientes á la direccion de las buenas costumbres y moralidad de sus compatriotas como al buen trato que se le debian dar á los indígenas.

Las expediciones encomendadas á Chaves y á Melgarejo partieron á llenar su cometido en 1557.

Melgarejo, que debia situarse en Ontiveros fué acompañado de cien hombres y llegado á ese punto fundó una nueva poblacion denominada Ciudad Real distante tres leguas de aquel sitio, pues en aquel lugar estaban demasiado proximos al Salto de Guaira, y á los avances de los indios belicosos tupis.

Esta nueva poblacion fue situada en la boca del Rio Pequiri, y aunque el clima no era bastante sano, prosperó sin embargo con bastante rapidéz produciendo vino azucar, cera y otros artículos.

La expedicion de Nuño de Chaves, á quien se le entregaron como doscientos veinte soldados y mayor número de indios partió el mismo año de 1557 para llenar su comision, y llegando despues de vencer grandes dificultades á Jarayes, fundó la poblacion denominada Santa Cruz de la Sierra en la provincia de Chiquitos.

Habiéndose suscitado con este motivo una grave cuestion sobre jurisdicion y derechos de conquista

© Biblioteca Nacional de España

con D. Andrés Manso, quien habia sido autorizado por el marqués de Cañete, virey del Perú, de poblar aquella misma region, propuso Chaves terminarla y concluirla oyendo el fallo del mismo virey y conformándose á su decision.

La gente que habia acompañado á Chaves en ésta jornada habia manifestado sus contrarios deseos de proseguir más adelante de la conquista y poblacion de Jarayes; así es que el mayor número se quedó con Gonzalo Casco, trasladándose poco tiempo despues á la Asuncion y Chaves sólo con sesenta hombres que le acompañaron pudo realizar su temerio plan.

Los que se habian rehusado seguir á Chaves hicieron una protesta contra aquel contenida en los siguientes términos:

«Los vecinos y moradores de la ciudad de la Asuncion y las otras personas que de ella salimos para la poblacion de la provincia de los Jarayes, en vos y en nombre de los ausentes y heridos que aquí no parecen, por los cuales, á mayor abundamiento prestamos voz y cancion, por serlo de suyo contenido en servicio de Dios nuestro señor y de S. M. y bien general de este campo, en la forma que mas haya lugar pedimos á vos, Bartolomé Gonzalez escribano público y del número en estas provincias del Rio de la Plata nos deis por fé y testimonio en manera que haga fé, lo que en nuestro escrito pedimos y requerimos al muy magnífico señor capitan Nuflo de Chaves que está presente asi como ya sumerced sabe y á todos es notorio, como por acuerdo y parecer del Reveren-

© Biblioteca Nacional de España

do Señor fray Pedro de Latorre, obispo de estas provincias, y de los muy magníficos señores oficiales reales de S. M. que residen en la dicha ciudad de la Asuncion el ilustre señor gobernador Domingo Martinez de Irala, le dió comision y facultad para que saliese á poblar la provincia Jarayes, y por su merced aceptado nos ofrecimos nuestras personas, armas y haciendas de servir á su majestad en la empresa de tan justa demanda, como mas largamente se contiene en los testimonios y capitulaciones á que nos referimos.

En razon de lo cual por servir á Dios nuestro señor y á la Real Majestad, fuimos movidos á salir de la dicha ciudad de la Asuncion, con el dicho señor capitan en nuestros navios y canoas, armas municiones y caballos é indios de nuestros repartimientos con las demas cosas necesarias para el sustento de dicha poblacion y habiendo navegado por el rio arriba del Paraguay, despues de muchos trabajos perdidos y desgracias llegamos con su merced á los dichos Jarayes y puerto de los perabocones á los 29 dias del mes de Julio del año próximo pasado de quinientos cincuenta y siete donde creimos se hiciese la dicha poblacion.

Despues de considerada la tierra, el tiempo estéril y necesidades que se representaron por acuerdo y parecer, que el dicho señor capitan tomó, fué resuelto en buscar sitio y lugar conveniente para el sustento y perpetuidad de esta poblacion, y así salió con este intento con toda la armada, por fin del mes de

© Biblioteca Nacional de España

Agosto, dejando en el dicho puerto quince navios ocho anegados y siete varados y todas las canoas y demas pertrechos que se traian, casi de ganados mayores, debajo de la confianza y recomendacion de los Jarayes, por la satisfaccion y antigua amistad que con ellos han tenido, y puestos en camino con diversos sucesos, llegamos al pueblo de Paysurí, indio principal que nos recibió con amistad, y de allí al de Pevecoggi, hasta los pueblos de los Aramacosis, donde estuvimos hasta tanto que los mantenimientos y sembrados granasen; en el cual asiento, sumerced tomó relacion con los indios guaranies y de otros que habian sido prisioneros, de los secretos y disposiciones de la tierra que comunmente llamamos la gran noticia, en cuyas fronteras se decia estaban poblados los dichos guaranies, donde todos entendimos, se traia la poblacion en los términos de los indios trabacosis que por otro nombre llamamos Chiquitos, no porque ellos lo son, sino porque viven en eu casas pequeñas, concurrian las calidades que convenian para hacer esta fundacion, por lo cual su merced informándose del camino, vino con toda la jente en demanda de los pueblos guaranies y del cacique de donde llevando á los dichos indios por guias llegamos á este territorio, dondè al presente estamos reformando la jente española y los indios amigos y caballos de los trabajos y peligros pasados.

Y por ser los naturales de este partido, la mas mala jente, indómita y feroz de cuantos hasta ahora se han visto no han querido venir jamas á ningun

© Biblioteca Nacional de España

medio de paz los mensajeros que para ello se les ha enviado, los han muerto despedazado y comido, procurando por todas las vias posibles echarnos de la tierra infexionando las aguas, sembrando por todas partes puas y estacas empozoñadas de yerba mortal, con que es segura la herida y muerte, y así mismo han hecho sus juntas y llamamientos y venido sobre nosotros con mano armada á los cuales hemos resistido con ayuda del señor, no sin notable daño y perjuicio nuestro y de los caballos é indios que traemos.

De manera que su merced el señor Capitan por salir de la contienda de esta jente, informado que mas adelante habia otras poblaciones de otros indios mas benévolos determinó ir á ellos por caminos secretos dando lado á los enemigos de esta comarca, y con guias que para ello se buscaron, partió con todo el campo, y habiendo caminado dos dias por despoblado, creyendo todos que ibamos dando lado á los inconvenientes de la guerra, al tercero dia los que venian de vanguardia se hallaron dentro de una gran poblacion y en un campo raso, vieron un fuerte de madera con grandes torreones y cabos atrincherados de tal manera, que la palizada era doblada y muy fuerte rodeada de un gran fozo, de gran suma de lanzas y picas venenosas sembradas al rededor con gran número de jente para su defensa y resistencia; donde tomando alojamiento se les envió á requerir de parte de su Merced con la concordia y amistad que no quisieron admitir antes por oprobio é injuria

© Biblioteca Nacional de España

nuestra, mataron los mensajeros y saliendo fuera de su fuerte, invitaban á pelea y escaramuzas tirando flechas etc.

Por lo cual su merced y los demas capitanes fueron de parecer romper con ellos y castigar la indómita fiereza de esta jente, porque de otra suerte crecerian en soberbia y atrevimiento y á cada paso nos saldrian á los caminos recibiendo mucho daño de ellos y así se decidió para acometerles á pié y á caballo, y puesto en efecto con gran riesgo de las vidas y violencia de los enemigos, les ganamos la fortificacion y rompimos la palizada, de donde lanzados con muerte de mucho número de ellos, fueron puestos en sujecion y dominio tan á costa de nuestra jente que mas de cuarenta españoles fueron heridos, ciento y tantos caballos y setecientos indios, de los cuales heridos por la ponzoña y mortal yerba, en doce dias han fallecido diez y nueve hombres, trescientos indios y cuarenta caballos, sin los que adelante corren este peligro si la majestad divina no lo remedia.

Por cuyas causas y por las que cada dia podrán suceder, si en esta crudísima tierra nos detuviésemos, ó por ella caminásemos, siendo como todos dicen, los de la comarca, de peor condicion, habiendo venido nuestro campo en grande disminucion de que se presume que pasando adelante nos desampararan los indios amigos que traiámos en nuestra compañia, de que puede redundar total ruina y perdicion de todos los que á esta jornada hemos venido. Por tanto en la forma debida, unánimes y conformes requeri-

© Biblioteca Nacional de España

mos al señor Capitan una, dos y tres veces y tantas cuantas en tal caso se requieren que con toda la brevedad posible se retire y salga de esta tierra con el mejor órden y seguridad que convenga y vuelva por el camino que vino y se vaya y asiente en tierra pacífica y segura como son las que atras hemos dejado, para que convalecidos de los trabajos y riesgos pasados se pueda consultar con deliberacion lo que mas convenga al servicio de Dios y de S. M.

Y si con todo, su merced perseverase de pasar adelante como se ha entendido, le protestamos las muertes, daños, pérdidas y menoscabos, que en tal caso se siguieren y recrecieren así á los españoles como á los indios amigos y naturales.

Y ponemos nuestras personas y haciendas, fondos y encomiendas que de S. M. tenemos debajo de la proteccion de su real amparo, pidiendo y requiriendo á su merced, el cumplimiento de la órden é instruccion que fué dada y cometida para el efecto de la poblacion y sustento de ella.

Para lo cual todos en conformidad, estamos dispuestos á observar y cumplir lo que en este caso debemos y estamos obligados. Y lo firmamos de nuestros nombres».

Trasladándose Chaves á Lima para oir el fallo en la cuestion de competencia á los derechos de conquista sobre el territorio que le disputaba Manso, el Virey, que era pariente de Chaves, decidió la cuestion confirmándole en sus derechos y áun dándole fuerzas para poder tomar posesion del territorio que habia

© Biblioteca Nacional de España

descubierto, separándose más adelante de la jurisdiccion del gobierno del Rio de la Plata.

Chaves con este concurso marchó á tomar posesion de su conquista, muriendo Manso y los que lo acompañaban en una sublevacion de indios, poco despues de estos incidentes.

Chaves despues de tomar posesion y entrar en pleno y pacífico goce del territorio que habia descubierto, se trasladó á la Asuncion nuevamente á buscar á su familia y como dos mil indígenas que le correspondían para fundarse definitivamente en Santa Cruz.

Los conquistadores españoles estaban ya en correspondencia directa desde la Asuncion hasta el Perú, por medio de esa nueva poblacion la más distante de todas, formando de este modo un cordon de fácil comunicacion entre los pobladores del Plata y Panamá.

Los conquistadores españoles han tenido siempre, á juzgar por las poblaciones que fundaron en América, la más feliz eleccion en los sitios para establecerse, así es que merecerán siempre el buen concepto de haber sido los mejores pobladores y colonizadores de aquellos tiempos, entre todas las naciones.

Buscando siempre para sus fundaciones los lugares salubres é higiénicos consultando las facultades y medios de abundancia—y no careciendo de nada para hacer fácil la existencia, y situándose en sitios los mas aparentes por su posicion topográfica y en armonia con las climatéricas condiciones; no es estra-

© Biblioteca Nacional de España

ño que sus poblaciones tuviesen un rápido como sorprendente desarrollo en poco tiempo.

Esta es una justicia que se las debe y que la historia no hace mas que justificar debidamente.

Y sin sus leyes depresivas para el desarrollo de las fuentes de prosperidad y riqueza que constituyen el rápido progreso del comercio y la industria, con que la mal aconsejada y adoptada política de los gobiernos de España para sus colonias, los arrastraban á imponerles trabas, desconociendo áun sus propios intereses, sus posesiones en América situadas en los mejores lugares y con ventajas exelentes por la oposicion topográfica que ocupan; su clima, su suelo fértil y ese inmenso estuario que forman sus rios, habrían alcanzado en poco tiempo despues de la conquista á un rápido y sorprendente adelanto y desarrollo, anticipándose al mayor grado de libertad y civilizacion.

El régimen establecido por Irala con respecto á la distribucion de los indígenas en la Asuncion, dió muy luégo resultados satisfactorios, y mucho más cuando se les trataba y consideraba por las nuevas disposiciones que se habían tomado con toda humanidad y afectuosa atencion, haciendo lo posible por mejorar su situacion ya de sí desgraciada por tener que doblegarse al imperio y voluntad del conquistador, cuyo férreo yugo era hasta entónces intolerable.

En la reparticion que se realizó de los indígenas, existían como veinte y siete mil y tocó á cada uno de los conquistadores como cuatrocientos de aquellos

© Biblioteca Nacional de España

desgraciados, habiendo sido reducidos á recibir menor número algunos de ellos.

Con tal distribucion se procedió á fundar pequeños distritos ó villas en las proximidades de la Asuncion, y extendiéndolos sucesivamente á más grandes distancias en el trascurso del tiempo y conforme se sentian necesidades,

Estas villas que se les dominaba *Encomiendas*, y que no eran otra cosa que verdaderas comunidades, tenian un alcalde á la cabeza llamado á ejercer la jurisdicion de justicia y que era nombrado entre los caciques, y la superintendencia oficial estaba confiada á la custodia de los españoles.

El reglamento que servía de norma era el siguiente: aquellas comunidades formadas por los indígenas debian prestar sus trabajos al señor que en la reparticion les habia sido nombrado, y pasaba á su inmediato heredero la servidumbre que *duraba dos vidas* como se clasificaba, no pudiendo de modo alguno ni bajo ningun pretexto enajenar sus derechos ni gravarlos, ni hacer transferencia de ellos, quedando en plena libertad despues de prestar esos servicios, teniendo para esto en consideracion que seria este el tiempo necesario para gozar del derecho perfecto que tenian los conquistadores sobre sus personas.

Era por cierto un largo aprendizaje cuanto duro rigor el que se les imponía, pero se moderaban sus efectos en la distribucion del empleo del trabajo que por interés propio y por lastimosa experiencia les aconsejaba poner en prática, despues de haber visto

© Biblioteca Nacional de España

los terribles resultados como los trabajos forzados producían, quedando muchos lugares desiertos poco despues de haber sido conquistados por la eccesiva tiranía y rigor de los pobladores como en Hispaniola que en pocos años vió sucumbir á toda su poblacion.

Así es que en la organizacion del trabajo, los indígenas debían en la Asuncion, desde la edad de diez y ocho años hasta cincuenta emplear la sexta parte de su tiempo en provecho y beneficio del señor, siendo este servicio obligatorio para todos no exceptuando de él sino á los caciques, mujeres y niños. Así arreglado venía á reducirse el trabajo á dos meses sobre doce en el año, quedándoles diez libres, y para hacerlo ménos pesado y reducido á la última expresion, el trabajo en esos dos meses debía ser alterno; de donde se origina la expresion Mitayos de la raiz Mita que significa por mitad ó alterno.

De este modo fué natural que prosperasen aquellas comunidades en poco tiempo, pues sometidos los indígenas á un servicio llevadero y fácil se prestaban tanto más complacientes á él cuanto como vemos la mayor parte del tiempo les pertenecia y podian disponer con toda libertad y utilidad propia de diez meses del año.

Sus resultados fueron benéficos y de gran utilidad, y los españoles comprendieron, aun despues de una dolorosa experiencia, que debían aunar sus mismos intereses á los indígenas para conseguir un éxito favorable en sus aspiraciones y mucho más en las regiones que baña el Plata, en que atemorizados y

© Biblioteca Nacional de España

siempre en constante alarma con los asaltos de las diferentes tríbus guerreras que las poblaban, los conquistadores estuvieron á riesgo de perecer muchas veces y de ver fracasar la empresa de colonizacion.

Ruiz Diaz de Guzman expresa: que con aquellas ordenanzas se hallaba la república en gran prosperidad y con buen gobierno no excediendo nadie del límite que debía y procediendo cada cual en su oficio y arte con particular cuidado; ademas habia escuelas, á las que acudian más de dos mil personas donde eran enseñadas con muy buena doctrina á alabar á Nuestro Señor y en tanto grado que el nuevo prelado dijo muchas veces en el púlpito que estimaba y tenia en tanto el Obispado, como el más renombrado de Castilla.

Aquel sistema verdaderamente patriarcal establecido por el régimen de las *Encomiendas* estimuló el deseo de prosperar y adelantar bajo el buen gobierno de Irala; y aunque tenían los colonos que reducirse á los pocos medios con que contaban, eran tan limitadas las aspiraciones, en un país donde no existía plata ni oro ni se hacian transacciones de compras ni ventas; por la absoluta carencia de numerario, ese intermedario preciso para realizarlas con facilidad; que sus aspiraciones se reducían exclusivamente á satisfacer las más indispensables necesidades de la vida; á no carecer de alimentos y á vivir en la abundancia en aquel suelo pródigo y fecundo y dotado de una vegetacion tan rica y espléndida como la de la Asuncion, hermosa y magnífica region de la América del Sud

© Biblioteca Nacional de España

tan llena de interes, por sus naturales atractivos cuanto por sus grandes infortunios.

A pesar que el sistema de comunidades fué adoptado para casi todas las reducciones de indios y generalizado en toda la conquista no todos se redujeron á observar el espíritu que habian dictado aquellas disposiciones — cuyo fin era el alivio de los trabajos brutales á que sometian los cónquistadores á los indígenas, y cuya causa habían defendido tan digna como noblemente el inolvidable y benefactor Padre Las Casas como otros filantropos.

El Gobierno español recibia avisos frecuentemente de los malos tratamientos á que reducían á los indios, sobre todo, en los que estaban empleados en trabajos de minas, y con motivo de esas quejas, resolvió enviar á don Francisco de Alfaro que era Auditor del Tribunal Supremo y de la Córte de Justicia del Perú, á inspeccionar y reglamentar las encomiendas y á poner término á los abusos que se cometian bajo órdenes severas con respecto al trato de los indios.

Don Francisco de Alfaro, cumpliendo esta comision en 1612, dió un reglamento por el que se prohibian terminantemente los trabajos forzados; abolía el derecho de servicios obligatorios y personales y les imponía á los indígenas el pago de una pequeña contribucion. Estas ordenanzas llevan su nombre y son conocidas por *Ordenanzas del Visitador Alfaro*, y estuvieron en vigencia mucho tiempo.

Era el licenciado don Francisco Alfaro dice el Padre Guevara, persona de méritos adquiridos con la

© Biblioteca Nacional de España

inflexible rectitud de sus operaciones: celoso protector de los indios cuyos agravios habia vindicado en Panamá y en Chuquisaca en su empleo de Óidor de los dos tribunales. No era fácil agrega; hallar sujeto mas adecuado para el intento: juicio reposado y penetracion de las materias; sumo desinterez y limpiepieza de manos, que no se manchaban con el lodo de regalos ni polvorearon los donativos: inflexibilidad y rectitud como pecho de bronce para recibir los golpes de la sinrazon, y de las que ciegos atropellan á los que pretenden encaminarlos, expedito en los negocios no demorando la decision de las causas sino cuando pedia el fondo de las materias.

El empleo de visitador con que vino á las provincias del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman, era ocupacion de muchos años para otros—pero él la concluyó con feliz acierto en el año de 1611.

Tres fueron los cardinales puntos de su incumbencia; primero mirar á la libertad de los indios, no imajinaria y de nombre como hasta entonces, sino real y verdadera, á la cual directamente obstaba el servicio personal: el segundo miraba á los desagravios por las injusticias pasadas y el tercero á la taza moderada de tributos, punto á la verdad escabroso y de vado dificil: parte por la pobreza presente de los encomenderos para satisfacer á los indios las injusticias pasadas: parte porque aun en quien se imponia suficiencia de caudal se creia falta de voluntad por codicia.

Este estado de cosas y el temor de no encancerar mas las llagas ocasionó el dar dos oficios, á la impo-

© Biblioteca Nacional de España

sicion que se les habia de poner á los indios de encomienda; el primero que debian pagar á los encomenderos en nombre de S. M., y el segundo por ser de satisfaccion tan moderada, que lentamente pero del modo que únicamente hacian posible las circunstancias, compensase á los miserables indios el precio de los sudores pasados.

Sobre la materia se tuvieron diferentes Congresos en la Asuncion del Paraguay, cabeza del Rio de la Plata y en Santiago del Estero, capital de Tucuman. Concurrieron hombres doctos, que habian manejado con particular estudio la materia, los gobernadores de las provincias y procuradores de las ciudades.

Ya parece que era llegada la hora en que á la infernal hidra del servicio personal se le segase la cabeza, que se habia mantenido con la muerte de tantos infelices americanos. Todos conspiraban unánimes á este fin: los reyes en sus cédulas, el Visitador en las juntas, los gobernadores con su poder, los consejeros con la rectitud de sus pareceres, y los predicadores y personas de celo con sus sermones y razonamientos.

Nada faltaba ya sino que se arreglasen las ordenanzas y que las aceptasen las ciudades. Lo primero pendia del visitador, y las escribió con tanto acierto que merecieron la aprobacion del Monarca y se insertaron despues entre las leyes de Indios libro VI título 17—».

Don Domingo Martinez, de Irala consagrado como hemos podido apreciar, al cuidado, buen gobierno y

© Biblioteca Nacional de España

administracion de su pueblo, gozaba del respeto de todos y su nombre inspiraba la confianza y el mas profundo interés de sus gobernados sin distinciones.

Le reconocian aptitudes sobresalientes para el mando y hábil direccion en el gobierno de la Asuncion, y se consideraban felices en ser dirigidos por un hombre como Irala, cuyo celo por el interés de sus gobernados, por el engrandecimiento de la conquista, y por el desarrollo de aquel pueblo, que habia hecho prosperar rápidamente con sus acertadas medidas y venciendo grandes dificultades, era de todos los colonos reconocido.

Deseando embellecer la ciudad de la Asuncion, se ocupaba en dirigir el corte de grandes maderas en la villa de Itá, que debian servir para la construccion de una capilla en la catedral, cuando fué atacado de una fiebre repentinamente, provocada tal vez por los soles ardientes y la agitacion á que estada de contínuo entregado su espíritu, fiebre que extenuó sus fuerzas en poco tiempo.

De aquel lugar fué conducido á la Asuncion en una hamaca, en donde sintiendo que se aproximaba su fin á los pocos dias de haber llegado, se dispuso á morir como un buen cristiano, confesándose y recibiendo los sacramentos. Rodeado por el obispo y los demas eclesiásticos exhaló su último suspiro en los primeros dias del año de 1557 á los setenta años de edad, en medio del sentimiento mas profundo de toda la poblacion.

La impresion que causó su muerte fué tan grande

© Biblioteca Nacional de España

entre los españoles y los indios, que exclamaban: «ya se nos ha muerto nuestro amado padre y quedamos huérfanos» comprendiendo la falta que les hacia una persona de la importancia de Irala, que habia sido como ya lo hemos clasificado, el hombre providencial que en aquellas regiones habia salvado á sus compatriotas de inminente riesgo y de una ruina segura.

Ciertamente tenia más que motivos bien justificados para sentir la pérdida de Irala los expedicionarios, pues era difícil reemplazarlo.

Su génio, su actividad, su disposicion para administrar y gobernar, su buen sentido práctico para dar solucion y resolver las situaciones difíciles como para vencer y dominar por medio de perseverancia y de constancia, como por su energía y valor, todos los inconvenientes que lo rodeaban, sin contar con otros recursos ni con más elementos que los que proporcionaban los escasos medios de la conquista, hacian de él un hombre superior que debió haber tenido más grande teatro para igualarse á los Pizarros y Cortés y figurar su nombre en el mismo rango.

Y sin embargo, como dice Azara, entre éstos y él hubo la gran diferencia que aquellos representaron su papel en el teatro más magnífico del mundo, lleno de lustre y esplendor, é Irala en el mas pobre y oscuro.

Separando esto que fué debido á la casualidad, nota que si los conquistadores de Méjico y el Perú hicieron cosas mayores é inmortales, fué, incitados por los inmensos tesoros del Inca y Motezuma; pero

© Biblioteca Nacional de España

Irala trabajó sin auxilios, en paises incultos, con un mando precario y con soldados desnudos, hambrientos y disgustados de su suerte y miseria y que no tenian mas estímulo que la habilidad de su jefe y puede decirse que aquellos trabajaron solo para enriquecerse, y que Irala trabajó con el fin de honrar á su patria y de extender la monarquía española, notando que los primeros tambien conquistaron prontamente aquellos Estados, y que el segundo tuvo que luchar por espacio de veinte y cuatro años sin cesar para conseguir dominar.

Esta es la opinion de Azara y bien ciertamente ella está fundada en el raciocinio de la verdad y de la justicia.

El dean Funes caracteriza tambien á Irala de la manera siguiente:

«Irala triunfaba de sus enemigos, era amado de de sus adversarios y estimado de todos: era un empleado circunspecto cuanto prudente capitan, un verdadero padre de su pueblo y justo con todos. Irala tenia un espíritu elevado, era valiente, intrépido y excelente soldado. Jamas eludió los peligros por más grandes que fuesen y es el verdadero fundador de la Asuncion».

Aunque otros historiadores le atribuyen grandes defectos, como los de ser vengativo, en extremo ambicioso, sensual y aun violento en sus pasiones, como dicen Barco, Herrera y Lozano, acriminándolo por sus procederes con don Alvar y por la muerte de Abreu muy sériamente, sin embargo pue-

© Biblioteca Nacional de España

de haber parcialidad en la emision de esos juicios, como muy poca reflexion en caracterizar á un personaje como Irala, que pudo poseer grandes defectos, pero que no por ellos dejó de tener grandes y sobresalientes cualidades. Aún admitiendo sus opiniones, nadie dejará de reconocer sus grandes méritos y servicios y le tributará á su memoria el homenaje de la justicia, de haber sido infatigable obrero de la conquista y el Salvador de su pueblo.

El mismo Lozano apesar de sus diatribas contra Irala confiesa que hizo el pueblo en su muerte tales demostraciones de sentimiento, que parecia cada uno haber perdido á su propio padre, y en las lágrimas de los españoles hacian triste consonancia las voces y lamentos de los indios, diciendo, que quedaban huérfanos con la muerte de su padre. Tanto se habia grangeado, agrega; las afecciones de todos que aun sus emulos; que nunca faltan á los que gobiernan en tierras tan inquietas, hicieron mayor sentimiento del que podia esperarse por la falta que á todos hacia, prueba esta de la importancia mas justificada de los inmensos servicios que el gobernador Irala habia prestado á sus gobernados, y de los excelentes dotes que reunia como militar y administrador.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO VIII

Sumario—Sucede á Irala en el mando su yerno don Gonzalo de Mendoza.—Poco tiempo que permanece en el poder y su muerte.—Nombramiento de gobernador por eleccion popular y recae en don Francisco Ortiz de Bergara.—Confirmacion de este nombramiento por el obispo para lo cual estaba facultado por cedula real.—Don Francisco Ortiz de Vergara toma posecion de su cargo.—Proposiciones que le hace Nuño de Chaves para determinar á Bergara á trasladarse al Perú.—Consulta el gobernadorcon el obispo y con otras personas caracterizadas este proyecto—Es aprobado por ellos.— Se une á la partida el obispo y marchan para ese destino escoltados por trescientos hombres.—Mal tratamiento que reciben de Chaves á la mitad de la jornada.—Infame perfidia cometida con Bergara por Chaves y Cáceres.—Es preso el gobernador al llegar á Santa Cruz de la Sierra y desarmada su escolta.—Cáceres se dirige en el *interim* á Chuquisaca á presentar las quejas ante la Audiencia contra Vergara y exigir su destitucion del mando.—Es llamado el gobernador ante ella á justificarse.—Protesta contra la falta de jurisdiccion para ser juzgado por esa Audiencia—Contestacion que se le dá refiriéndose al abandono que habia hecho del gobierno del Paraguay sin autorizacion de la Corona, y por lo mismo, que estaba sujeto al fallo de este tribunal—El virey lo depone y nombra en su reemplazo á don Juan Ortiz de Zárate, quien parte á España para revalidar su nombramiento—Cáceres es nombrado interinamente y durante la ausencia de Zárate gobernador de la Asuncion—Su llegada á la Asuncion y toma posesion del mando—Division de los

© Biblioteca Nacional de España

ánimos y excitacion creciente en que viven los pobladores de la Asuncion por espacio de cuatro años—Oposicion á Càceres y hostilidades encabezadas por el obispo, quien habia visto la traicion cometida con Vergara en que Cáceres habia sido parte—Se espera con ansiedad la llegada de Zàrate—Se disponen los partidarios del obispo á dar un golpe decisivo al fin y prenden en la iglesia á Cáceres, lo cargan de cadenas y lo remiten á España—Llegada de Zárate à la Asuncion despues de experimentar grandes sufrimientos y habiendo sido socorrido por don Juan de Garay—Desmoralizacion extrema á que se entrega el ánimo de Zárate—Nombra á don Juan de Garay, por los servicios que le habia prestado, gobernador *ad interin*—Muere á los pocos meses de su llegada á la Asuncion en el año de 1573.

La situacion en que la muerte de Irala, dejaba á la Asuncion, era por cierto la mas halagueña y respondia al mas poderoso empeño de aquel hombre superior en actividad y en inteligencia para dominar por medio de su valor y decidida constancia, tantas dificultades y hacer la felicidad de su pueblo, alcanzando más allá de dónde podia esperarse.

Jamás habrá existido mas interés en propender al bien ni más noble voluntad y deseo de conquistarlo arrastrando toda clase de sacrificios por el bien estar de sus compatriotas, no aborrando fatigas para lograrlo.

Su sucesor don Gonzalo de Mendoza era su yerno y habia sido nombrado por él para reemplazarlo.

Don Gonzalo era una excelente persona y muy considerada de todos—reunía á su buen carácter que lo hacia extremadamente apreciable, otros dotes que

© Biblioteca Nacional de España

lo distinguian extraordinariamente: así es que su nombramiento fué generalmente bien aceptado.

Continuando la marcha trazada por Irala en el mando, tomó medidas para ensanchar en todo lo posible los límites del gobierno de la Asuncion y se puso á la cabeza de algunas expediciones contra los indios que se revelaron contra su autoridad; pero su gobierno fué de muy poco tiempo, porque murió en medio de esas buenas disposiciones de su ánimo un año despues de ocupar ese puesto.

Con su muerte los pobladores de la Asuncion se reunieron y nombraron gobernador, recayendo la eleccion en don Francisco Ortiz de Vergara.

El obispo aprobó la eleccion y confirmolo en el mando por real disposicion que lo autorizaba para ello.

En estas circunstancias Nuflo de Chaves que habia regresado á la Asuncion en busca de su familia para conducirla á Santa Cruz de la Sierra que como sabemos habia fundado; propuso al gobernador que se trasladase al Perú á efectuar una visita al Virey y á pedir la revalidacion del nombramiento que habia recibido de sus compatriotas.

A la vez impresionaba su mente con la descripcion de las inmensas riquezas que encerraba el Perú y de los grandes resultados que se podrian obtener con aquella visita é inmensas ventajas para la Asuncion.

El gobernador no pareció disconforme con esta proposicion y se la comunicó al Obispo y á las principales personas existentes en el pueblo, las que

© Biblioteca Nacional de España

aprobaron el proyecto, y sin mas demora se pusieron en camino de ejecutarlo; reuniéndose á la partida el obispo y el oficial Felipe Cáceres, y resguardados por unos trescientos hombres, que les servian de guardia, se pusieron en marcha, tanto que, como dice Azara, viendo la gente que llevaban, pues ademas de estos iban tambien algunos miles de indios en la comitiva, se podia creer que, abandonara á la Asuncion todo el mundo.

Legó el gobernador el mando en don Juan Ortega, y partió para su destino en 1564, y la expedicion fue dirigida por Chaves, quien como vemos habia sido el promotor de ella.

En la mitad del camino al gobernador y el obispo tuvieron ocasion de arrepentirse de su viaje y ver la imprudencia que habian cometido para confiarse tan ligeramente en las promesas de Chaves.

Complotado con Cáceres tramaron el plan de detener al gobernador en Santa Cruz, inculdándolo por el abandono en que habia dejado á la Asuncion y á su gobierno, y al efecto realizaron su pérfido proyecto poniendo preso á Vergara y al obispo, como desarmando á la escolta que llevaban para su resguardo, que se componia de algunos hombres, pues el resto de la fuerza que los acompañaba habia sido ganada para ese golpe por Chaves y Cáceres.

Tan pérfida traicion manifiesta bien claramente cual era el carácter de aquellos aventureros, que en el camino de la ambicion no guardaban consecuencia alguna y faltaban tan ignominiosamente á la buena fé, á la lealtad y al honor.

© Biblioteca Nacional de España

El gobernador Vergara y el obispo sorprendidos ante aquella indigna actitud, protestaron enérgicamente contra los procederes empleados contra sus personas, de aquella manera inusitada, por el mismo que les habia propuesto realizar aquel viaje: el primero pretendió hacer prevalecer los derechos de su carácter de gobernador y la obediencia que se le debia por aquellos que lo habian prendido y quienes le debian estar sujetos; pero fué inútil esta protesta y se le dijo que no se le pondría en libertad hasta no haber sido debidamente juzgado.

El gobernador Vergara tuvo que resignarse, á su dura suerte y Cáceres salió para Chiquisaca á entablar ante la audencia la acusacion que se le dirigía de haber hecho abandono del gobierno del Paraguay, y por este hecho se pedia su destitucion á ese tribunal.

La audiencia se reunió y se hizo cargo de la acusacion y ántes de resolver definitivamente se exigió que compareciese ante el Tribunal el gobernador Vergara para oir sus descargos. Vergara lo hizo así, y expuso que como gobernador del Paraguay no podía ser juzgado por aquel Tribunal, ni por ninguna de las autoridades del Perú; y que protestaba enérgicamente contra aquellos violentos procedimientos.

La audiencia no dió ninguna importancia á estas protestas y basándose en que hallándose en territorio peruano estaba bajo la jurisdicion de sus autoridades y podía y debía ser juzgado por aquel tribunal, y que

© Biblioteca Nacional de España

habiendo hecho completo abandono sin autorizacion superior del gobierno de la Asuncion, dejando su poblacion expuesta á mil peligros, fallaba que había perdido su empleo y todo caracter de mando.

El virey confirmó con su aprobacion esta destitucion declarando vacante el gobierno de la Asuncion, y nombrando para llenarlo á don Juan Ortiz de Zárate. Con este nombramiento Vergara se vió despojado del mando, que ejercia y el obispo volvió á la Asuncion con el resultado de aquella nueva y desgraciado acontecimiento.

Don Juan Ortiz de Zárate se embarcó con destino á España á solicitar la sancion real de su nombramiento, dejando á Cáceres encargado de representarlo en el Paraguay dándole su delegacion de gobernador durante todo el tiempo que durase su ausencia.

Partió Cáseres para la Asuncion á dónde llegó en 1569, reuniéndose con Chaves en Santa Cruz el que no pudo gozar mucho tiempo de la infame traicion de que habia sido autor, pues en un momento de descuido, un indio le dió tan fuerte golpe de maza en la cabeza, que cayó exánime para no levantarse más.

¡Justo castigo del Cielo parece fué aquel trágico fin!. . .

La llegada de Cáceres á la Asuncion, fué mal recibida y dió orígen á un gran malestar y disjusto entre la poblacion.

Conociendo por el obispo la felónica accion en que Cáseres habia tomado parte contra Vergara, la resistencia á su persona fué inmensa, y aumentaba

© Biblioteca Nacional de España

progresivamente, encabezando el partido oposicionista y hostil contra aquel gobernante, el obispo y otras personas principales, no dándole como dice un autor, un momento de tregua alguna en su plan de hostilidades.

Aquella excitacion duró por el espacio de cuatro años, en cuyo tiempo se esperaba por momentos la llegada de Ortiz de Zárate y creyendo que su presencia calmaría los ánimos y pondria término al malestar en que vivían los partidarios del Obispo se habian concretado en hostilizar á Cáceres haciéndole una guerra sorda y minando subterráneamente su autoridad.

Pero Zárate no sólo no llegaba síno que aún ni se tenían noticias suyas y desesperaban ya de que pudiera venir á la Asuncion.

En tal caso determinaron dar un golpe decisivo contra Cáceres, y al efecto estando en la iglesia oyendo una misa, lo prendieron en ella—no sin gran resistencia y haberse defendido como mejor pudo, y de allí lo condujeron á un calabozo, encadenándolo y poniéndolo bajo la vijilancia más severa.

Esta pricion tuvo lugar en el año de 1572.

He aquí como Ruiz Diaz de Guzman refiere el hecho:—

«En tanto que las cosas referidas pasaban, vinieron á tal estado las pasiones y diferencias de la Asuncion que estaba el pueblo dividido en dos bandos. Unos decian que el obispo como pastor debia prevalecer y otros que Cáceres como Ministro de S.

© Biblioteca Nacional de España

M. convenia estar adelante, y tener la suya sobre el rito: de donde resultó perseguir Cáceres á algunas personas del bando contrario, y el obispo usar de escomuniones contra el y sus ministros, y estaba de tal manera revuelto que muchos clérigos y eclesiásticos eran contra su Obispo, y la mayor parte de los seculares contra su General.

A cuya causa vivian los unos y los otros con gran cuidado y recato, y habiendo entendido el General que trataban de prenderlo, hizo algunas dilijencias en este caso, prendiendo algunas personas sospechosas y entre ellos al provisor Alonso de Segovia; y llegándose el tiempo de la venida del gobernador Juan Ortiz de Zárate, se determinó el General bajar á Buenos Aires, á reconocer la boca del Rio de la Plata, y ver si llegaba el gobernador.

Para cuyo efecto mando aderezar dos bergantines, y algunos barcos y canoas con 200 soldados llevando consigo preso á Alonso Segovia, con intento de echarle de la provincia á la gobernacion de Tucuman, aunque hasta entonces no estaba descubierto aquel camino. Partido con su armada llegó á los anegadizos de los Mepenes; y pasando adelante entró por el Riachuelo de las Quibacas, y bajando á ls Bandoreta, salió á la boca del Rio Salado donde tuvo comunicacion con los de aquella tierra; y prosiguiendo su viaje llegó á Gaboto, y entró por el Baradero á salir al Rio de las Palmas, en donde reconoció la isla de Martin Garcia, saliendo de allí á darle la paz algunos indios guaranies de aquellas islas.

© Biblioteca Nacional de España

De aquí despachó un bergantin á la isla de Flores cerca de Maldonado; y no habiendo en toda aquella costa muestra de jente española, ni de navios, dió vuelta á San Gabriel, y de allí tomó á la otra parte Sud á vista de Buenos Aires dejando en todas partes señaladas cartas y avisos de lo que se ofrecia para los que viniesen de España: aunque de allí adelante todas las veces que vino á cuento mando romper con los indios naturales del rio, sin admitirles paz ni amistad alguna, haciéndoles la guerra á sangre y fuego por mas livianas razones. Con que se vino á entender que su pretension era serrar la entrada y navegacion de aquel rio.

Y despues determinó despachar por el Rio Salado arriba al provisor y echarlo á Tucuman, y navegando por el algunas jornadas, no pudieron pasar adelante por estar cerrado de árboles y bancos de arena, por cuya causa dieron vuelta á la armada; la cual pasados cuatro meses volvió á la Asuncion, donde halló el general las cosas que trataban de prenderle ó matarlo. Y habiendo sabido este trato, mandó prender algunas personas sospechosas, y entre ellos un caballero llamado Pedro de Esquivel, natural de Sevilla á quien mandó dar garrote, y cortar la cabeza y ponerla en la picota; con lo cual todo el pueblo se turbó. Y con esto mandó echar un bando que ninguna persona fuese osada de comunicar ni hablar con el Obispo ni hacer junta de jente en su casa so graves penas, y porque su lugar Teniento Martin Suarez de Toledo comunicaba en secreto con el Obispo, le quitó

© Biblioteca Nacional de España

la vara y oficio, por cuyas causas muchas personas se retiraron á sus chacras ausentándose de la ciudad y el Obispo se metió dentro del Monasterio de Nuestra Señora de las Mercedes donde estuvo encerrado por muchos dias, perseguido del General y de sus Ministros; quien con el recelo dicho tenia de guardia cada semana un caudillo con 50 soldados.

Hasta que entrado el año 1572 se dispusieron á prenderlo, convocando para ello mucha jente en número de 140 personas; á las cuales para este efecto tuvo en una casa reuniones, en casa de un relijioso llamado frai Francisco del Campo.

Y saliendo el general un lunes por la mañana á oir misa á la iglesia mayor, acompañado de su guardia, entrando dentro y haciendo oracion fuera de la reja de la capilla mayor, oyó un gran tumulto y ruido de jente que entraba en dicha iglesia por todas las tres puertas: á lo cual el general se levantó y viendo tanta jente armada, se entró en la capilla echando mano á la espada, al tiempo que el Obispo salia de la sacristia revestido, con un Cristo en la mano y junto con él su provisor diciendo á grandes voces;—«Viva la fé de Cristo». Con esto el general se acerca al sagrario donde lo acometieron todos los soldados que venian delante dándole golpes y estocadas sin que las guardias que tenia fuesen á defenderle, porque como todos oyeron «Viva la fé de Cristo» todos dijeron «Viva» escepto un hidalgo de Estremadura llamado Gonzalo Altamirano que se les puso delante y el cual fué atropellado de manera tal que murió despues de pocos dias.

© Biblioteca Nacional de España

Y cerrando con el General lo desarmaron, y tomándole de los cabellos le llevaron en volandas, hasta meterlo en el Monasterio de las Mercedes donde el Obispo le tenia ya preparado una fuerte y estrecha cámara, en que le pusieron con dos pares de grillos y una muy gruesa cadena que atravesaba una pared al aposento del Obispo y venia á cerrar en un muy grueso cepo de madera con un muy fuerte candado cuya llave tenia el Obispo.

Asi lo tuvieron mas de un año padeciendo muchas molestias é inhumanidades pagando por los propios términos que el fraguo en aquella misma ciudad contra su Adelantado (secretos juicios de Dios que tal permite). Al tiempo que sacaban á Felipe de Cáceres para ponerle en prision, salió á la plaza Martin Suarez de Toledo rodeado de mucha gente armada, con una vara de justicia gritando *libertad* y juntando muchos arcabuceros usurpó la Real jurisdiccion sin que nadie le osase resistir».

Martin Suares de Toledo se apoderó del mando como vemos por el hecho de haber sido depuesto Cáceres y entró en el ejercicio de las funciones de gobernador.

Se resolvió remitirlo preso á España con una acusacion establada en debida forma y fué embarcado con este fin.

Treinta años habian transcurrido en que el Adelantado don Alvar Nuñez Cabeza de Vaca habia sufrido igual suerte y en la que como enemigo Cáceres habia tenido tanta parte.

© Biblioteca Nacional de España

¿Quién le habria dicho que igual suerte le esperaba y que su conducta había de ser medida con la misma vara conque se habia medido arbitrariamente la del Adelantado?

En estas circunstancias D. Juan de Garay fué advertido por un indio que Ortiz de Zarate se hallaba en los mayores apuros y luchando con las mayores dificultades en la Isla de San Gabriel, costa de la Banda Oriental, y que era necesario socorrerlo pronto por que de no parecería en manos de los indios Charruas,

Don Juan de Garay que había fundado en Santa Fé una poblacion, al conocer la situacion de Zárate se determinó ir en su auxilio y sin detenerse ante ningun obstáculo, atravesó al efecto por entre tríbus belicosas que le disputaban el paso, triunfando de ellos por su indisputable valor.

Logró salir airoso de su empresa alcanzando á la expedicion de Zárate en donde un indio le habia advertido, en el estado más deplorable y segun se ha manifestado.

Zárate habia partido de España al mando de quinientos hombres, y desde que salió experimentó en su viaje tan sin número de contratiempos, que cuando llegaron al Rio de la Plata, más de la mitad de la gente habia perecido.

Y á no haber sido el auxilio oportuno de Garay, es más que probable que tal hubiera sido el fin de todos.

El adelantado don Juan Ortiz de Zárate con aquella eficaz proteccion de Garay pudo conseguir verse li-

© Biblioteca Nacional de España

bre de la dificil cuanto penosa situacion en que se encontraba y penetrar al majestuoso Rio de la Plata, que parecia hasta entonces cerrarle sus puertas y negarle su entrada.

En recompensa de este señalado servicio que le habia prestado Garay le confirió el empleo de Teniente General de estas regiones, remitiéndolo en seguida á la Asuncion en compañía de Melgarejo con el objeto de prevenir su llegada y cumplir con otras perentorias disposiciones concernientes al envio de auxilios.

Habian tenido los expedicionarios que guarecerse por los reiterados ataques de los belicosos charrúas, en la Isla de Martin García; pero escarmentados por Garay, quien los habia puesto en completa dispersion consiguiendo matar varios de sus caciques, Zapican, Abayuba y Taboba, pudieron, aunque momentáneamente, verse libres de ellos; y aún consiguieron construir algunas casas de barro, paja y madera en el Rio de San Salvador, aunque poco tiempo debian alojarlos, pues tuvieron que abandonar aquel sitio dos años despues por las resistencias y hostilidades que con indecible valor les oponían los indígenas.

Garay partió para llenar su cometido; y el Adelantadió el nombre de Nueva Vizcaya á toda aquella extension de su jurisdicion y el del Pueblo de San Salvador al lugar en que se habian situado.

Entre los hechos que se cuentan por Lozano—en la descripcion de los sucesos de la conquista—adornando profusamente de novedades y descripcio-

© Biblioteca Nacional de España

nes algunas veces efecto de sus fantacías y de sus romanescas impreciones muchos pasajes de su Historia, daremos á conocer uno de los incidentes que relata en esta expedicion por el carácter patético y el fondo moral que reviste.

«Un soldado llamado Carballo que entre todos se señalaba igualmente en el valor que en la destreza de cabalgar, se atrevió á penetrar por un bosque muy espeso en seguimiento del cacique Yandubayú, con su lanza enristrada para matarle—Cuando iba á dar el bote, revolvió el bárbaro con tanta ligereza que, eludiendo el golpe, le sujetó fuertemente por el brazo intentando arrancarsela.

Con el ruido acudió Liropeya, india famosa en toda la comarca por su estremada hermosura, que tenia no lejos de allí su estancia: entra por medio á separarlos rogando á Yandubayú soltase por su respeto al Español.

El bárbaro que estaba rendido de amor por Liropeya á quien pretendia por consorte, la obedeció al punto, y haciendo apear á Carballo, le trató amigablemente y supo de su boca cómo hacia un año que andaba pretendiendo á aquella doncella, la cual habia rehusado constante darle sus brazos, si ántes no daba pruebas, de su valor en matar cinco caciques que habian ofendido á su familia.

Mira entónces Carballo con más detencion á la india y como ya le estaba aficionada por el beneficio se resolvió á tomarla por suya á todo trance, haciéndola su esclava para que dominase su voluntad.

Crecia por instantes el deseo y pasando á ser

© Biblioteca Nacional de España

estímulo, fingió que se despedía para realizar mejor su intencion: con esto se descuidó Yandubayú y revolviendo Carballo con la furia que inspiraba su amor loco traspasa con su lanza á su competidor, cayendo muerto á sus piés.

Bote fué este que hizo herida en dos corazones, porque atónita Liropeya con la desgracia impensada de su amante, le priva el sentimiento del uso de los sentidos. Volvió en si al cabo de un rato y Carballo la procura consolar con dulces razones, ofreciéndola que seria perpetuamente señora de su voluntad y tendría en él un rendido esclavo.

Liropeya ocultando su pasion (que para el disimulo tienen particular arte las mugeres) dió indicios de que se prendaba de sus ofertas, pero le rogó no dejase insepulto el cadáver del que en algun tiempo la quiso bien, prometiendo que concluida esta diligencia piadosa el seguiría con gusto. No fué tarde en dársela Carballo: deciñóse la espada para abrir la hoya con la lanza.

Entónces Liropeya atravesándose la espada por el pecho le dijo: *ábrase sepultura para ambos* que no queria apartarse aún en el sepulcro de quien fué su fino amante, ni dividir su aficion con quien le habia robado la mitad del corazon.

Atónito Carballo con este trágico espectáculo salia fuera de si con el sentimiento, pero no pudiendo remediar lo sucedido se separó de allí con bastante motivo para sentir toda la vida, pues siempre que venia á su memoria esta tragedia, se le renovaba la pena con sin igual viveza.

© Biblioteca Nacional de España

El adelantado llegó poco despues á la Asuncion en donde fué recibido con cordialidad por la poblacion; pero el 22 de Octubre de 1575 apareció un bando suyo por el que desaprobaba teóricamente la conducta observada con su sustituto Cáceres, y responsalizaba sériamente á todos los autores de su prision y destierro; lo cual disgustó muchísimo y le produjo muchos enemigos entre los que habian tomado parte en aquel suceso.

El Adelantado espresó los motivos que tenia para desaprobar la conducta de todos los que habian tomado parte en la destitucion de Cáceres, de la manera siguiente:

«El Adelantado Juan Ortiz de Zárate, caballero del órden del señor Santiago, gobernador y capitan general, justicia mayor y alguacil mayor en todas estas provincias del Rio de la Plata, nuevamente intituladas la Nueva Viscaya por la Majestad del Rey don Felipe nuestro señor, digo: Que por cuanto como es público y notorio al tiempo que los señores don Frai Pedro de la Torre, Obispo de estas provincias, y Alonso de Segovia su provisor, con las demas personas que allí se juntaron, prendieron en la iglesia mayor de esta ciudad de la Asuncion á Felipe de Cáceres, mi teniente de gobernacion en estas provincias; Martin Suarez de Toledo vecino de esta dicha ciudad, de su propia autoridad, temeraria y atrevidamente, el dia de la prision referida, tomó la vara de la justicia real en la mano; y usando de ella, usurpó la real jurisdiccion, donde despues de tres ó cuatro dias, el Cabildo y regimiento de la dicha ciu-

© Biblioteca Nacional de España

dad, viendo que convenia al servicio de Dios Nuestro Señor aliviar el grande escándalo y desasociego de los soldados y jente que se habia hallado en la prision, nombraron y recibieron al dicho Martin Suarez de Toledo por mi lugar teniente de Gobernador y Justicia Mayor de todas estas provincias.

Y estando el dicho oficio sin tener poder de S. M. ni vino en su real nombre, ni menos el Cabildo de esta dicha ciudad se lo pudo dar de su poderío y absoluto poder; dió y encomendó todos los repartimientos de indios que estaban vacos y despues vacaron, y las piezas de Yanaconás, de indios é indias, que quedaban encomendadas á las personas que á el le pareció por ser sus íntimos amigos y parciales en sus negocios; por tanto:—Por la presente en nombre de S. M. y por virtud de sus reales poderes que para ello tengo, que por su notoriedad no van aquí espresados, doy por ningunas y de ningun valor y efecto todas las encomiendas y repartimientos de indios, tierras y demas mercedes que el dicho don Martin Suarez de Toledo hizo, dió y encomendó á cualesquier persona, asi, en el distrito de esta ciudad de la Asuncion, como en la ciudad Real de la Provincia de Guaira; y declaro por vacos todos los dichos repartimientos y sus mercedes, para los dar y encomendar á las personas de los conquistadores y beneméritos que hayan servido á S. M. lealmente en esta tierra, conforme á la órden que tengo del Rey Nuestro Señor.

Y mandó á todas las personas que así tuvieren

© Biblioteca Nacional de España

mercedes hechas del dicho Martin Suarez, no usen de ellas en manera alguna, directa ni indirectamente; y luego que este mi auto fuere publicado, dentro del tercero dia, vengan manifestando los dichos indios que tuvieren, con las mercedes y encomiendas de ellos, so pena de 500 pesos de oro, aplicados para la Cámara y fisco de S. M. la mitad de ellos, y la otra mitad para la persona que los denunciare.

En la cual dicha pena doy por condenados á los desobedientes y transgresores de este auto.

El cual mandó se pregonase públicamente en la plaza de esta ciudad; y como así lo pronunció, proveyó y mandó y lo firmó de su nombre, siendo presentes por testigos el capitan Alonso Riquelme de Guzman, el tesorero Adame de Olovarriaga y Diego Martinez de Irala, vecinos y residentes de esta ciudad; que es fecho y sacado en 22 del mes de Octubre de 1575—El Adelantado Juan Ortiz de Zárate—Por mandato de su señoria, Luis Marquez, Escribano de Gobernacion.»

A este acto es atribuida su muerte que tuvo lugar al poco tiempo de haber aparecido aquel bando suponiendo que fué envenenado por ellos como lo afirman muchos historiadores y lo atestigua el licenciado Fernando Gimenez, pero de todas maneras aunque no sea exacto este hecho y no le hubiesen dado un tósigo sus enemigos, el estado de abatimiento y de desmoralizacion del adelantado era tal ya antes de llegar á la Asuncion que muy pocas esperanzas prometia de vida.

© Biblioteca Nacional de España

Su salud se habia con muy justa razon resentido por tantos contratiempos como habia experimentado en la navegacion; y las penalidades y sufrimientos que le habian ocasionado las hostilidades de los charrúas quienes no lo dejaron ni un momento tranquilo, desmoralizáron completamente su ánimo y un cruel abatimiento se apoderó de su espíritu que lo llevó al sepulcro.

El Adelantado no gozaba de buen concepto ni habia sabido conquistar el aprecio de sus compatriotas, así es que la oposicion que se le hizo á su gobierno, el aislamiento á que se le redujo, lo mantuvieron en una lucha perpétua con todos y en inquietud y temor contínuos.

Sin saber adquirir por medio de una política franca la confianza de los pobladores de la Asuncion, aislándose por su carácter caprichoso y vanidoso,—y desconceptuándose por la actitud asumida con los que habian tramado la deposicion y prision de su sustituto, en que habian tomado parte las principales personas del pueblo de la Asuncion, se habia divorciado completamente con sus gobernados y se hallaba en pugna contínua con ellos.

Lozano refiere que aconsejábanle que su moderase y se alejase del escollo de la malevolencia comun, de los que deben huir los que gobiernan si desean el lauro del acierto; pero se destemplaba mas contra los que deseaban su bien por este camino y solo daba gratos oidos á algunos que alentaban sus desaciertos con el susurro blando de la lisonja.

© Biblioteca Nacional de España

Sacerdote, agrega, hubo que le diese á entender que aun los príncipes soberanos se precian de templar sus resoluciones por el dictámen de hombres prudentes que escojen por consejeros; que desdiria menos de su persona arreglarse al parecer de los sujetos espertos y de buen celo para que fuesen mejor aceptadas sus disposiciones. La respuesta fué descomedirse en razones, fiado en su modesta tolerancia, y decir *queria antes* se perdiese todo *que seguir ajeno dictamen.*

Pronosticóle habia de sucederle como decia, que no es necesario ser profeta para preveer el paradero de hombres semejantes, y á la verdad, el pronóstico salió vaticinio, porque enajenados de el los ánimos por sus sinrazones le fueron cobrando tal aversion que no habia quien le quisiese bien, escepto muy pocos confidentes á quienes particulares relaciones tenian de su parte.

Todos los demas se retiraron de que se le originó tan escesiva melancolia que apoderándose del ánimo, se comunicaron al cuerpo los efectos consumiéndose muy en breve».

Reconoció su peligro y este le abrió los ojos que tenia ciegos la pasion, pidió perdon de los yerros con que tenia á tantos ofendidos y que le auxiliasen con los últimos sacramentos que recibió en su entero juicio y se dispuso á esperar la muerte con mucho valor. Sospechose que era maleficio su dolencia que tan antiguo es atribuir en estas provincias á esta clase de enfermedades que por falta de inteligencia

© Biblioteca Nacional de España

no se conocen. Aconsejado por cierto anciano llamado Pedernera que profesaba la medicina sin haber saludado sus primeros elementos tomar no se que antídoto preparado en un licor el cual seria su total remedio: el deseo de vivir, tan natural en los hombres, facilitó el crédito en el Adelantado: pidió con ansia aquel licor y le fué tan fatal que le acortó los plazos de la vida porque con los primeros tragos se sorbió la muerte».

Al morir dejó encomendada su hija á Garay declarándola su única heredera, y con el requisito de que el que se casase con ella seria su sucesor en el adelantazgo.

Entre tanto confirmó el nombramiento de Garay en el carácter de Capitan general de la Provincia y de todas sus dependencias, y nombró en calidad de sustituto en el mando á su sobrino don Diego Ortiz de Zárate y Mendieta acompañado del anciano Martin Duré que gozaba de buen crédito segun testimonio general, caracterrizándolo caballero de gran juicio, muy discrito, prudente y esperimentado; prendas que condujeron al Adelantado sin duda para nombrarlo como Mentor de su sobrino.

Este nombramiento acabó de confirmar mas como dice Lozano el mal concepto que ya se tenia del juicio de su tio.

Don Diego, poco despues de recibirse del gobierno separó de su lado á Duré y quiso mandar solo.

Sin ninguna experiencia para el manejo de los negocios públicos, extremadamente imprudente, efecto

© Biblioteca Nacional de España

sin duda en mucha parte de sus pocos años, pues tendria veinte solamente cuando fué elevado al rango de Gobernador, cometió todo gènero de ligerezas y violencias con sus compatriotas, hasta que con motivo de la prision injustificada de Francisco Sierra, el pueblo de Santa Fé se convulsionó, ya cansado de sus desmanes y tropelias, y lo pusieron en el caso preciso y extremo de renunciar el cargo que tan mal desempeñaba; no contentándose solo con esto, sino que le formaron un proceso y lo remitieron á España, á donde no llegó segun varios testimonios porque sucumbió segun ellos en poder de los indios con quienes se aprontaba para recuperar el mando.

Los pobladores de la Asuncion levantaron entonces los brazos al cielo en señal de gracias viéndose libres de aquel gobernante de ningun juicio ni recato; de depravadas y licenciosas costumbres y de un carácter turbulento y despótico, y que como dice Guevara aborto de los que rara vez producen la naturaleza para escándalo de los mortales.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO IX

SUMARIO—Don Juan de Garay parte de la Asuncion á Chuquisaca con el objeto de cumplir la recomendacion del Adelantado y poner en ejecucion su última voluntad—Incidente desagradable que ocurre con este motivo—El virey del Perú se opone al enlace de doña Juana hija de Zárate con el Oidor Vera y Aragon—Garay triunfa de su oposicion—Don Juan de Torres Vera y Aragon obtiene el gobierno del Rio de la Plata y se deside á partir para España antes de tomar posesion de él nombrando interinamente ádon Juan de Garay en su mismo carácter—El pueblo de la Asuncion lo recibe con entusiasmo por haber sostenido con dignidad su causa y sus intereses contra el virey—Fundacion de nuevas poblaciones en Guairá—Embotebí y en Jerez—Garay determina fundar y poblar de nuevo á Buenos Aires—Ventajas que ofrecia este punto para la conquista—Desembarca Garay sin resistencia al principio por parte de los indígenas. Se reunen diversas tribus con los Querandíes y asaltan á los españoles defendiendo con heróico valor su independencia—Combate sangriento tenido entre los conquista- y los indios—Horrible mortandad de salvajes que tuvo lugar en el paraje denominado desde entónces *Pago de la matanza*—Los Españoles despues de este escarmiento en 1580 pudieron fundarse en Buenos Aires tranquilamente—Nueva situacion de la poblacion de la que habia ocupado Mendoza—Denominacion de Ciudad de la Santísima Trinidad—Desarrollo rápido de la poblacion—Sublevacion en Santa Fé la que es sofocada—Muerte de Garay—Consideraciones sobre su carácter y servicios.

© Biblioteca Nacional de España

Los dias de tribulacion habian cesado en el pueblo de la Asuncion, que habian pesado como un terrible castigo sobre sus moradores; con las licencias de aquel gobernante disoluto y depravado.

Sus pobladores que habian vivido en las mayores zozobras y con la mas terrible anciedad; pues no veian asegurados, sus vidas, ni propiedades ni aun el honor de sus familias; con aquel hombre que era dueño absoluto de todo, y que no habia barrera que fuese insuperable á sus desmanes ni límite ni consideracion alguna, que enfrenase sus malas pasiones é instintos salvajes, recobraron la tranquilidad perdida y los dias serenos y tranquilos sucedieron á los de agitacion y tribulacion.

Don Juan de Garay en estas circunstancias quiso realizar el encargo que le habia dado el Adelantado al nombrarle tutor de su hija—y con el objeto de casarla se trasladó con ella á Chuquisaca, en donde se le presentaron varios pretendientes que aspiraban á la mano de doña Juana—siendo el favorecido entre estos el licenciado don Juan de Torres de Vera y Aragon—que desempeñaba el empleo de Oidor en los Tribunales de aquella cindad.

Este casamiento ocasionó un incidente que sin la energia de Garay pudo tener sérias consecuencias.

El Virey quiso anular este enlace, y mandó que se prendiese á don Juan de Garay, porque habia desobedecido sus órdenes casando á doña Juana con don Juan de Torres, pues pretendia unirla con un amigo y confidente suyo.

© Biblioteca Nacional de España

Garay pudo eludir la prision y entónces el Virey descargó todo su enojo sobre los esposos y los hizo venir á Lima en calidad de detenidos.

En este caso el adelantadose presentó ante la Audiencia y reclamó contra el inusitado procedimiento del Vi-rey y consiguió justicia siendo puestos en libertad doña Juana y su esposo, pero despues de tres años de procedimientos judiciales.

No habia entonces, refiere Lozano llegado á estos reinos la prevision real del señor Felipe Segundo en que por justísimas razones prohibe contraigan matrimonio los oidores en el distrito de sus audiencias, porque se despachó por Febrero del mismo año de 1575, y por esa razon corrian los tratados de ese casamiento sin ningun embarazo, siendo interlocutor Juan de Garay como tutor que era de la novia cuando llegó la órden del Virey don Francisco de Toledo, llamando á Lima al dicho Garay, con no se que pretesto; pero el motivo verdadero era porque queria casar de su mano á doña Juana con cierto caballero benemérito, cuyos servicios deseaba recompensar. Raras veces se trata en la Corte negocios de esta calidad con tanto secreto que no se trasluzcan á muchos y así llegando á Chuquisaca, con el llamamícuto de Garay de los dasignios del Virey, se acicleraron las bodas y Garay respondió alegando varias escusas para no poder pasar por entonces á Lima.

Sintió el Virey verse burlado y atribuyendo la falta de respeto á su decoro, lo que fué en el Oidor uso de su libertad encaminado á sus propias conveniencias

© Biblioteca Nacional de España

cias y en Garay cumplimiento de su cargo de tutor, quiso castigar á ambos y para haberlos á las manos despachó órden secreta al presidente de Charcas don Pedro Ramirez de Quiñones, le remitiese bien asegurado á Lima ál Adelantado Torres de Vera y á Juan de Garay.

Este por haberlo nombrado Torres de Vera, agradecido á sus buenos oficios que hizo para su casamiento, por su lugar de teniente, habia dias que habia partido para Chuquisaca acelerando las marchas, porque no resultase ningun embarazo con la respuesta del Virey; pero el Adelantado aunque tenia los mismos deseos de librarse de aquellas iras, armado de todo el poder de un Virey severo, no habia puesto tanta dilijencia.

Estaba pues á una jornada de Chuquisaca, donde saliendo con soldados el capitan Francisco de Cespedes le prendió y vuelto á la ciudad, le entregá á Martin Garcia de Loyola que le condujo como en triunfo á Lima, donde estuvo mucho tiempo preso y en harta tribulacion, con pretesto de varios cargos sobre que el licenciado Centenera culpa al Virey y como si todo fuera venganza».

Como vemos Vera y Aragon con su casamiento habia adquirido el gobierno del Rio de la Plata, segun lo dispuesto por Ortiz de Zárate de que obtendria aquel gobierno el que se casase con su hija, y de cuya última voluntad habia sido fiel intérprete don Juan de Garay, quien como su tutor habia quedado encargado de llenar ese deseo. Vera y Aragon ántes de tomar po-

© Biblioteca Nacional de España

sesion del gobierno, realizó un viaje á la madre Patria, y en el interin nombró sustituto á Garay en aquel gobierno—confirmando los empleos que anteriormente desempeñaba.

Garay se trasladó á la Asuncion en donde fué perfectamente recibido por la noble actitud que ante el Virey habia manifestado con motivo del suceso referido, y consagrándose con todo celo y actividad en el desempeño de las funciones que le habian sido encomendadas en su doble carácter de Teniente General y sustituto—fundó en 1576 á Villa Rica en Guairá, Santiago de Jerez en el Río Embotebi y Talavera en Jejui.

En una de estas fundaciones habia una especie de cisma que un español sacerdote llamado Martin Gonzalez—habia introducido entre los salvajes.

Por medio de sortilejios y de promesas habia conseguido alucinar á muchos de ellos, valiéndose de su natural inosencia, habiéndose denominar *Oberá* que quiere decir *resplandor*.

Para atraerlos á su sequito de error, dice un autor de la conquista; se valió del motivo que habia de lisonjearlos mejor ofreciéndoles los libertaria de la sujecion de los españoles que tenian tiranizada su libertad. Empezó á embaucar indios esforzándose en persuadirlos que el era el hijo verdadero de Dios padre y que compadecidos de la nacion guaraní, se habia hecho hombre y nacido de una virgen del mismo país, que le concibió sin obra de varon y dió á luz sin perder su integridad para libertar á su pueblo, y que la principal arma que habia para vencer á los españoles era

© Biblioteca Nacional de España

la señal espantosa y terrible de un horrible cometa que dias antes habia aparecido antes á la parte del Occidente y desapareció súbitamente para renovar su aparicion y con ella la de abrazar con sus ardores á todos los españoles.

Con tales promesas y embustes pudo hacerse de sequito, y catequizar las voluntades de los indios; pero al llegar Garay deshizo completamente todo aquel cisma abandonándolo los salvajes, comprendiendo que era no mas que un impostor, pues nada de lo que habia predicho se realizaba, no sabiéndose que se hizo pues no se le vió mas aparecer ni se habló de él.

Hacia mucho tiempo que Garay con su génio emprendedor y activo meditaba la empresade fundar nuevamente á Buenos Aires.

Indudablemente habia una extrema necesidad en asegurar la posesion y dominio de aquel lugar—que serviria de escala para las largas navegaciones que se hacian de la península en aquellos tiempos; y tambien de punto importante para afirmar la conquista, ensanchando los límites de su dominacion en estas regiones.

Ofrecia tambien aquel sitio grandes ventajas para formar una poblacion que con tan buenas como excelentes disposiciones como se encontraba, por su posicion y situacion topográfica, sedesarrollaria sin muchas dificultades.

Don Pedro de Mendoza debió haber tenido presente esto mismo para fundarse en aquel mismo lugar, que tan funesto le fué como sabemos;—y Garay rea-

© Biblioteca Nacional de España

lizando este mismo plán confirmaba su importancia pretendiendo establecerse definitivamente en él. Ademas del señalado servicio que rendiria indudablemente á los intereses de la colonia con el ensanche de la conquista, era tambien urgente librarse de los ataques y hostilidades de los Querandies y otras tribus extremadamente agresivas, quienes despues de haber conseguido desalojar á los Europeos de aquellos sitios en la aventurada empresa de Mendoza; ensoberbecidos con sus triunfos mantenian siempre su actitud hostil y amenazadora.

Una vez resuelto don Juan de Garai á la nueva fundacion de Buenos Aires, se embarcó con este fin en la Asuncion, acompañado con alguna gente; y desembarcó el dia de la Santísima Trinidad en 1580 sin ser absolutamente molestado. Se le bautizó con el nombre de la fiesta del dia y puerto de Santa María de Buenos Aires, dando por patron del pueblo á San Martin y por blason una fragata á vela con dos anclas. Los querandies no se habian apercibido de este suceso, pues en aquellos momentos se hallaban lejanos de aquellos lugares, pero bien presto fueron sorprendidos por aquella novedad y se dispusieron á todo trance á lanzarle de aquel sitio á los conquistadores.

Al efecto se reunieron diversas tribus, que formaban una verdadera liga para no permitir que los estranjeros hollasen orgullosamente el suelo patrio, y nombrando como Jefe superior al cacique Taboba se dispusieron emprender un desesperado combate, en el

que mostrando un valor y pujanza verdaderamente increible, disputaron el señorio de aquellas regiones con sorprendente arrogancia ó indisputable constancia.

¡Lástima es que empleasen todo su valor y toda aquella decision en oponerse á que irradiase en ellos con luz benéfica el espíritu de civilizacion y de caridad cristiana, que los conquistadores pretendian y consiguieron al fin implantar, despues de sacrificios colosales.

El mismo año de 1589 dice el Padre Guevara; se reedificó la ciudad de Santa María, puerto de Buenos Aires, tantas veces empezada y oprimida en su nacimiento.

Juan de Garay, no fiando á otro su fundacion, bajo personalmente por el Rio Paraguay al de la Plata, y en una barranca que domina el gran rio, dió principio á la reedificacion, llamándola *Ciudad de la Santísima Trinidad, Puerto de Santa María de Buenos Aires.*

Esta, en su primera infancia contó solo sesenta pobladores con el tiempo fué cabeza de provincia una de las mayores ciudades de la América y uno de los puertos mas frecuentados y apetecidos de las naciones por la utilidad del comercio.

Por entonces los Querandies, habitadores del País, se alteraron con la vecindad del español y convocadas sus milicias y las de los aliados secretamente se avecinaron á la ciudad para sorprender á los porteños.

Entre los indios se hallaba Cristobal Altamirano,

© Biblioteca Nacional de España

aquel noble esfremeño, de que dijimos que quedó prisionero de los Charruas, y al presente lo era de los Querendies del cual se valio Dios para descubrir los intentos del enemigo.

Porque compadecido de los españoles, escribió con carbon un billete y asegurado dentro de un calabazo, lo depositó á la corriente del Riachuelo que corre al Sur de la ciudad.

El lo encomendó á las aguas y Dios lo guió y recibido por Garay se enteró del contenido y se previno para esperar al enemigo. El cual estaba tan inmediato que al siguiente dia arrimó sus tropas y presentó batalla. Peleóse entre ambas partes con obstinacion; los infieles arrojaban mechones de paja encendidos atados á las flechas y pusieron en confusion á los españoles, que tenian que atender á las flechas que herian y á los mechones que abrazaban.

Entretanto las tiendas y pabellones de algodon y cañamo ardian á su vista, y no se podia remediar el daño. El aprieto fué grande á la verdad, y venciera el enemigo, si el valiente Juan Fernandez Enciso no entrara espada en mano entre los infieles y con ella cortara la cabeza al comandante querandí—

Muerto el general que era el alma del ejercito, los enemigos huyeron precipitadamente y se les siguió al alcanze muchas leguas con tanto destrozo y mortandad de infieles, que vuelto á Garay un soldado: Señor General le digo, si la matanza es tan grande ¿quien quedará en nuestro servicio?—«Ea déjame, respondió Garay, que esta es la primer batalla, y si

© Biblioteca Nacional de España

en ella los humillamos, tendremos despues quien, con rendimiento acuda á nuestro servicio».

La conquista de Buenos Aires y de la Banda Oriental costó tantas vidas y mayores dificultades á España que el dominio de todas las otras posesiones de Sud América.

El valor temerario y espíritu exajerado de independencia salvaje de los querandíes y charrúas, lo han llevado hasta la tumba, pues preferian sucumbir ántes doblegar su cuello al dominador extranjero.

Aún hoy mismo los pampas que no son más que restos de los querandíes son refractarios á todas las leyes de sujecion y prefieren vivir libres, siendo señores absolutos de los desiertos que recorren, ántes que someterse y participar de los beneficios de la civilizacion.

Los indios reunidos para rechazar á los españoles en el ataque que hemos descripto de Buenos Aires lo hacen elevar algunos historiadores á enórme número; sin embargo debieron ser muchos—aunque no tan exajeradamente—pues fueron muertos gran cantidad de ellos en el combate; tanto es que el lugar en que corrió tanta sangre de estos pobres desgraciados, tomó desde entonces el triste nombre de *Pago de la Matanza,* para recordar aquella verdadera carnicería.

El cacique Taboba que los mandaba, fué muerto como Guevara dice—por don Juan de Enciso y cortándole la cabeza la colocó en una lanza, siendo esto causa para que los salvajes, que hasta aquel instante peleaban con frene sí, abandonasen en precipitada fuga la lucha que tan ardorosamente sostuvieran.

© Biblioteca Nacional de España

Despues de esta dura leccion y cruel escarmiento; los conquistadores españoles, pudieron gozar tranquilos de la posesion y dominio del país.

Garai entónces se dedicó completamente á la organizacion y fomento de la colonia estableciendo el mismo sistema de reparticiones de que nos hemos ocupado—colonia que había de ser despues la gran ciudad de Buenos Aires.

Repartió entre los gerreros que lo habian acompañado en aquella jornada—sitios nesesarios para fundarse desde Buenos Aires hasta el Baradero—dándoles en encomiendas á los indios que se habian sometido.

Garay continuó la exploracion de aquellos lugares—y consiguió reducir sin grandes dificultades las tribus que se situaban en el punto que se denomina hoy San Isidro, y las del Valle de Santiago—reconocido hoy por las Conchas.

Volvió en seguida al pueblo, nombró regidores y Alcaldes, proveyó de ganados á los colonos, ganados que se acrecentaron de una manera tan extraordinaria que habia de ser la más grande fuente de riquezas.

Garai con su espíritu progresista y animoso se contrajo exclusivamente al fomento de aquel pueblo que florecia y prosperaba con rapidez increible.

La experiencia de su vida y sus buenas y excelentes disposiciones, fueron utilizadas con el más grande exito en aquella empresa; y tal vez Garay pensase en que aquel plantel de pueblo que con tantas penalidades y sacrificios fundaba, habia de llegar con el trascurso

© Biblioteca Nacional de España

de los años á ser cuna de las libertades y patria de ilustres varones.

Garay llevó su prevision para la instalacion y defenza del pueblo hasta lo infinito: y deseando no exponer á sus moradores á las contigencias que la expedicion de Mendoza habia experimentado en su malhadada empresa, no quizo que los colonos permaneciesen encerrados exponiendolos á morir tal vez de hambre; y fundó la poblacion á una legua de distancia en que aquél se habia instalado.

La fundacion de Buenos Aires aseguró la conquista de los españoles en el Rio de la Plata, y pudo Garai tener la satisfaccion de conseguir con muy limitados elementos realizar una empresa en que se habian defraudado tantas esperanzas y habian sucumbido tan ardientes como nobles deseos.

Eran dueños y señores los conquistadores del gran rio que derrama sus aguas en el caudaloso Plata, y de aquellas vírgenes selvas que habian de convertirse con el tiempo en focos de progreso y civilizacion.

Indisputablemente de todas las colonizaciones que la madre patria realizó en aquellos tiempos en que ardia en todos el espiritu aventurero y caballerezco, la fundacion de Buenos Aires fué una de la que más grande significado é importancia tuvo; no solamente porque respondia á las necesidades de la conquista del Rio de la Plata, sino por sus efectos morales y materiales.

Tres años despues de fundado el pueblo de Buenos Aires—Garay remitía á la madre Patria una embar-

© Biblioteca Nacional de España

cacion cargada con los productos del país, que se habian obtenido de aquella rica naturaleza tan pródiga á la labor de los colonizadores, como al espíritu de mercantilismo y de empresa.

Y si no se hubiese coartado posteriormente el comercio libre de esta colonia como de todas las demas, el acrecentamiento habría sido más rápido, y grandísimos como enormes resultados se habrian conseguido con el estímulo del trabajo en esa rica region.

¡Cuán funestas son á los pueblos las medidas que la imprevision dicta y que los gobernantes ponen en práctica y que resuelven sus destinos!

Azara interpretando esta misma causa hace la siguiente consideracion: que cuando la Corte determinó quitar al Rio de la Plata todo estímulo de hacer descubrimientos y conquistas y en prohibirle todo comercio exterior sus pobladores que habian sido intrépidos, invencibles y dotados de extraordinarias luces, se convirtieron de repente en gentes de otra especie porque les faltaron aquellas calidades y hasta las citadas prohibiciones, todo fué descubrir, poblar y subyugar sin el menor costo para el Erario, y sin que el Rey se incomodase en dar providencias, pero despues que el Gobierno dictó dichas disposiciones restrictivas, todo fué perder provincias, no fundar un pueblo, asolarse mucho y no conquistar un indio, apesar de los inmensos caudales invertidos para ello.

Lo que prueba, lo que puede una providencia imprudente trocar los héroes en gente despreciable, pues

© Biblioteca Nacional de España

que los hombres valen en razon directa de las leyes que los gobiernan.

Confirmando nuestra opinion con esta autoridad nada adelantamos al respecto que los hechos no lo hayan por demas probado.

Las colonias Hispano Americanas se hubieran desarrollado mas rápidamente sin las deprimentes restricciones de la mal aconsejada política de los Gobiernos de su Metrópoli, y se hubieran ahorrado muchos males que afectaron de tal modo la índole y el espíritu de estas poblaciones con sus arbitrarias medidas, que fueron desgraciadas por lo mismo que estaban oprimidas, cuando pudieron preponderar y ser felices.

En esas circunstancias una sublevacion tuvo lugar en el pueblo de Santa Fé que pudo tener gravísimas consecuencias.

Algunos hijos de aquel pueblo, alzaron el estandarte de la rebelion, proclamándose en abierta hostilidad contra el gobierno de Garai.

La tentativa de formar un gobierno de hijos de la tierra habia despertado la ambicion entre los mas atrevidos, y desafiando el poder que desempeñaba Garai—urdieron el plan de despojarlo de su empleo y sustituirlo por uno de ellos, consiguiendo momentaneamente su intento.

Los que encabezaron aquella revuelta fueron los criollos Lozano Penialvo Pedro Gallego Diego Ruiz y Romero y Leiva, jóven de gran crédito y querido por sus méritos pernonales.

© Biblioteca Nacional de España

El desenlace de aquella rebelion segun Lozano fué el siguiente:—un tal Arevalo que habia sido indicado por los revoltosos para sustituir á Garai y que habia rechazado este cargo; se avino al partido de los que eran fieles al rey y aunque desconfiaban de sus promesas dió tantos indicios de sinceridad que se alentaron algunos á fiarse de él y á darle crédito: «Los que primero—dice Lozano—se declararon fueron Hernando de Santa Cruz, Pedro Ramirez, Juan de Aguilera, Juan Martin, Leandro Ponce de Leon y Antonio Zuarez Mejía, portugues tan afamado como valeroso, que habiendo venido en la armada del adelantado Juan Ortiz de Zarate, despues de haber militado con crédito en la conquista del Rio de la Plata, y en la poblacion de San Salvador, habia combatido muchas veces entre muchos riesgos con los bárbaros Charruas.»

Estos seis trataron con gran secreto con el teniente Arevalo los medios mas conducentes para apagar la rebelion, y convinieron en que el mas oportuno, era quitar del medio las cabezas que formaron la rebelion, para lo que se habian de valer mas de la maña que de la fuerza: metiendo en el mismo empeño asi á los criollos como á los de España, de cuyo secreto hicieron mayor confianza y todos haciendo juramento solemne sobre los cuatro evanjelios pactaron ayudarse reciprocamente sin desistir hasta concluir aquel honroso negocio.

Dan pues traza que la mañana siguiente cada par de ellos acometa á cada uno de los cabezas de los

© Biblioteca Nacional de España

rebeldes, por no darles lugar á que pudiesen unirse ó hacer cuerpo; y que al mismo tiempo otros dos aclamasen al Rey dando ánimo á los muchos que no dudaban los seguirian, de grado ó por fuerza.

Entraron con disimulo Arevalo y Hernando de Santa Cruz á la casa de Venialvo que desamaginado de sus intentos los salió á recibir muy placentero; pero Santa Cruz sin mas dilaciones, le dió una puñalada en la garganta de que cayó muerto en el suelo sin articular palabra.

A Pedro Gallego acometieron Juan de Aguilera y Juan Martin; era Gallego compadre de Aguilera y al ver que Juan Martin le daba una estocada pidió favor á Aguilera, pero este le respondió diciendo que no sabia ayudar á traidores y dándole un fiero golpe en la cabeza que le hizo saltar los sesos.

Ramirez acompañado de algunos deudos entró en la casa de Leiva, que hallándose todavía durmiendo, saltó del lecho despavorido para acercarse mas presto á la muerte que le dieron con mas facilidad.

Al mismo tiempo Antonio Suarez Mejía, enarbolando en una mano un lienzo blanco acompañado de Leandro Ponce aclamaba en voz alta: *Viva Felipe II y muerte* á los *traidores!* Correspondieron los ecos de los vivas en que desahogó su fidelidad la jente de España que se les reunió al momento y los mas de los criollos unos porque en realidad entraron por violencia, otros porque vieron de improviso cambeado el teatro y que prevalecía el partido del Rey.

A los gritos de esa gente, acudió á la plaza Diego

© Biblioteca Nacional de España

Ruiz para informarse del motivo de aquella novedad pero cojiéndole la muchedumbre alterada, le mandaron dar garrote, causando lástima á los mismos ejecutores pues era un sujeto muy querido.

Al mismo tiempo trajeron preso á Romero que en su muerte fué mas venturoso que sus compañeros, porque le dieron lugar de confesar y ajustar con Dios los partidos de conciencia».

Este fué el triste resultado de aquella rebelion, en que vinieron á pagar los desdichados autores con su sangre la osada pretencion de declararse prescindentes del poder de Garai, y de la obediencia al rey. —prescindencia que es preciso acordar era demasiado prematura para las Colonias.

Despues de aquel éxito obtenido por Garay en su nueva fundacion de Buenos Aires, viendo desarrollar rápidamente y de una manera verdaderamente sorprendente á la Colonia—que debia ser el verdadero núcleo del progreso de las demas poblaciones—quiso atraer á su centro á los pobladores de San Salvador que colocados en malas condiciones retardaban en obtener el resultado que se prometian y de ver sus deseos satisfactoriamente realizados.

Así es que dispuso trasladarse á Buenos Aires en donde sin duda alguna hallarian mayores ventajas—y al efecto personalmente fué en busca de ellos y en su retorno, en el lugar en donde existe el fuerte de *Sanctis Spiritis*—una noche en que descuidadamente dormia Garay con los que con él venian; fueron sorprendidos por los salvajes minuanos y muerto

© Biblioteca Nacional de España

el primero como otros muchos de sus compañeros por aquellos bárbaros.

El hecho segun lo refiere Guevara fue así: una noche saltando á tierra Garay con su comitiva y durmiendo, el cacique Mamuá traidor disimulado se acercó con ciento cincuenta indios y les dió muerte aleve y desgraciada, con esta muerte perdió la provincia en Garay una gran cabeza para el gobierno: los pobres lamentaron la muurte de su padre en cuyo beneficio espendia gruesas cantidades: los soldados la de un escelente capitan.

Funesto fué para la conquista la muerte de tan preclaro cuanto distinguido obrero de los adelantos y progresos de la civilizacion. Garay con su espíritu emprendedor y enérjico habia realizado el dominio de Buenos Aires—en cuyo propósito don Pedro de Mendoza habia fracasado—y que por lo mismo se consideraba lleno de peligros y de muy difícil resolucion.

Y sin embargo consiguió el resultado que se proponia sin elementos—sin recursos suficientes para afrontar aquella empresa, y solo animado de su ardoroso deseo y constante anhelo, que lo hacia desafiar los peligros—luchar con ellos y salir triunfante por su perseverancia, decision y valor.

Fué, pues, una pérdida sensible la muerte de Garay para las españolas y particularmente para Buenos Aires, que le debe su fundacion, y quien hubiera realizado mayores progresos—consagrado como á su fomento estaba—si la terrible segur no

© Biblioteca Nacional de España

hubiera desgraciadamente tronchado el hilo de su existencia en tan preciosos momentos y de tan cruel manera.

Un historiador de las Colonias hispano-americanas dirige un reproche á Buenos Aires, pues mientras los restos de Irala descansan en la catedral de la Asuncion—siendo como fué su fundador—los de Garay, habiendo sido de Buenos Aires, nada se ha hecho para conmemorar su memoria y servicios por ese pueblo, á cuya suerte consagró sus dias enrostrando penalidades y grandes fatigas y sacrificando su vida en su holocausto.

Entre los conquistadores del Plata, Garay figura en primera línea por los servicios prestados á la conquista y á la estension del dominio español, propagando con ardoroso empeño y varonil empuje, los gérmenes de la civilizacion, en las regiones que con su valor habia sometido.

Y como dice el citado Guevara fué Garay de gran corazon, sufridor de increible trabajos, de excelentes disposiciones en las batallas; proporcionando con tanto acierto los medios á los fines, que todas las campañas las concluyó con felicidad y admiracion.

Hombres como estos son necesarios para todas las empresas arriesgadas y para llevar á cabo con éxito las ideas del progreso de los pueblos, asi es que con razon los colonizadores debieron experimentar honda pena por su desgraciada muerte, irreparable en todos momentos y mas en los que debian verse los resultados de su obra.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO X

SUMARIO—Don Juan de Torres de Vera, nombra con motivo de la muerte de Garay á su sobrino Alonso de Vera y Aragon como Teniente General de las Provincias del Plata—Recibe órdenes de fundar en el Chaco una nueva poblacion por el adelantado—Parte con este objeto don Alonso y llega al Rio Bermejo y apesar de las hostilidades de los indios funda la poblacion de la Concepcion de Buena Esperanza—Continúa por el rio sus descubrimientos y alcanza al pueblo de Matara en donde funda un nuevo núcleo de poblacion que le servirá à los conquistadores de escala entre la Provincia de Tucuman y el Perú—Don Alonso hace un reconocimiento del pais y lo realiza hasta las faldas de las cordilleras, entrando en seguida hasta Salta por las serranías de Humaguaca y Tarija—Matan los indios de aquellos lugares á muchos españoles de la última poblacion fundada y entre ellos à un hermano del fundador don Francisco de Vera—Incendian el pueblo los indios y los españoles se guarecen en Corrientes y en la Asuncion—Llegada del Adelantado á esta Ciudad—Fundacion del pueblo de San Juan de Vera, reconocido y denominado por el de las Siete Corrientes—Desmoralizacion del Adelantado y su renuncia.

La conquista del Plata se puede decir que estaba determinada con la fundacion de Buenos Aires.

La navegacion y el comercio tenian un punto de escala importante, que progresivamente iria aumentando en productos naturales en ese suelo vírjen de tan fértil naturaleza, y que pudiendo abastecer á la

© Biblioteca Nacional de España

Europa de artículos nobles y de primera necesidad, reconcentraria en breve tiempo en su centro inmensas riquezas.

Las regiones bañadas por el caudaloso Plata ofrecieran desde entonces un abundante mercado para el espíritu especulativo y se podian realizar sin grandes erogaciones ni muchas molestias, empresas comerciales con la seguridad de pingües resultados.

La Asuncion, Buenos Aires y Tucuman que habia sido fundada por los compañeros de Almagro, constituian la base de un progreso rápido y creciente, y tan importante que apesar de los monopolios y de las leyes restrictivas de que hemos ya hablado, y de las que nos ocuparemos más detenidamente en el transcursode esta obra, había para satisfacer los ambiciososdeseos de los pobladores.

Los esfuerzos varoniles y la iniciativa poderosa de Irala y Garay, para el establecimiento de la conquista del Rio de la Plata; habian asegurado no solo para la corona de España una parte importante de la América; sino un rico venero para que la humanidad hallase en el estímulo del trabajo las fuentes de la riqueza, y para que viesen satisfechos sus nobles aspiraciones.

El Rio de la Plata fecundado por la simiente de la civilizacion debia ser la verdadera tierra de promision para el inmigrante laborioso que veria colmados mas alla de lo que les prometieran sus deseos qué lo impulsa al abandonar á su Patria en busca de mejor fortuna.

© Biblioteca Nacional de España

Y apesar de no hallarse minerales con que labrarse fortunas rápidas y asombrosas;— hallaron su equivalente en la industria; gérmen fecundo de prosperidad.

Las producciones del Rio de la Plata aunque coartadas por tantas restricciones, equipararon á los pueblos en que existian veneros metálicos y fueron de mayor consistencia pues se basaron en mas sólidos fundamentos en la industria y el trabajo, verdaderos motores del adelanto de los pueblos.

Aunque mas lento el progreso por ese camino, es siempre mas duradero y mas permanente, pues la abundancia de meteles trae aparejado el abandono de todo trabajo y las fuentes de toda produccion.

Asi es que por todas las alternativas de su varia fortuna por que ha atravesado el Rio de la Plata, por todas las duras pruebas que ha experimentado ya para establecer la conquista de su territorio á costa de mil sacrificios y penalidades, y de muchas existencias; por sus guerras que han fecundado el árbol de la libertad con la sangre de sus hijos vertida generosamente en su holocausto; ó por estériles luchas entre hermanos, cuyas páginas no quisiéramos recordar siendo como son un verdadero baldon de ignominia, pero que han esperimentado mas ó menos todos los pueblos; el Rio de la Plata ha sido y será siendo siempre pródigo con los que á sus playas han llegado á pedir hospitalidad y en busca de mejor fortuna.

Y apesar de todas esas alternativas y de su largo

© Biblioteca Nacional de España

periodo de guerras asoladoras como son la que provienen de la discordia encendida en mal hora entre los mismos hijos de la tierra, el desarrollo de las ideas liberales y de las fuentes de produccion han fecundizado el suelo vírgen de tan noble conquista y el Rio de la Plata ha prosperado tanto ó mas que otros paises dotados de mas fáciles riquezas.

Muerto don Juan de Garai de la manera cruel que hemos referido; el Adelantado lo sustituyó por un sobrino suyo don Alonso de Vera y Aragon, á quien nombró en el carácter de Teniente Geueral de las Provincias del Plata y sus pertenencias.

Don Alonso era bien quisto y gozaba de crédito entre sus camaradas, asi es que fué bien recibida su eleccion, manifestando esto mismo, la espontaneidad conque se le hicieron demostraciones públicas de regocijo que por ello esperimentaron.

El Adelantado para cumplir con los compromisos con la Corona, ordenó á su sobrino que fundara en el Chaco un nuevo pueblo, y al efecto nadie podía ser más apropósito para realizar este proyecto que él mismo, pues ya Garai lo había comisionado para llenar ese objeto; ademas de que era un experimentado militar que habia servido en muchas jornadas con el ex-Adelantado don Alvar Nuñez, con quien había venido en la expedicion que este mandaba.

Para llenar esta comision don Alonso dispuso que se preparasen ciento treinta hombres y á la cabeza de ellos partió de la Asuncion el dia quince de Marzo del año 1585.

© Biblioteca Nacional de España

Llégó al Rio Bermejo no sin haber lidiado diferentes ocasiones con diversas tribus que los atacaron con ardor; y eligiendo el paraje que consideró mas conveniente para una poblacion la fundó un mes despues de su salida denominándola Concepcion de Buena Esperanza, en la costa del rio citado.

Tomadas todas las disposiciones para el caso—dice Lozano, publicó la jornada y salió con todo aparato de la Asuncion encaminándose al Rio Bermejo.

Algunas naciones intermedias como guaicurus, monoguaques y mogosnas y otros de aquel territorio sintieron grandemente se fundase esta ciudad pues siempre la licencia de los bárbaros se ofende de quien les quiera poner freno y no hay mejor que el de una ciudad que á pié quedó les va domando los brios.

Por tanto las tres primeras se aprestaron en dos ocasiones á embarazar este designio. La primera, fueron los guaicurus que con todo su poder, le hicieron fuerte oposicion y se atrevieron á presentarle batalla, pero hallaron en los nuestros tan formidable resistencia, que fueron forzados á volver las espaldas siguiendo los españoles el alcance en que dejaron muchos sangrientos vestijios de la victoria; sin embargo al emparejar con cierto paraje donde tenian de reten una emboscada, salió esta en socorro de los suyos y deteniendo á los fugitivos con su ejemplo, se incorporaron y pelearon por algun tiempo sin perder terreno, sirviéndose tan valerosamente de sus armas, que sin atender al daño que recibian de nuestros arcabuces nos mataron alguna gente de los indios ami-

© Biblioteca Nacional de España

gos é hirieron algunos españoles; pero encendidos en estos el coraje, con la vista de su sangre cargaron da nuevo á los enemigos como leones generosos con tal ardor que sin poder resistir, dieron principio á la fuga con retirarse apresuradamente siguiéndole los españoles con buen órden y grande resolucion, hasta que con estupendo éxito cedieron á los victoriosos españoles.

La cercania de la noche, obligó á los españoles á recogerse á su real, alegres con la victoria, pero no descuidados porque recelaban siempre algun nuevo esfuerzo de la obstinacion de aquellos bárbaros:

Entráronse los heridos y reposaron los unos en la vijilancia de los otros, por que se repartieron centinelas avanzadas cuyo desvelo los tuviese con sociego.

A la mañana apareció desierta la campaña, sin oirse el mas leve rumor contra los que recelaban.

Por tanto continuaron la marcha con grande ordenanza, sin hallar en tres dias persona de quien informarse, ni mas que una soledad sospechosa, cuyo silencio no dejaba de hacer nudo en el cuidado por la sierra bien poblada verla ahora desierta.

Imaginaban lo que fué, que se habian unido los naturales para desbaratarlos con mayor pujanza, y salioles cierta su imaginacion, porque á los tres dias descubrieron á los nocoguaques y mogusnas, que incorporados con los guaycurus en un grueso mayor que el pasado, venian caminando mas presurosos que ordenados.

Acercáronse á los españoles con grande orgullo

© Biblioteca Nacional de España

y alzaron como si tuvieran por suya la victoria, y á la verdad, tenian mucho por que presumirlo, pues fuera de ser tan superiores en número, nos era el terreno poco favorable, así por las barrancas, como por los profundos pantanos en que no se podian manejar los caballos; con todo, los españoles se alentaban á resistir, y aunque les costó considerable trabajo al caso se mejoráron de terreno, en el cual los caballos pudieron servir mucho para contener el ímpetu con que les embestian los bárbaros, quienes aterrados del contínuo fuego que les hizo nuestra infanteria con muerte de muchos, se dieron por vencidos, y atropellados por otra parte de los caballos, volvieron las espaldas mas presurosos de lo que vinieron y con mayor confusion, pues se atropellaban y se herian unos á otros haciendose mucho daña.

Cayó con esta victoria tal miedo sobre aquellas jentes, que no osaron en hacerle nueva oposicion, y pudo caminar nuestro pequeño ejército sin algun contraste hasta dar vista al Rio Bermejo; pero no bastaron los ejemplos de sus vecinos á inspirar cobardia en los indios frentones y abipones de aquel territorio, antes mas atrevidos por parecerles que la derrota de los otros, haciendo mas esclarecidos y gloriosos sus tiempos se empeñaron en contrastar y vencer á los estragos, dejaron bien vengadas sus propias heridas y las muertes de nuestros auxiliares.

Convocáronse en breve todas sus parcialidades y juntando numeroso ejército, vinieron á acometer á los nuestros.

© Biblioteca Nacional de España

Poco se detuvo Alonso de Vera en animar á los suyos á la batalla, por que en lo irritado de los semblantes reconoció cuan ofendidos les tenia aquel atrevimiento.

Empuñaron con presteza las armas y salieron al encuentro de los enemigos.

Estos á la primera carga de las bocas de fuego, conocieron el estrago de los suyos y se empezaron á descomponer; pero acertando á matar á un español y algunos indios amigos se mostraron mas animosos y reunidos de nuevo repararon el combate por algun tiempo.

Con todo eso, al fin, les obligaron los españoles á ir perdiendo tierra, y toda su resistencia se terminó en fuga declarada, siguiéndolos Alonso de Vera con toda su fuerza unida hasta que disminuyó notablemente su número, por los muchos bárbaros muertos que iban poblando la campaña.

Consiguióse este dia tal victoria de estos bárbaros que ellos quedaron totalmente caidos de ánimo por entonces; y temiendo ser consumidos de los españoles, trataron de rendírseles y aceptar el nuevo dominio, por que despacharon mensajeros de su nacion á Alonso de Vera ofreciéndose por vasallos del Rey, rogándole con encarecimiento no dejase de admitir su oferta: tanto era el miedo concebido por los que poco antes se mostraron enemigos declarados.

Oyolos con benignidad Alonso de Vera recibiendo con estimacion su oferta; que de no esperada parecia poco segura, pero viniendo los caciques principales

© Biblioteca Nacional de España

á nuestra real, se mostraron tan solícitos en obsequiar á los españoles, que desvanecieron toda sospecha, creciendo la persuacion de su sinceridad cuando se vió cuan fácilmente vinieron en que se hiciesen padrones y reparticiones. En tan prospero suceso, tuvo principio la nueva ciudad el dia 15 de Abril.

Diósele nombre de la Concepcion por la singular devocion que el fundador Alonso de Vera profesaba al misterio prodigioso en que celebra la piedad el primer triunfo de la madre de Dios.»

Como vemos Alonso de Vera con igual temple y ánimo esforzado continuaba en el campo de la conquista que con tanto ardor habian llevado á cabo los anteriores.

Infatigable como ellos su actividad y celo se prestaban perfectamente á desarrollar los fundamentos del espíritu civilizador y de progreso; que otros muchos de los conquistadores implantaban devorados por otros anhelos y deseos.

Reanudando el hilo de nuestra narracion histórica manifestaremos que despues de haber tenido los expedicionarios que abandonar el nuevo pueblo que habian fundado en el Chaco por los agresiones contínuas de los indíjenas que poblaban aquellos lugares, pueblo que incendiaron y redujeron á cenizas, el Adelantado llegó á la Asuncion y tomó la direccion del gobierno, despues de haber demorado tanto tiempo en realizarlo.

El Adelantado don Juan de Torre Vera y Aragon habia hasta entónces encomendado la gobernacion

© Biblioteca Nacional de España

de la colonia á sustítutos que en su nombre gobernaban, libre completamente de las causas que lo habian retenido léjos de la Asuncion, y habiendo podido levantar la prohibicion del Virey de poder alejarse del Perú, destruyendo todos los cargos que se le imputaban, lo realizó en 1587.

A su llegada debió indudablemente impresionarle el contraste de su alta dignidad con la poca importancia de su gobierno en un país escaso de recursos, pues siendo oidor en los tribunales del Perú ocupaba un rango de elevada representacion en él, y aunque debia alhagar su vanidad el título de Adelantado del Rio de la Plata, sin embargo escaseaban las riquezas que tan abundantes y generalizadas existian en aquel portentoso país.

No obstante manifestó en el desempeño de su gobierno el mayor celo y constancia, y fué iniciador de grandes mejoras.

Alentado de su buen deseo concurrió eficazmente á la formacion de algunas nuevas poblaciones, y á la introduccion de ganados.

Despues del desastroso fin de la fundacion de la colonia del Chaco en que los indios habiendo dado muerte á muchos de los conquistadores y entre ellos á un hermano de Vera, fundador de la poblacion, llevaron la devastacion con todo su séquito de horrores por do quier, los españoles como sabemos tuvieron que refugiarse en Corrientes.

El adelantado comisionó á su sobrino Alonso de Vera entregándole para su séquito ochenta hom-

© Biblioteca Nacional de España

bres, para que fundase en el mismo lugar la ciudad que fué bautizada con su nombre pero que se reconoció por ciudad de las siete Corrientes.

Y con el objeto de ponerse en completa comunicacion con el Perú para facilitar por esa via los medios y recursos que el Adelantado debia remitir á la Asuncion, con sistiendo su mayor parte en ganados; despachó ochenta hombres, para ese fin; marchando don Alonso en persona con ménos número de gente alcanzando á las lindes de Jejui llamado Mataró.

Este lugar servia perfectamente de punto intermediario y de union entre la comunicacion de Salta y la Asuncion y era importante conservarlo, pero agredidos los conquistadores contínuamente por los salvajes, y no pudiendo de ningun modo someterlos á su dominacion, y sosteniendo por espacio de muchos años la misma y enérgica resistencia, se vieron en el caso de abandonar aquel lugar, trasladándose los que pudieron escapar con vida de sus constantes asechanzas, á la Asuncion en completa desmoralizacion.

En ese tiempo llegó á la Asuncion un nuevo Prelado que debia ocupar el obispado que por el fallecimiento del Padre Pedro de la Torre habia quedado vacante.

Fué universal la alegria refiere Guevara, que experimentó la provincia con la llegada del Illtmo Fray Alonso Guerra hijo esclarecido de la sagrada familia de los Predicadores.

Algo mas de diez años habian corrido desde la muerte del Ilmo Fray Pedro de la Torre, y aunque

© Biblioteca Nacional de España

poco despues fué provisto con frai Juan del Campo franciscano, el Cielo corto para si esta bella flor de observancia antes que tomara posesion del obispado.

En su lugar fué sustituido con Fray Juan Alonso Guerra pobre y desgraciado á los ojos del mundo, pero rico de virtudes y digno de lucir en el candelero de la iglesia de Dios.

En 27 de Setiembre de 1577 fué electo para el Rio de la Plata; pero su estrema pobreza entre la opulencia Peruana retardó su consagracion algunos años.

Entre tanto llegó el tiempo del tercer Concilio Limense y como era sujeto de virtud y letras completas se hizo necesaria su asistencia.

Consagrado despues y venido á su episcopal silla, halló la diocésis falta de aquel vigor que comunica el espíritu de relijion.

Como buen pastor aplicó toda la diligencia á restablecerla en el santo fervor que profesa la ley cristiana.

Pocas veces, agrega, á celo tan solícito se siguieron efectos mas perniciosos. Segunda vez intentó el Paraguay una accion escandalosa y como habia abierto una mala puerta á todo sacrílego atrevimiento con la prision del primer prelado, ahora se entró por ella con la prision del segundo.

El Alcalde Ordinario de la ciudad y algunos principales á quienes debieran denigrar sus vicios, y no la integridad del santo Prelado, fueron artífices de este escándalo, y ejecutores de la prision á la cual no faltó circunstancia para sacrílega.

El se encaminó al palacio Episcopal acompañado

© Biblioteca Nacional de España

de hombres facinerosos llenando el aire con *¡muera muera el obispo!*

El capellan del Prelado se asoma á la ventana y noticiado del suceso: Señor le dice, «conjuracion es de los vecinos contra Vuestra Señoria; la muerte maquinan pues vienen gritando muera el obispo».

Entonces se revistió con su traje pontifical y abiertas las puertas, al encontrarse con los sacrílegos les dice amigablemente:

¿A quien buscais? Si es *á mí, aqui me teneis?*

El buen pastor imitó á Jesus y ellos abusaron de su mansedumbre, consumando su obra, pues los unos lo acometen con insolencia, otros le ponen las manos con impio atrevimiento: quién derriba al suelo la mitra, quien le despoja del baculo y despedaza las sagradas vestiduras.

El alcalde lo pone en duras prisiones, y embarcado en una balsa tratado con sumo rigor, lo acompaña hasta Buenos Aires, y segun el testimonio del mismo autor—allí fué donde Dios dió un sensible testimonio de su justicia, derramando instantaneamente sobre los sacrilegos agresores el vaso de ira y venganza que atezoro tanta iniquidad.

El alcalde murió repentinamente al llegar, y parte de los cómplices en breve experimentaron el rigor de la divina justicia y parte de la humana, viéndose en pocos dias el inocente Obispo libre de acusadores y admirado por todos por su ejemplar tranquilidad que no inquietarán las olas de tantas cálumnias y desacatos» Asi terminó aquel incibente que revela bien, e

© Biblioteca Nacional de España

grado de intolerancia de la provincia apesar de sus creencias religiosas.

Vera y Aragon preocupado en el desarrollo de las ideas cristianas, como por los intereses morales y materiales de los indíjenas, creyó llenar una apremiante necesidad reclamada por el estado de la colonia, llamando á la Compañía de Jesus al Rio de la Plata, pero aunque dió pasos é hizo las diligencias en este sentido, los Jesuitas no penetraron al Paraguay segun Azara sinó mucho despues de su renuncia.

Lozano acredita los grandes bienes que resultaron con su aparicion en estos pueblos, dando equivocadamente el hecho por cierto de que en dicho período hubiesen llegado las misiones de los R. Padres pero indudablemente el ejemplo de la sumision de los indíjenas por medio de la conviccion y suaves prácticas que para su mansedumbre, eran empleadas por ellos tanto ardor, celo y asiduidad, contribuyeron eficazmente al objeto deseado mucho mas que con estorciones y violencias, que exasperaban los ánimos de aquellos desventurados.

¡Lástima fué que no se consagrasen tan solo á su sagrado ministerio, que tan útiles resultados produjera, y que sus ambiciosos deseos los impeliéran á otro camino, aspirando á un dominio absoluto!

Vera y Aragon elevó á los tres años de haber llegado á la Asuncion su renuncia indeclinable del poder, lo que tuvo lugar en 1591.

El gérmen de discordia que habia extendido sus negras alas sobre el país y que mantenia en continua

© Biblioteca Nacional de España

zozobra y asechanzas á los conquistadores, contribuyó inmensamente para esta resolucion del Adelantado, no considerándose bastante fuerte y capaz, ni con la energía suficiente para sobreponerse á todos los males que engendrara, y á las dificultades que lo rodeaban.

Azara atribuye sin embargo á otras causas el motivo de su renuncia y advierte «que el que reflexione lo grande del empleo de Adelantado, extrañará que el del Rio de la Plata lo renunciase cuando empezaba recien á disfrutarlo y que se desentendiese de los trabajos y gastos que habia invertido. Pero cesará la admiracion considerando que por entonces determinó la Corte quitar al Rio de la Plata todo estímulo de descubrimientos y conquistas privándole su comercio exterior.

Ademas, agrega, previó el Adelantado que un país sin minerales, sin medios de buscarlos en sus confiñes y sin comercio, debia caer en una miseria extrema que no tuvo valor de presenciar.

Y no deja de ser esta una consideracion demasiado cierta.

Las colonias tuvieron que languidecer en un miserable estado por muchos años, debido á las medidas anti-económicas que la Metropoli dictara á su comercio.

Y bien ciertamente nada hubiera obstado á su desarrollo y prosperidad, el que no hubiese existido como hemos manifestado en estas regiones los ricos veneros minerales que se encontraban en el Perú y

© Biblioteca Nacional de España

Méjico, sí no hubiese sido coartado el libre cámbio de sus productos, restringido todo su comercio exterior, estancando por el hecho todos sus fuentes de produccion y de industria.

Los negociantes de Sevilla que mantenian el monopolio de comerciar exclusivamente con el Perú, estaban íntimamente interesados en que no se hiciesen conseciones al Rio de la Plata, porque podían traerles competencia á su ajiotista comercio.

Así es que lograron estancar y paralizar toda su industria, siendo exclusivos en negociar directamente con las colonias de Sud-América, recibiendo sus producciones é imponiéndoles el precio que les convenia mejor, para cuyo efecto debian acudir á las férias de *Portobello*.

Este monopolio excesivamente depresivo é injusto, produjo sus resultados en provecho de aquellos comerciantes, y perjudicaron inmensamente como se comprenderá bien, los bien entendidos y lejítimos intereses de las colonias del Plata.

Así es que todo estímulo de trabajo y de adelanto desapareció ante la perspectiva del poco resultado de sus operaciones mercantiles y de las trabas con que tenian que luchar para establecer la venta de sus producciones.

La inaccion y el completo abandono de toda industria que pudiese acrecentar las riquezas, y de todos los ramos que constituyen la preponderancia de los pueblos, fueron la causa principal por falta de estímulo para mantener á las colonias en el mas deplorable estado de miseria y abatimiento.

© Biblioteca Nacional de España

En vez de animar y proteger su naciente comercio y sus producciones dándole toda clase de franquicias, obstaban á su desarrollo y cortaban sus alas, imponiéndole todos los obstáculos que merecen la más alta censura histórica.

Y con leyes restrictivas é imposiciones absurdas, la madre patria creia asegurar mejor sus poseciones americanas, cuando interpretando mal sus intereses y aun desconociéndolos completamente no consultaba sino su egoismo al dictar tales medidas que con el transcurso del tiempo habian de ser causa poderosa para su separacion absoluta.

Desconociendo los principios liberales de franquicias comerciales, la España fué siempre refractaria á todo espíritu de innovacion, y prefirió antes perder á sus colonias que ceder al impulso de las ideas progresistas y seguir las huellas de la revolucion económica que propagaba la Gran Bretaña:

El ajiotista comercio que esclusivamente se reservaba; el precio impuesto á los artículos que se esportaban para la madre patria; la prohibicion terminante de generalizar y dar libertad á la importacion; era una completa rémora que detenia el desarrollo rápido y fecundo de los pueblos gobernados por tan estrafalario sistema.

Y sin embargo el Rio de la Plata al poco tiempo de su conquista, remitia un cargamento valioso que importaba muchos miles de pesos, y que fué acrecentándose de una manera prodigiosa hasta elevarse á muchos millones, con que se enriquecian los comer-

© Biblioteca Nacional de España

ciantes de Sevilla y de Cádiz—sin provecho ni utilidad para la Metrópoli, y menos para estas colonias.

Ese ilejítimo monopolio autorizado por el gobierno no puedo dejar de producir sino las mas legítimas resistencias.

Aquella estrechez y mezquindad de miras y de horizonte político, como falta completa de practica de libertades comerciales, y aun de toda idea económica que respondia á un sistema de absorcion bien ciertamente, sistema restrictivo para mantener incomprensible á las colonias en la mas abyecta dependencia, basándose en la ignorancia y en la falta de estímulo con que creíase deber tenerlas sujetas, y sin aspiraciones; dieron sus frutos y la Metropoli se vió sujeta y envuelta en sus propias redes, y cuando comprendió y reconoció sus errores, y sus faltas, quiso retroceder de su camino, pero ya fué tarde y la ola de la revolucion la arrastró á su pérdida.

Sin embargo de todo ello, como veremos en el siguiente capítulo, el comercio latente diremos, se hizo aunque sigilosamente entre los colonizadores y otros pueblos, particularmente con la Gran Bretaña, y el contrabandaje fué creciendo á pesar de todas las persecuciones con que se pretendia estirparlo, pero inútilmente, y las manufacturas extranjeras eran vendidas en mejores condiciones y mas baratas que las de la Madre Patria, lo que prueba que es inútil siempre poner barreras á la libertad por que al fin se rompen, y se destruyen todas las trabas que se oponen al complemento de las legítimas aspiraciones de la humanidad.

© Biblioteca Nacional de España

Parece increible que aquellos hombres verdaderamente admirables por su resignacion, constancia y valor, pudiesen luchar arrebatados por una fiebre contínua de conquistas, contra tanta obstinidad y obstáculos como los indígenas les opusieran en todos sus pasos y contar tantos inconvenientes, sin que les halagase la satisfaccion de ver realizados sus ardientes deseos de adquirir riquezas fabulosas, como las del Perú y Méjico.

Verdaderamente admira y debemos confesar que eran aquellos hombres de un temple de fierro y de una energía á toda prueba para afrontar tantos peligros y no desistir jamas ante ningun contratiempo ni detenerse ante ningun obstáculo por mas grandes que fuesen. Y se comprende y se explica que la avidez del oro pudiese influir poderosamente en el ánimo de muchos aventureros para no desistir en sus empresas; pero esto que podia ser en otras partes y lo era efectivamente, no sucedia como hemos ya manifestado con los conquistadores del Rio de la Plata, que se habian desengañado que no existian esas fabulosas riquezas encerradas en veneros metálicos por ellos descubiertas.

Así es que la conquista del Rio de la Plata, sin los atractivos ni los recursos que producian otros descubrimientos, ofrece el raro ejemplo de ver el valor indomable de aquellas gentes luchando por extender y afianzar su dominio, con las tribus más guerreras de la América del Sud, dominarlas venciendo inmensas dificultades y peligros, y erigir poblaciones que

© Biblioteca Nacional de España

muchas de ellas habian de ser con el tiempo grandes ciudades y centros importantes.

La conquista de la Plata, representa pues los heróicos esfuerzos y la más perseverante constancia de los españoles fundadores de estos pueblos.

Exponiendo su vida á cada paso al azar de las más aventuradas empresas, constantes en su obra, y aun desinteresados en los beneficios que podian resultar de sus descubrimientos, prueban los nobles y abnegados deseos que los animaban para llevar á cabo una de las empresas de colonizacion mas notable y considerable de la conquista.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO XI

SUMARIO:—Eleccion de Gobernador para la Asuncion, recaida en Hernando Arias de Saavedra, carácter y aptitudes del nuevo Gobernador. Servicios que presta á la conquista. Reemplázalo don Fernando de Zárate, don Juan Ramirez de Velazco y don Diego Rodrigo de Valdes. Confirma nuevamente el Gobierno de la Metrópoli á Saavedra en el mando. Actividad y celo del Gobernador por los intereses generales de la colonia. Tentativas de establecer el dominio sobre el Paraná y Uruguay. Fracaso de estas expediciones. Se obtienen resultados satisfactorios por medio de las Misiones. Demanda al Gobierno sobre regalias comerciales. Adquieren estas posesiones algunas limitadas concesiones. Saavedra es nuevamente reemplazado por don Diego Martin Negron y se le atribuyen á Saavedra por sus opositores algunos desaciertos en su administracion. Conducta honrosa de Negron. Descargos que hace Saavedra siendo completamente absuelto y aprobados sus procederes. Saavedra es por tercera vez nombrado Gobernador. Su infatigable empeño y constancia por la administracion de las Colonias. Proposicion á la Metrópoli de la separacion de jurisdiccion de Gobierno de Buenos Aires y la Asuncion. Es aprobada esta proposicion en 1620, formando Buenos Aires un Gobierno independiente de la Asuncion bajo el nombre de Gobernacion del Rio de la Plata. Servicios importantes y méritos relevantes del Gobernador Saavedra: su fallecimiento.

Son momentos de suprema prueba por la que atraviesan los pueblos en sus primeros tiempos,

© Biblioteca Nacional de España

cuando hay que realizarlo todo; porque nada existe de aquello que constituye el verdadero progreso asentado sobre seguras bases.

Así es que las colonias del Plata debieron sufrir todas las alternativas de las nuevas fundaciones y esperimentar las duras y acerbas pruebas de la esperiencia; y cuando mas consideraban asegurar sus destinos, acontecimientos imprevistos los alejaban de sus nobles aspiraciones y propósitos.

El noble móvil que ensancha el horizonte de la existencia; que halaga á los anhelos del hombre considerándose superior á todo lo creado y constituyendo el supremo esfuerzo de la naturaleza, siendo por si un elemento poderoso de progreso:--que lo impulsa á los descubrimientos y novedades y á las conquistas científicas;--que busca la espansion á sus deseos jenerosos y al espíritu de investigacion; que lo arranca á desiertas regiones para implantar la enseña de la civilizacion; y á sufrir toda clase de sufrimientos privaciones y sacrificios, aumenta la admiracion que comprenden los sorprendentes esfuerzos de la humanidad.

Las fundaciones del Rio de la Plata, que como hemos podido ver, habian costado tantos sacrificios, prueban perfectamente su asercion; viendo comprobada la constancia, el valor y aun el desinteres personal, en aquellos conquistadores, quienes desafiando todos los peligros y haciendo frente, á todos los innumerables inconvenientes que se atravesaban no desistian jamas de llevar su empresa adelante, coronando al fin su obra con un éxito completo.

© Biblioteca Nacional de España

Las alternativas en que se vieron arrastrados muchas veces al borde de su ruina, con las asechanzas y guerra á muerte que los indijenas les habian declarado; la escacez y miseria que naturalmente debieron esperimentar no solo en los primeros tiempos de la conquista, sino tambien aun despues en muchas ocasiones; los nobles propósitos que los animaron mal correspondido é interpretados de una manera nada conveniente, por el gobierno de la Metropoli; todo esto decía influir poderosamente en el ánimo de aquellas gentes y se nos presentan mas grandes cuanto mayores sacrificios tuvieron que esperimentar para erijir y consolidar su obra.

La renuncia en carácter indeclinable que el Adelantado Vera y Aragon habia hecho de la gobernacion de la Asuncion habia dejado en acefalía completa la administracion política del Rio de la Plata.

Los pobladores entónces usando de la autorizacion de que habian sido investidos por el Rei con anterioridad, y que conocemos para ejercer el derecho de eleccion en caso de acefalía, se reunieron y eligieron por gran mayoría á don Hernando Arias de Saavedra en carácter de Gobernador.

Saavedra era hijo de Martin Suarez de Toledo que habia gobernado anteriormente, y de doña Maria de Sanabria. Nacido en la Asuncion era el primer americano de estas regiones que se veia investido con tan honrosa distincion. Saavedra gozaba de gran nombradía y prestigio entre sus compatriotas, habiendo servido desde muy tierna edad en el ejército, en don-

© Biblioteca Nacional de España

habia adquirido el justo renombre de prudente, valiente y exacto en el cumplimiento de sus deberes y en tal grado se habia conquistado el aprecio público por su raro talento y brillantes disposiciones, que su retrato se exhibia en lugar honorífico en uno de los edificios públicos de la ciudad de Sevilla, en señal de estima y reconocimiento.

Bajo tales auspicios subió al poder Saavedra, gozando del aprecio de sus conciudadanos, y ciertamente era bien digno de la confianza que en él se depositaba.

Sus primeras medidas en aquel verdadero interinato que representaba como gobernante, ántes que la Metrópoli confirmase su eleccion, manifestaban de cuanta importancia era para la conquista una persona de tan exelentes disposiciones para el fomento de los intereses de la Colonia, que habia quedado reducida á proporcionarse por sí todos los recursos para atender á su existencia; no teniendo minerales, ni aun medios suficientes de progreso verdadero ni aun suficientes elementos de rápida prosperidad, y limitados los que existian por las restricciones de que eran víctimas.

Con un celo extraordinario y una habilidad digna de justo recuerdo, Saavedra, identificandose con los intereses morales y materiales de sus gobernados, con sus aspiraciones y propósitos: propendió inmensamente, las veces que fué elevado al distinguido rango de gobernador de la Asuncion, á corresponder á la confianza pública satisfaciendo más de lo que debia esperarse, los justos anhelos y deseos de los pobladores.

© Biblioteca Nacional de España

La conversion y sometimiento de los indios por medios suaves y dulces, fué una de las principales atenciones del gobierno de Saavedra; y con mas respeto y mas consideracion por esa parte importante de la conquista contribuyó mas que los precedentes; eficazmente al logro del objeto de sus deseos por su humanidad mas que todo.

Realizando la sumicion de muchas tribus inquietas, á quienes el espíritu de vandalismo con que habian sido tratadas por los conquistadores, las habian violentado y exacerbado; ensanchaba el dominio español, lo aseguraba y sentaba bajo bases sólidas y permanentes, el espíritu de civilizacion y de progreso en las florestas y espléndidas selvas de estas regiones.

Reemplazado Saavedra en el gobierno por don Fernando de Zárate, gobernador de Tucuman en 1594, ocupó ese puesto este, dos años, en los que desempeñó su cometido con mucho celo y decidido interés, consagrándose en proporcionar toda clase de mejoras á las colonias, y toda su atencion á los negocios públicos que le estaban confiados.

Con motivo de algunas tentativas de Inglaterra para apoderarse de estas posesiones, cuya nueva habia alarmado á los conquistadores sobre tal propósito don Fernando previendo las consecuencias que podrian resultar sí tal cosa se hubiera llevado á efecto, y detener un ataque imprevisto, mandó construir una fortaleza en Buenos Aires, que pudiera defenderla contra toda agresion extraña.

© Biblioteca Nacional de España

Es la misma que existia aun en época muy posterior, y que sirvió de inexpugnable baluarte contra la dominacion é invasion Británica, solo que había sido perfeccionada y mejor guarnecida años despues.

La contínua agitacion de sus ocupaciones y tanta actividad, le produjeron una grave enfermedad de la que sucumbió á los dos años de ejercer el poder.

Despues de su fallecimiento el pueblo se convocó para proceder á una nueva eleccion, y ella recayó en algunos de los mas allegados al fenecido Zárate; hasta que proveyó el Virey Marquês de Cañete este cargo nombrando á don Juan Ramirez de Velazco, el que lo ejerció dos años con bastante asiduidad y rectitud; retirándose despues de haber llegado su reemplazante nombrado por la corona, á la provincia de Tucuman. Su sucesor fué don Diego Valdés que tomó las riendas del gobierno en 1598, y quien no pudo, por no tener talvez bastante tiempo para desempeñar su cargo; hacer nada que hiciese recordar su nombre; pues murió al poco tiempo de haberse recibido del mando.

Con su fallecimiento volvió Saavedra á ocupar el gobierno.

Con aquel espíritu emprendedor que lo caracterizaba, Saavedra proyectó una expedicion al estrecho de Magallanes, y la realizó descubriendo como doscientas leguas, pero agredido de contínuo por numerosas tribus de indios; tuvo que retroceder, cayendo prisionero toda la expedicion en su retirada.

Saavedra logró burlar la vijilancia de los indios y

© Biblioteca Nacional de España

trasladándose á Buenos Aires, reunio alguna gente y con ella libertó á sus compañeros que habian quedado en poder de los infieles, atacando á estos cuando menos lo pensaban.

Tambien hizo una expedicion al Chaco de la que obtuvo brillantes resultados reduciendo á la obediencia á muchos indios de aquellos lugares; y despues de haber sometido á la Provincia del Guaira, emprendió nuevas expediciones al Paraná y al Uruguay.

No fué tan feliz el éxito en estas últimas como lo habia sido en las anteriores.

Reuniendo doscientos hombres puso en ejecucion su proyecto y recorrió todo el Chaco adentro del Paraná llegando al Yacuí en donde los naturales se opusieron á que adelantasen, embistiéndolos con ardor, para detenerles el paso; pero los españoles triunfaron de sus agresiones consiguiendo llegar hasta el rio Aguapey; de donde Saavedra comprendiendo bien, que con la escasa fuerza que iba á sus órdenes aventuraba el resultado si penetraba mas al interior, hizo la paz con los caciques y se retiró.

En la empresa del Uruguay el éxito por medio de las armas y la violencia le dió tambien resultados nada satisfactorios, pues perecieron más de quinientos españoles en manos de los indígenas que eran absolutos señores de esta parte del territorio del Rio de la Plata y los que como sabemos jamas habian podido ser dominados de manera alguna.

Con un espíritu de exagerada independencia, digno bien ciertamente de otros propósitos que los de

© Biblioteca Nacional de España

rechazar á todo trance con heroicidad salvaje á los que traian la civilizacion, se resistieron siempre á soportar ningun dominio.

Saavedra que pudo escapar de aquella verdadera matanza con vida, comprendio que debia emplear otros medios para obtener mejores resultados en aquella empresa.

La coercion y la violencia no eran armas apropósito para llegar al objeto deseado, y las Misiones fueron las que consiguieron el lauro de sujetar la impetuosidad y temerario valor de aquellos indíjenas, y que al fin el dominio español dominase el Uruguay.

Los primeros Padres encargados de la redencion de aquellos infelices, fueron los jesuitas Cataldini y Mazeta, quienes consiguieron de sus misiones evangélicas tan grandes resultados que en pocos años se contaban por miles los catequizados, dominados por la fervorosa palabra, ardiente fé y decidido anhelo de aquellos ilustres misioneros.

Los que rechazaban la fuerza con la fuerza, el dominio por medio de la violencia, la sujecion por el vasallaje imperioso se dejaban dominar, por medio de la humilde expresion de aquellos sacerdotes, y se desarmaban por la mansedumbre de sus costumbres y la afabilidad de sus maneras.

Aquellas misiones evanjélicas, que consiguieron tan feliz éxito, sin más armas que la persuacion, y la mística oracion, y el fervor en las creencias cristianas afrontaban con alma tranquila todos los pe-

© Biblioteca Nacional de España

ligros, sin arredrarles los sacrificios ni las probabilidades de la muerte, sentaban para siempre los fundamentos del cristianismo y de la civilizacion en estas vastas regiones que no habian podido ser dominadas por el terror de las armas.

Como es interesantísimo el régimen establecido por los jesuitas para las reducciones de indios no queremos dejar de estractar lo que á su respecto dice Tornero en su Historia sobre la América.

«La dominacion española en esta parte del mundo despues de los primeros tiempos de la conquista, son muy distintos de los de otros países de América y merecen por lo tanto mencion muy especial.

«En los otros países americanos la fuerza de las armas da fin á la conquista, el Paraguay dió al mundo el ejemplo de una república fundada y gobernada por sacerdotes, movidos por los sentimientos mas nobles y generosos: el dominio de la religion sobre la barbarie.

«Ya hemos hablado de todos los derechos relativos al descubrimiento y conquista de este país, y ahora pasamos á tratar de la influencia y organizacion que sus tribus errantes recibieron merced al sistema absolutamente distinto que comenzó á emplearse en los últimos veinte años del siglo XVI.

En esta época es cuando verdaderamente tuvo lugar la conversion de los naturales por los misioneros de la compañia de Jesus, que desplegaron en ello tanto desinteres como valor y heroísmo, como en las de las tribus Peruanas, Venezolanas y de otras partes de la América.

© Biblioteca Nacional de España

Tan pronto como despues de su llegada en aquel territorio lograron reunir cierto número de indios convertidos, establecieron las primeras aldeas á que daban el nombre de *Reducciones* y de las cuales vamos á presentar un cuadro, siquiera sea breve y conciso: advirtiendo que salvo algunas muy raras ecepciones todas las demas estaban basadas en el mismo sistema.

Un superior de las misiones estaba encargado á nombre da la compañia de Jesus, de vijilar todos los jefes de las poblaciones.

En cada mision habia dos jesuitas: un cura administrador de todo lo temporal y un vicario con su subalterno encargado de lo espiritual, este era casi siempre un misionero recien llegado de Europa, ó algun jóven sacerdote recien salido del colegio de Córdoba, especie de semínario donde se reclutaban para las diversas misiones, personas dignas de este puesto de confianza.

El gobierno interior dependia enteramente de los misioneros y asi debia suceder; pues ¿que podrian hacer por si mismos aquellos pobres indios ignorantes y de escasa intelijencia?

Habia sin embargo, varios empleados elejidos de entre ellos mismos: un cacique ó gefe para la guerra, encargado de la Administracion Militar, y como en las ciudades españolas habia un correjidor y alcaldes para la policía interior.

Un majistrado, llamado Fiscal, ejercia las funciones de censor público, y un teniente del cacique velaba sobre las niños.

© Biblioteca Nacional de España

Una reprension por los jesuitas era el castigo de la primera falta; una reprension pública lo era para la primera reincidencia y azotes para la segunda.

Todas las chozas estaban construidas bajo un mismo modelo y las calles tiradas á cordel; la plaza pública estaba en el centro de la poblacion y la iglesia en uno de sus frentes; en los otros tres estaban el arsenal, los almacenes, los talleres, los graneros y la habitacion de los misioneros. Tambien el cementerio estaba cerca de la iglesia, todo plantado de palmas naranjos y limoneros forman docalle; y á alguna distancia de cada *Reduccion* se levantaba cierto número de capillas correspondiendo cada una á cada boca calle, á la que se entraba por medio de una alameda de hermosos árboles. Cada aldea estaba dividida en varios cuarteles, cada uno bajo la vigilancia de un inspector.

Las tierras pertenecientes á cada *Reduccion* estaban divididas en lotes, cultivadas cada uno por una familia; habia tambien campos llamados la *Posesion de Dios*, que eran cultivados en comun, y cuyo producto era dedicado á la casa de enfermos, á los gastos de la guerra y al alivio de la comunidad en tiempos calamitosos, algunas veces era tambien dedicado al pago del tributo que se pagaba al Rey de España.

Cada Reduccion tenia dos escuelas; en una se enseñaban las letras, y en la otra la música y el baile. La música y el baile eran muy usados hasta en las ceremonias religiosas, y esto era porque los misioneros no podian olvidar que sus primeros triunfos

© Biblioteca Nacional de España

los debieran á los canticos sagrados, cuya suave armonia atraia á su alrededor gran número de neofitos y por lo tanto, aprovechaban la inclinacion que ejercia en ellos; pues si los indios no tenian imajinacion, al menos eran buenos imitadores.

Habian tambien muchos talleres para las artes y oficios mas útiles, como el dorado, la pintura, escultura, la joyeria, relojeria, herreria, carpinteria, batanes y fundiciones etc.

Cuando los indios eran enseñados desde la niñez, se obtenian muy buenos resultados.

Dejando aparte los trabajos agrícolos que llegaban á ser muy florecientes bajo la direccion de los misioneros, los indígenas construyeron y adornaban á sus gusto iglesias, que por lo general no hubieran temido comparacion con las del Perú y aun con muchas de España.

Ademas de los cuidados consagrados á la educacion general, eran elejidos aquellos niños que anunciaban disposiciones particulares y reunidos bajo el nombre de congregacion recibian una educacion especial, destinada á sacar de ellos sacerdotes, majistrados y guerreros.

Las mujeres vestian una túnica blanca ceñida por un angosto cinturon, llevaban los brazos y las piernas desnudas y sin mas adorno en la cabeza que sus largos cabellos que les caian sobre los hombros.

Los hombres vestian el traje castellano, cubierto durante las horas del trabajo por una especie de capoton de tela blanca, y de purpura para aquellos que se habian hecho acreedores á alguna distincion.

© Biblioteca Nacional de España

El toque de campana era en todas partes la señal del trabajo, de la oracion y del descanso.

Las mujeres trabajaban en los quehaceres domésticos, y de cuando en cuando eran empleadas en trabajos agrícolos, pero muy ligeros; cada semana recibian una cantidad de lana y algodon que debian entregar hilado el sábado.

Había una casa de refugio á donde se retiraban las viudas y las mujeres sin hijos durante la ausencia de sus maridos.

Las jóvenes se casaban pronto, pero ambos sexos estaban siempre separados hasta en la iglesia.

Al considerar los maravillosos y rápidos efectos de este nuevo género de conquista, no puede ménos de establecerse una comparacion entre esta y las verificadas por medio de las armas.

En estas lanzábanse al Nuevo Mundo los hombres que ambicionaban adquirir en poco tiempo una gran fortuna, y para conseguir su objeto tenian que valerse de todos los medios de que va acompañada la fuerza, inclusas muchas veces hasta la crueldad y la perfidia.

Por el contrario los que trataban de conquistar por medio de la religion, eran hombres para los cuales no tenian valor ninguno las riquezas, y que cifraban toda su dicha en poder iluminar con la sagrada luz del evanjelio á aquellos infelices, sumidos hasta entonces en las tinieblas de su idolatría y de la barbarie.

Para este género de conquista se necesitaba un valos mucho mas heróico que el del guerrero, pues á

© Biblioteca Nacional de España

veces por premio de sus afanes y fatigas despues de recorrer numerosos bosques y atravesar insalubres pantanos, sufrain los mas crueles martirios. El misionero entonces espiraba bendiciendo al Señor, y enseñando á aquellos infelices el camino de la gloria con paciencia y resignacion.

La tranquilidad de las reducciones era turbada á menudo por los Portugueses, por los Españoles mismos y por los indios no convertidos la necesidad obligó, pues, á los misioneros á enseñar á los pacíficos ciudadanos el arte de la guerra.

Pero si pronto se hicieron diestros, nunca emplearon su habilidad ni en hacer conquistas ni en enriquecerse con los despojos de los vencidos.

Los misioneros obtuvieron de la Corte de Madrid, no sin gran trabajo, el permiso para armar las Reducciones. Pronto tuvieron pólvora, cañones y una milicia aguerrida y respetable hasta para los mismos Europeos.

Cada Reduccion tenia un cuerpo de caballería, armada de sable, lanza y carabina, y otra de infantería, armados con las primitivas armas, la maza, el arco, la flecha, la honda y ademas la espada y el fusil.

Todos los lunes pasaba revista el correjidor á las tropas de la plaza, y los hacia hacer ejercicio por medio de combates simulados, en los cuales mas de una vez hubo que tocar á retirada para evitar algun fatal accidente.

Pero lo que sobre todo caracterizaba las misiones era el esplendor y pompa en el culto y en las ceremo-

© Biblioteca Nacional de España

nias relijiosas. Desde el principio habian conocido que era necesario exitar por la vista sus imajinaciones, naturalmente lentas y embotadas. Las iglesias resplandecian con el oro, la plata y los cuadros; y todos los dias el solemne pavimento era cubierto con odoríferas flores y regado con aguas de olor. Interesante espectáculo era el ver todas las mañanas á los niños de ambos sexos dirijirse á la iglesia al rayar el alba, y á la hora de la tarde despues de puesto el sol para asistir á la esplicacion del catecismo. Pero los domingos y dias festivos era extraordinaria la muchedumbre y edificante la devocion.

Las visitas de los Obispos, muy raras por los malos caminos, eran recibidos con una singular mezcla de aparato guerrero y religioso. Toda la milicia estaba sobre las armas formada á ambas orillas del camino, sembrado de flores y adornado con hermosos arcos de triunfo. El mismo ceremonial se usaba para recibir al gobernador aunque con mas aparato militar.

Estas fueron las instituciones que lograron desterrar una multitud de vicios, á los cuales eran muy inclinados los indios, como la ligereza, la inconstancia la embriaguez y la incontinencia; sustituyendo en su lugar las virtudes contrarias: ¡triunfo sublime y que solo la religion pudo obtener!

A los pocos años de la fundacion de los primeros establecimientos, contaban los misioneros con 20 Reducciones todas nacientes y débiles aun; pero no obstante, el abandono en que las dejaban los gobernado-

© Biblioteca Nacional de España

res, pronto se encontraron en estado de sostener una verdadera defensa contra los ataques esteriores y se hicieron respetables».

Este era el régimen establecido por los Misioneros. Verdaderamente admira esas colectividades patriarcales, manejadas y dirijidas por sacerdotes consagrados á la conversion de infieles y realizando por medio de su estrema habilidad la conquista de la religion y de la civilizacion entre los salvajes y entre contínua lucha y peligros.

En su lugar correspondiente tendremos ocasion de comprobar los servicios y los crueles trabajos que sufrieron los misioneros, como las causas de su espulsion de la América, y lo haremos con toda nuestra imparcialidad característica.

Volviendo á reanudar el hilo de nuestra historia la continuaremos en seguida:

Poseido de la perniciosa influencia que el régimen anti-económico que mantenia la Metrópoli para sus colonias, era causa principal del atrazo é ignorancia en que vivian, que todas las trabas que imponia á su comercio y al desarrollo de la industria, segaban las fuentes de produccion, esterilizaban el trabajo, y mataban todos los gérmenes de actividad y de aspiracion, que las imposiciones arbitrarias que se dictaban para restringir las libertades políticas, civiles y comerciales influian poderosamente en su situacion penosa bajo muchos aspectos; determinó á Saavedra á dirigir una representacion al Monarca Español, solicitando concesiones para el comercio del Rio de la Plata.

© Biblioteca Nacional de España

Como sabemos, víctima del mas arbitrario monopolio de los comerciantes de Sevilla y del Perú, los intereses del Rio de la Plata dependian del tráfico leonino que aquellos habian establecido, y de las tiránicas leyes que imponian á sus producciones.

Tal escándalo tenia que cesar, si se pretendia conseguir la prosperidad de las colonias.

Consiguió Saavedra algunas muy limitadas concesiones para el comercio del Rio de la Plata que habia de languidecer por nuestros años bajo el réjimen obsoluto y despótico que imprimia á su política la España imponiéndo el sello de las restricciones á todas sus medidas.

Saavedra fué nuevamente reemplazado en el mando por don Diego Marian Negron, el 2 de Mayo de 1609.

Este gobernador poseia cualidades escepcionales que lo distinguian entre sus compatriotas, gozando de una reputacion bien adquirida de prudente, noble y valeroso y aun caritativo con los naturales del pais.

De sus procederes debemos consignar un hecho que habla alto de su rectitud y justicia; y es el siguiente:

Con motivo de haberse suscitado entre algunos enemigos de la administracion de Saavedra algunas quejas y habersele dirijido sérios cargos á su persona, apesar como dice un autor de haber sido tan gloriosas las acciones de este su segundo gobierno, tropezó este incomparable gobernador en el peligroso escollo de la emulacion y tiraron á oscurecer el terzo

© Biblioteca Nacional de España

esplendor de sus acciones, y á no haber sido su sucesor tan desapasionado y no dar oidos á la emulacion del que gobierna contra los que han dejado el mando, hubiera Saavedra sufrido las duras consecuencias de una dura censura á sus medidas y á los cargos que por sus enemigos se le dirijian.

Pero Negron prescindiendo de las miserias con que el hombre que se ve rodeado del prestijio del poder, abusa de el para anoadar á los que lo han precedido, creyendo elevarse por ese medio mas en el concepto de sus gobernados; se comportó con Saavedra con tal justicia que le hace alto honor.

Negron era persona, dice Lozano, de grande distincion y de los que se persuaden ser posible llegar á la cumbre del honor sin abatimientos ajenos, procediendo con mucha madurez y cordura en la pesquiza de los cargos que se le dirijian á Saavedra; se informó de las personas mas libres de pasion y por este camino llegó á penetrar la verdad oyendo tantos loores de Hernandarias, que formó de sus procederes el merecido concepto con haber sido muy alto.

Los émulos, no se dieron por vencidos de la misma verdad, ó temieron salir desauciados de su inícuo empeño, enmudecieron al fin, y se concluyó la residencia, con grande crédito para Saavedra, y su Juez escribió tan honoríficamente al Real Consejo sobre su persona y acciones esclarecidas, que S. M. hizo de el la confianza de encomendarle tercera vez el gobierno de las provincias».

© Biblioteca Nacional de España

Verdaderamente tal proceder revelaba bien el caracter y disposiciones del nuevo gobernador Negron.

Era un recto majistrado que no se dejaba arrastrar por las pasiones mezquinas de los que mandan; ni por el falso mareo de la adulacion.

Cumplia en conciencia con su deber, y los indios le debieron mucho para hacerles mas tolerable su sumicion á los españoles defendiendo hasta donde posible fué, sus intereses, costeando con sus arbitrios su libertad y defendiendo la justicia.

La muerte arrebató en breve tiempo á tan útil obrero del progreso de la colonia como recto y concienzudo gobernador, entrando á reemplazarlo don Roque de Santa Cruz por disposicion suya.

El gobierno de la Metrópoli, haciendo un acto de verdadera justicia nombró en reemplazo de Negron, á Hernandarias de Saavedra, viniendo por tercera vez á ocupar el puesto de gobernador.

Bien merecido era este nombramiento porque pocos habrian que mas servicios hubieran prestado.

En su infatigable empeño de asentar el dominio español; de hacer progresar la colonizacion, nadie podia igualarlo; y de tal modo se identificaba con los intereses de sus compatriotas y con la suerte de los indios, que solo el prestijio de su nombre era una garantía para todos.

Durante la administracion de Negron habia ejercido el cargo de protector general de indios y lo habia desempeñado con tanto acierto, que se habia captado la buena voluntad de aquellos indíjenas.

© Biblioteca Nacional de España

Existe un razgo peculiar en Saavedra que lo hace acreedor á una justa alabanza por sus dignos procederes, cuanto da una idea del grado de afecto á que habia llegado con los naturales.

En Santa Fé—dice Lozano juntando todos los indios yaconas que alli tenia para servicio suyo, les habló con tierno afecto diciéndoles que siendo ellos libres, podian ir á vivir y servir á quien gustasen.

Solo quien sabe lo que acá se apetece el servicio de estas jentes, podrá hacer concepto de lo grandioso de estas acciones; pero como Hernandarias habia tratado siempre á los indios de sus encomiendas, no como mitayos, sino como á hijos, y ellos le tenian en lugar de padre, lo mismo fué oirle que soltar las lágrimas todos, porque imajinaban que los despedia por fuerza, cuando ellos querian mas servir á él que gozar en otra parte la de libertad. Fueron pues tales y tantas las demostraciones de sentimiento, que habiéndose entrado en su casa, despues que les habló le fué preciso salir de nuevo á consolarles, y declararles que el no los habia echado por fuerza, sino les habia declarado el derecho que les favorecia para que hicieran uso de el, lo mejor que les conviniese.

Entonces ellos alegres dijeron, no queremos otro señor, ni mas libertad que servirle, y se quedaron en su casa tratados aun mucho mejor que antes, de manera que entre todos era conocido por lo lucido y bien portado de sus personas; los yaconas de Hernandarias, que asi los hubieran tratado los demas encomenderos, no se hubieran consumido los mise-

© Biblioteca Nacional de España

serables indios, y cumpliendo con sus obligaciones hubieran conservado todas sus encomiendas con grande validez.

Este hecho caracteriza á Saavedra mejor que todo lo que pudiera decirse de el.

En aquellos tiempos de bárbaro dominio y de cruel vasallaje; y cuando eran considerados los infelices indios aun mas que esclavos y sin ninguna consideracion, esa sola demostracion, es bastante para ver que Saavedra, era de los muy pocos gobernadores, que poseia los nobles sentimientos de la humanidad, y que consideraba á los naturales de estas tierras, como á sus semejantes, y se condolia de la dura suerte que la conquista les habia impuesto.

Y con razon, dice Lozano, que si hubieran sido todos como Hernandarias, mas se habrian conservado las encomiendas y por el hecho mayores resultados se hubieran conseguido en beneficio de la civilizacion, y no imponiéndoles á esos desgraciados los trabajos mas brutales y las pruebas mas rudas, sucumbiendo víctimas de la fatiga que las arbitrariedades de sus señores les imponian.

¡Cuántos de esos desgraciados no cayeron exámines de cansancio y de dolor! ¡cuántos exhalaron su último suspiro bajo el inmenso peso de tanto trabajo!

¡Y cuántos el látigo, la violencia y la arbitrariedad, hicieron brotar de sus cuerpos su sangre inocente!

Verdaderamente acongoja el espíritu tal tirania, y cuando tenemos que consignar estos hechos que son y seran una eterna afrenta para aquellos que los per-

© Biblioteca Nacional de España

petraron; nos es alhagueño poder hacer una excepcion de Saavedra, entre las muy pocas y presentarlo como un digno ejemplo de humanidad.

Saavedra puso en todo su vigor las conocidas ordenanzas del visitador Alfaro de que hemos ya hablado, y llevo su estremo interes por la suerte de los indios, tanto que personalmente se informaba casa por casa de la manera como eran tratados, y si notaba alguna injusticia al momento era reparada, y sino les eran pagos sus salarios les obligaba á que se les abonasen y sino reducia á prision, á los encomenderos de la cual no salian sino pagando ó dando fianza por un plazo corto.

Lozano acredita estos servicios y los elojia con mucha justicia diciendo que «todo el tiempo del gobierno antecedente habia ejercido Saavedra el cargo de protector general de indios que le encomendó el gobernador Negron, y disfrutaron los naturales las benéficas influencias de su patrocinio con crecidas no mas.

Las mismas lograron en este su segundo gobierno, señalando con todo empeño la observancia exacta de todas las ordenanzas del señor Alfaro que tanto miraban por su libertad, y en cuya formacion tuvo grande influjo con su autoridad y diaturnas experiencias.»

En órden á esto, luego que en la ciudad de Santa Fé, se recibió del gobierno salió á visitar personalmente las casas de aquel lugar, y todas las chacras y alquerias, informándose muy individualmente de los mismos indios si vivian contentos con sus amos, ó si

© Biblioteca Nacional de España

estos les habian pagado sus trabajos conforme á las dichas ordenanzas. Hizo se les ajustasen las cuentas, y hallando omisos en los pagamentos á algunos encomenderos, les obligo á la satisfaccion, mandando poner en la cárcel á mas de cuarenta, con lo cual consiguió que los mas satisfaciesen luego estas deudas, y los que no pudieron tan prontamente, solo se libraron dando fianzas de que pagarian dentro de dos meses, y porqne no interviniese fraupe, no permitia se hiciesen estos pagos, sino en su presencia, y estando ausente, delante de las justicias Reales, y en la misma conformidad disponia se celebrasen los conciertos entre los españoles é indios, para que estos no fuesen en algo perjudicados.»

Tal precaucion hace ver la natural desconfianza que Saavedra experimentaba por la falta de cumplimiento por los encomenderos de las Ordenanzas en favor de los indios; y su deseo que se cumpliésen todos los arreglos y ajustes con los naturales llenando las formalidades estrictas mas arriba indicadas.

El gobernador Saavedra comprendiendo las dificultades de la gobernacion de las colonias, cuya vasta jurisdiccion, no era posible atender, con todo el empeño que mostraba en sus actos; y el vehemente interes que por otra parte lo animaba en proporcionarles medios rápidos de acrecentamiento y de desarrollo moral y material, lo decidieron á solicitar de la Metropoli la separacion de Buenos Aires de la Asuncion, formando un gobierno nuevo con la prime-

© Biblioteca Nacional de España

ra, bajo el nombre de gobernacion del Rio de la Plata.

La larga distancia traia aparejado inconveniencias naturales para el servicio público de las colonias; y no era posible atender sus apremiantes necesidades con toda la prontitud que un gobernador como Saavedra deseaba; ademas la importancia de Buenos Aires aumentaba rápidamente por su comercio, y como primer punto de escala para la navegacion de Rio de la Plata y con condiciones esenciales por las acilidades que ofrecia, constituian para la conquista un importantísimo punto; ademas de que era un indispensable baluarte contra toda agresion esterna, que pudiera traer el móvil de posesionarse de estos paises.

Saavedra comprendiendolo así solicitó por repetidas veces esta separacion; pero la lenidad propia del gobierno español, le hizo diferir tan importante punto para mas adelante, no resolviendo nada, con relacion á lo que era no solo necesario, sino urgente, si habian de adquirir importancia las colonias.

Nuevamente reiteró sus solicitudes Saavedra, en el mismo sentido, encargandó á un procurador especial que fué don Manuel Rios para que en la corte, representase las causas poderosas, que debian influir para tal medida; y al fin en 1620, se decreto la division de los dos gobiernos, viniendo á formar todos los establecimientos españoles, situados al Sud del Paraná y Paraguay, un gobierno independiente de la provincia del Paraguay, constituyendo la gobernacion del Rio de la Plata de que Buenos Aires fué la capital.

© Biblioteca Nacional de España

Su primer gobernador fué don Luis de Gongora, persona de alta alcurnia y caballero de la órden de Santiago, y de cuya administracion, aunque breve, nos ocuparemos en su lugar correspondiente.

El gobernador Hernandarias de Saavedra despues de haber conseguido su deseo, se separó del mando voluntariamente, fatigado de tanto trabajo y viendo florecientes las á colonias.

En su extrema modestia no pretendia de sus compatriotas, otro premio sino que lo dejasen en su retiro que para ese objeto se habia fijado en Santa Fé, donde particularmente era mas querido de los naturales; y desechaba los honores y los títulos con que despues de su gobierno, querian premiar sus señalados servicios, contentandose solo con el nombre de Padre de la Patria de que era bien acreedor.

Vivió con grande ejemplo dice el citado Lozano;— y concluido su gobierno con ese feliz suceso; libre de todo cuidado, atendido y respetado como padre de la patria, aunque el hacia tan poco caso de esas estimaciones, que despues que dejó el gobierno, no queria le tratasen de señoria como se acostumbraba, ni que le diesen otro título honorífico que á cuantos tenia bien merecidos, mostrando disgusto de que le llamasen con otro dictado que su nombre, y tenia razon, porque lo supo hacer tan glorioso, que hasta hoy se oye siempre con aplauso su nombre pronunciar en estas provincias. Murió por fin, lleno de gloria humana y de grandes méritos, en la ciudad de Santa Fé, en el año de 1734.»

© Biblioteca Nacional de España

Aunque el espíritu de secta y de estremado celo religioso, haga de Lozano, un autor no siempre imparcial en sus apreciaciones, ni podamos confiadamente inspirarnos en las fuentes de que casi siempre se inspira, arrastrado por el fanatismo de que aun siendo como es tan concienzudo no hapodido prescindir, podriamos dudar de muchasde sus opiniones y juicios históricos.

Sin embargo con respecto á Saavedra, apesar de que pudo ser guiado para sus elogios, por la proteccion decidida que prestó á la Compañía de Jesus, notaremos que es justo en sus apreciaciones.

En todas las empresas de Saavedra se apercibe perfectamente el ahinco de todos los conquistadores de ensanchar el dominio español, pero mientras los mas, no se captaban la buena voluntad de los indíjenas; él conquistaba, por todas partes el respeto, y el aprecio, por las nobles cualidades que adornaban á su alma.

Y no es que sea inferior en nada, á los que mas se distinguieron en las mas atrevidas empresas; Saavedra, por mas aventurado que fuese el éxito de sus proyectos los llevaba á cabo con todo valor y siempre como un hombre esforzado.

Pocas veces se reunen en un individuo tantas cualidadas para llevar con feliz resultado, la difícil mision de gobernar con prudencia y hacerse respetar sin violencia.

Por la estencion de sus proyectos se puede juzgar de su importancia y segun Saavedra los imajinaba y realizaba.

© Biblioteca Nacional de España

La expedicion atrevida al estrecho de Magallanes, recorriendo como doscientas leguas por medio de asaltos que eran verdaderas batallas con los indios; la prision de todos los espedicionarios, su estratejia para escapar y trasladarse á Buenos Aires, en busca de refuerzo, para libertar á sus compañeros—el feliz resultado de esta accion decisiva;—sus posteriores espediciones al Chaco y al Uruguay;—son hechos que verdaderamente sorprenden y hacen vér que Saavedra poseia un caracter superior y una alma templada en el mismo molde de los mas grandes conquistadores, solo que el teatro en que se desarrollaba, su genio era mas pequeño que el de otros, debiendo á esta circunstancia el que la trompa de la fama no haga conocer mas su nombre.

Y la misma proposicion de dividir la gobernacion del Rio de la Plata y el Paraguay—revela no solo en Saavedra un gran interes por el fomento de las provincias que gobernaba; como un espíritu reflesivo y de no limitados alcances,—sino tambien que tenia la conciencia del bien que debian conseguir los establecimientos españoles fundados en el Rio de la Plata con tal medida, y no se equivocaba; porque vinculaba los intereses generales entre los gobernantes y gobernados refluyendo esto mismo en el desarrollo moral y material de las colonias.

Sobre su administracion baste saber que Saavedra adquirió el justo título de padre de la patria—y que fue estremadamente querido de sus compatriotas y de los indios como lo hemos probado; y en

© Biblioteca Nacional de España

acuerdo á sus buenos y escelentes disposiciones de gobierno bastaria lo dicho, pero en confirmacion asentaremos la opinion del Real padre don Miguel de *Sotomayor* sujeto de alta probidad y rectitud; que manifestaba con respecto al gobierno de Saavedra que «si el Presidente de Castilla hubiera venido á la tierra no hubiera entablado las cosas mejor ni mas conforme á la conciencia.»

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO XII

SUMARIO—Resúmen histórico retrospectivo—Resultados de la conquista del Rio de la Plata para el espiritu científico, de especulacion y de comercio—Su importancia para la emigracion Europea—Ramos de esplotacion y de riquezas y su valor comparativo con el de otros pueblos americanos—Opiniones de Azara y del Marques de Nibbiano á este respecto—Juicio histórico crítico sobre los medios que empleaban los españoles para con los indígenas—Carácter hóstil de los naturales—Espiritu de bandalismo de los conquistadores—Sometimiento de diversas tribus al régimen absoluto—Sus malos resultados—Sistema de tolerancia y proteccion—Las misiones y sus beneficios en favor de la humanidad y de la civilizacion—Habilidad de los españoles para sus fundaciones—Sistema de colonisacion y de gobierno—Réjimen interno económico y administrativo—Abandono y descuido completo por adquirir informes sobre los antecedentes históricos de la existencia de las diversas tribus que poblaban estas regiones—Obscuridad de las tradiciones—Opiniones diversas sobre las poblaciones—Americanas—Estudio á realizarse entre la analogía de las raíces de las lenguas &ª.—Conclucion.

Al terminar nuestro trabajo sobre la conquista del Rio de la Plata, harémos un estudio general rerospectivo de sus causas y de sus efectos generales.

La conquista del Rio de la Plata representa una grande obra de inmensa trascendencia realizada por el espiritu aventurero y por adquirir riquezas que influia poderosamente en el ánimo de los que la realizaron.

© Biblioteca Nacional de España

No el deseo científico ni de investigacion, los impulsaba á realizarla, sino el vehemente deseo de renombre y realizar fortunas rápidas.

Y para alcanzar el objeto que aquellos conquistadores se proponian, los vemos afrontar con frente serena y ánimo incomparable, los mayores peligros de una navegacion larga y penosa, y lanzarse á rejiones remotas y desconocidas completamente.

Burladas sus mas alhagueñas esperanzas en la sed devorante de oro que los impulsaba para llevar adelante su temeraria empresa; en lucha contínua con los indíjenas, que les disputaban obstinadamente el dominio del suelo Patrio; los hemos visto no desmayar; y venciendo inmensas dificultades, y pagando bien caro muchas veces su pretencion de conquista como un duro tributo á su ambicion; asentar por fin el dominio español en las ricas y espléndidas rejiones que bañan con sus aguas el Paraná y Paraguay y el Uruguay.

Pocas conquistas costaron mas sangre y tantos sacrificios, como de la que nos hemos ocupado relativamente á la importancia de las demas realizados en América, y á la magnitud de ellas;—y tambien pocas ó casi ninguna hubo que exijiese mayores pruebas de abnegacion, de valor y perseverancia como la conquista del Rio de la Plata.

Y sin ser remunerados sus sacrificios, ni satisfecha su ambicion; sin nada que pudiese alhagarlos y constantemente agredidos por los indios, someterse con mas resignacion á la situacion que les cabia, vol-

© Biblioteca Nacional de España

viendo como dice un autor: «dos que escapaban con vida de aquella conquista, mucho mas pobres á la madre Patria de lo que habian ido al Plata.»

Rindiendo culto á la verdad, y justipreciando esos sacrificios en bien de la civilizacion, consumados por aquellos conquistadores; en el juicio histórico en que debe prevalecer la mas completa sinceridad de opiniones, debemos rendir un justo homenaje de admiracion á esos conquistadores que asentaron para siempre la enseña de la civilizacion y el labaro del cristianismo en las rejiones del Plata.

Tan espléndida conquista solo seria bastante para presentarla como un hecho de grandísima trascendencia, y disculpar en parte los graves errores que se realizaron y los medios que se pusieron en práctica; muchos de ellos propios de aquellos tiempos de intolerancia y prepotencia.

Los benéficos resultados obtenidos con los establecimientos fundados en el Rio de la Plata, sobrepasaron en poco tiempo mas allá todas las esperanzas, y las fundaciones acrecentaron sus medios de existencía propia como esas naturalezas vigorozás y vírgenes, que desarrollan los elementos de vida y se robustecen prodigiosamente.

El Rio de la Plata sin poseer los medios de desarrollo rápido de otros pueblos; sin veneros metálicos y sin grandes riquezas; fué en poco tiempo el centro de verdadera actividad industrial.—Acrecentándose de manera prodijiosa los ramos en que consistian sus producciones y quipararon en breve á los paises

© Biblioteca Nacional de España

en que descuidaron el trabajo y la industria, alhagados por las fáciles riquezas que les ofrecian los terrenos metalúrjicos.

Y por las condiciones especiales y las inmensas, ventajas que ofrecian sus grandes rios esos magníficos afluentes de prosperidad,—que facilitan prodijiosamente el desarrollo comercial é industrial; la emigracion europea fijó su atencion en estas ricas y espléndidas rejiones, y los capitales y los brazos vinieron, y las ideas de progreso y de adelanto se abrieron paso, y fecundaron la noble conquista realizada por los españoles en el Rio de la Plata.

Coartado su desarrollo por las deprimentes medidas de un gobierno refractorio completamente á todos los progresos y á todas las libertades-intolerante y retrogrado, los adelantos no fueron mayores—y tuvieron que languidecer en su misma abundancia, por leyes absurdas que les inhabilitaba la libertad de comercio.

Y sin embargo apesar de esas restricciones inconscientemente impuestas — por absurda política, las posiciones del Plata progresaron y se acresentáron prodigiosamente.

Los ramos industriales y las producciones de una tierra feraz y vigorosa—hizo nacer la abundancia, que prodigiosamente aumentaba hasta aglomerar riquequezas que mal esplotadas no sirvieron sino para la fortuna de algunos pocos, y no para el desarrollo de la colonizacion.

Descuidados esos ramos de esplotacion por la

© Biblioteca Nacional de España

misma razon de la poca importancia que les daban; se segaban las fuerzas de vitalidad y progreso, en las fuentes de la misma abundancia.

Y como dice el Marqués de Nibbiano en sus reflecciones acerca de los males que causó á España el descubrimiento de la América; «que de las ricas minas del Potosí y la multitud de otras del Nuevo Mundo, llamaron la atencion de los españoles por las ventajas que sacaban de ellas—no debieron haberles sido ménos atendibles las producciones pecuarias y agrícolas del Paraguay y Rio de la Plata, riqueza considerable que mejor administrada hubiera producido, á menos trabajo, mayores ingresos, al paso que fuera menos codiciada y hubiese hecho la felicidad del mismo país de que se sacaba y poblado vastos desiertos.

Empero agrega teniéndose equivocadamente por riqueza mas grande que toda otra produccion el oro y la plata, que no es mas que el símbolo que la representa convencionalmente, el procreo de ganados se miró con la mayor indiferencia por nuestros gobernantes, y la península no sacó del Paraguay el provecho que debia esperarse, siendo así que estaba llamada por su naturaleza, á ser para España la mina mas rica del Nuevo Mundo.

Así lo hace ver tambien el sábio Azara con razones incontestables, y así lo conocemos nosotros que lamentamos como la ignorancia y decidia que procedió en aquellos gobernantes, los cuales no hicieron mas que poner díques al desarrollo de la riqueza de aquel

© Biblioteca Nacional de España

país con sus torpezas y hasta con su rastrera ambicion.

Ademas, continúa elmismo; el empeño del gobierno español en dar leyes generales para los dominios de América, y si bien debemos confesar en obsequio á lajusticia, que el Código de leyes de indias, es en lo general en nuestra pobre opinion, de lo mas selecto que poseemos en nuestra legislacion—y el no hacerlas especiales para cada colonia, teniendo en cuenta su territorio por secciones, vecindades y costumbres fué la causa principal de la despoblacion de aquellos dominios y particularmente en la América Meridional, en la parte del Rio de la Plata ha sido la mas hostensible.

A la mayor parte de los lejisladores les faltó el conocimiento practico del terreno, productos y costumbres de sus habitantes, y asi es que teniéndose que valer por los informes mas ó menos apasionados, mas ó menos ilustrados de nuestros agentes y oficiales rejios, con la mejor intencion del mundo tuvieron que errar naturalmente al dictar sus providencias y ser causantes sin culpa alguna de los males que se siguieron.

Por otra parte los historiadores, demarcadores y hasta los gobernadores y Vireyes posteriormente, no siempre dijeron la verdad al hablar de estos paises, los unos porque se atuvieron á datos falsos ó que no entendieron bien en lo que no vieron, dando crédito á las producciones de la ignorancia ó á las sujestiones de la mala fé de los indios ó de nuestros

© Biblioteca Nacional de España

enemigos los fronterizos, los otros porque abultaron lo que no vieron ya para engrandecerse en sus hechos de armas, ya otros para alucinar y maravillar á sus lectores, y no pocos para engrandecerse y enriquecerse á mansalva.

Hijas de estas y de otras cosas semejantes, y pocas veces de la ilustracion, del deseo del bien y de la verdad fueron algunas de nuestras leyes para América, los que escudadas tambien en parte por el fanatismo de los conquistadores en su desmedida intolerancia relijiosa, en la crueldad de algunos y en la reprensible conducta de unos cuantos ministros del señor que se hicieron indignos por sus criminales excesos y tirania, lejos de ser la ejida salvadora y protectora del País, fueron su enemigo mas encarnizado y verdugo.

Asi mismo creemos en los asertos sentados por Azara de que el Paraguay en carnes, sebo, quesos, manteca, cueros y lana y demas cosas pertenecientes á la ganaderia, pudo producir á la España bien administrado como dijimos antes, un doble que las minas de oro y plata de ámbas Américas, con menos trabajo, esposicion y riezgo; resultando que en el fomento del pastoreo debió ponerse todo el conato de los españoles en este país añadiendo á esto el que las ovejas por su gran número y buena calidad podian haber dado lana para todas las fábricas del mundo por su abundancia si se hubiese cuidado de su procreo.

Hasta aquí las opiniones del Marqués de Nibbiano

© Biblioteca Nacional de España

quien pretende como vemos, esplicar por las causas aducidas, el orígen de los abusos y el dique que se opuso á los progresos de la colonizacion española en el Rio de la Plata.

Fué pues preciso que las barreras desapareciesen, y la libertad ensanchase sus alas sobre rico territorio descubierto por el infortunado Solis, que sacudiese al Rio de la Plata el pesado yugo de un gobierno que le imponia tan menguadas restricciones y pudiesen con amplitud desarrollar estos pueblos las fuentes de sus producciones y de sus riquezas.

Fué preciso que se diese por tierra contra aquel sistema refractario á todo progreso—retrogrado á todo adelanto—tiránico y vejatorio para que pudiesen entrar de lleno en el camino de prosperidad que les coartaba la madre Patria.

Pero no anticipemos nuestros juicios históricos, y releguemos esto para el momento en que nos ocupemos de la emancipacion del Rio de la Plata.

Baste saber que apesar de las gabelas y restricciones de la Madre Patria—y apesar de vivir bajo la opresion y la intolerancia—el Plata fué un siglo despues de su conquista una de las posesiones de América mas importante por sus producciones pecuaria y agrícola, y de las que mas redituaban á España.

Pasemos ahora á ocuparnos de hacer su examen histórico crítico de como se realizó la conquista.

Equivocadamente y alhagados por los mas engañosos propósitos diéron los conquistadores el nom-

© Biblioteca Nacional de España

bre del Rio de la Plata á estas regiones en donde preciosos metales no existian, ó si existian no eran con la abundancia que en otras partes; pero como no viesen en todos sus descubrimientos sino países llenos de montañas de oro, la codicia y avidez de que estaban poseidos, les hicieron dar inconscientemente tal epiteto á las regiones descritas.

Esto se podria esplicar si dado el caso de que participasen de que aun no existiendo otros ricos tesoros como los hallados en el opulento Perú pudieron adivinar para darle ese nombre, que los inmensos estuarios del Paraná, Paraguay y Uruguay habian de convertirse con la marcha de los tiempos, en verdaderos centros de actividad comercial, y llegarian á ser fuentes inagotables para el comercio y la industria, y por consiguiente centros de verdaderas riquezas.

Pero tal concepcion no era propia de esperarse, ni se debe suponer de los conquistadores, de ningun modo bien preparados para ello, y por lo mismo no podemos pretender tuviesen tales alcances.

La marcha de la conquista desde que Solis descubrió esta parte de América, hasta que fué afirmada, presenta un estudio digno de concideracion.

Vemos en primer lugar emplear por todos los conquistadores los medios violentos, para con los desgraciados naturales de estas regiones y como es natural y debia esperarse, los resultados debieron ser las mas duras hostilidades, que hicieron mas penosa y mucho mas difícil el sometimiento de los indíjenas al dominio que se pretendia implantar.

© Biblioteca Nacional de España

La mas grande expedicion al Rio de la Plata, que tuvo lugar como hemos visto, fué la de don Pedro de Mendoza, y no solo no llenó su objeto, sino que perecieron la mayor parte víctimas de las hostilidades que habian provocado tan imprudentemente.

El mismo Adelantado Mendoza sucumbió á concecuencia de la desmoralizacion y desaliento, por los funestos resultados no esperados á sus ardientes deseos de hallar grandes tesoros y de igualarse á Pizarro y á Cortes y de dominar sin grandes sacrificios los países que pretendia subyugar.

Tal resultado hace ver cuan fuera de camino estaban aquellos conquistadores para realizar una empresa contando con el sometimiento de los indígenas mas guerreros del nuevo mundo de uua manera fácil y sin grandes sacrificios, y realizarla por medios violentos cuando mas hubieran conseguido por la tolerancia y suavidad.

Ademas de las medidas violentas ejercidas con los naturales del país; el espíritu de insubordinacion y otras veces el intolerantismo mas insoportable en los gobernantes y gobernados, hacian nacer mútuas desconfianzas que los llevaban á prescindir aun de sus mas vitales intereses, para entregarse puramente á saciar su sed de venganzas y á resistir energicamente á todas las medidas que tendiesen á equilibrar lo justo con lo razonable y la moral con la equidad.

Asi hemos visto al Adelantado don Alvar Nuñez Cabeza de Vaca; que llevado de su buen deseo, quiso imprimir á su marcha el término de los abusos,

© Biblioteca Nacional de España

de las liviandades y aun de las crueldades cometidas por los Españoles con los indígenas; y el resultado fué prenderlo, llenarlo de cadenas y remitrlo á la Metrópoli para ser procesado, resultando de aquel juicio el verse inhabilitado para poder volver nuevamente al Rio de la Plata.

Y aun que posteriormente ejerciendo un dominio obsoluto, sobre el ánimo de sus compatriotas, por sus mismos servicios prestados en momentos bien dificiles para los colonizadores, y cuando habian sido abandonados á su incierta suerte por Mendoza; pudo Irala por su energia y constancia fundar bajo bases seguras y permanentes la planteacion de la Asuncion que habia de ser el nucleo de las demas colonizaciones, reuniendo para el efecto los restos dispersos de aquella expedicion desventurada.

Y no bien afirmada la conquista, vemos que el gérmen fatal de la discordia se enciende entre aquellos mismos que la habian realizado, debilitándose por el hecho sin resultado alguno benéfico para la prosperidad y bienestar de la poblacion.

Ciegos por la ambicion del poder y absolutos por el espíritu de dominio, no trepidaron en entrar en la lucha civil á que se entregaron ciegamente y en cometer actos verdaderamente abusivos y aun criminales, arrebatados por sus bastardas pasiones.

Cuando debian reconcentrar sus esfuerzos en uniformar sus medios de accion en utilidad y provecho de la civilizacion, y en bien de la empresa colonizadora; esterilizaban su obra engolfándose desenfre-

© Biblioteca Nacional de España

nadamente en un mar tempestuoso en que vivian llenos de zozobras y temores y sedientos de venganzas.

Y aunque Irala se propuso poner término á ese estado deprimente y desordenado; no omitiendo ninguna clase de medio y aun hasta consintiendo en un convenio, en que entraba como base, el casamiento de dos de sus hijas con los principales disidentes; la tranquilidad no renació entre los pobladores de la Asuncion, sino mucho tiempo despues, y esto mismo para ser alterada por nuevos incidentes que sepultaron en una situacion violenta.

Consumado el sacrificio del principal autor de la sedicion, Don Diego de Abreu y ejecutados sus cómplices, fué afiansada la paz con la sangre de aquellos desventurados que habian rechazado el dominio del gobernador Irala, y esa medida violenta, aunque calmó por el momento la sedicion, enardeció mas los ánimos y arraigó mas los odios,—pues fué mas profunda la herida que recibió el partido sedicioso con aquel terrible golpe.

Posteriormente la traicion de Nuflo de Chaves con el gobernador Vergara y el Obispo Latorre, confirma la idea de la felónica conducta que predominaba entre muchos de aquellos conquistadores, originando tan menguado proceder, nuevos disturbios, que mantuvieron la tea incendiada de la revuelta interna, y que no se estinguió sino con nuevas depresiones y violencias que hicieron nacer nuevos males y divisiones mas profundas.

© Biblioteca Nacional de España

Todos estos hechos manifiestan la irregularidad con que se asentaba la colonizacion; el poco ó ningun crédito que inspiraba, el desconocimiento de las leyes de la equidad, y de la moral, y la ignorancia completa de los principios fundamentales de administracion regular y de buen gobierno, por la mayor parte de los conquistadores, quienes se engolfaban en sediciones estériles y abandonaban la senda de la labor que dignifica y del órden que engrandece para sepultarse en el desórden que desmoraliza, y en la anarquia que arruina.

Pero esto tiene su esplicacion en lo que vamos á esponer.

Pocas conquistas ofrecen un caracter mas marcado que la del Plata, en los diferentes medios coque fué establecida.

En el vasto territorio descubierto por el malogrado é infortunado Solis, la denominacion y conquista española, esta caracterizada por la lucha apasionada y ardiente del deseo de adquirir riquezas fabulosas que influia en el ánimo de todos los conquistadores y aunque burlados sus deseos para hallarlas fácilmente en el Rio de la Plata como en otros lugares, vemos que no abandonaron su empresa—Y que al contrario con mas empeño y mayor constancia—lucharon con verdaderos obstáculos y contra toda clase de privaciones para allanar el paso á las ideas de colonizacion aun ya desilusionados completamente de que no existia, lo que los habia impulsado, para abandonar á la patria, á correr los inmensos riez-

© Biblioteca Nacional de España

gos, de una navegacion tardía y llena de dificultades y peligros.

Asi aunque frustradas sus esperanzas por la realidad—que les habia proporcionado una prolongada esperiencia; comprendieron los conquistadores del Plata,—que no debian desistir de su empresa aun que tuvieran que poner aprueba toda su constancia decision y valor.

Y para establecer el dominio de la civilizacion, no debian contar sinocon sus propios esfuerzos y con sus decididas voluntades—habiendolos visto con tan firmes propósitos superar las mayores dificultades en tan gigantesca empresa.

Y si en los medios para plantear su obra y organizarla—pudieron equivocarse y cometer errores—la empresa de la colonizacion del Plata—es la única talvez que inspirando menos interes aun mismo á los que la llevaban á efecto—fué coronada con mayor éxito. Y la que caracteriza mejor que otras empresas el constante y perseverante valor castellano, no dominado por la sed ardiente de fabulosas riquezas, que como lo repetimos influia en el ánimo aventurero de todos los que se lanzaban á la vírgen América, en busca de fortuna y bienestar abandonado los lares patrios, que les negaban elsastifacer aun sus mas limitadas necesidades de sustento y de existencia, siguiendo para ello las banderas de los que iniciaban el descubrimiento de las rejiones del Nuevo Mundo.

Abandonados casi completamente á sus propios recursos, no debieron contar sino con lo que pudie-

© Biblioteca Nacional de España

ran utilizar de la conquista con los escasos medios de que podian disponer.

Y para esto era necesario ganar palmo á palmo las virjenes florestas que baña el caudaloso Plata, defendidas por el espíritu que valeroso animara á los naturales.

Dominados de estraordinaria pasion por su independencia y libertad, como pocos ejemplos presenta la historia de la conquista y solo entre los Araucanos, cuya resistencia á los españoles llego á la heroicidad, fué de estrema dificultad subyugarlos á su dominio.

Y cuando lo habian conseguido, y se hallában establecidos, las fundaciones no servian sino para enriquecer á la Metrópoli, sin que esta pensase en otra cosa, sino que ellas la prodigasen los recursos y las riquezas necesarias para su fausto y opulencia sin haber contribuido ni cooperado en nada para fundar esos establecimientos y sin que nada tampoco hubiera hecho por su desarrollo y adelanto bien al contrario en su perjuicio como lo consigna la historia coartándole todos los medios de prosperidad, y desenvolvimiento moral y material.

César Cantú en la Historia Universal hablando de las colonias españolas señala las mismas causas manifestando «que la España estimulada por las inesperadas riquezas que producia el descubrimiento de las minas, no se contentó con el comercio de los indios, y quiso poseer el suelo; se mezcló en el gobierno de las colonias á cuya funda-

© Biblioteca Nacional de España

cion no habia contribuido; las consideró pertenecientes no al estado sino á la corona; y los reyes de la casa de Austria que subieron al trono, considerandose como propietarios universales de los países conquistados por sus subditos, creyeron que tenian el derecho de darles la concecion de las tierras, de nombrar los Jefes de las expediciones, despues los magistrados y de fijar los privilejios que debian conceder á los colonos.

Pero, agrega, no conocieron nunca ó no quisieron emplear los medios de hacerlos prosperar, y encaminándolo todo solo á enriquecer á la Metrópoli, no trataron mas que de saquear los pueblos sometidos sin dejar los capitales necesarios para fundar extensos establecimientos, cuando aun no se conocia el valor y la omnipotencia de las asociaciones.

Las falsas ideas antiguas sobre economia política, resucitadas por Cárlos V, adquirieron con su ejemplo nueva autoridad; y así se vió autorizado el tráfico de negros cuando ya no eran suficientes los indios; se obligó á algunas clases á trabajar solo en provecho de otras; se fijaron á las colonias absurdas restricciones en las producciones y obligacion de consumos é intereses, de modo que los plantadores viviesen á expensas de los labradores, y la Metrópoli se llevase la ganancia de aquello á título de diezmo, tarifas y otros gabelas. De aquí dimanó la desigual distribucion de la riqueza, el lucro del contrabando, los súbitos enriquecimientos etc.

En la absoluta ignorancia del sistema colonial, é in-

© Biblioteca Nacional de España

clinandose los españoles mas á las expediciones aventureras que á la paciencia agrícola, no se fijó su atencion mas que en Méjico y en el Perú, que ofrecian metales preciosos; pero aun de estas provincias no se pensó mas que en obtener la mayor cantidad de oro y plata, no cuidándose para nada de los medios é introduciendo el gobierno despótico mas absurdo.

No se consideraron, pues, los nuevos países como descubrimientos sino como conquistas; ni tampoco podian llamarse colonias, sino posesiones del rey, que las concedia á quien queria, con las cargas de censos y tributos, gobernandolas por medio de lugar tenientes, quitando á los colonos todo privilejio y aun todo derecho de intervenir en su propia administracion.

Convenia así al gobierno español, que las tierras tuviesen un dueño, no para que las cultivase, sino para que pagasen los impuestos.

Así pues las distribuyó largamente entre los soldados conquistadores; dió á la infantería una porcion detierra de largo de cien piés por cincuenta de ancho para las viviendas y mil ochocientos y cinco para el jardin; siete mil quinientos cuarenta y tres para el huerto; noventa y cuatro mil doscientos noventa y cinco para el cultivo, y lo suficiente para mantener diez cerdos, veinte cabras, cien carneros, veinte bueyes y cinco caballos; los soldados de caballería recibieron el doble de esta donacion para la casa y el quintuplo de lo demas.

Al principio la fundacion de las colonias hizo reunir

© Biblioteca Nacional de España

la industria en España, y el año 1545 vinieron tantos pedidos, que se calculó que no habria bastante con diez años de trabajo para satisfacerlos.

Multiplicaronse por lo tanto los operarios y en tiempo de Felipe II en Sevilla, centro del comercio con América, trabajaban diez y seis mil telares de paño y telas de seda y mas de ciento treinta mil operarios.

Anmentóse tanto tambien la marina que al principio del siglo XVII poseía la España mas de mil buques mercantes.

Pero mientras se aumentaban los pedidos de las colonias, creyendo la España que era bastante rica se dedicó á buscar oro en las nuevas regiones, y dejó que los demas países de Europa le suministrasen alimentos y vestidos.

Rechazalas el gobierno y prohibia la importacion; pero siendo un mal necesario, no consiguió mas que poner de manifiesto su impotencia, y la prohibicion se eludio cubriendo las mercancias con el nombre de negociantes españoles; los cuales se portaban con la honradez propia de su nacion.

Este monopolio de pura apariencia estaba mantenido con absurdas disposiciones.

La corte inspeccionaba el comercio; empleados reales visitaban el cargamento antes de que partiese y cuando llegaba, y por lo tanto, solo salian y entraban buques en Sevilla.

Dos escuadras hacian el comercio de España á América, una llamada de los *Galeones*, y otra la *Flota*.

© Biblioteca Nacional de España

Los primeros que comerciaban con la tierra firme y Perú y Chile, iban á Cartagena, adonde los traficantes acudian de Santa Maria' Caracas y Nueva Granada; despues pasaban á Porto bello aldea triste y mortífera para los extrangeros, donde se reunia mucha gente con los productos del Perú y Chile, para cambearlos por las manufacturas de Europa.

En ninguna parte se hacia un tráfico tan rico, como en aquella féria anual de cuarenta dias, y con tan buena fé, que ni aun se desenvalaban las mercancias bastando la palabra del mercader.

La Flota iba á Vera Cruz en donde recibia los tesoros de la Nueva España depositados en los Angeles, y despues las dos escuadres se reunian en la Habana para venir juntas á Europa.

El sistema feudal de estas encomiendas duró hasta el tiempo de la emancipacion apesar de que las leyes las restringieron y abolieron.

Con este sistema tomo la esclavitud formas mas regulares y los indios repartidos en tribus de centenares de familias, tuviéron señores nombrados por la España que solian ser guerreros que se habian distinguido en la conquista ó abogados que iban á gobernar.

Lo mas que podia conseguir un particular era fundar una ciudad con jurisdiccion ó civil y criminal en primera instancia por dos generaciones, el derecho de nombrar los empleados municipales y cuatro leguas cuadradas de terreno; esto exceptuando la que ocupaban las casas del fundador, se distribuia en partes iguales á la suerte, uno por cada casa.

© Biblioteca Nacional de España

Ademas los jefes de las colonias podian cenceder terreno á los que fuesen á establecerse allí, hasta que Felipe II se aprovecho de ellos vendiéndolos.

Como lo único que se deseaba eran metales preciosos, se descuidaba el cultivo del terreno, de donde se orijinaron tanta pobresa y la corrupcion. Al principio las minas pertenecian al descubridor; el gobierno las hizo esplotar en sus propios dominios, hasta que viendo que perdia, las dejó á los particulares; exigiendo el quinto real como se hacia en España; despues tuvo que rebajar este impuesto al décimo y bajar el precio del mercurio para las amalgamas que tenia monopolizado: sin embargo solo algunos arruinados tomaron parte en estos contratos que hubieran desacreditado á un comerciante honrado.

Carlos V aumentó los impuestos de los indios y de los propietarios con la alcabala, taza del cinco por ciento sobre las ventas y que despues fué aumentada hasta el catorce: las necesidades de la metrópoli obligaron al gobierno á imponer nuevos tratados, y como el papel sellado, el estanco del tabaco, de la pólvora, del plomo, de los naipes, ademas de la bula de la cruzada, por la cual cada uno pagaba en el Nuevo Mundo, cada dos años de treinta y cinco sueldos y mas segun su posicion y riquezas por el indulto cuadragesinal.

El año 1601 cada indio pagaba treinta y dos reales al año de contribucion y cuatro de servicio real, cantidad que despues fué limitada.

La España y despues las demas naciones introdu-

© Biblioteca Nacional de España

jeron un recurso que ya habian ensayado varias veces los pueblos antiguos: el monopolio de los productos de las colonias y de los géneros que estas precisaban.

Estaba prohibido plantar vides, olivos y otros artículos que en aquellos hubieran prosperado y que tenian que comprar á la madre patria á peso de oro.

Estaba tambien prohibido todo tráfico hasta de colonia, á colonia debiendo ir todo á España y venir de España.

Era, pues, un delito capital el comerciar y aun el comunicarse con los estranjeros; de lo cual es fácil conocer cuantas vejaciones se orijinarian; así es que todo el comercio estaba reconcentrado en Sevilla y limitado á los Españoles, y ni aun estos se veian libres de gravísimas trabas pues estaba determinado aun el número de buques que debian salir de los puertos, de que puntos, y por donde debian ir;—las visitas repetidas y las astucias fiscales hicieron subir al doble el precio de las mercancias y se llegó á considerar aun como un favor el permitir aquellas espediciones á que estimulaban los demas gobiernos.

Estando limitado el comercio á un solo puerto debia concentrarse en pocas manos que podian evitar la competencia, y por lo tanto tazar arbitrariamente las mercancias; tanto que las que se revendian en Europa dejaban el doscientos y el trescientos por ciento de ganancia.

Entre las dos escuadras no podian cargar mas que veinte y siete mil quinientas toneladas lo que era de-

© Biblioteca Nacional de España

masiado poco para las necesidades de las colonias, que estaban surtidas muy escasamente y de malos efectos.

Suplia esta falta el contrabando, y conociéndose sus efectos, se quiso castigar con una severidad monstruosa, con la muerte, y con someter al delicuente á la Santa Inquisicion como reo de impiedad.

Los doctos proponian aquella libertad que es el único remedio contra estos abusos; pero ¿eran capaces de escucharlos los desgraciados Austriacos que dominaban en España?

Ademas una gente entusiasmada con la facilidad con que habian conquistado grandes reinos asegurando pueblos enteros, encontrando montones de oro y de perlas ¿ no le hubieran tenido por loco al que hubiera dicho?—«No es conveniente devastar un campo fertil para esplotar una mina de oro; el aumento de oro, no hace mas que encarecer las mercancias que se compran con él.

Pero los errores enonómicos traen por sí el castigo.

En breve los tesoros de América antes de llegar á España, se consumieron en pagar las mercancias estranjeras, y Felipe II, propietario de las minas del Potosí y Méjico, se vió obligado á dar á las monedas de cobre el valor de las de plata.

La universidad de Toledo hizo presente á Felipe III que el dinero andaba tan escaso que por un capital se pagaba de interes la tercera parte».

Estas son las opiniones de Cantú, que confirman nuestras aserciones, y porque son de tan notable escritor les hemos dado lugar en nuestra historia.

© Biblioteca Nacional de España

De esta manera pues, no es difícil creer que los establecimientos fundados en el Plata, languideciesen, por falta de estímulo, ese verdadero móvil que anima al hombre para acometer y llevar á cabo las empresas mas arriesgadas; por el interés que impulsa sus acciones y lo hace progresar y entrar de lleno en el camino de los adelantos.

Coartados sus propósitos, desconocidas sus necesidades, mal interpretadas sus aspiraciones, las fundaciones fueron esplotadas por la desmedida codicia de la Metrópoli, y no sirvieron sino para sacar de ellas los recursos que reclamaban sus necesidades. Y sin que por ello las recompensasen en prodigarles franquicias, y concesiones cuando menos, y que no les coartasen la industria con que les prodigaban esas mismas riquezas, ni le pusieron trabas á los medios de produccion con que podian adelantar, alentando su desarrollo y no sofocando todos los gérmenes de su prosperidad.

Verdaderos establecimientos de esplotacion las fundaciones como vemos, los que las gobernaron en nombre de España, debieron buscar de todos modos recursos para saciar la desmedida ambicion de la Metrópoli, no importando los medios para llegar á ese fin; y así es que tuvieron que cometer toda clase de violencias y humillaciones no solo con los indígenas, sino aun mismo con los pobladores, víctimas espiatorias de tales medidas que una tan mala aconsejada política imprimia á la marcha administrativa y política de la Metrópoli para sus concolonias.

La libertad y las franquicias comerciales vedadas;

© Biblioteca Nacional de España

el desarrollo de la industria deprimido; pesando como una montaña el despotismo mas absurdo implantado en América: este era el triste resultado de la conquista.

Estas consideraciones son bastantes para comprender en que poca estima, se tenian las nuevas poblaciones de la América; y que ellas solo servian por la parte material; con la que contaba la madre Pátria, para atender á sus mas perentorias necesidades y á sus exijencias. En la colonizacion del Plata, como en todas las demas no llevaba otro objeto la Metrópoli.

Y para esa empresa no se prestaba sino una muy limitada cooperacion, dejando completamente su éxito, á los propios y aislados esfuerzos, de los que la habian iniciado.

Sin el concurso necesario y aun imprescindible, para el desarrollo y fomento de las nuevas fundaciones, los conquistadores, alejados del seno de la patria, rodeados de dificultades invencibles muchas, agredidos siempre por los naturales, tuvieron que reconcentrar sus esfuerzos y robustecerse uniéndose para salvarse y triunfar de ellas.

Lo hemos visto con cuan grande trabajo y por cuantas duras pruebas tuvieron que pasar para asentar los fundamentos de esa colonizacion, y cuantas víctimas no fueron inmoladas, y cuanta sangre se vertió en las vírjenes selvas, por saciar la ambicion desmedida de los que llevaban á cabo la conquista.

Los medios reprobados de que se valieron para la empresa en el Plata con escepciones limitadas, fueron los que se ponian en práctica por casi todos los conquistadores.

© Biblioteca Nacional de España

La perfidia y la falsia de Hernan Cortes en Méjico, y la villana conducta de Pizarro con el desgraciado Atahualpa, que lo recibiera como amigo,—era característico en el modo y manera de conducirse, de casi todos los conquistadores, que emprendian atrevidos proyectos en el Nuevo Mundo.

Considerando á los indígenas como á pupilos y como seres inferiores, todas las villaniasles eran permitidas, y aun se creian que rendian un gran servicio á la humanidad y á la rlijion, cometiendo todos los rigores y violencias con aquellos desgraciados.

Efecto sin duda alguna de aquella época de verdadera intolerancia y de exajerado celo relijioso; de estrema prepotencia y despotismo;—acostumbrados á vencer y á entrar á saco en ciudades como en Roma, y á cometer violencias inauditas en los Estados en que predominaba su gobierno; aquellos perniciosos ejemplos debian influir indudablemente para seguir la misma marcha, y poner en planta los mismos medios en las rejiones conquistadas del Nuevo Mundo, y aun á tratar con mayores rigores á los que consideraban en grado muy inferior como á los infelices naturales de estas rejiones.

Así es que no es de estrañar que Mendoza amaestrado en aquella escuela y saturado con todo el espíritu de prepotencia con que venia despues de haber asistido á la toma de Roma, y de haber presenciado muchos desmanes y actos abusivos, en que tal vez fué tambien actor; impregnado de aquellas ideas de bárbaro dominio y de cruel supersticion; pusiese en obra

© Biblioteca Nacional de España

al venir al Rio de la Plata, los medios mas violentos con los naturales, y como Mendoza, casi ó la mayor parte con muy raras excepciones hiciecen lo mismo imitándolo desgraciadamente, en todo participando de lasmismas ideas.

La impericia por una parte, la exagerada y desmedida ambicionpor el otra; poco ó ningun escrúpulo para asumir sérias responsabilidades al cometer actos de la mas refinada perfidia y del mas estremado rigor muchas veces, haciéndose reos de lesa humanidad cuando menos; esplican el grado de ignorancia de aquellos conquistadores y la ninguna influencia que ejercia en susánimos el respeto por los derechos, y el acatamiento de los deberes, y cuan poco arraigados tenian los principios de moral y de justicia y las leyes de la civilizacion.

Conocemos los malos efectos que ocasionaron en las riberas del Plata tales medios; la resistencia mas tenaz y mas firme, por parte de los naturales que preferian sucumbir antes de sujetarse al despotismo que se pretendia implantar entre ellos—bajo falaces promesas—pero que se apercibieron pronto que lo que se queria era esclavisarlos y someterlos, al réjimen arbitrario de la voluntad soberana de los que se consideraban sus superiores y sus dueños.

De aqui la lucha prolongada y sin tregua contra los Españoles.

El rigor, la violencia, la asechanza continua los ataques reiterados y sangrientos, fueron el resultado de aquella mala táctica empleada por los conquista-

© Biblioteca Nacional de España

dores: que se hicieron sentir desde que los primeros pisaron estas playas, y mascon los que vinieron en seguida.

La esperiencia les hizo comprender, ya tarde que bajo tales principios no podrian establecer nada duradero, é intentaron entonces sacar partido con los indígenas menos resistentes á la conquista.

Fueron pues auxiliares generosos y desinteresados los guaranies y otras tribus mansas, con quienes pudieron contar para defenderse de las tribus mas guerreras y belicosas, y que se oponian resueltamente á ser sometidos.

Con su contingente los españoles pudieron asentar sus reales en la Asuncion, y luego despues en Santa Fé y Buenos Aiees; combatiendo á su lado como heróicos defensores. Inconsientes instrumentos de la civilizacion europea, su decision fué de la mayor importancia para la realizacion del objeto de la colonizacion.

Talvez gracias á ellos, pudo ahorrarse mas sangre que la que habia sido ya vertida entre los que querian asentar su dominio y los que se oponian tenazmente á tolerar el yugo opresor del europeo.

A ellos pues en gran parte, es debido que no fracasase la conquista, y cesasen las fuertes resistencias que hallaron los españoles en estas rejiones.

Despues del réjimen despótico que se habia establecido—tan impolítico como funesto para los que lo fundaron—pusieron en obra medios suaves y mas tolerantes para conseguir su objeto.

© Biblioteca Nacional de España

Los resultados no tardaron en resolver en bien del espíritu colonizador y civilizador la empresa de conquista.

La tolerancia puesta en práctica, y las garantias establecidas sobre la vida y el trabajo; las inmunidades de los encomiendas; resolvieron en breve el problema; y aunados los esfuerzos y vinculados los deseos y aspiraciones del señor y del esclavo y del español y del indio, en la misma obra, se identificaron los intereses aunque siempre los conquistadores les mostraron que debian reconocerlos por superiores.

En esa mancomunidad, los españoles siempre se llevaron la mejor parte, y sacaron el mayor provecho pues se abusaba del candor y buena fé del indíjena, pero gobernadores como Irala, y Saavedra los protejieron y aquellos abusos tuvieron su eficaz remedio con las medidas enérjicas que dictaron para que cumpliesen sus compromisos.

Asi es que en vano pretendieron la sancion del abuso, contra el débil é inofensivo indio, las leyes establecidas por las ordenanzas de Visitador Alfaro, fueron estrictamente observadas por Saavedra, y justicia fué hecha recta é imparcial contra los encomenderos.

De este modo las fundaciones prosperaron y aunque hubieren muchos desmanes inevitables cuando se hallaba tan profundamente arraigada la creencia, de que los indios no debian aspirar mas que á la servidumbre;—sin embargo disminuyeron los torpes castigos y las crueles violencias con los que tantos de

© Biblioteca Nacional de España

aquellos infelices habian sucumbido víctimas de las arbitrariedades de los hombres civilizados.

El sistema pues adoptado, fué el de tolerancia y proteccion para los infelices indígenas, viendo los malos resultados que habian producido la coercion y la violencia.

Por esperiencia lastimosa comprendieron que los debian atender de otra manera que por medios brutales é inhumanitarios; y en esto mas fueron llevados por el interes propio de conservarlos, para utilizarlos y disponer de su trabajo, que les aliviaba del inmenso peso de emprenderlo por si mismos—que por humanidad hacia esos desgraciados.

Asi es que á esto fué debido la conservacion de muchas tribus, que de no hubieran desaparecido violentamente, como habia sucedido en otras partes de de la manera cruel con que la historia nos lo hace conocer.

Establecido el sistema de las encomiendas se regularizó en un órden enteramente regular el modo de conducirse con aquellos desventurados, que hasta entonces habian estado á la libre voluntad y capricho de sus señores.

Organizados bajo los principios de la equidad y de la justicia esas reparticiones de indios manifestaban el noble deseo de protejerlos contra el Europeo y aunque no llenasen cumplidamente los sanos preceptos de la humanidad los encomenderos,—apesar de ser fundados para el alivio del indígena,—no siempre se cumplian los preceptos y se eludian cuanto se podian las obligaciones bajo fútiles pretestos.

© Biblioteca Nacional de España

Necesario fué una estremada vigilancia por parte de los gobernadores, para hacer respetar sus compromisos.

Sabemos en que consistia la organizacion en Mitayos, por ella se exigia el servicio personal del indio desde la juventud hasta la mitàd de la vida, y los trabajos á que estaban obligados. Seis meses del año le pertenecian al español, y alternoban ese tiempo para hacerlo mas llevadero.

Pero asi mismo no tardó en introducirse el abuso, y los infelices indíjenas trabajaban sin descanso, y la fatiga de las pesadas tareas los conducia á la muerte segura por la inhabilidad y postracion física.

Ademas la explotacion no tardó tambien en introducirse con los indios

Habia correjidores nombrados para atender á las necesidádes de las encomiendas, y proveer al indigena de todo aquello que habian menester.

Pues bien, estos correjidores no tardaron en hacer un tráfico leonino, vendiendo aquellos mismos artículos á esos desgraciados, por precios crecidos.

Asi es que las pocas economias que podian hacer y que la avaricia insaciable de sus señores, no les habia vedado, iban á manos de aquellos usureros y aunque á fuerza de fatiga y de sudor, habian cumplido con sus patrones y tambien habian podido ganar algo para sí, esas economías les eran arrebatadas de aquella manera ignominiosa.

Y para ese ilegal comercio, en que entraban muchos de los gobernadores se exijia la compra de los artículos al desgraciado indíjena.

© Biblioteca Nacional de España

Se le obligaba á comprar cosas inecesarias y aun objetos de que estaban abastecidos por precios fabulosos; y se imponia penas al que no lo hacia y como dice un escritor—«mirando los corrijidores como un deber lo que habia sido instituido para hacer un beneficio, obligaban á los indios á comprar de los peores vestidos pagándolos como si fuesen buenos; vendian mulas enfermas, granos deteriorados, vinos picados al triple y al cuaduplo de su valor.»

Y en este caso, no solo lo necesario, sino tambien lo accesorio y aun con el ridículo se especulaba, considerando al indio como menor de edad; y con baratijas y artículos superfluos comerciaban con ellos.

En su estrema obediencia accedian á tales cosas y satisfacian la ambicion del esplotador europeo, que se desprendia de artículos averiados y de mala condicion, logrando por ellos precios que jamas hubieran sacado.

Un verdadero monopolio de usura, era este comercio implantado por la estrema codicia europea.

Pero el ejemplo se los daba el gobierno, que negociaba tan torpemente con los productos de sus colonias; amparados por tan mezquinas ideas, los conquistadores que tenian que suministrar caudales, y tesoros á su gobierno, hacian por su cuenta tambien ese ilejítimo comercio con los indios, los que en una y otra cosa, venian á ser los verdaderos perjudicados y las víctimas, porque para todo necesario era contar con esos desgraciados que prestaban su brazo y su accion ya por grado ó por fuerza á todo trabajo.

© Biblioteca Nacional de España

De esto era proveniente el ódio y el rencor reconcentrado que el indígena tenia por el europeo.

Abusando del poder que les daba su dominio, y que ellos le habian ayudado á fundar; veian la injusticia con que se les trataba; consideraban la esplotaindigna á que estaban sujetos, y natural asi su mala disposicion de ánimo para con sus señores; que en vez de ser patrones compasivos eran verdaderos tiranos despiadados.

Y no disimulaban su repugnancia legítima para con ellos; muy al contrario la manifestaban;—y toda vez que se presentaba la ocasion trataban de descargar la pesada carga que soportaban con aparente mansedumbre, y se revelaban contra aquella insoportable opresion á que los sujetaban los españoles.

Aunque las leyes concedian iguales derechos, siempre el europeo gozaba de todos los privilegios, y en casi todo prevalecia su influjo.

Así es que en las cuestiones suscitadas con motivo de los beneficios de los repartimientos si no habia algun gobernador somo Saavedra que tanto miraba por la infeliz condicion de los indios, y alguna que otra rara excepcion que fuese humanitario como este: aunque saltase la injusticia el fallo no era favorable para á esos desgraciados sino muy pocas veces.

Los enlaces de españoles con indígenas habian sido un medio eficaz, para hacer nacer la confianza entre los pobladores y los naturales como tambien para ligarlos por los vínculos mas sagrados.

Pues bien los hijos que resultaban de estos enla-

© Biblioteca Nacional de España

ces, aunque por disposiciones naturales gozaban en gran parte de todos los privilegios de sus padres, eran sin embargo mirados con poca consieracion: y los mestizos que asi se llamaban, fueron siempre los mas encarnizados enemigos del español, por la manera indigna con que eran tratados.

Considerando estas causas, y generalizando debemos consignar, que ellas y otras mas que omitimos fueron las que mantuvieron la desconfianza y el divorcio completo entre los conquistadores y los naturales; y como vemos la justicia estaba de parte siempre del indígena que como el mas débil era el mas perjudicado y damnificado sino habia quien lo protejiese.

Y no es porque no se dispusiese bajo penas severas por las ordenanzas reales y leyes espresas, la proteccion y amparo de los indios, ni porque no se promulgase la manera de conducirse con ellos, mirando compasivamente por sus vidas y por su salud y aun interesándose por su bienestar.

El archivo de Indias contiene disposiciones muy acertadas, y despues del celo con que el Padre Las Casas sostuvo la causa de estos desgraciados, y otros filantropos despues; viendo los malos efectos de la barbarie con que eran tratados, todo su empeño fué ampararlos contra tales desmanes; tanto que La Perousse viendo que un compañero suyo habia sido víctima de los indios y que habia sido un sostenedor decidido de su causa, escribia: «los filósofos que ensalsan hasta las nubes á los salvajes, me irritan mas que los mismos salvajes.»

© Biblioteca Nacional de España

Considerados no de hecho sino de palabras, apesar de las muchas protestas de humanidad; la verdadera clemencia para con los indios, no vino sino mucho despues de la conquista, y cuando como hemos dicho comprendieron que convenia á los intereses de los conquistadores.

La verdadera proteccion fué la que hallaron aquellos desgraciados con los misioneros, como lo hemos afirmado anteriormente.

Bajo su amparo, los indíjenas fueron considerados no como hasta entonces—pues costó mucho para considerarlos como á seres humanos, y jamas pudieron conseguir igualarse en las mismas condiciones que los Europeos; sino con todo el amor de la mas profunda caridad y el mayor celo por arrancarlos de su mísera condicion; consiguiendo el mas noble triunfo sin mas armas que la cruz y un breviario y la tolerancia y la humildad.

¡Inmensa obra llevada á cabo y coronada con éxito tan brillante!

¡Sublime virtud la de aquella resignacion de los misioneros, para la conversion de los infieles nada mas que por medio de la dulce persuacion!

Un escritor distinguido hablando de ellos dice; que la página mas bella de la historia de los misiones, y de las principales protestas para su supresion fuéron sus trabajos en el Paraguay.—Recorieron casi todo el Pais, educando convirtiendo, oponiendo la mancedumbre á la ferocidad de los Españoles como la atestigua Herrera en su descripcion de las Indias;

© Biblioteca Nacional de España

y enseñando que no era una misma cosa ser cristiano que asesino como los salvajes creian firmemente.

Ante todo era preciso aprender la lengua, y teniendo cada tribu una particular, los jesuitas escojieron los terminos que les parecieron mas usuales y formaron con ellos una lengua comun inventando un alfabeto á propósito para escribir. Sin fanatismo ni intolerancia, se introducian con dulzura corrijiendo los vicios, especialmente el de la embriaguez que habian aprendido de los europeos.»

La empresa de civilizar por medio de la relijion cristiana, que con tanto empeño se propusieron los misioneros; fué una prueba terminante de como pudieron los españoles conquistadores realizar mayores ventajas, si hubiesen sido mas tolerantes y mas compasivos con los desgraciados indios.

Mirando por ellos, los misioneros solicitaron que fuesen declarados libres los indijenas que eran considerados como esclavos; los reunieron en reducciones, y en ellas se pusieron en la obra de educarlos, consiguiendo los maravillosos resultados que consigna la historia.

Annque nos hemos estendido en consideraciones sobre las misiones, con alguna mas latitud de la que acostumbramos—en nuestros escritos, debemos declarar què ha sido debido al deseo de tributar un homenaje á los servicios que prestaron á los naturales de estas rejiones y mas que todo á la humanidad formando pueblos considerables nada mas que con la autoridad de la palabra y la afabilidad de las maneras.

© Biblioteca Nacional de España

Lejos pues de nosotros la idea de aplaudir ni el espíritu de secta, ni el espíritu predominante absorventes de todas las sociedades con mas ó menos apariencias del bien; volvemos á repetir que no hacemos mas que consignar la verdad histórica al referir los beneficos resultados de los misioneros en contraste con los medios violentos que ponian en planta los conquistadores.

Y aunque en opinion de algunos demasiados creyentes pasaremos tal vez por pasionistas de sus relevantes servicios no debemos dejar de transcribir los bellos párrafos que al respecto de ellos consigna Cantú:

« En medio de aquellos rios en que desaguan otros inmensos, en medio de aquellos bosques ilimitados que desembocan en otros bosques virgenes; en aquellos prados sin fin en que el hombre se pierde como en medio del Océano, el misionero á merced de los elementos, rodeado de fieras y reptiles venenosos, lo mismo que de hermosísimos pájaros, penetraba por sendas que aun la avaricia se habia atrevido á pisar, dirijiéndose en busca de conversiones ó del martirio.

Solo Dios veia al franciscano con su tosca túnica y los piés descalzos, ó al jesuita con su gran sombrero, sus negros hábitos, el crucifijo en la cintura, y el breviario bajo el brazo recorrer aquellos bosques virgenes, atravesar los pantanos con el agua hasta la cintura, encaramarse á las escarpadas rocas, penetrar en las sangrientas tinieblas de las cuevas y precipicios espuesto á ser presa de las garras del ti-

© Biblioteca Nacional de España

gre, de las mordeduras de las serpientes ó de la glotoneria del indio que podria considerarle una caza apetitosa.

Si alguna de estas cosas sucedia, el misionero esperaba alabando al Señor, y otro compañero que seguia sus pasos, al encontrar los restos dejados por el canibal y el ave de rapiña, los sepultaba, entonaba su oracion al mártir, plantaba en aquel sitio una cruz y continuaba su camino dispuesto á sufrir igual suerte.»

O bien como Mr. de Chanteaubriand dice en su *Génio del Cristianismo*: rejenerada la Europa y viendo en ella estos predicadores de la fé una gran familia de hermanos volvieron los ojos hácia aquellas rejiones, en donde perecian tantas almas en las tinieblas de la idolatria.

Movidos de compasion al ver la degradacion del hombre, se sintieron con un deseo inmenso de derramar su sangre por la salvacion de aquellos pobres estranjeros.

Los antiguos filósofos jamas abandonaron los jardines de la Academia, ni las delicias de Atenas, para ir movidos por un impulso sublime á humanizar los salvajes, á instruir al ignorante, á curar á los enfermos, á vestir al pobre y á sembrar la concordia y el pan entre los pueblos enemigos: solo aquellos religiosos han hecho esto y lo repiten todos los días.

Los mares, las borrascas, los hielos del polo el fuego del trópico, nada les detiene

Han vivido con el esquilmal en su cueva hecha con

© Biblioteca Nacional de España

pieles de vaca marina: se nutren como el groenlandes con aceite de ballena; recorren los desiertos con el iroques ó el tártaro; cabalgan en el dramedario del árabe ó siguen al cafre errante en sus abrasados desiertos; el chino el japones y el indio han llegado á ser neófitos suyos: no hay escollo en el Océano que haya podido escaparse á su celo, y falta tierra para su caridad como antes faltaron reinos para la ambicion de Alejandro».

No son pues sino dignas de admiracion semejantes pruebas de abnegacion con los que tantos seres han sido rescatados á la civilizacion y á las leyes de la moral cristiana y á los deberes de la humanidad.

Los españoles en sus fundaciones ya lo hemos afirmado anteriormente—fueron siempre los mejores colonizadores, estableciéndose en los lugares convenientes que respondian mejor á sus necesidades y á la estabilidad y fomento de sus poblaciones.

Siempre buscando con preferencia los climas templados—en que la vida parece mas natural y prolongarse mas; no esponiéndose á los ardores de los climas tropicales ni á las inconveniencias de los frios glaciales—buscando la benignidad del clima, la facilidad de comunicacion, la fertilidad del suelo y otras ventajas — que los hacen indisputablemente aparecer como en estremo hábiles para establecer sus fundaciones.

En el Rio de la Plata asombra verdaderamente la destreza y acierto con que fundaron sus establecimientos siguiendo un plan bien concertado y que respondia perfectamente al sistema de la colonizacion.

© Biblioteca Nacional de España

La posicion inmejorable de las fundaciones españolas en esta parte de América,—manifiestan que los conquistadores sabian apreciar en su verdadero valor los elementos con que podian contar para el desarrollo creciente de los pueblos que fundaban.

La Asuncion situada en el lugar mas apropósito para ser como el punto escéntrico de la línea que dominara el rio, Santa Fé y Corrientes como puntos intermediarios y de escala, y Buenos Aires como lugar concentrico de todas estas fundaciones, como de otras mas que posteriormente establecieron los españoles; forman una cadena no interrumpida para asentar mejor la dominacion, y contrasta tan hábiles medios para establecer los primeros fundamentos en sitios tan aparentes, con los pocos conocimientos científicos que tenian los conquistadores y las ningugunas ó muy limitades nociones geográficos y físicas que poseian.

Admira pues tanto mas esto cuanto resalta su ignorancia en le materia.

Pero de todas manoras sea atribuida á su práctica de colonizacion, ó á su tino para fundar sus posiciones; es innegable que han sido y quedaran siendo los españoles como los mejores y los mas hábilescolonizadores en el Nuevo Mundo.

Y no es posible que dejemos de admirar tanta destreza en este mismo sentido, cuando un autor Mr. White hablando de lo mismo dice; que los españoles en esa parte es fuera de toda duda que han sabido establecerse en condiciones mas ventajosas que otras naciones que trataban de ensanchar su dominio; y

© Biblioteca Nacional de España

que antes, y despues se les debe conceder el título muylegalmente adquirido de escelentes fundadores.

Es innegable que para esto no tuviesen mas presente sino las necesidades materiales, y el dominio y la vigilancia mas estrecha, para contrarestar los ataques de los indígenas, sin pensar en los medios de desarrollo fácil, consultando la topografia del suelo, ni las condiciones climatéricas, ni otros medios ni principios en que la ciencia mas adelantada despues de fundarse los españoles aconsejan, para el mas seguro éxito de las poblaciones, que entrañan y unen los elementos de vida, de trabajo y de actividad para el desarrollo uniforme y creciente de la humanidad.

Pero sin esto los españoles conquistadores en el Rio de la Plata, han dado pruebas de que comprendieron perfectamente la importancia de la colonizacion en estas rejiones, y aunque el móvil fuese otro que el cietifijo; llenaron cumplidamente los fines y objeto de la colonizacion, fundàndose en los lugares mas aparentes, en los sítios mas dominantes y en el trayecto y curso del rio, que facilitaba todos los medios de prosperidad.

Lo demas debian dejarlo al tiempo y esperar los resultados como lo hemos afirmado, de la vigorosa naturaleza de tan ricas regiones.

Y no se equivocaron bien ciertamente, pues el mas brillante éxito coronó muy pronto las mejores esperanzas.

Los conquistadores vieron muy pronto resolver en

© Biblioteca Nacional de España

bien de sus proyectos y de su principios colonizadores, los mejores resultados, y se dilataron los horizontes mas alla de sus promesas, como hemos dicho, cosechando prodigamente mucho mas de la que se prometian de estas rejiones siempre fecundas y vigorozas que recompensan tan generosamente el trabajo y á los afanes del hombre.

Indudablemente los españoles conquistadores han sido los que dieron mayores pruebas de que sabian apreciar las ventajas territoriales, y los que mayor acierto tuvieron para instalar su dominio y fundar sus poblaciones.

Los Portugueses que sin duda alguna han sido sus dignos competidores en la navegacion y en los descubrimientos; como sus emulos para afrontar todos los azares y peligros de las aventuras maritimas,—animados de igual ardor y entusiasmo;—sufridos y valerosos como aquellos, para afrontar con serenidad los contrastes y adversidades, que les imponian los mares desconocidos, y el sometimiento de las rejiones que debian conquistar,—han quedado inferiores en esta parte á los españoles.

Y aunque sus posesiones hayan dado mejores resultados en productos naturales,—el clima de las rejiones por los portugueses descubiertas, es una formidable barrera que se opone no solo á la longevidad humana, sino al desarrollo y mayor acrecentamiento de las riquezas—que se han de conseguir por medio del trabajo: pues en los climas demasiado ardientes, es natural la decidia y el abandono de

© Biblioteca Nacional de España

fuerzas y la estrema debilidad por la traspiracion constante que acorta la existencia.

Asi es que es condicion indispensable, por ejemplo para el Brasil,—el empleo de los negros para todos los trabajos materiales—y sin ellos la riqueza de sus producciones no existiria.

Las emigraciones humanas indisputablemente han sido movidas por el principal anhelo que las hacia concebir la prolongacion de la vida; y la han buscado y buscan, en los climas medios y templados, como mas naturales á la existencia y como que corresponden mejor á las condiciones fisicas y materiales de la existencia.

Mr. Gessez hablando de lo mismo afirma, que sin el elemento calor que anima y dá la vida; la existencia humana pereceria.—Sin embargo de que existan habitantes que viven entre las nieves y los hielos ¿pero que existencia llevan y arrastran se pregunta?

Si la vida debemos considerarla tal cual la llevan ellos, debemos francamente protestar, porque es la vida vegetativa, inerme y sin aspiracion; no produciendo nada que ensanche los límites de sus ideas, las fuentes del trabajo ni de la industria, ni nada que vigorice el ánimo y dé verdaderamente ensanche á la vida.

Pero ni aun el calor tropical es el que debe prevalecer para esa misma existencia humana porque el calor eccesivo estenua tambien el ánimo, desfallece las voluntades, y trae el indiferentismo de todo, y la inercia en fin,—asi es que las emigraciones huma-

© Biblioteca Nacional de España

nas debieron buscar para su mejor existencia los climas templados como la naturaleza nos muestra en las estaciones del año – en la que vida germina, y vigoriza y fecunda; — asi la humanidad á debido aprender por esperiencia propia, y por necesidad de mayor prolongacion de la existencia, y para llegar mejor á su mejoramiento físico y moral y á la perfeccion —á cuyo bello ideal se encamina la humanidad; —que la vida es mas natural allí donde la temperatura es mas tolerable.»

El rèjimen colonizador de los españoles reducido á encomiendas, y posteriormente al de reducciones fué en estremo hábil.

Lo primero que los españoles empezaron por establecer en sus poblaciones como base y fundamento para su desarrollo fueron templos y un municipio.

Con los primeros, atraian hácia un centro comun á todos los indios catequizados, y á los qne estaban en vias de serlo, y con lo segundo se garantian las necesidades de la comunidad, proveyendo á todo lo que se consideraba justo, equitativo y razonable en bien del municipio.

Debia ser objeto de gran atractivo y de curiosidad si pudiésemos transportarnos á esos tiempos, al ver la natural inclinacion y respeto hácia el símbolo de la cristiandad, inclinarse ante él á todos aquellos que mantenian su espíritu en la mas completa ignorancia; y servir aun mismo despues para dar ejemplos de humanidad y de caridad, llenando mejor los precep-

© Biblioteca Nacional de España

tos relijiosos, que los mismos conquistadores que los atormentaban y hostigaban.

Como tambien seria digno de admirarse como se gobernaban con patriarcal réjimen, las reducciones sobre todo, y se atendia á todo lo que la poblacion habia menester hasta donde llegaban las facultades del Municipio, y la posibilidad de atender todos los justos reclamos.

En este sentido los españoles tambien han sido los primeros, por la organizacion que daban á sus poblaciones.

Bajo el espíritu relijioso, y el réjimen municipal, fijaban para siempre el porvenir de las poblaciones que fundaban.

Ríjidos, sin embargo en todo lo que se relaciona con los negocios de conciencia,—escrupulosos hasta lo sumo en los asuntos del gobierno municipal; los españoles no descuidaban en nada el fomento de sus poblaciones.

En la distribucion de tierras, en el arrreglo facultativo y organizacion de colonizacion los conquistadores quisieron arraigar al colono al suelo; -y facilitándole todos los medios que les hícieran no abandonar lo que empezaban á trabajar, estimulaban sus voluntades, otorgándoles grandes estensiones de terrenos, que apesar de que son un mal cuando estan en pocas manos, porque imposibilitan la distribucion de la riqueza,—era esta medida entonces acertada y necesaria,—porque concedian un dueño á las tierras abandonadas, y sin cultivo ni industria y que las hiciesen redituar.

© Biblioteca Nacional de España

Don Félix de Azara á este respecto habla en sus Memorias que debian haberse concedido mas libertad y tierras á los colonos; para evitar grandes males, conteniendo por el hecho las incursiones bandálicas de los indios enemigos y de los portugueses fronterizos, y el abandono de haciendas en que estribaba la riqueza de las colonias.

Como esas observaciones son tan exactas, daremos en estracto una referencia á su respecto; por el interes que tienen.

«Refiere Azara, que constaba de todos los ancianos del pais y de varios papeles que desde el principio del siglo XVII hasta la mitad del mismo, estaban las Pampas de Buenos Aires desde esta ciudad hasta el Rio Negro, á los cuarenta y un grado de latitud, tan llenas de ganado cimarron, que no cabiendo se estendia hácia las minas de Chile, Mendoza, Córdova y Santa Fé, como que estas ciudades pleitearon derecho á el contra el de Buenos Aires.

Tambien es público y notorio que por el propio tiempo y hasta pasados los años de mil setecientos ochenta, habia cuanto ganado alzado podian mantener los campos del Norte desde el Rio de la Plata hasta el Libicuarí, á los veinte y siete grados.

Desde esta latitud á la de cuarenta y uno habia una estension de doscientas ochenta leguas marinas.

Por lo que hace á la anchura, toma la menor que es de ciento cincuenta leguas: de modo que el espacio ocupado en aquellos tiempos por los ganados, casi todos cimarrones, pasaba de cuarenta mil leguas cuadradas.

© Biblioteca Nacional de España

Los paraguayos han esperimentado, que en tres de sus leguas cuadradas, que hacen dos de Buenos Aires geográficas, se alimentan bien cinco mil reses vacunas, esto es de dos mil y quinientos en cada legua; pero suponiendo sean solo dos mil, hallaremos, que en las cuarenta y dos mil leguas habia cuarenta y ocho millones cabezas de ganado.

No es esto de maravillozo, sabiendo que entonces no habiendo estraccion de cueros y cebo por estar prohibido el comercio con Europa.

Aunque este cálculo sea el mas positivo, se puede dudar de su certidumbre considerando que hoy no hay en dicha estension arriba de seis millones y medio de reses; segundo que nunca hubo aqui poblacion para conseguir un procreo que no debia bajar de veinte millones anuales, y tercero que jamas se han estraido aun con el comercio libre mas de ochocientos mil cueros al año. Pero es menester saber que los infieles de la cordillera de los Andes, venian repetidas veces al año á recojer grandes partidas de ganado en las Pampas de Buenos Aires llevándole á vender á Chile; que los vecinos de Mendoza, Tucuman, Santa Fé y Buenos Aires hacian lo mismo.

Lo que prueba que habiéndose concedido mayor estension de tierra á los colonos, se hubiese garantido mas lo que constituia la riqueza del pais, pues bien ó mal hubieran tenido interesados en conservarlos.

Que los indios de los pueblos de los departamentos de Yapeyu y San Miguel salian y salen todos los

© Biblioteca Nacional de España

años en número como de trescientos de cada pueblo á pillar ganados en los caminos del norte.

El objeto de los españoles en estas corridas era solo hacer cueros y sebo, y el de los pueblos lo mismo, y proveerse de ganados para todo el año, pero todos convenian infaliblemente en emprender sus faenas para la primavera, esto es, en setiembre. Y como en este tiempo es justamente el de la paricion, resultaba, y resulta aún, que los terneritos no pudiendo seguir á las madres en unas corridas tan dilatadas que duraban á lo menos cuatro meses, quedaban abandonados y perecian y que las vacas preñadas abortaban. Asi sucedia que no habia ningun procreo era poquísimo.

Aun disminuia el capital mas de lo que se puede imaginar, no solo por lo que se llevaban los indios sino tambien porque mataba cada uno y mata, segun es constante, dos vacas al dia para solo comer los terneros nonatos, que son su encanto.

Los españoles que se entregaban á estas faenas todo el año, se regulaban en dos mil, tampoco dejaban de matar casi cada uno una vaca para cada comida, porque nadie come toro, ademas de las innumerables que degollaban para sacar el sebo. Estos eran los únicos que proveian de cueros, los cuales en gran número se conducian al Brasil.

Los portugueses por su parte—agrega Azara—hacian lo mismo y aun mayores destrozos en nuestros campos para obtener cueros y sebo y para llenar de ganados á su país como lo han hecho en términos,

© Biblioteca Nacional de España

que para conducir sus salazones y cocinas del Rio Grande del Brasil, que no puede pasar sin ellas, empleaban doscientas embarcaciones.

Y sin embargo, con alguna precausion todo se habria podido remediar, y hacer esta provincia la mas feliz de su tierra, pues era evidente, que abriendo el comercio del Rio de la Plata, y dando devalde la citada estension de tierras de los particulares con los ganados alzados que pudiesen amanzar—no se habrian agrupado tanta gente en los pueblos, y se habrian visto en menos de cinco años la campaña poblada y el ganado todo reducido á pastoreo sin disminucion porque cada particular hubiera cuidado el suyo.

Habríamos entrado en posesion y visto poblado no solo la campaña sino igualmente la laguna Merin y toda la provincia portuguesa del Rio Grande y tendríamos en necesaria dependencia á todo el Brasil.»

Hasta aquí las observaciones de Azara, aunque escritas en posteriores años comprueban nuestras opiniones al respecto de la ineficacia de los medios que se pusieron para alentar á estos paises al progreso.

Hemos hasta ahora consignado los principios generales como se realizó la conquista.

Nos ocuparemos en determinar los medios internos que fueron establecidos por los gobernadores en las colonias para su marcha.

El órden anti-económico que la madre patria habia fundado en toda su política para con sus posesiones de América, fué rigorosamente observado por los gobernadores.

© Biblioteca Nacional de España

Aquel sistema anti-liberal, porque el cual todo dependia de España—y de ella debian solo surtirse las colonias,—fué establecido tambien en el órden interno, y así como la Metrópoli imponia tan absurdo régimen, los gobernadores estrechaban sus medidas en todos sus actos, y deprimian á las poblaciones con disposiciones absurdas y tiránicas.

Hemos visto el mal resultado que tales medios ofreció para la misma madre patria la marcha establecida para su comercio de ultramar.

Sin nociones verdaderas de una ciencia económica bastante para dilatar el espíritu progresista—se redujo su régimen á no tolerar competencia á sus artículos manufactureros, ni la libre concurrencia ni menos el libre cambio, lo que ocasionó en breve tiempo, que España tuviese que abastecerse para sí, pues su industria se estancaba con las mismas necesidades que se sentian.

Asi es que las colonias que recibian todo de España, no pudiendo esta abastecerlas de lo que precisaban, y no permitiéndoles que pudiesen comprar en otros mercados, vivian entregadas á la mas reducida estrechez.

Como esto llevaba el objeto no solo de enriquecer á algunos comerciantes preferidos, sino tambien á oponer con ello una innacesible barrera á todas las ideas de innovacion y de libertades, pues es claro que no teniendo comunicacion con los otros estados privaban con esto de conocer los sucesos que se desarrollaban en Europa, y cuando los venian á saber ya habian sido resueltos.

© Biblioteca Nacional de España

Los gobernadores de las colonias, fieles intérpretes de tan absurdas ideas, las exageraban en todas sus partes.

Asi no solo estaba regimentado el monopolio por la Metrópoli, sino la tiranía mas intolerante por parte de los administradores en todos los medios de desarrollo y de enriquecimiento de los pobladores.

Las prohibiciones de artículos de consumo, como de primera necesidad, la limitacion mas absoluta en todo lo relativo á la vida, se estendia tambien en el órden interno de las poblaciones, y asi como no se podia negociar de colonia á colonia, se transferia este règimen absurdo en casi todas las disposiciones de los gobernadores en la práctica de sus mandatos.

El Rio de la Plata, cuya clausura fué por prolongados años órden espresa à todo comercio, se resintió mas que otras posesiones de tan torpe política.

Sabemos con cuán grande dificultad pudo conseguir Saavedra el que se obtuviese alguna concesion al Rio de la Plata, completamente cerrado para todo tràfico para el resto del mundo, y aunque consiguió algo fué sin embargo limitadísimo y por un espacio señalado, manifestando en esa concesion, que no convenia, que por las provincias del Rio de la Plata, se abriese puerto á la contratacion con España, y que esta prohibicion se guardase terminantemente, sin permiso alguno para que entrasen ni saliesen personas de sus puertos, sin órden espresa de S. M.»

Tan absurda disposicion caracteriza las retrógradas ideas económicas que poseia la metrópoli.

© Biblioteca Nacional de España

Asi es que los gobernadores ejecutores concientes de tan funesto régimen, lo hacian pesar sobre los desgraciados colonizadores de una manera cruel, amoldando completamente todas sus medidas y todos sus actos, á tan estrafalaria determinacion; - y con prohibiciones y violencias, mantenian á las poblaciones en estado de perpetua infancia, haciendo depender todo, desde las cosas mas importantes hasta las mas frívolas, desde las mas necesarias hasta las accesorias, de su caprichosa voluntad y de sus instrucciones espresas y terminantes.

Y acostumbrando á los pobladores de este modo á una obediencia pasiva, no les permitian disponer con alguna espontaneidad de aquello mismo que poseian, siendo simples usufructuarios de lo que ocupaban; y ni aún de pensar de otro modo que como discurria el gobierno; ni mucho menos elevar ni dirijir quejas ni protestas contra las violencias que se cometian ó contra los abusos que se hacian pesar sobre ellos, bajo penas muy severas.

Era esto un verdadero tutelaje por el que se tenian sujetas á las poblaciones, por el que todo debia venir del gobierno y todo dependia de su resolucion; sin libertad ninguna para el poblador de disponer francamente de lo que le pertenecia, ni aun de pensar como quisiese voluntariamente.

Con ello se creia hacer la felicidad de las colonias teniéndolas sujetas, y por el hecho se mantenia la unidad de la monarquía española, para cuyo fin los gobernadores no debian omitir ningun medio, siendo

© Biblioteca Nacional de España

esto último el objeto de tan cautelosas como ridículas medidas, convergiendo todo para asegurarlas mas á su dominio.

¡Cuál no seria la mísera condicion ds los colonizadores del Plata bajo tal régimen!

En la absoluta prohibicion de toda comunicaciou, sin autorizacion alguna para la introduccion de artículos de consumo, ni de ningun comercio, hacia pesar como una montaña el despotismo intolerante de aquel régimen sobre los pobladores, y como estaban prohibidos la introduccion de libros y de diarios extranjeros, que podian influir eu los ánimos y en las ideas de los mismos pobladores; la ignorancia mas vergonzosa adormecia en la mas completa tranquilidad á los pacíficos habitantes de estas fundaciones, limitándose á una obediencia ciega. Consistia pues el rol de los gobernadores en que hiciesen y dispusiesen de todo lo que les concernia y les era á ellos referente: sin mas aspiraciones que á llenar estrictamente con todas las prescripciones y mandatos del superior y à vivir tranquilamente mientras no habia necesidad de defender la unidad del reino.

Un dia habia de llegar que despertasen de aquel letargo, y comprendiesen los hijos de esos colonizadores, que habia otro camino mejor que vivir sometidos á un régimen absurdo, vejatorio é inconsciente, y que el porvenir de la patria se cifraba en la libertad.

El Rio de la Plata fué la region que mas directamente sufrió los inconvenientes de tan menguada política, y quien por su carencia completa de metales

© Biblioteca Nacional de España

preciosos, menos podia interesar á la monarquía, ávidos los hombres que estaban al frente de su gobierno, de oro y plata, y por consiguiente toda su atencion se concretaba á los paises que los abastecian de esos metales, descuidando los demas, ó bien tratándolos muy secundariamente.

Asi es que no se ponia mayor atencion ni se miraba en gran cosa los intereses de las demas colonias.

No comprendian que vedados los artículos que producian de venderse libremente, y pudiendo obtener ventajas que les ofrecieran otros mercados, quitándoles los medios de existencia propia, por consiguiente habia de llegar un dia en que por necesidad imperiosa, se habian de procurar medios para vivir y echar por tierra las barreras que se oponian al desarrollo de las fuentes de sus producciones por las que debian contar para existir cuando menos ya que no fuese para prosperar.

En ese camino de verdadera restriccion y prohibiciones, aun para los objetos mas necesarios; el Rio de la Plata tuvo que resentirse como era natural, y gracias á la feracidad de sus campos vírgenes, y á los manantiales fecundos de produccion, no se hicieron sentir mas hondamente los resultados de tan funestos principios, que señalan la estrechez de miras y de horizonte político, de los gobernantes españoles.

Pero coartaron el vuelo rápido que debian haber tenido estas poblaciones desde que fueron conquistadas, y colonizadas, y las detuvieron en la carrera del

© Biblioteca Nacional de España

progreso, á que dados los elementos de vida y riqueza, que encerraban en su ceno, debian haber prodigiosamente alcanzado en poco tiempo, por su preponderancia en los resultados obtenidos por sus producciones.

En poco tiempo se habria visto práctico el principio general de que los pueblos que fundan su prosperidad y progresos en los resultados cosechados en minerales, no son tan consistentes, como los que son obtenidos por la agricultura é industria pastoril.

Y en aquellos tiempos no es estraño que participasen los conquistadores de tan contraria opinion económica—cuando en posteriores tiempos se vió y vé lo mismo—tanto puede la seduccion del oro en los ánimos.

Asi es que los encargados de dar fomento, á las poblaciones que habian fundado, se entregaban por lo general, á un triste abandono, y todo su cometido se reducia á cumplir al pié de la letra las instrucciones espresas que recibian de sus superiores, que se basaban en las ideas mas contrarias á los mismos intereses que representaban.

Con esta práctica, mal podian las colonias adelantar, pues toda la tendencia era precisamente que se mantuviesen en un estado tal, que se les hiciese difícil su emancipacion, por los reducidos medios de que podian disponer, y los muy limitados conocimientos á que podian aspirar.

El régimen inquisitorial sirvió perfectamente para ese resultado que fué estendido - aunque no en el Rio

© Biblioteca Nacional de España

de la Plata—en otros puntos de Amèrica—por los mismos conquistadores, haciendo ver el interes que tenian en ello, y bien ciertamente nada podia servir mejor á sus deseos, que aquel famoso cuanto sangriento tribunal con sus autos de fé y exàmen de conciencias.

Esa marcha que habia sido establecida por principios fijos, y que estaba en todo vigor, con mas ó menos pequeñas alteraciones en algunos detalles, en casi todo el tiempo que duró la dominacion española, destruyó todos los medios de actividad, de inteligencia y aún de vida entre los pobladores de las colonias.

Como no les era posible aspirar á nada mas, que á lo muy reducido de sus necesidades,—todo lo que podian prometerse para alcanzar otros bienes, mayores ventajas, conocimientos mas latos y menos dependencia absoluta—era considerado como un crímen, por el gobierno, y mirado como ideas subersivas, cuya tendencía era severamente reprimida y castigada.

Restringidos, pues, los elementos de prosperidad—coartados todos los medios de adelanto,—vedados todos tos recursos de alcanzar á un estodo mejor en sus condiciones morales y materiales—el resultado de la conquista en beneficio de la civilizacion fué en este caso verdaderamente negativo—cuando restringia todos aquellos principios que constituyen la base de esa misma civilizacion.

Hemos llegado al final de nuestras observaciones

© Biblioteca Nacional de España

con respecto á los medios como se estableció la conquista y sus resultados en el Rio de la Plata.

Nos hemos detenido en consideraciones que hemos creido necesarias, sobre la base con que se llevó á cabo, disponiendo de elementos suficientes para su prosperidad, y qne fueron desatendidos ó postergados por ignorancia, mas que por otra cosa. Desconociendo los mismos intereses en la empresa de colonisacion, los conquistadores no supieron obtener todo el resultado que debia haberse logrado, de tan privilegiada region de la América como es el Rio de la Plata.

¡Culpa de los que inconscientes ponian trabas al desarrollo de todos los elementos de riqueza que encerraba en su suelo, y no sabiendo aprovechar de sus ventajas detuvieron á estos pueblos en sus carrera de progreso!

Ahora entraremos á informar cueles fueron los resultados del descuido de los españoles, con referencia á la adquisicion de informes sobre las diversas tribus que poblaban las regiones del Rio de la Plata.

Esta es materia completamente obscura, y en que los conquistadores nada pensaron para hacer la luz, quedando encubierta bajo los celajes del mas denso misterio, cuando pudieron haber conseguido tantos datos por la tradicion y por los antecedentes históricos de las mismas tribus. Descuido impordonable y que siempre tendrá que lamentar la ciencia y la historia!

© Biblioteca Nacional de España

Por su ascendente en las regiones sometidas á su dominio; por las solicitudes que les brindaban los mismos que subyugaban, por los medios que les proporcionaban en ser los primeros europeos que pisaban estas regiones—debieron haber logrado ventajas tanto materiales como morales—tanto en bien de la industria como en provecho de la ciencia, y conociendo la importancia que tendria pare ella—el estudio de orígen de las diversas tribus, ya considerándolas colectivamente ó por diversos ramales, conocer á fondo su existencia y de donde provenian.

Pero inútil fué para el espíritu científico esta parte y ha quedado y queda como el gran desideratun, cuya solucion aunque hasta ahora no se ha resuelto, no será extraño que con los tiempos que transcurran sea resuelto, apesar de la negligencia imperdonable de los primeros conquistadores.

En cuanto á las opiniones á ese respecto aunque hemos emitido nuestro juicio en el preámbulo de nuestra historia, sin embargo, los sabios sobre el orígen de las poblaciones americanas se dividen; y unos creen que los habitantes hallados en el Nuevo Mundo eran autoctones, y otros que fueron provinientes del Asia y de otros puntos.

Cuestion, como hemos dicho, difícil de resolver, pues nada puede satisfactoriamente probarse al respecto, y para conseguirlo serian necesarios nuevos y mas profundos estndios científicos que los que hasta el presente se han realizado: nuevos descubrimientos que iluminen mas esta tan intrincada cuanto problemática cuestion.

© Biblioteca Nacional de España

Y sin embargo, todos se preguntan con ansiedad, y sin saber como descifrar el intrincado problema, de donde son provenientes los hombres americanos; si dimanan de una especie sola, tomándola de un tronco comun, ó bien de diversas creaciones que nada tienen que ver con las nociones bíblicas.

Se dividen pues, los sabios en dos partidos, que sostienen diferentes teoriasu; no llamado *moneginista* y el otro *poleginista*.

El primero sostiene la unidad de la especie, conformando todos sus principios á la Biblia; el segundo sostiene la espontaneidad del origen del tipo americano como propio de su suelo; sin tener que ver nada con los argumentos en que se fundan los primeros.

Desechando completamente por consiguiente la idea de emigraciones al Nuevo Mundo, como contrarias completamente á los fundamentos de la ciencia; comprueban su acerto con que en caso de admitir el hecho de esas emigraciones—no pudiéndolo probar positivamente—faltaria la base—porque bien podrian haber sido esas emigraciones de América al Asia, lo que no resuelve por cierto la cuestion y al contrario la confunde mas.

Algunos concluyen resolviendo este punto manifestando que asi como en todas las regiones hay plantas y animales, debia hallarse por la misma razon hombres, y que no es nada estraño, que el Nuevo Mundo que tenia las primeras, aunque de diversa especie, estuviese tambien habitado por nuestros semejantes.

© Biblioteca Nacional de España

La semejanza del tipo primitivo era una formidable argumentacion para sostener las probabilidades de que el hombre americano desciende de una misma raiz;--pero los viajeros y posteriormente la ciencia, han aseverado en contrario, pues han hallado completa diversidad entre nuestras razas—ya por lor estudios que se han hecho sobre los cráneos; las divergencias notables en los huesos; particularmente los frontales, la mandíbula y los pariétales, cuanto por la tez y el cabello, los ángulos proeminentes de la cara y otras particularidades resaltantes que separaban la unidad uniforme de la especie.

Sin embargo, en una gran estension—desde la Tierra del Fuego hasta el Golfo de Behering—se halla uniformidad entre los tipos humanos—y en muchas otras partes del Nuevo Mundo se ha encontrado identidad con razas que poblaban el viejo continente; —pero en la mayor parte difieren. Se ha querido tambien comprender á la raza americana en diversas ramificaciones, señalándolas por variedades, que han sido modificadas por los diversos climas.

Nadie puede afirmar que la raza americana sea típica, y que no pertenezca á diferentes ramificaciones no escluyendo de ellas las semejanzas con los habitantes del antiguo mundo; no solo por similitudes de la piel, sino tambien por la conformacion anatómica; sin excluir tambien los caractéres y la uniformidad de tradiciones, en las que se puede notar identidad completa con otras costumbres de países remotos.

Sin embargo, el doctor Waren, haciendo el exámen

© Biblioteca Nacional de España

de la constructura craneal en la América, halló diversidad entre los cráneos de los naturales de la América del Norte y del Sur y así mismo con los de Europa.

La ciencia todo lo alcanza; pero en esta parte aún tiene que adelantar mucho.

La tradicion que los conquistadores hallaron generalmente en todos sus descubrimientos fué de que habia existido en época anterior una invasion de extranjeros que los habian precedido con mucha anterioridad. Hipótesis mas ó menos probables; mas ó menos admisibles les daban el carácter de reformadores de las costumbres y que habian enseñado la civilizacion aun haciendo aparecer á Santo Tomás como misionero de ella en América.

Sin embargo el Votan de los Chiapaneses que tiene el mismo nombre de una divinidad Cartagenisa y Escandinava—los libros sagrados que conservaban los salvajes de algunos pueblos como Ucayala, no se sabe como habian venido á su poder, no conociendo lo que referian, son pruebas de correlacion entre los pueblos del antiguo y viejo mundo.

Muchas enseñas esculpidas en los monumentos de los Aztecas y Peruanos, la circuncicion, la flor del loto, las cruces sepultadas y otras muchas mayores muestras son pruebas terminantes de analogía de usos y costumbres de pueblos que aunque distantes millares de leguas poseian un grado tal de similitud que no se puede confundir.

La erudicion no queda hoy, como dice Cantu, contenta como en un tiempo con los temas hebreos ó

© Biblioteca Nacional de España

griegos; pero en la presente universalidad ¿que es lo que responde? Y entre tantos sueños ¿cuáles tienen mayor realidad? ¿las que salen por la puerta de cuerno ó por las de marfil? ¿las de los frailes en el siglo XVI, los del naturalista del XVIII ó los del filólogo del XIX?

Difícil de contestar es esto; sin embargo, la ciencia irradia su luz por todas partes y penetra en los mas profundos arcanos; la vida del sabio consagrada á este objeto no se estenua ni se fatiga en valde, todos los dias se adelanta mas y las tinieblas se disipan como por encanto.

El estudio de analogía comparada de las lenguas americanas abre un inmenso campo á la esploracion, y la filología es de grande importancia para llegar al desideratum en gran parte y afirmar muchas aserciones científicas.

Dice Mr. Abel Habelache que aunque las preocupaciones bíblicas hayan contribuido mas que toda otra causa á desarrollar la funesta manía etimológica, tratando de hacer depender de la lengua semítica todos los idiomas del universo, bien por vía de descendencia directa ó por parentesco colateral se renunciaba en este caso á todo en la necesidad de hacer del Hebreo la madre de todas las lenguas pero era necesario ligarlas á todas comprendiéndolas en una fuente comun en una sola y única madre.»

Es este un hecho que no hay para que discutir actualmente, y bajo las reservas que se quieran, hablar hoy aun de esa lengua comun llamada primitiva, es

© Biblioteca Nacional de España

dar prueba de una completa ignorancia del método lenguístico. Antes que los estudios filológicos hubiesen adelantado tanto se consideraba como proveniente de la lengua semítica á los demás idiomas, y ramificaciones de ellas á los que aun estaban en vía de formacion.

Mr. Max Müller profesor en la Universidad de Oxford en su obra interesante titulada «La ciencia del lenguaje,» sin embargo manifiesta que si consideramos el número prodigioso de idiomas que se hablan en las diferentes partes del mundo con todas las variedades de dialetos y patois, (*) si observamos los grandes cambios que esos idiomas han sufrido en la carrera de los siglos, como el latin ha venido á ser italiano, español, portugués, francés, polaco y rumanio—como el latin, el griego, el céltico y las lenguas tentónicas y eslavas, como los antiguos dialectos de la India y de la Persia han debido salir de una lengua primitiva, la madre comun de toda la familia indo-europea ó ariana; si nos fijamos que el hebreo, el árabe, el siriaco y otros dialectos menos importantes, no son por si mas que reproducciones de un mismo tipo y han tenido necesariamente un mismo orígen, la lengua primitiva de la raza semítica;—si agregamos á esas dos familias ariana y semitica á lo menos otro grupo muy bien determinado, el grupo touréano que comprende los dialectos de las razas normales esparcidas en el Norte y en el centro del Asia, el mongolo, el turco, el samoyedo y el findalese que son todos co-

(*) A muy cerca de novecientos los calcula Müller: Balbi en su atlas á ochocientos sesenta.

© Biblioteca Nacional de España

mo rayos partiendo de un centro comun; si subiendo hácia los orígenes obscuros contemplamos ese gran rio de lenguaje desbordarse al través de los tiempos é inundando á los pueblos y abrazándolos entre sus tres brazos inmensos; que antes de desaparecer del horizonte nos dejan ver claramente que derivan de un tipo comun, pareceria que existiese una vida inherente al lenguaje y que la voluntad del hombre y el poder del tiempo influyesen sino en su substancia, á lo menos en su forma.

Y aunque mismo en las variaciones puramente locales no fuesen miradas como razones bastantes para excluir el lenguaje del dominio de las ciencias naturales quedaria siempre una dificultad mayor, el trabajo de conciliar los principios reconocidos de esas ciencias con los cambios que las modifican á la larga.

Todas las partes de la naturaleza, los minerales, las plantas ó los animales, quedan enumeradas en su especie desde el principio hasta el fin de su existencia; mientras que pocas lenguas serán reconocidas en un lapso de tiempo de mil años.

En la América Central ciertos misioneros trataron de consignar por escrito el lenguaje de las tribus salvajes y compusieron con gran cuidado un vocavulario de todas las palabras que podian oir.

Volviendo á la misma tribu despues de haber trascurrido un lapso de tiempo de solo diez años, hallaron que ese vocabulario habia envejecido y se habia hecho inutil; las antiguas palabras habian caido en desuso; nuevas palabras habian aparecido y segun toda

© Biblioteca Nacional de España

apariencia la lengua habia sido completamente transformada.

Nada sorprendió tanto á los misioneros jesuíticos como el número infinito de dialectos hablados por los indígenas de América.

Lejos de ser esto una prueba de civilizacion avanzada, esa multiplicidad de lenguas mostraba mas bien que las diversas tribus de la América, no se habian jamás sometido durante un cierto espacio de tiempo, á ninguna poderosa centralizacion política. Herbas reduce todos los dialectos de la América á once familias, (*) cuatro al Sud y siete al Norte;—pero esta distribucion no puede haber sido hecha sino por medio de una comparacion atenta y minuciosa, y gracias á este método nos permite clasificar en la misma familia los idiomas hablados en Islandia y en la isla de Ceilan.

En la práctica y para todo otro que no sea un hábil filologo, los dialectos de la América son distintos; las tribus que los hablaban no pueden entenderse entre sí.

Brown, el excelente misionero americano que pasó toda su vida predicando el Evangelio en esta parte del mundo, nos relata que muchas bandas de emigrantes que habian dejado la tierra natal para ir á establecerse en otro valle diferente no podian hacerse comprender de la misma tribu madre despues de dos ó tres generaciones.

Es verdaderamente esencial para los progresos de

(*) Se calculan dos mil dialectos á toda la América, comprendiendo algunos desaparecidos despues de la conquista: en el Paraguay se contaban cincuenta y cinco y veinte en Nueva España—y todos ellos diferian inmensamente.

© Biblioteca Nacional de España

la ciencia el análisis analítico de las lenguas que han sobrevivido á los cambios de los tiempos, aunque se hayan alterado en las formas por las transformaciones sucesivas á que todo lo humano está sujeto en el mundo—siempre existen vestigios y reminiscencias que se encuentran en el estudio de las raices de esas mismas lenguas que se han alterado en la forma pero que se mantienen en el fondo las mismas.

Siempre será de gran utilidad el estudio que se realice con detencion en ese ramo de la ciencia, y en esta parte de la América se presta esta tarea á un grandísimo interés.

Se han hecho tentativas mas ó menos coronadas de éxito y en este sentido Mr. L'abbé Brasseur de Bourbourg ha realizado con la lengua mejicana un estudio concienzudo y tambien interesante ¿cómo seria importante tambien no realizarlo con la hermosa lengua guaranita?

Desearíamos ver dedicarse á los filólogos á ese estudio que determinaria un gran resultado para la ciencia, ya que no fuese de provecho material en este siglo en que se miran los trabajos tanto mas cuanto mayor utilidad material reportan, descuidando tal vez los que no los ofrecen.

Talvez profundizando este ramo de estudio comparativo podriamos acercarnos á la verdad y ver resuelto el problema que tanto preocupa á los sábios. M. Humbolt en su obra sobre las Cordilleras y Monumentos de los pueblos diversos dice: el problema de la primera poblacion de la Amèrica no es del resorte

© Biblioteca Nacional de España

de la historia cuanto las cuestiones sobre las plantas y los animales y la distribucion de los gérmenes orgánicos no son del resorte de las ciencias naturales. La historia remontando á las épocas mas atrazadas nos muestra casi todas las partes del globo ocupadas por hombres que se creen aborígenes por que se ignora su filiacion.

En medio de una multitud de pueblos que se han sucedido y mezclado los unos con los otros, es casi imposible el reconocer con exactitud la primera base de la poblacion; esa capa primitiva mas allá de la que empieza el dominio de las tradiciones cosmogónicas. Las naciones de la América, con escepcion de las que se avecinan al ciclo polar, forman una sola raza caracterizada por la conformacion del cráneo, por el color de la piel y por los cabellos lacios.

La raza americana tiene relaciones muy íntimas con la de las poblaciones mongolas, que encierran de los Hiong-nu, conocidos con el nombre de Hunos-Kalkas, Kalmucos y Buratos.

Observaciones recientes han probado aun que no solo los habitantes de Unalaska, pero tambien muchas poblaciones de la América meridional indican, por los caractéres osteológicos de la cabeza, un pasage de la raza americana á la raza mongola.

Cuando se hayan estudiado mejor los hombres obscuros del Africa y los pueblos que habitan el interior y el Nord-Este del Asia, y que algunos viajeros sistemáticamente designan vagamente con el nombre de Tartaros y Tschondas, la raza caucásica,

© Biblioteca Nacional de España

mongola, americana, malaya y negra, parecerán menos aisladas y reconoceremos en esta familia del género humano, un solo tipo orgánico, modificado por circunstancias que no serán talvez por siempre desconocidas.»

Mr. Trasseur de Bourbourg, antes citado, refieren sus interesantes trabajos sobre el Quichea, que si se reflexiona sériamente veremos que las poblaciones que se designan como salvajes lo eran menos de lo que las representamos hoy; pues es preciso saber valorar las palabras. En una y otra parte de la América, al Norte de Méjico como en los inmensos territorios bañados por el Amazonas, el Orenoco y el Rio de la Plata y sus afluentes—habia sin duda salvages errantes como los Pies-negros en los Estados Unidos; los Charruas y los Puelches en las pampas;—pero existian tambien un gran número de poblaciones agrícolas que vivian en villas; mejor edificadas talvez que en las que la mayor parte de los descendientes envilecidos de los conquistadores ocupan actualmente, capaces de fortificarlas cuando las necesitaban con fosos y palizadas al pié de las cuales los españoles hallaron con frecuencia la muerte; esos salvajes tenian géneros de gran belleza, fabricaban loza igualmente admirables por sus formas y pinturas y se gobernaban generalmente por instituciones regulares. Verdaderamente su organizacion política y religiosa, era menos sábia que la de las naciones de Méjico y el Perú; pero eran menos salvajes que lo son hoy dia muchas naciones asiáticas ó africanas y que lo eran

© Biblioteca Nacional de España

los beltas ó los germanos nuestros antepasados ahora dos ó tres mil años.

Es pues el estudio de las lenguas de orígen americano una de las fuentes que debe preferentemente llamar la atencion y que constituye un fecundo manantial de inmenso progreso en la ciencia lenguística.

Desearíamos ver sériamente ocupados á los filósofos en estas regiones aun tan poco estudiadas—y que alcanzasen el noble fin de ensanchar los horizontes de la ciencia, con el conocimiento exacto de las lenguas que hablaban los indígenas; lo que seria un paso avanzado en experiencias comparadas y de resultados estraordinarios y positivos.

Damos término á la parte correspondiente á la conquista española en estas regiones.

Verdaderamente el estudio detenido y concienzudo que se realice de esa época—como el que hemos tratado de verificar poniendo de nuestra parte, los mas ardientes deseos, para encararlos con toda imparcialidad y juzgándolos segun nuestro criterio nos ha permitido—manifestara claramente que los conquistadores del Plata realizaron una colosal empresa al sentar su dominacion en estas espléndidas regiones.

Pocas conquistas lucharon con mas inconvenientes —pocas sin menos aliciente é inmediatos resultados, y ninguna con mas resistencias por el cúmulo de contrariedades que se complotaban para su fundacion.

Las hostilidades sistemáticas de los indígenas por

© Biblioteca Nacional de España

una parte—la ciega indolencia en que la metrópoli dejaba abandonados, á los conquistadores y entregados al albur de su negra suerte por otra,—hicieron de esta conquista una de las mas laboriosas empresas en que el espíritu de los españoles se manifestó con mas noble empeño y con mayor ardor y constancia.

Sin elementos verdaderos con que poder contrarrestar las dificultades que los asaltaban en el transcurso de la conquista; mil veces huvo de fracasar por las carencias de medios para lograrla.

Pero es aqui verdaderamente donde se muestra y se prueba el ánimo viril de que estaban animados los conquistadores del Plata—para perseverar en su empresa apesar de todos los reiterados contrastes que se atravesaban á su empresa.

El resultado de ello fué el coronamiento mas completo de sus afanes implantando en estas regiones la enseña de la civilizacion y el lavaro de la cruz entre los que sepultados yacian en las tinieblas de la ignorancia y en brazos de la mayor barbarie.

Así es que son y serán siempre dignos del respeto histórico aquellos conquistadores, y como hemos dicho anteriormente y si cometieron errores podrán ser disculpados en granparte por la magnitud de la empresa que se proponian y por las dificultades con que tenian que luchar; y no se puede menos que reconocérseles el gran mérito de no haber desistido de la colonizacion del Plata—apesar de no hallar en él lo que los impulsaba á la América y lo que con tanta avidez buscaban metales preciosos en esta region.

© Biblioteca Nacional de España

Esas pruebas de valor y de constancia con que tanto se distinguieron, para llevar á cabo la obra de la colonizacion dieron por resultado el asegurar estas regiones para la Corona española, para cuyo éxito en tan poco habia contribuido como hemos tenido ocasion de afirmar.

Otras empresas y proyectos que redituaban mas y de los que mayores ventajas se obtenian y de efectos mas inmediatos, - llamaban la atencion por aquellos tiempos á la metrópoli,—asi es que los conquistadores del Plata, tuvieron que contar solo con sus propios recursos para afrontar las dificultades de su empresa pues si alguna cooperacion se le prestara por el gobierno era muy limitada y de muy tarde en tarde.

Asi es que entre todas las conquistas realza el mérito la del Rio de la Plata—no solo por el desinterés de los que la llevaron á efecto, sino tambien por la importancia que representa.

Y debemos consignar un justo tributo á la memoria de aquellos que prestaron tan señalado y distinguido servicio á la civilizacion, realizando la conquista del Rio de la Plata que habia descubierto el infortunado Solis.

El gran Rio de la Plata debido á esos nobles esfuerzos, iba á ser el centro de la poderosa actividad humana, y fuente donde se desarrollarian manantiales fecundos de progreso; dilataba los horizontes, abriendo un nuevo trayecto al espíritu de mercantitismo, y un nuevo campo interesante al estudio de investigacion científica y constituia desde entonces el

© Biblioteca Nacional de España

centro diremos asi donde iban á converger tantos intereses y teatro fecundo en que tan estraordinarios sucesos y acontecimientos debian desarrollarse y de los que nos ocuparemos.

La libertad habria de romper las cadenas que sujetaban en su intolerante opresion á estos pueblos, llamados á realizar las mas legítimas y nobles aspiraciones de la humanidad—y á cumplir los mas bellos destinos—pero para alcanzar á esa época debian pasar por todas las duras pruebas á que la metrópoli con su proverbial política restrictiva sujetaba á todas sus colonias á la mas menguada dependencia.

El sol de libertad debia irradiar radiante por las espléndidas regiones del Rio de la Plata despues de aquella tenebrosa noche de largo infortunio y de absoluta sugecion.

Terminaremos consignando el juicio exacto que confirma nuestras observaciones de un escritor español (1) y que caracteriza perfectamente la época de la dominacion:

La bondad de Dios dió á los españolas—dice—en su propio pais y en sus tierras conquistadas, jardines de delicias, tesoros inmensos, clima suave y beneficioso y dominio de incalculable estension á fin de que con estas ventajas fuese el primero; el mas feliz y el mas próspero y potente pueblo de la tierra; pero como sí esto fuese un mal grande y no un bien inmenso, los españoles se empeñaron en volver abrojos sus mas bellas flores, miserias sus riquezas, en des-

(1) Castellanos de Lozada—Notas á las Memorias Postumas de Azara.

© Biblioteca Nacional de España

membrar sus terrenos y en trocar el bien por el mal.

«No parece sino que el génio maléfico de la España se hubiese apoderado de nuestras débiles cabezas para hacernos despreciar lo bueno, admitir por mejor cuando nos puede dañar y hacernos indiferentes á todo lo que debia constituir nuestra felicidad.

Culpa nuestra será la pérdida de la América y sus actuales vicisitudes y malestar y culpa tambien será el que cuando se hallen mas civilizados y conozcan el valor de la union vengan á su vez á conquistarnos y hacer esclavos á nuestros hijos para tomar represalías y corresponder á la tirania que nuestros hombres usaron con sus abuelos. Esta marcha la vemos dibujada en Lontananza en el órden de la civilizacion de los pueblos, de la decadencia del mundo antiguo y de su inmoralidad, y del poder y civilizacion que adquirirán los pueblos del Nuevo Mundo.

Cuando llegue el caso que presentamos en profecia, y que tenemos por inevitable, sino varia la marcha de las cosas en el globo, quisieramos que no olvidasen los americanos, que si bien les hemos causado daños y privado de su libertad é independencia, tambien los hemos ilustrado, impuesto en los primeros deberes del hombre civil y religioso, vuelto en seres racionales sacándolos de su ignorancia y de su natural ferocidad, enseñado lo que saben—erigido sus pueblos y casas para que vivan en sociedad, y que sin nuestros esfuerzos talvez no hubieran salido de sus lóbregas cabernas ni de sus bosques ni hoy se contarian entre los pueblos civilizados—ni por lo mismo en disposicion de ostentar su poder.»



© Biblioteca Nacional de España

INDICE

	PÁGINA
Capítulo I	20
Capítulo II	43
Capítulo III	57
Capítulo IV	69
Capítulo V	82
Capítulo VI	100
Capítulo VII	114
Capítulo VIII	145
Capítulo IX	166
Capítulo X	185
Capítulo XI	205
Capítulo XII	233



© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ERRATAS NOTABLES

En la página 26 donde dice feroces tierras, debe ser feraces.

En la página 43 donde dice bases del arreglo entr, el y el emperador, debe ser, con el emperador.

En la página 47 donde dice separaron los bosques debe ser los buques.

En la página 54 donde dice la totalidad los perseguia, debe ser la fatalidad.

En la página 79 en donde dice don Diego Martinez de Irala, de ser don Domingo Martinez de Irala.

En la página 83 donde dice los albores, debe ser los albures.

En la página 86 donde dice constantes, debe ser constarles.

En la página 95 donde dice que habia nacido, debe ser habia nacido.

En la misma, donde dice en respecto al modo de tratar á los indios, debe ser con respecto.

En la página 110 donde dice que no se podia elegirse, debe ser, que no se podia elegir.

© Biblioteca Nacional de España

En la página 134 donde dice dominaba encomiendas, debe ser denominada etc.

En la página 170 donde dice habiéndose denominar Obera, debe ser, haciéndose denominar.

En la página 175 donde dice antes doblegar, debe ser antes que.

En la página 204 en donde dice como veremos en el siguiente capítulo, debe ser en el siguiente tomo.

En la página 221 donde dice Diego Marian Negron, debe ser, don Diego Maria Negron.

En la página 222 donde dice que abusa de el para anoadar, debe ser para anonadar.

En la página 234 donde dice de las demas realizados en América, debe ser realizadas.

En la página 235 donde dice sus produccioneses y equipararon, debe leerse, sus producciones equipararon.

En la página 236 donde dice progresaron y se acrecentaron *prodigiosamente,* debe ser, *notablemente.*

En la página 237 donde dice el Marques de Nibbiano, debe ser, don Basilio Sebastian Castellanos de Lozada.

En la página 239 Id. id.

En la página 240 donde dice de hacer su exámen, debe ser un exámen.

En la página 244 donde dice que sepultaron en una situacion violenta, debe ser que los sepultaron.

En la página 245 donde dice la *denominacion* y conquista española, debe ser la *dominacion.*

En la página 255 donde dice con colonias, debe ser colonias.

© Biblioteca Nacional de España

En la página 257 donde dice rligion, debe ser, religion.

En la página 258 donde dice por el otra, debe ser, por otra.

En la página 264 en donde dice natural asi su, debe ser era natural asi su.

En la página 271 donde dice de todas manoras, debe ser maneras.

En la página 287 donde dice todos tos, debe ser todos los.

En la página 287 donde dice descuido impordonable debe ser imperdonable.

En la página 299 donde dice Mr. Trasseur de Bourbourg debe ser Mr. Brasseur.

En la página 301 donde dice y si cometieron errores, debe ser si cometieron errores.



© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

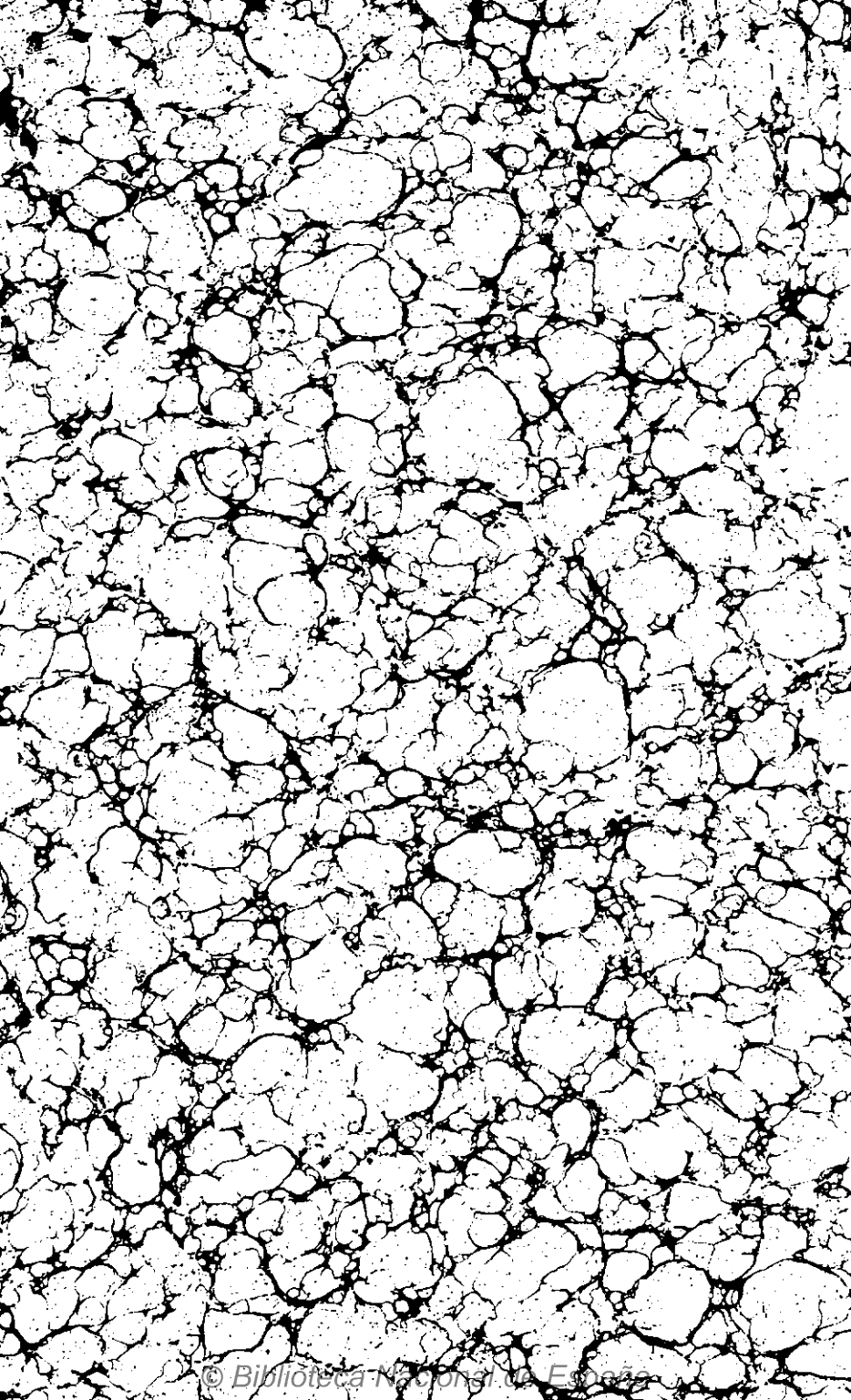
© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España


© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
1000552728
5601153856011856O
© Biblioteca Nacional de España